

**Imagen y poder:  
Construcción del liderazgo de Gustavo Rojas Pinilla durante los  
años de la dictadura, 1953-1957**

Por  
María Cristina Osorio Villegas

Tesis presentada al  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA  
como parte de los requisitos para optar al título de  
DOCTORA EN HISTORIA

Universidad Torcuato Di Tella  
Buenos Aires  
2015

## Contenido

Agradecimientos.....	10
Introducción.....	11
Capítulo 1 .....	23
La irrupción de Rojas en el escenario político colombiano.....	23
1.1. El contexto político de la época.....	23
1.2. Inicio de la construcción de la imagen de Rojas en la arena política nacional .....	27
1.3. Profundización de la división conservadora y reconfiguración del panorama político colombiano .....	35
1.4. La oposición a Laureano: el espacio para la consolidación de la figura de Rojas.	40
1.5. El aislamiento de Laureano.....	46
1.6. El 13 de junio de 1953 .....	49
Capítulo 2 .....	55
La búsqueda del consenso .....	55
2.1. A la búsqueda del consenso.....	55
2.2 Rojas Pinilla, el nuevo líder de la política nacional .....	59
2.3. El adiós a Laureano .....	67
2.4. Los grupos religiosos al apoyo del gobierno de las fuerzas armadas .....	71
2.5. Publicidad y política: el sector privado se une a los festejos.....	78
2.5. Homenajes a Rojas Pinilla .....	87
2.6 Las giras de Rojas: Entre la fiesta popular y el homenaje de la elite. ....	92
Capítulo 3 .....	99
La autoafirmación del nuevo régimen .....	99
3.1. La oficina de información y prensa .....	99
3.2. El control de la información .....	104
3.3. La radio, un medio para difundir las políticas de Rojas .....	108

3.4. Difusión de la imagen de Rojas.....	113
3.5. Publicitar al gobierno militar: otra tarea de la Odipe .....	119
Capítulo 4 .....	123
Paz, acción social y publicidad oficial.....	123
4.1. La pacificación: el caso de los llanos Orientales.....	123
4.2. Rojas y la paz de los llanos.....	131
4.3 La seguridad social. ....	138
4.4. La acción social .....	144
4.5. Mujer y acción social.....	153
Capítulo 5 .....	156
Consolidación de la imagen de Rojas.....	156
5.1. La Odipe: de oficina administrativa a secretaría .....	156
5.2. La cinematografía entra al aparato de propaganda oficial.....	162
5.3. Un presidente cercano: tres maneras de acercar y acercarse al país.....	169
5.4. El nacimiento del 13 de junio como fiesta cívica nacional .....	180
5.5. La prensa nacional y el primer aniversario del golpe .....	191
5.6. El 13 de junio: ¿una fiesta popular? .....	195
Capítulo 6 .....	197
Del consenso total a la ruptura .....	197
6.1. Del espíritu del 13 de junio a la fragmentación de la unidad .....	197
6.2. El fin del consenso.....	202
6.3. Radicalización del gobierno militar.....	207
6.4. Tercera Fuerza y el final de régimen militar .....	210
Conclusiones.....	219
Material consultado .....	225

Archivos consultados.....	225
Periódicos consultados. ....	225
Bibliografía.....	225



<b>Figura 1.</b> <i>Diario de Colombia</i> , octubre 18 de 1952, pág. 1 .....	34
<b>Figura 2.</b> <i>El Tiempo</i> , abril 14 de 1953, pág. 17 .....	42
<b>Figura 3.</b> <i>Diario de Colombia</i> , abril 18 de 1953, pág. 1.....	44
<b>Figura 4.</b> <i>El Tiempo</i> , 18 de abril de 1953, pág. 1 .....	45
<b>Figura 5.</b> Detalle recuadro, <i>El Tiempo</i> , 18 de abril de 1953, pág. 1 .....	45
<b>Figura 6.</b> <i>El Tiempo</i> , 18 de abril de 1953, pág. 19 .....	46
<b>Figura 7.</b> <i>El Tiempo</i> , mayo 12 de 1953, pág. 19.....	47
<b>Figura 8.</b> <i>Diario de Colombia</i> , mayo 12 de 1952.....	48
<b>Figura 9.</b> <i>El Tiempo</i> , mayo 24 de 1953 .....	49
<b>Figura 10.</b> <i>Revista Semana</i> , 20 de junio de 1953.....	52
<b>Figura 11.</b> <i>Revista Semana</i> , 20 de junio de 1953. En este detalle de la fotografía se distinguen claramente Mariano Ospina Pérez (izquierda, sentado) y Lucio Pabón (derecha de pie) ....	52
<b>Figura 12.</b> <i>Revista Semana</i> , junio 20 de 1953, pág. 1. ....	53
<b>Figura 13.</b> Portada de la edición extraordinaria de <i>Diario de Colombia</i> , junio 14 de 1953, pág. 3 .....	60
<b>Figura 14.</b> Imágenes de Rojas, su familia y colaboradores saludando a las multitudes que se acercaron a saludar a Palacio. <i>Diario de Colombia</i> , 14 de junio de 1953.....	60
<b>Figura 15.</b> Imágenes de las personas que se acercaron a saludar al nuevo presidente. <i>Diario de Colombia</i> , junio 14 de 1953, pág. 4.....	60
<b>Figura 16.</b> Portada. <i>El Colombiano</i> , junio 14 de 1953, pág 1 .....	63
<b>Figura 17.</b> Portada. <i>Diario de Colombia</i> , junio 14 de 1953, edición corriente, pág. 1.....	64
<b>Figura 18.</b> Una firme amistad. <i>El Colombiano</i> , junio 14 de 1953, pág. 4.....	65
<b>Figura 19.</b> Fotografía tomada del reportaje gráfico publicado en <i>Diario de Colombia</i> para dar cuenta del nombramiento de Rojas como presidente de la República en la ANAC. <i>Diario de Colombia</i> , junio 16 de 1953, pág. 8.....	66
<b>Figura 20.</b> Portada del 13 de junio de <i>Diario Gráfico</i> , periódico laureanista, publicada por <i>Diario de Colombia</i> . Junio 14 de 1953, página 2.....	68
<b>Figura 21.</b> Publicación de la portada del 13 de junio de <i>Diario Gráfico</i> , en la edición extraordinaria de <i>Diario de Colombia</i> . Junio 14 de 1953, página 2.....	69

**Figura 22.** *Diario de Colombia*, Junio 26 de 1953, pág. 1 (izq). *Diario de Colombia*, Junio 24 de 1953, pág. 1 (der)75

**Figura 23.** Anuncio publicado por la ANDI en *Diario de Colombia*, julio 13 de 1953.....79

**Figura 24.** Avisos publicitarios publicados en la edición especial de *Diario de Colombia* para celebrar el primer mes del gobierno de las fuerzas armadas ..... 83

**Figura 25.** Avisos publicitarios publicados en la edición especial de *Diario de Colombia* para celebrar el primer mes del gobierno de las fuerzas armadas. .... 84

**Figura 26.** Aviso de la Fábrica de Discos "Atlantic" en *Diario de Colombia*, julio 13 de 1953.....85

**Figura 27.** Avisos del sello musical "Sello Vergara", en *El Tiempo*, julio 25 y agosto 14 de 1953 respectivamente .....85

**Figura 28.** Publicidad para el homenaje a Rojas en el Hotel Tequendama .....90

**Figura 29.** Fotografía homenaje a Rojas en el Hotel Tequendama. *Diario de Colombia*, julio 25 de 1953, pág. 1.....91

**Figura 30.** Fotografía homenaje a Rojas en el Hotel Tequendama. *El Tiempo*, julio 25 de 1953, pág. 1 ..... 92

**Figura 31.** Visita de Rojas a Cali, *Diario de Colombia*, julio 26 de 1953 ..... 95

**Figura 32.** Imagen de Cabalgata en honor a Rojas, *Diario de Colombia*, septiembre 1 de 1953. *Diario de Colombia*, septiembre 1 de 1953, pág. 1.....97

**Figura 33.** Imagen de Cabalgata en honor a Rojas, *Diario de Colombia*, septiembre 1 de 1953. *El Tiempo*, septiembre 1 de 1953, pág. 1.....97

**Figura 34.** Retrato de Rojas Pinilla (Tomado de *Diario de Colombia*, Banquete), pág. 1 114

**Figura 35.** "El excelentísimo señor presidente aparece rodeado en el Palacio de San Carlos de personas de diversas clases sociales que acudieron a oírlo. Después se sirvió en su honor una copa de champaña". Tomada del libro *Mensajes y Discursos*, 1955.....116

**Figura 36.** "Gentes de todo el pueblo concurren, el 13 de junio de 1954, al Palacio de San Carlos, invitados por el excelentísimo señor Presidente de la República para escuchar su alocución a los colombianos". Tomada de *Mensajes y Discursos*, 1956.....117

**Figura 37.** Fotografías tomadas del reportaje gráfico publicado en *Diario de Colombia* para dar cuenta sobre la concentración proletaria que adhirió al gobierno, el día 4 de julio de 1953.

Estas imágenes fueron cedidas a Diario de Colombia por la Oficina de Información de Palacio. <i>Diario de Colombia</i> , julio 5 de 1953, páginas 6 y 7. ....	1188
<b>Figura 38.</b> Estampilla conmemorativa del 13 de junio (Colección Banco de la República).....	120
<b>Figura 39</b> Foto de Franco, cortesía de las Fuerzas Militares, publicada en <i>El Tiempo</i> , septiembre 15 de 1953.....	1288
<b>Figura 40.</b> Información gráfica de la Paz en el Llano. <i>El Tiempo</i> , septiembre 15 de 1953. ....	1299
<b>Figura 41.</b> Foto tomada por Casabuenas. <i>El Tiempo</i> , septiembre 16 de 1953, pág. 1... 13232	
<b>Figura 42.</b> Revista <i>Semana</i> , septiembre de 1953.....	1333
<b>Figura 43.</b> Tomado de archivos de <i>El Espectador</i> . ....	133
<b>Figura 45.</b> Publicidad del Instituto Colombiano de Seguros Sociales. Tomada de Revista <i>Semana</i> , marzo de 1954.....	142
<b>Figura 46.</b> Afiche publicitario de Sendas (sin fecha). Archivo de la Fundación Gustavo Rojas Pinilla (Anapo). ....	1488
<b>Figura 27.</b> Publicidad Sendas, <i>La República</i> , diciembre 17 y 18 de 1954.....	149
<b>Figura 48.</b> <i>El Tiempo</i> , diciembre 18 de 1954, pág. 12.....	150
<b>Figura 49.</b> Afiche publicitario de Sendas (sin fecha). Archivo de la Fundación Gustavo Rojas Pinilla (Anapo). ....	15151
<b>Figura 50.</b> María Eugenia recibiendo el grado de piloto. <i>La República</i> , marzo 24 de 1954, pág. 1; y posando con su uniforme, <i>La República</i> , diciembre 3 de 1954.....	155
<b>Figura 51 y figura 52.</b> Coronación de la señorita Colombia en el Reinado Nacional de la Belleza. <i>Diario de Colombia</i> , pág. 1, y <i>El Tiempo</i> , noviembre 14 de 1954, pág. 9.....	1722
<b>Figura 53.</b> Saque de honor hecho por Rojas Pinilla en la inauguración del cuadrangular internacional de futbol. <i>El Tiempo</i> , julio 6 de 1953, pág. 1.....	1766
<b>Figura 54.</b> Saque de honor hecho por Rojas Pinilla en la inauguración del cuadrangular internacional de futbol. <i>Diario de Colombia</i> , julio 6 de 1953, pág. 7....	177
<b>Figura 55.</b> Publicidad Vuelta a Colombia. <i>Diario de Colombia</i> , enero 11 de 1954 .....	1788
<b>Figura 56.</b> Publicidad Vuelta a Colombia. <i>El Tiempo</i> , enero 11 de 1954, pág. 13 .....	1799
<b>Figura 57.</b> Diseño gráfico. <i>El Tiempo y Diario de Colombia</i> , junio 13 de 1954 .....	1844
<b>Figura 58.</b> “El Trece de Junio” Odipe .....	184
<b>Figura 59.</b> Caricatura 13 de junio. <i>El Tiempo</i> , junio 13 de 1954, pág. 4.....	1922

**Figura 60.** Caricatura. *El Tiempo*, junio 13 de 1954, pág. 20.....194

**Figura 61.** Publicidad publicada en *El Tiempo* junio 13 de 1954, págs. 15 y 19 ..... 1944

## Agradecimientos

Finalizar esta tesis hubiera sido tarea imposible sin el aliento de todas esas personas que a pesar de las constantes dudas que rodearon este proyecto, nunca dejaron de confiar en mí.

María Helena, mi mamá, quien con su confianza infinita en mis proyectos me dio las fuerzas necesarias para seguir adelante cuando el trabajo ya se hacía agobiante.

Juan José, mi hermano, apoyo incondicional y compañía preciosa que en cada momento compartido me regaló la calidez del hogar.

Mi abuela, mis tías y tíos, no tengo palabras para agradecer su apoyo amoroso en cada una de las decisiones tomadas.

Niall, el gran regalo de la vida durante este viaje. Su optimismo y paciencia fueron mi fuerza durante estos años de aprendizaje; estas páginas son suyas también.

A Andrés Reggiani, profesor del departamento de Historia de la UTDT y director de esta tesis, toda la gratitud por su orientación. Sus comentarios fueron siempre de gran utilidad a la hora de refrescar las ideas y continuar con el trabajo iniciado.

A Adriana Castañeda Rodríguez agradezco de manera especial la dedicación y amabilidad con la que me ayudó en el trabajo de archivo.

A Colciencias le agradezco el apoyo recibido a través de su programa Generación del Bicentenario, el cual me brindó la estabilidad económica para el desarrollo de mis estudios.

A los grandes amigos que desde la distancia me apoyaron día a día con sus cartas, correos y regalos. A los nuevos amigos que encontré en Buenos Aires, esa familia austral que me abrió su corazón y me dio un nuevo hogar al cual siempre volver.

Y por último, a Vanessa Petronijevic, Andrés Gallego y Sergio Rubiano, a quienes por fin puedo decir: ¡Aquí está la tesis!

## Introducción

Esta investigación se centra en la figura del general Gustavo Rojas Pinilla durante los años en que ocupó el poder, el proceso que rodeó la construcción de su imagen pública y el lugar que esta ocupó en el imaginario colectivo de la época.

El gobierno de Rojas constituye un momento de excepción en la historia política colombiana, caracterizada por el largo predominio de los partidos políticos tradicionales, liberal y conservador, en el gobierno. La posibilidad de que surgiera un gobierno militar en un país de marcada tradición civilista debe entenderse en el marco de una profunda crisis tanto en el gobierno del país como en la dirección de los propios partidos políticos, cuyas raíces se hundían en los cambios económicos, sociales y políticos que marcaron a Colombia desde la década de 1920, así como en la incapacidad de las élites partidistas para asimilarlos.

A lo largo de los capítulos que siguen se aborda el estudio de las representaciones de Rojas producidas durante los cuatro años que ocupó la presidencia de la República con el fin de acercarnos al complejo proceso político que caracterizó a Colombia entre 1952 y 1957. La motivación que me llevó a seleccionar este tema surgió a partir de la búsqueda de documentos oficiales de la época, la prensa y libros contemporáneos en los que cada vez aparecían más referencias que evidencian el interés que hubo en difundir imágenes que mostraran de manera explícita el compromiso de Rojas con la reconstrucción de un país que había padecido una violencia devastadora, y que estaba a la espera de encarar de manera definitiva los procesos de modernización y desarrollo truncados por aquella. A medida que avanzaba en la búsqueda y el análisis de fuentes encontré que, además del uso de las imágenes, en este periodo estuvo siempre presente el propósito de mantener el control de la información bajo el ala del gobierno. Para ello, este se valió de diversas medidas de censura que pretendieron filtrar los temas que podían llegar a la sociedad y la manera en que estos debían ser presentados por los distintos medios informativos públicos y privados.

Si bien es cierto que el uso oficial de la imagen y el control de la información no fue exclusivo del gobierno de Rojas al momento de construir una imagen política para proyectar al país, sí

fue durante este periodo cuando se buscó potenciar su uso, lo que llevó a definir la comunicación como parte fundamental de las políticas estatales.

Fue de ese modo como el proceso de reconstrucción de Colombia trazado por Rojas y los círculos que lo ayudaron a subir al poder encontró en la comunicación un importante vehículo para expresar no solo el final de la violencia partidista —objetivo principal de su gobierno—, sino también las ideas y discursos sobre desarrollo que se estaban implantando por aquellos días en el país, para lo cual se valieron de la producción de imágenes y el control de la información. En este proceso, la Oficina de Información y Propaganda del Estado se convirtió en un actor determinante al configurarse como el lugar donde se trazaban las líneas que debían seguir las acciones de publicidad del gobierno, a la vez que se vigilaba la información publicada en todos los medios de comunicación del país —públicos y privados— buscando crear y exhibir una imagen “dorada” de la realidad que se estaba forjando gracias a las políticas del gobierno; del mismo modo, se silenciaron —o, al menos se aspiró a silenciar— los relatos que se oponían al discurso oficial.

La construcción de la imagen de Rojas ha sido objeto de pocos estudios, a diferencia de otros temas, como el carácter populista de su gobierno o su papel en el largo proceso de violencia que ha marcado la historia de Colombia. El análisis del gobierno militar en estos trabajos suele quedar incluido como parte de investigaciones más amplias en las que, tomando una escala temporal larga, se busca dar cuenta de los procesos políticos vividos en Colombia durante la primera parte del siglo; en ellos se destaca sobre todo la adaptación institucional que se dio desde el poder a los fenómenos de violencia que marcaron las décadas de los cuarenta y los cincuenta.

Es el caso de los trabajos de Daniel Pécaut y Marco Palacios —referentes obligados a la hora de comenzar cualquier trabajo sobre el periodo—, en los cuales el gobierno militar se entiende como una suerte de interregno entre el violento enfrentamiento partidista que se desencadenó durante los gobiernos conservadores —y que produjo el golpe del 13 de junio— y el pacto acordado entre los dos partidos políticos tradicionales que, buscando expulsar a Rojas del poder, institucionalizó la alternancia bipartidista a través del denominado Frente Nacional (Pécaut, 1987). En esta categoría también podemos incluir el trabajo de James

Henderson (2006), quien al seguir la vida de Laureano Gómez buscó dar cuenta de la manera en que se desarrolló el proceso de modernización en Colombia. En su libro, Henderson se ocupa de describir de manera detallada algunos de los procesos políticos que catapultaron a Rojas al poder enfatizando en sus relaciones con algunos de los más reconocidos miembros de las élites políticas del país.

Por otra parte, encontramos los trabajos de testigos presenciales de los acontecimientos que se ocupan de narrar los hechos a manera de crónica. Entre estos se destaca el libro de Antonio Escobar Camargo (1957), reconocido laureanista y ministro de gobierno del presidente designado Urdaneta, quien, tras participar directamente en los hechos que tuvieron lugar el 13 de junio, asume una mirada bastante crítica sobre la manera en que se consumó y legitimó el golpe encabezado por Rojas. También se destaca el libro de Felipe Echavarría (1960), fundamental a la hora de reconstruir los pormenores que rodearon el caso que lo tuvo como protagonista y que desencadenó el golpe militar. El relato de estos dos personajes está influido por su cercanía con el gobierno de Laureano, lo cual los convierte en testigos claves a la hora de acercarse a la manera en que los grupos que rodeaban al gobierno vivieron la creciente influencia de los militares en la vida política, el golpe y, finalmente, la consolidación del gobierno militar.

En este grupo —aunque desde un lugar de observador indirecto— figura también el libro de Vernon Lee Fluharty publicado en Estados Unidos en 1957 y traducido y publicado en Colombia en 1981. A diferencia de Escobar Camargo y Echavarría, Fluharty propone una mirada idealizada del gobierno de Rojas, descrito por el autor como el triunfo final del pueblo en la lucha que lo enfrentó a una oligarquía resistente a los pocos intentos de reforma social que se dieron en el país.<sup>1</sup>

El campo donde más se ha trabajado el gobierno de Rojas es el que busca analizar los componentes populistas de su gobierno. La mayor parte de estos trabajos tienen una estructura en la que, a partir de enumerar las características básicas de los populismos latinoamericanos, se busca identificar cuáles de estas se cumplen en el caso de Rojas,

---

<sup>1</sup> Una reseña completa de este libro y su incidencia en la historiografía política colombiana se encuentra en Medina (1994).



verificando si es posible hablar o no de un gobierno populista en Colombia. Las investigaciones más significativas realizadas en esta dirección coinciden en señalar que en Colombia no se gestó un populismo al estilo de Vargas en Brasil o Perón en Argentina, debido a la incapacidad de los líderes que se acercaron a esta tendencia —a saber: Gaitán y Rojas— de conformar un movimiento político lo suficientemente fuerte que les permitiera alcanzar el poder (Pécaut, 2006; Palacios, 1971; 2001; Bueno, 2013).

A partir de estos trabajos se han desprendido algunos análisis que buscan rastrear cuáles de los componentes asignados al populismo se cumplieron en el caso de Rojas y si, a partir de las coincidencias encontradas, es posible hablar de Rojas como un populista. Desde el punto de vista económico, el trabajo de Mary Luz Sánchez López (2006) rastrea en las políticas de Rojas los rasgos del populismo latinoamericano, a saber: aceleración del crecimiento, aumento del gasto público, redistribución de la riqueza y desbordamiento de la inflación, para concluir que de las características económicas de los regímenes populistas, en el caso de Rojas solo aplica el carácter redistributivo del ingreso de la población a través de las mejoras salariales. Respecto del análisis de los elementos simbólicos que caracterizaron los fenómenos populistas, encontramos el trabajo de Guillermo Andrés Duque Silva (2013), quien, basado en los postulados de Ernesto Laclau, se concentra en el análisis del uso dado a las figuras de Cristo y Bolívar en los discursos de Rojas como un intento de construir una simbología que le permitiera al gobierno articular las demandas de la sociedad para concluir de que este intento fracasó en la medida en que el gobierno militar “no supo brindar un sentido que le fuera funcional a los símbolos que movilizó” (Duque, 2013).

Más cerca al área que nos ocupa, encontramos los trabajos que se centran en el análisis de la escenificación de la política durante este periodo. En esta línea se inscribe el trabajo de Fabio López de la Roche (1996), quien, desde una perspectiva comunicacional —y, en menor medida, cultural— busca dar cuenta del papel desempeñado por los medios de comunicación durante el gobierno de Rojas en su afán de canalizar las demandas de las masas populares e integrarlas a la sociedad a través de la acción directa del Estado. En su investigación, López de la Roche se apoyó en los análisis de Martín Jesús Barbero sobre el papel que cumplieron los medios de comunicación masivos en la construcción de la relación entre el líder y su

pueblo en los regímenes populistas de las décadas del cuarenta y cincuenta (López de la Roche, 1996, pág. 92).

A partir de su indagación historiográfica, López de la Roche abrió una línea en la que se analizan las características del populismo en el caso de Rojas Pinilla a partir del uso de los medios de comunicación masiva. A dicha línea se adscriben tesis de grado como la de Lina Ramírez respecto de la inauguración de la televisión en Colombia; en este trabajo la autora describe el papel cumplido por la televisión según las intenciones políticas de Rojas como vehículo para difundir su imagen y su proyecto político (Ramírez, 2003). Igualmente encontramos la tesis doctoral de Julio Eduardo Benavidez Campos (2012) que resalta la manera en que el gobierno utilizó los medios de comunicación —especialmente la televisión— para resaltar el carácter de espectacularidad que se pretendió dar al régimen. Ambos trabajos, al igual que el de López de la Roche, se basan en los análisis de Barbero sobre el rol que desempeñaron los medios de comunicación en los procesos de masificación vividos en América latina entre las décadas de los treinta y los sesenta.

Por otra parte, bajo la mirada de la historia política, César Augusto Ayala Diago presenta una serie de investigaciones dedicadas a la figura de Rojas desde su ingreso al mundo político hasta su derrota final en las elecciones presidenciales de 1970. Respecto del periodo que nos ocupa, el primer trabajo que encontramos es su artículo “El discurso de la conciliación. Análisis cuantitativo de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla entre 1952 y 1959” (Ayala, 1990-1991), en el cual, a través de la clasificación y análisis de los discursos pronunciados por Rojas, analiza la evolución que sufrió su figura a lo largo de su gobierno buscando entender la manera en que se fue formando su pensamiento político tras su paso por la presidencia de la República.

Su libro *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional: Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (Anapo), Colombia 1953-1964* (Ayala, 1996) estudió los años relativos a la dictadura en el marco de la evolución política de Rojas. Inscrito dentro de la historia de las terceras fuerzas políticas, el autor analiza el gobierno militar como el primer antecedente en la búsqueda iniciada por Rojas para constituirse en una alternativa política

que hiciera contrapeso al tradicional bipartidismo que había caracterizado la vida política colombiana de entonces.<sup>2</sup>

La primera parte del libro de Ayala es tal vez el más completo estudio sobre el gobierno de Rojas que se ha formulado hasta el momento. Si bien la intención del autor es rastrear las propuestas hechas desde el poder para crear una alternativa política al bipartidismo, el texto ofrece interesantes observaciones sobre la manera en que el gobierno militar afectó la vida política de la época a partir del análisis del lenguaje utilizado para cautivar las masas o de la descripción del simbolismo desplegado por el gobierno militar para ensalzar la figura de Rojas.

Finalmente encontramos el artículo, también de Ayala (1998), “Fiesta y Golpe de Estado en Colombia”, en el cual se analiza detalladamente el rol que cumplió la Oficina de Información y Propaganda del Estado en la construcción de la imagen de Rojas como líder. En este trabajo, Ayala aborda la manera en que se organizaron las giras presidenciales durante su primer año de gobierno y las celebraciones del primer aniversario.

Sin lugar a dudas, al momento de intentar cualquier acercamiento investigativo a este periodo es necesario recurrir a los trabajos de Ayala, los cuales permiten entender cómo el gobierno de Rojas se constituyó en el desafío más importante para el bipartidismo colombiano al evidenciar la manera en que la continuidad de las condiciones políticas y culturales que caracterizaron la política colombiana pusieron al gobierno Rojas en una situación compleja y cómo determinaron en gran medida su salida del poder cuando no logró romper los esquemas previos ni canalizar de manera efectiva el apoyo popular.

Tomando como punto de partida esta indagación historiográfica que permite acercarnos a las principales características políticas que tuvo gobierno militar, el objetivo central de esta investigación es analizar la imagen de Rojas abordándola como parte de un sistema de comunicación. El propósito es analizar las imágenes en las que Rojas es el protagonista, a fin de reconstruir su imagen pública, buscando establecer las relaciones entre imagen y poder

---

<sup>2</sup> El trabajo de Cesar Augusto Ayala hace parte de una obra más extensa sobre el desarrollo y rol de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), movimiento fundado por Gustavo Rojas Pinilla como plataforma política desde la que proyectó su regreso al poder.

mediante el análisis específico de la forma en que operó el proceso de creación de su figura como líder político nacional.

La elección de la figura de Rojas obedeció a varias razones. En primer lugar, porque desde su acercamiento al mundo de la política en 1949 —y sobre todo tras su regreso al país en 1952—, vemos que buscó aprovechar las posibilidades que le brindaban los medios de comunicación para forjar un liderazgo que le permitiera proyectarse al país en un contexto en el que la violencia partidista estaba opacando a los líderes tradicionales, a la vez que ponía en jaque la institucionalidad colombiana. En segundo lugar, tanto Rojas como sus círculos más cercanos prestaron gran atención a la imagen y su difusión en los distintos medios de comunicación, llevándolos a desarrollar un plan de comunicación que superaba a los diseñados por cualquier gobierno anteriormente.

Cobra entonces sentido analizar tanto las imágenes producidas como los medios en que estas circularon, pues permiten seguir la manera en que se fueron desarrollando los cambios sufridos por su imagen a la vez que muestra si cada cambio respondió a modificaciones en la política estatal sobre los medios o si, por el contrario, siguieron un ritmo propio.

Esta investigación encontró rastros en las imágenes y los documentos relativos a estas que nos permitieron ver la manera en que emergió la figura de un líder político con la suficiente fuerza para legitimar su poder ante una mayoría casi absoluta, y cómo esa mayoría inicial se fue desintegrando a medida que aumentaba el recelo de los líderes políticos tradicionales por el protagonismo de Rojas. Es a través de las imágenes como pudimos seguir las aspiraciones de Rojas y los grupos que lo apoyaban; asimismo, pudimos identificar sus principales postulados y sus prioridades a la hora de construir una base de apoyo entre la ciudadanía.

La elección de imágenes como parte de las fuentes utilizadas para el desarrollo de la investigación se fundamenta en las posturas que plantea la riqueza propia de los distintos tipos de imágenes (pinturas, fotografías, imágenes en movimiento) para acercarse a los procesos históricos. Peter Burke fue tal vez uno de los primeros investigadores en llamar la atención acerca del poco uso que se da a las imágenes como fuentes para la investigación histórica, resaltando su valor al facilitar al historiador datos sobre costumbres, prácticas y

situaciones sobre las sociedades del pasado que las fuentes escritas, por sus características particulares, no pueden contener (Burke, 2001).

Igualmente, fueron fundamentales para encarar el uso de las imágenes como documentos los aportes de Jean-Claude Schmitt (1999), quien señala los desafíos historiográficos y metodológicos que plantea para la investigación histórica la incorporación de estas fuentes. Schmitt analiza las condiciones necesarias para lograr que las imágenes se articulen de la mejor manera al trabajo del historiador, señalando la necesidad de preguntarse sobre las condiciones historiográficas que han determinado el acercamiento entre la investigación histórica y las imágenes y los métodos que deben usarse para estudiarlas.

Dentro del amplio universo de las fuentes visuales, este trabajo privilegió la imagen fotográfica, sin descartar por ello otro tipo de registros que permitieran enriquecer el conocimiento del tema. A la hora de tomar la fotografía como fuente es necesario reconocer las dificultades que su uso entraña para la investigación histórica.

El primer desafío que plantea el uso de la imagen fotográfica como fuente reside en su carácter subjetivo, nacido de las condiciones que rodean el proceso de creación y circulación de cada fotografía. Para comprender la subjetividad de la fotografía fue fundamental el trabajo de Pierre Sorlin (2005). Este autor define que la subjetividad propia de la imagen fotográfica nace de la selección que hacen quienes participan en su creación dentro de una infinidad de posibilidades, decidiendo de este modo privilegiar un aspecto de la realidad por sobre otros: “Al aislar objetos, la imagen analógica contribuye a establecer una selección en el mundo en que vivimos, a descartar ciertos puntos de vista, a poner de manifiesto otros” (Sorlin, 2003, pág. 115).

Por su parte, la tradicional caracterización de la imagen fotográfica como representación fidedigna de la realidad (Kossoy, 2001, págs. 79-81) supone un reto metodológico a la hora de abordar las imágenes seleccionadas. Aunque parezca obvio decirlo, es necesario tener en cuenta, a la hora de analizar una imagen fotográfica, que esta, a pesar de haber capturado un momento que realmente sucedió y unos personajes que realmente existieron, es solo una representación parcial e incompleta de esos personajes en ese momento, lo que vuelve

necesario contextualizar la fotografía a fin de que permita identificar los intereses, gustos y conflictos que marcaron la “construcción” de esa realidad inmortalizada en ella.

Para superar estos problemas propios de las fuentes visuales —y, particularmente, de la fotografía— fue fundamental la contribución de Martine Joly en su libro *Introducción al análisis de la imagen* (2009). Joly recurre a la semiología para definir la noción de imagen entendida como una analogía, como “algo que se asemeja a otra cosa” (pág. 44). A partir de esta definición, propone una distinción más específica de los tipos de imagen: imágenes fabricadas (imitan algo) e imágenes como registro, en lo cual se inscriben la fotografía, el cine y el video, cuyo rasgo distintivo es su capacidad de asemejarse a lo que representan. En el caso de la fotografía definida como imagen de registro, el autor señala que su poder como representación nace de su carácter indicador —no ya icónico—, condición que se presta a una confusión entre la imagen y el objeto representado: “la opacidad otorga entonces a la imagen la fuerza de la cosa misma y provoca el olvido de su carácter representativo (pág. 46).

Entendiendo que la imagen es una representación que evoca otra cosa recurriendo a la semejanza, se hace necesario entonces comprender que la imagen tiene un lenguaje “específico y heterogéneo” que debe abordarse de manera diferente al de una fuente escrita. En este sentido, Joly propone usar las herramientas de la semiología para analizar todos los aspectos que se conjugan en las imágenes y entender cómo funciona el proceso que las lleva a transformarse en signos, iconos, huellas.

Para comprender las posibilidades que brindan las imágenes para el análisis de las sociedades, resultó fundamental el libro *Fotografía e historia* de Boris Kossov (2001). En este, el autor señala que la riqueza de la fotografía como fuente para la historia reside en el carácter único de cada fotografía: “El acto del registro, o el proceso que dio origen a una representación fotográfica, se desencadena en un momento histórico (caracterizado por un determinado contexto económico, social, político, religioso, estético, etc.), esa fotografía trae en sí indicaciones acerca de su elaboración material (tecnología empleada) y nos muestra un fragmento seleccionado de lo real (el asunto registrado)” (pág. 33).

Pionero en este tema en América latina, Kossoy busca responder a lo largo de su trabajo las inquietudes que rodean la constitución de las imágenes fotográficas como documentos históricos sugiriendo rutas metodológicas para abordarlas, rastreando el proceso que rodeó la creación de la fotografía y que resulta fundamental para utilizarla en la reconstrucción del pasado. En su opinión, hay que tener en cuenta que la fotografía contiene la representación de un fragmento de la realidad del contexto en que fue producida, recalcando que esta representación fue producto de una selección determinada por ciertas condiciones que, al tenerlas presentes, permiten comprender que en su creación operó una primera manipulación/interpretación de la realidad al servicio de un fin (pág. 83).

Siguiendo los postulados de Joly y Kossoy, el análisis de estas imágenes y documentos se realizó teniendo en cuenta los procesos de producción de las imágenes analizadas, detallando las condiciones que permitieron su creación, las particularidades que la rodearon, y la manera en que los distintos grupos políticos y personajes de la época intervinieron en el proceso.

Asimismo, se tuvieron en cuenta los distintos soportes en que circularon las imágenes seleccionadas, a fin de desentrañar los posibles mensajes enviados en estas. En nuestro caso se privilegió la prensa ya que fue esta el principal medio de difusión de las imágenes que buscaron construir la identidad del régimen militar. En este sentido, es necesario mencionar el rol que la prensa desempeñaba en el mundo político colombiano, al ser la tribuna desde la cual se libraban las batallas entre los partidos políticos y los principales grupos sociales del país.

De la prensa nacional se eligió trabajar sobre las fotografías publicadas en *El Tiempo* y *Diario de Colombia*. La selección de estos periódicos se debió tanto a su gran influencia en la opinión pública nacional, como a la vinculación de los grandes protagonistas de la política de este periodo a sus páginas; como sostiene Marco Palacios, ningún político importante de la capital o de la provincia dejó de fundar o dirigir un periódico o revista (1995, pág. 149).

*El Tiempo*, donde escribían los principales referentes liberales del país, fue el medio donde se hizo explícito el apoyo liberal al gobierno militar; los reportajes y fotografías publicados en sus ediciones entre 1953 y 1955 contribuyeron a la construcción del liderazgo de Rojas. Por su parte *Diario de Colombia*, fundado por el conservador Gilberto Alzate Avendaño para

oponerse al gobierno de Laureano, fue la plataforma conservadora desde la cual se proyectó al país Rojas y el principal soporte periodístico de su gobierno.

*El Espectador* periódico liberal de Bogotá, y *La República* y *El Colombiano*, periódicos conservadores de Bogotá y Medellín respectivamente, complementan las fuentes periodísticas de esta investigación al acercarnos a los aportes hechos por las facciones más pequeñas de los partidos tradicionales en la construcción de la imagen mediática de Rojas. Además de la prensa, fuentes oficiales como publicaciones del gobierno, comunicaciones de las distintas dependencias, e informes de gestión, fueron analizados para entender la forma en que desde el gobierno se delineó una política de comunicaciones que tuvo por finalidad legitimar y encumbrar la imagen del gobierno.

Al construir un relato basado en las imágenes producidas durante los años de gobierno de Rojas y su circulación en los medios de comunicación oficiales y privados, se buscó entender cada fotografía, cada gira, cada acto como parte de un contexto particular, de una construcción colectiva, de una búsqueda por responder a los desafíos que planteaba la sociedad de la época. Analizar estas imágenes fuera de este contexto induciría a observarlas como manifestaciones del deseo de poder de un líder autoritario o, por el contrario, como idealizaciones exageradas de un líder. Sin lugar a dudas ambas visiones son posibles, y de hecho han sido difundidas en los trabajos biográficos que se ocupan de Rojas.

Tanto Rojas como sus colaboradores y los grupos que lo apoyaron en un primer momento conocían bien los métodos para persuadir a la opinión pública. Analizar las condiciones que propiciaron la construcción mediática de la imagen de Rojas, desentrañando la manera en que operó la relación entre los medios elegidos y los fines trazados, es el propósito de los capítulos que siguen.

El capítulo 1 analiza las relaciones de Rojas con el mundo político y los eventos que permitieron su ascenso al poder, dando especial importancia al proceso de construcción de la imagen política de Rojas. El capítulo 2 examina la formación de un consenso alrededor del gobierno militar y su consolidación. Para ello se examinan tanto la construcción de su discurso de su discurso como Presidente de la República como las fotografías y anuncios publicados en la prensa nacional por diferentes actores sociales y políticos, con el fin de



rastrear en ellos el proceso que operó a la hora de dotar al gobierno militar de una identidad política que permitiera a Rojas gobernar en un ambiente de violencia generalizada y diferenciarlo de la política tradicional. El capítulo 3 estudia las estrategias de comunicación oficial durante los dos primeros años del gobierno de Rojas, especialmente el papel de las representaciones visuales en el nuevo proyecto político.

El capítulo 4 se ocupa de la manera en que fueron representadas las consignas que caracterizaron al gobierno, resaltando el ingreso de nuevos personajes al repertorio propagandístico oficial. El capítulo 5 analiza los cambios en las estrategias de comunicación del gobierno a medida que surgían las diferencias políticas. Finalmente, en el capítulo 6 damos cuenta del proceso que llevó al fin del gobierno, analizando las estrategias comunicacionales desplegadas para mantener el poder y desafiar la oposición que se estaba organizando y creciendo.

Espero haber reunido en las páginas que componen este estudio el material suficiente para generar nuevos conocimientos sobre un periodo fascinante y controvertido.

## Capítulo 1

### La irrupción de Rojas en el escenario político colombiano

#### 1.1. El contexto político de la época

En la noche del sábado 13 de junio de 1953, Colombia recibió la noticia del derrocamiento del gobierno conservador de Laureano Gómez y la asunción del general Gustavo Rojas Pinilla de la presidencia de la República. La llegada de las fuerzas armadas al gobierno de un país caracterizado por su larga tradición civilista puede explicarse por la impotencia que produjo entre las élites políticas y económicas la inestabilidad institucional y social que amenazaba al país como consecuencia del recrudecimiento de la violencia partidista y su incapacidad para hallar una salida al conflicto.

Si los eventos que siguieron al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 permitieron a las élites lograr un acuerdo de conciliación para enfrentar las enardecidas masas populares, cuya concreción fue el retorno del gobierno de Unión Nacional, la continuación de los actos violentos y el aumento del número de muertos en el territorio nacional durante lo que siguió de ese año y comienzos de 1949 significaron un desafío abierto a dicho acuerdo y el camino para su inminente fracaso.<sup>3</sup>

La intención del acuerdo entre las élites partidistas fue sofocar las revueltas desatadas y frustrar cualquier intento de avance del movimiento construido alrededor de la figura de Gaitán; y, en este sentido, cumplió al permitir la desarticulación de las bases sociales gaitanistas y las juntas revolucionarias instauradas tras su asesinato gracias a la represión oficial. Sin embargo, la debilidad de dicho acuerdo se evidenció en los primeros meses de 1949, cuando las diferencias entre ambas colectividades volvieron a ocupar el centro del

---

<sup>3</sup> Se debe tomar en cuenta que desde el 21 de marzo de 1948 Ospina Pérez contó con un gabinete ministerial netamente conservador, sin embargo, el 10 de abril, ante los sucesos ocurridos, se integraron nuevamente al gabinete miembros del Partido Liberal, siendo el nombramiento más destacado el de Darío Echandía en el Ministerio de Gobierno.

debate político, lo que volvió imposible el sostenimiento de la Unión Nacional, que finalmente se disolvió en mayo de 1949.<sup>4</sup>

Así, el regreso de las diferencias partidistas al centro de la vida política favoreció la aceleración del avance de la violencia sobre la política nacional, situación que se puede ver en la embestida institucional que emprendió el gobierno conservador frente a las propuestas de la remozada oposición liberal y cuya manifestación más clara fueron las medidas ordenadas por el presidente Mariano Ospina Pérez, a saber: el cierre del Congreso, la instauración del estado de sitio y el decreto de censura de prensa. Igualmente, la pasividad del gobierno conservador frente a los ataques sufridos por miembros del Partido Liberal muestra la inercia oficial ante a los actos cometidos en el país por algunos seguidores del partido y la denominada policía *chulavita*.<sup>5</sup>

Como sostiene Pécaut (1987), la violencia, presente en el escenario político colombiano desde principios de la década del cuarenta, se establece en parte fundamental de la política nacional generando de ese modo el paso al periodo conocido como la *Violencia*. Este concepto, más que describir una serie de acontecimientos violentos, se refiere a un momento en el que el juego político se entendió como pura relación de fuerzas. Según el autor, nos encontramos frente a la normalización del uso de la fuerza física sobre el oponente: “El discurso político se pone en armonía con las luchas que sacuden a ciertos departamentos. No existen ya fronteras que permitan separar ‘lo que pertenece al orden de la acción’ y lo que pertenece al ‘orden de la representación’” (págs. 522-526).

Siguiendo la línea de análisis propuesta por Pécaut, el hecho de que durante la *Violencia* el uso indiscriminado de la fuerza se haya constituido en base y fundamento de la actividad política —lo que llevó a una división partidista que afectó a toda la sociedad colombiana e

---

<sup>4</sup> Sobre la forma en que las élites políticas colombianas interpretaron y enfrentaron las manifestaciones del 9 de abril se pueden consultar Ricardo Arias, “Los sucesos del 9 de abril como legitimadores de la violencia oficial”, en *revista Historia Crítica*, N° 17, Julio - Diciembre de 1998, págs. 39-46.

<sup>5</sup> Uno de los hechos que mejor ilustra la delicada situación que se estaba viviendo en la política colombiana durante este periodo es el enfrentamiento armado que se dio, durante las deliberaciones que se adelantaban en el recinto de la Cámara de Representantes el amanecer del 8 de septiembre de 1949, entre dos de los representantes por el departamento de Boyacá, Carlos del Castillo Isaza, conservador, y Gustavo Jiménez, liberal. El enfrentamiento verbal desencadenó rápidamente un tiroteo del cual resultó asesinado el liberal Gustavo Jiménez, y mortalmente herido Jorge Soto del Corral.

impidió un acuerdo sobre las reglas del juego político— permite comprender por qué las fuerzas armadas comenzaron a ser vistas como posibles árbitros de la confrontación política.

Ya desde los eventos del 9 de abril algunos líderes políticos vieron en el ejército un posible árbitro. Para el congresista liberal Abelardo Forero Benavides, en ese momento estaban dadas las condiciones para una alianza liberal-militar que, por medio de una junta, lograra la contención de la violencia desencadenada ese día. Sin embargo, el hecho de que la dirigencia del partido se hubiera inclinado en la búsqueda de un acuerdo con el presidente de la República llevó a que dicha alianza no se concretara: “Si en ese momento, a alguien con autoridad dentro del Partido Liberal se le hubiera ocurrido dirigirse a San Diego a parlamentar con los generales, ofreciéndoles el concurso del liberalismo a la pacificación, sobre la base de una junta militar, hubiera cambiado la historia de Colombia” (citado por Sánchez, 2008, ene-jun, pág. 27). Por su parte, el conservador Laureano Gómez, previo acuerdo con el Estado Mayor del ejército, propuso entregar el gobierno a una junta militar con el fin de controlar la “turba enardecida” que había tomado la capital, pero, ante el anuncio del pacto de colaboración entre el presidente y los liberales, su propuesta no pudo materializarse (Urán, 1983, pág. 31).

A pesar de que en este momento no se concretó ninguno de los llamados a la constitución de una junta militar que tomara las riendas del poder, el ejército fue adquiriendo paulatinamente una mayor relevancia dentro de la actividad política, gracias al cada vez más frecuente nombramiento de uniformados al frente de alcaldías, gobernaciones y ministerios durante los mandatos de Ospina Pérez y Laureano Gómez (Forero, 1979, pág. 223; Skladowska, 2006, pág. 60).<sup>6</sup> No obstante, es importante resaltar que el ejército, a pesar de su creciente figuración en la escena política, no contaba con una vocación de poder lo suficientemente clara y elaborada que le permitiera encausar los llamados hechos por algunos sectores políticos para dar una salida militar a la conflictiva situación y proponer un proyecto nacional

---

<sup>6</sup> Los militares ocuparon algunos de los ministerios más importantes dentro del gobierno, a saber, gobierno, guerra y justicia.

que hiciera frente al bipartidismo; por el contrario, resignaron las posibilidades de acceder al poder que se abrieron el 9 de abril para brindar su apoyo a la continuación del poder civil.<sup>7</sup>

La ausencia de un proyecto político propio de las fuerzas armadas se hace más palpable al notar la influencia que tenían los partidos políticos en la institución. Los enfrentamientos partidistas fueron trasladados a su interior y este hecho se ejemplifica con claridad en las purgas que ocurrieron, sobre todo tras la ruptura definitiva de la Unión Nacional, con el propósito de alejar a los altos mandos simpatizantes del Partido Liberal para de esta forma alinear la institución castrense al lado de los intereses del gobierno conservador (Pécaut, 1987). Asimismo, se puede ver la influencia de las diferencias partidistas en la institución militar a través de la manera en que los ascensos y la promoción de oficiales se vieron afectados por los líderes civiles. En este particular rasgo se puede rastrear la proyección que siguió la figura de Rojas Pinilla. Las relaciones construidas en el seno del Partido Conservador, tanto por la identificación familiar que sentía con dicha colectividad como por el reconocimiento que obtuvo por parte del gobierno tras su actuación en los acontecimientos del 9 de abril en la ciudad de Cali fueron fundamentales para el inicio de la proyección de su figura y le ayudaron a imponerse sobre sus pares a la hora de lograr los ascensos, y para su posterior participación en el mundillo político colombiano.<sup>8</sup>

La cada vez más delicada situación política y de orden público durante el gobierno de Laureano Gómez, sumada a la intolerancia que terminó por aislarlo políticamente, generaron un amplio consenso en diferentes círculos sobre la necesidad de hacer frente a su manera de ejercer el poder. En los primeros meses de 1953, ya eran de público conocimiento las intenciones de alejar al caudillo conservador del poder. Sin embargo, la rapidez de los hechos sucedidos en ese momento terminó por acercar las diferentes estrategias que se estaban ideando los líderes políticos de la oposición a una salida militar.

---

<sup>7</sup> Para ampliar sobre lo referente a la débil vocación política de las fuerzas armadas consultar Pécaut, 1987, págs. 513-518.

<sup>8</sup> De acuerdo a sus biógrafos, Rojas provenía de una familia conservadora del departamento de Boyacá, razón que explica su abierta simpatía con el Partido Conservador. Respecto a su actuación durante el 9 de abril, Galvis & Donadío señalan que fue un momento fundamental para el despegue de la carrera política de Rojas; su actuación le valió ganarse un importante respeto entre los militares, y el reconocimiento de algunos políticos conservadores, entre los que se destacaba el presidente Ospina Pérez (2002, págs. 122-128).

Si golpe del 13 de junio fue la respuesta de los líderes de la oposición preocupados por la intransigencia política del gobierno de Laureano Gómez y el afianzamiento de la violencia en el país, la designación de Rojas al frente del nuevo gobierno fue producto de las relaciones que este construyó con determinados círculos políticos que disputaban el poder a Laureano Gómez.

## **1.2. Inicio de la construcción de la imagen de Rojas en la arena política nacional**

La irrupción de Rojas en la vida nacional comenzó a hacerse visible desde los sucesos del 9 de abril en los que, como comandante de la Tercera Brigada en la ciudad de Cali, desempeñó un papel protagónico en la represión de la rebelión que se dio en esa ciudad tras el asesinato de Gaitán.

La actuación de Rojas dentro del ejército, salvo durante la guerra contra el Perú, se había enfocado en tareas de ingeniería debido a su formación profesional; y su puesto más destacado hasta entonces había sido el de director de la Aeronáutica Civil en 1945, dependencia adscrita por aquellos días al Ministerio de Guerra.<sup>9</sup> Desde estos cargos, Rojas promovió diferentes proyectos de remodelación y construcción de aeropuertos y pistas de aterrizaje en el país, entre los que se destacó el aeropuerto internacional El Dorado en Bogotá, proyecto iniciado durante su presidencia y que le sirvió para darse a conocer en la prensa nacional.<sup>10</sup> En las páginas de *El Tiempo*, el proyecto fue seguido con entusiasmo como parte del proceso de desarrollo que se vivía en el país, pero desde el periódico conservador de Laureano Gómez, *El Siglo*, fue cuestionado con dureza, según el propio Rojas, porque la primicia de los diseños del proyecto la obtuvo *El Tiempo*.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Sobre los detalles de los estudios, ascensos y cargos ocupados por Gustavo Rojas Pinilla a lo largo de su carrera militar consultar las biografías de Serpa Erazo, y Silvia Galvis y Alberto Donadío. (Galvis y Donadío, 2002; Serpa Erazo, 2008).

<sup>10</sup> Rojas Pinilla presentó para lograr su ascenso a coronel del ejército la tesis titulada “Pistas de aterrizaje en Colombia”, estudio que fue relevante en sus nombramientos en la Aeronáutica Civil. En dicho estudio Rojas proyectó la construcción del aeropuerto El Dorado en Bogotá.

<sup>11</sup> En la biografía de Serpa Erazo sobre Rojas Pinilla se encuentran detalladas las actividades que desarrolló Rojas al frente de la Aeronáutica Civil, y su enfrentamiento con Gómez por la primicia sobre el proyecto del Aeropuerto Internacional El Dorado en la ciudad de Bogotá, tomando como base los testimonios del libro *Rojas*

En los primeros días de abril de 1948, Rojas fue enviado al frente de la Tercera Brigada del ejército ubicada en Cali, ciudad en la que el liberalismo, especialmente el sector gaitanista, tenía un importante número de seguidores gracias a su papel como grupo canalizador de las demandas sociales de los sectores populares de la región.<sup>12</sup> Según Betancourt Echeverry (1987) y Charry Joya (2006), el gaitanismo construyó a lo largo de las décadas de los treinta y cuarenta un importante apoyo en el Valle del Cauca, que se manifestó principalmente en su buen desempeño en las elecciones celebradas a lo largo de la década de los cuarenta.

Desde el regreso de los conservadores al poder con el triunfo de Ospina Pérez en las elecciones de 1946 y la instauración de su gobierno de Unión Nacional, en el Valle del Cauca y en Cali, su capital, al igual que en otras regiones del país, las diferencias partidistas se volvieron cada vez más conflictivas. Esto se tradujo en la alteración del orden, especialmente en épocas electorales en las que, como sucedió en el año electoral de 1947, abundaron las denuncias por tráfico de cédulas, parcialidad de los funcionarios públicos y constantes altercados públicos entre conservadores y liberales gaitanistas (Charry, 2006, págs. 161-162).

El arraigo del liberalismo gaitanista en la región sirvió para organizar una fuerte oposición al conservatismo, bien a través del control de algunos concejos municipales donde se implementaron medidas de resistencia, bloqueo y sabotaje al gobierno de Unión Nacional de Ospina, bien a través de la alianza entre el gaitanismo y los movimientos populares para organizar huelgas y manifestaciones obreras. A ello se sumó la actuación arbitraria de las policías municipales, cuyos actos respondían básicamente a las lealtades políticas y la proliferación en diferentes municipios de policías cívicas auxiliares de tendencia conservadora, especialmente allí donde el gaitanismo tenía mayorías. Así, el Valle del Cauca

---

*Pinilla ante el Senado*, en la que Rojas describe la forma en que conoció a Laureano Gómez y se iniciaron las tensiones que determinaron su relación (Serpa Erazo, 2008, págs. 98-100). María Eugenia Rojas también menciona este incidente en su libro *Rojas Pinilla, mi padre*, Panamericana, Bogotá, 2000, págs. 92-93. Por su parte, Galvis & Donadio, si bien mencionan este incidente, atribuyen la enemistad entre Gómez y Rojas a la amistad que este último sostenía con Ospina (2002).

<sup>12</sup> Para profundizar sobre la evolución de la organización de los sectores sociales populares en Cali, su adscripción política y su posterior participación en los eventos del 9 de julio, consultar los trabajos de Betancourt Echeverry, 1987, y de Charry Joya, 2006.

experimentó una profunda división política que alimentó la confrontación partidista y sirvió como marco para los sucesos que siguieron al asesinato de Gaitán.

Teniendo en cuenta el rol que desempeñaban en la política regional los sectores gaitanistas, se entiende la furia que desató en Cali y diversos municipios del Valle el asesinato de Gaitán. En Cali, la conmoción popular se manifestó a través de numerosas protestas en la calle, el ataque a las instalaciones de la prensa conservadora de la ciudad (*La voz del Valle* y *Diario del Pacífico*), la destrucción de locomotoras en las vías por parte de los obreros del Ferrocarril del Pacífico y el avance de una importante muchedumbre hacia la gobernación, armada con los elementos que obtenían tras el saqueo de las ferreterías ubicadas en el centro de la ciudad para exigir la renuncia del gobernador Colmenares, liberal que formaba parte de la coalición del gobierno de Unión Nacional de Ospina. Encabezada por el personero de Cali, el gaitanista Humberto Jordán Mazuera, se instaló una junta revolucionaria que se arrogó las funciones de las autoridades departamentales y municipales e invitó a sus seguidores a combatir al gobierno conservador como forma de defender la democracia (Charry, 2006, pág. 167)<sup>13</sup>.

Por su parte, el gobernador se dirigió a las instalaciones de la Tercera Brigada para reunirse con Rojas y, junto con él, intentar controlar la situación. Desde las instalaciones militares, Colmenares aplicó el Decreto Nacional de Turbación del Orden Público, a la vez que expidió una serie de decretos que buscaron restablecer el orden con medidas como la suspensión de la venta de licores, la prohibición de manifestaciones públicas y reuniones de más de tres personas y la circulación de informaciones sin el visto bueno de la censura oficial (Charry, 2006, pág. 170). Enterado de la caótica situación en el centro de la ciudad, Rojas envió soldados a patrullar las calles y detener a los miembros de las juntas revolucionarias. Dado que era la época de incorporación de los nuevos reclutas, la guarnición no contaba con un gran número de soldados antiguos, razón por la que debieron enviar a patrullar las calles a los reclutas que contaban con una formación mínima, como lo relata Serpa Erazo en su biografía: “Como ustedes no saben apuntar todavía, ustedes deben dirigir la puntería al

---

<sup>13</sup> Tras conocerse la noticia del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, grupos de liberales de izquierda, socialistas y comunistas se tomaron las emisoras de Bogotá y desde estas pretendieron agitar el país contra el gobierno de Ospina animando a la constitución de juntas revolucionarias a lo largo del territorio nacional. Un estudio detallado de estas juntas se encuentra en Gonzalo Sánchez. (1983). *Los días de la revolución: Gaitanismo y 9 de abril en provincia*. Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliecer Gaitán.



estómago, de manera que si llegan a cambiar la puntería indudablemente no se pierde” (Serpa, 2008, pág. 109).

Hacia la media noche, el ejército tomó el edificio de la gobernación y su acción se dirigió tanto a la represión inmediata de los manifestantes como a la detención masiva de líderes liberales junto con un importante número de liberales y su posterior traslado a la ciudad de Pasto en el sur del país (parte de la jurisdicción de la brigada), como forma de acabar con la intentona revolucionaria mientras se concretaba la pacificación de las calles caleñas.

Para Charry Joya, la facilidad con que fueron controladas las manifestaciones y el alzamiento en la ciudad de Cali da cuenta del limitado poder de acción que tuvieron los gaitanistas para adelantar su lucha por la defensa de la democracia frente a un gobierno que identificaban como el asesino de su líder. Asimismo, lo sucedido permite entender lo que significó para las élites políticas de la ciudad y el departamento, desafiadas por los alzamientos del 9 de abril, el desempeño del ejército dirigido por Rojas en la pacificación y restablecimiento del control en la ciudad de Cali. En reconocimiento, la alcaldía de la ciudad creó la Medalla Cívica 9 de Abril, que en una de sus caras rezaba: “La ciudadanía de Cali agradecida al ejército”, y cuyo primer homenajeado fue Rojas (Galvis y Donadio, 2002, pág. 124).

Por su parte, el presidente de la República también reconoció la labor de Rojas durante estos sucesos. Durante su visita a la ciudad de Cali, en diciembre de ese año, fue Rojas, en lugar del gobernador, quien lo recibió en el aeropuerto y se unió posteriormente a la comitiva presidencial que viajó al sur del país (Galvis y Donadio, 2002, págs. 124-128). Se inició así una relación que se fue fortaleciendo durante los meses siguientes y que resultó fundamental para el posterior ingreso de Rojas al mundo de la política en el ala ospinista del Partido Conservador.

En 1949, el débil acuerdo alcanzado entre liberales y conservadores el 10 de abril de 1948, materializado en la conformación de un gabinete mixto para hacer frente a la ola de violencia desatada el día anterior, se vio superado por el florecimiento de las diferencias y enfrentamientos entre los partidos políticos. Esto llevó a la instauración de un gobierno netamente conservador tras la renuncia de los ministros liberales que integraban el ejecutivo. En medio de este contexto político, en octubre Rojas fue ascendido a general y pasó al frente

de la Dirección General del Ejército, cargo en el que estuvo hasta diciembre de ese mismo año cuando fue nombrado ministro de Correos y Telégrafos. Vale la pena mencionar que, como ministro, una de las labores que Rojas tuvo a su cargo fue la de controlar la censura de prensa, medida de excepción que formaba parte del estado de sitio decretado por Ospina Pérez y que se aplicó con mayor rigor a los periódicos liberales. De acuerdo con el testimonio de Alejandro Galvis, dueño del diario *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga,

[...] la censura fue discriminatoria. Mientras a los diarios liberales se les amordazaba, a los conservadores se los dejaba en libertad para agredir, para concitar a la violencia contra los liberales, sin que a los diarios de esta otra filiación se les permitiera el derecho a la réplica, ni siquiera publicar aclaraciones sobre las versiones exageradas o absurdas que difundían los adversarios. En las redacciones predominó el silencio de los cementerios. Hasta ellas llegaban los ecos de las tragedias, el dolor y las lágrimas de familiares de los sacrificados, pero sin que pudiesen hacer nada ni decir nada que procurase consuelo. (Citado por Serpa, 2008, pág. 125).

Los ascensos de Rojas fueron cuestionados por los liberales, especialmente los provenientes del departamento del Valle, quienes condenaron sus actuaciones en la Tercera Brigada en Cali. Líderes del liberalismo, como Carlos Lleras Restrepo, calificaron los cambios ocurridos en las altas esferas del ejército bajo el gobierno de Ospina Pérez, entre los que se contaba la promoción de Rojas a una alta posición en la comandancia suprema del ejército “como la introducción del sectarismo en las filas militares, privando al ejército de sus elementos moderadores y republicanos y otorgando notoria primacía a quien ya había dado muestras de su poco respeto a las libertades públicas y de su tremendo temperamento sectario” (Lleras, 1955, pág. 279).<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Rojas fue denunciado por atentar contra la libertad de palabra en el Valle del Cauca debido a una circular que emitió en marzo de 1949, en la que se prohibía hablar mal del gobierno o el ejército en manifestaciones públicas. El caso fue dilatado en el tiempo; finalmente, Rojas fue absuelto al demostrar que su circular se encontraba en consonancia con una comunicación emitida anteriormente por el ministro Echandía. Otro de los casos que cuestionaban el proceder de Rojas fue su pasiva actuación frente a la masacre de la Casa Liberal de Cali, ocurrida la noche del 22 de octubre de 1949 y en la que perdieron la vida 21 personas a manos de sujetos que fueron posteriormente identificados como miembros del Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC), la Policía del Valle, y *Pájaros* (con este nombre fueron conocidos los sicarios conservadores que operaron en este periodo en el departamento del Valle). La masacre de la casa liberal coincidió en fecha y hora con la ceremonia de ascenso de Rojas que se celebraba en el Batallón Pichincha, y su vinculación con este caso se dio debido a que el capitán Telmo Acevedo, que se desempeñaba en comisión como jefe de la policía departamental, fue vinculado con dicha masacre. Sin embargo, nunca se pudo probar la participación de Rojas. Para conocer los detalles de estos dos casos ver Galvis y Donadío, págs. 129-199; Serpa Erazo, 2008, págs. 119-121. La defensa de Rojas sobre este caso se puede consultar en Rojas Pinilla, 1959, pág. 486.

El debate sobre la carrera militar de Rojas muestra el paulatino reconocimiento de su nombre en la vida política nacional, a la vez que permite entender la preocupación que generó en las filas liberales el acercamiento entre el poder conservador y las fuerzas armadas. Para el liberalismo, la consideración de las simpatías partidistas en los ascensos de los miembros de las fuerzas armadas era un factor que podría favorecer el alineamiento de dicha institución con la postura conservadora en el conflicto político que estaba teniendo lugar. El discurso de Lleras Restrepo durante la Convención Liberal celebrada el 23 de junio de 1951 muestra claramente su malestar con dicha situación:

[...] a pesar de la excesiva crueldad que algunas unidades desplegaron en Bogotá en el 9 de abril y días subsiguientes, la presencia de las tropas en cualquier rincón de la República fue, hasta el mes de mayo de 1948, en casi la totalidad de los casos, garantía segura de tranquilidad, de moderación y de orden. [...] Esta situación del ejército influyó, de manera no escasa, en la creencia liberal de que sería posible obtener de las autoridades que pusieran coto a la violencia. Y estamos seguros de que esta no habría adquirido las proporciones que alcanzó después y de que no se habría alterado el orden democrático y republicano, si el presidente Ospina y el actual gobierno no se hubieran dedicado con tenacidad digna de mejor causa, a robar al ejército su carácter nacional, introduciendo en él el sectarismo político, y a privarlo de la libertad para ejercer eficazmente la guardia del orden público. (Lleras, 1955, págs. 253-254).

Durante el gobierno de Laureano Gómez, iniciado el 7 de agosto de 1950, se replantearon los cambios introducidos en las fuerzas armadas durante el mandato de Ospina Pérez como consecuencia de la fractura interna que sufrió el Partido Conservador a causa de las diferencias entre sus líderes<sup>15</sup>. Fue así como la división de los conservadores se vio reflejada directamente en las relaciones que el nuevo gobierno pretendió establecer con las fuerzas armadas en momentos en que las diferencias políticas, tanto entre los dos partidos como en el seno del conservadurismo, enturbiaron aún más la posibilidad de encontrar una salida a la difícil situación.

---

<sup>15</sup> Desde el inicio del gobierno de Laureano Gómez se agudizaron las diferencias entre las facciones que componían el Partido Conservador: el laureanismo, el ala más radical del partido y que se encontraba en el poder desde 1950; el ospinismo, facción en la confluían los elementos moderados del partido, especialmente los financieros e industriales antioqueños y de la que Gómez se distanció debido a los acuerdos realizados con el Partido Liberal tras los acontecimientos del 9 de abril; y el alzatismo, una pequeña facción de orientación nacionalista cuya base se encontraba en el departamento de Caldas, y que finalmente se plegó al ospinismo en contra del laureanismo. Para conocer más sobre la configuración de las diferencias internas del partido Conservador ver Roberto Herrera Soto, *Antología del pensamiento conservador colombiano*, Tomo II, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1982. Un panorama más amplio lo da Tirado Mejía, 1991, pág. 65.

El proyecto político del nuevo gobierno, condensado en su propuesta de reforma de la Constitución, estuvo marcado por su radicalismo ideológico, lo que lo llevó a reducir aún más el ya minoritario apoyo con que contaba y a alentar el endurecimiento de la oposición, compuesta ahora tanto por los liberales como por las facciones del Partido Conservador que no se sentían cobijadas por el proyecto laureanista. Dada la delicada situación del gobierno, para Laureano Gómez resultaba fundamental asegurarse el apoyo del ejército, a fin de mantener el control institucional en medio de su creciente aislamiento, razón que lo llevó a intervenir en la institución militar promoviendo a oficiales simpatizantes con su proyecto a cargos de mayor jerarquía, a la vez que alejaba a quienes, en su opinión, representarían alguna amenaza.<sup>16</sup>

Fue así como —al igual que durante el gobierno de Ospina Pérez— las tensiones políticas repercutieron en las filas del ejército, particularmente sobre la figura de Rojas, quien se presentaba abiertamente como ospinista, y completaba una importante trayectoria al haber sido nombrado en 1950 jefe del Estado Mayor del Ejército y, en 1951, al frente del recién creado Comando General de las Fuerzas Militares. Debido al ascenso de Rojas y a sus contactos en el ospinismo opositor se puede entender que el gobierno buscara la manera de alejarlo del país, valiéndose para ello de su nombramiento al frente de diferentes misiones en el extranjero. La primera de estas fue su designación como parte de la misión diplomática que representaría a Colombia en la asunción del presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz, en marzo de 1951, misión que finalmente no se concretó debido a que Rojas alegó que dicha misión no se correspondía con su jerarquía de general y exministro. De acuerdo con el relato de Carlos J. Villar publicado en *El Tiempo*, a Rojas le llegó la versión de que detrás de su envío a Guatemala se buscaba alejarlo de los puestos de mando del ejército; esta versión corrió entre las filas generando un movimiento de defensa de Rojas, hecho que persuadió al gobierno de su envío a Guatemala (Villar, 1953, pág. 1).

Después de este episodio, el gobierno buscó otra manera de alejar a Rojas del país, nombrándolo esta vez para la vacante que le correspondía llenar a Colombia en la Junta

---

<sup>16</sup> Una de las estrategias para depurar al ejército de las que se acusa a Gómez fue el envío de oficiales de filiación liberal a la Guerra de Corea, en la que Colombia participó desde el 28 de julio de 1950. (Nieto Ortiz, 2010, págs. 26-27)

Interamericana de Defensa. Tras varias discusiones sobre el tema con el ministro de guerra Roberto Urdaneta Arbeláez, Rojas aceptó sus argumentos de que quien viajara a dicha misión debía dominar el inglés, condición que por entonces solo Rojas cumplía dentro de la cúpula del ejército (Villar, 1953). En mayo de 1951, Rojas viajó a Washington para ocupar el puesto asignado, cargo en el que estuvo durante 16 meses; sin embargo, este interpretó el hecho como una manera del gobierno deshacerse de él:

El 10 de mayo de 1951 me mandaron a Washington como representante de Colombia en la Junta Interamericana de Defensa. Comprendí entonces que querían sacarme del país, o mejor, alejarme del servicio activo, y se presentó entonces la primera sublevación de la guardia de Bogotá. Hablé con los suboficiales y personal de tropa y les dije que aprovecharía mi estancia en los Estados Unidos para conseguir armamento en momentos en que las relaciones con Venezuela y Perú eran difíciles y se comentaba una alianza de esos dos países contra el nuestro desarmado. (*El Espectador*, 19 de enero de 1975, pág. 12A, citado por Serpa Erazo, pág. 147).

El regreso de Rojas al país a finales de 1952 coincidió con la agudización de la crisis que enfrentaba el gobierno, situación que supo aprovechar el militar para consolidar sus relaciones en el mundo político, especialmente con Mariano Ospina Pérez. Con este figuraría en muchas de las fotografías que contribuirían a la divulgación de su imagen entre los colombianos —especialmente entre los sectores conservadores opositores al gobierno—, con quienes se empezó a promover a Rojas como la persona indicada para controlar la ola de violencia que avanzaba sobre el territorio nacional (figura 1).



**Figura 1.** *Diario de Colombia*, octubre 18 de 1952, pág. 1

### 1.3. Profundización de la división conservadora y reconfiguración del panorama político colombiano

En noviembre de 1952, Roberto Urdaneta Arbeláez se encontraba al frente del gobierno como presidente designado, debido al delicado estado de salud de Laureano Gómez.<sup>17</sup> La accidentada situación de orden público tenía su espejo en el dividido mundo político en el que, debido al exilio de los líderes del partido liberal como consecuencia de la ola de violencia que los perseguía, la oposición quedó en manos de las facciones ospinista y alzatista del Partido Conservador, cada vez más enfrentadas al gobierno.<sup>18</sup> Como señala Arturo Alape (1985), con el liberalismo fuera del escenario político los conservadores comenzaron a plantearse el problema de la sucesión presidencial, hecho que marcó definitivamente el alejamiento entre el laureanismo y los conservadores disidentes, ahora encargados de liderar la oposición en solitario.

Por un lado, se encontraba Gilberto Alzate Avendaño, quien desde la década del treinta se había enfrentado con Laureano Gómez a causa de su alejamiento del Partido Conservador para fundar un efímero partido nacionalista, hecho que le valió ser identificado como simpatizante de la causa fascista por este. Su regreso a las filas del conservatismo en la década del cuarenta con el objetivo de hacerse a la dirección del partido y, desde allí, proyectarse a

---

<sup>17</sup> Laureano Gómez presentó problemas de salud desde antes de haber sido elegido presidente de la República, razón por la que este modificó la forma en que se nombraba al presidente designado en caso de alguna situación extraordinaria, valiéndose para ello del decreto de estado de sitio que aún se encontraba vigente. Hasta entonces, el designado era seleccionado por el Congreso, pero dado que en 1949, antes del cierre de este decretado por Ospina, el Congreso había elegido al expresidente liberal Santos como designado, Gómez emitió el decreto 2996 que dejaba vacante dicho puesto, estableciendo la designación presidencial al interior del gabinete ministerial, así entonces, el ministro de gobierno sería el primer designado, quedando detrás de él los ministros de relaciones exteriores y de guerra respectivamente. El 28 de octubre de 1951 Gómez sufrió un infarto durante una exhibición militar en la base aérea de Palanquero que lo obligó a solicitar un retiro temporal, quedando como presidente encargado su ministro de gobierno, Roberto Urdaneta Arbeláez, nominación aceptada por el Congreso de la República en las sesiones extraordinarias citadas los días 30 y 31 de octubre para discutir el tema (Henderson, 2006, pág. 515-516).

<sup>18</sup> La cúpula liberal sufrió los hechos de la violencia en carne propia el 6 de septiembre de 1952, cuando las masas conservadoras que regresaban del funeral de cinco policías asesinados por fuerzas irregulares en el Tolima, estimuladas por los fuertes discursos pronunciados en los actos en el Cementerio Central, incendiaron las sedes de los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*, y las casas de Alfonso López Pumarejo y Carlos Lleras Restrepo. Los más notables líderes liberales señalaron al gobierno de complicidad en los atentados gracias a la pasividad con que este actuó frente a los incendios y a la activa participación de miembros de la policía partidista en estos. La principal consecuencia de estos atentados fue el exilio voluntario de Alfonso López y Carlos Lleras, hecho que aisló al Partido Liberal del acontecer de la política nacional.



la presidencia de la República se convirtió en la causa de los constantes choques con Laureano. No sorprende entonces que Alzate viera en la delicada situación que atravesaba el gobierno una oportunidad que debía aprovecharse para allanar el camino a sus aspiraciones políticas, lo que lo llevó a convertirse en uno de sus más enconados opositores; a través de la prensa, Alzate lanzó fuertes críticas al gobierno y sus actuaciones, tal como se puede ver en este artículo publicado, curiosamente, en el periódico laureanista *El Siglo*:

Odio al gobierno, detesto sus representantes, desprecio al presidente y a sus ministros, repudio su labor, combato sus errores... y aún más, comparto la tesis de la prensa liberal: su deseo que se levante el estado de sitio y se llegue a un acuerdo con los bandoleros. (John Martz, 1962, *Colombia. Un estudio de política contemporánea*, pág. 202, citado por Alape, 1985, pág. 106)

Sin embargo, el propio Alzate reconoció lo poco favorable que resultaba la coyuntura que estaba atravesando el país para lanzar su candidatura presidencial, dado que su facción no contaba con la fuerza suficiente a escala nacional, razón por la que se plegó al ospinismo, la otra facción que buscaba desplazar al laureanismo del poder (Alape, 1985, pág. 106).

El otro grupo conservador era el ospinismo, que marcó una distancia definitiva con Laureano tras el lanzamiento de la candidatura de Ospina Pérez a la presidencia el 11 de abril de 1953. Este evento, si bien fue presentado como un banquete en honor a la actuación de Ospina Pérez durante el Bogotazo, realmente se trató de un acto de apoyo político a la candidatura presidencial de Ospina. Gómez no fue ajeno a esta situación, por ello, cuando fue invitado, rechazó asistir alegando que no había razones para conmemorar los acontecimientos del Bogotazo. En sus palabras:

¿Qué le celebran al 9 de abril? Es una fecha ominosa e infausta. ¿Celebran acaso los incendios, las matanzas, la quema de las iglesias, los desórdenes, las muertes? Misas, muchas misas, responsos por las almas de los conservadores asesinados en esa fecha, eso era lo que debían organizar ustedes. De esa fecha mejor sería no hablar. A Mariano Ospina no le convienen esta clase de homenajes. (Forero Benavides, 1979, pág. 227).

Debido tanto a lo que allí sucedió como a los personajes que asistieron, este banquete resulta fundamental para comprender el juego político que se desarrolló en los meses siguientes y que culminó con la caída del gobierno de Laureano Gómez. Resulta entonces pertinente

mencionar a los asistentes más destacados al banquete con el fin de comprender mejor lo que allí se gestó.

Por una parte, se encontraban los grupos que conformaban el sector ospinista, protagonistas de la noche y cuyo líder se lanzó abiertamente contra Laureano Gómez a través de su discurso. La intervención de Ospina se concentró, en un primer momento, en resaltar la actitud asumida por su gobierno durante las trágicas jornadas del 9 de abril destacando cómo esta se correspondió en todo momento con los principios del conservatismo y la búsqueda de la integridad de la patria; sus palabras al respecto fueron una fuerte respuesta a las constantes críticas que Laureano lanzaba contra sus actuaciones aquel día, especialmente en lo referente a su decisión de dar paso nuevamente a la fórmula de la Unión Nacional.<sup>19</sup> Posteriormente, Ospina pasó a señalar a Laureano Gómez como el responsable de la división conservadora del momento<sup>20</sup> para marcar, finalmente, la distancia definitiva entre ambos al aceptar oficialmente la candidatura presidencial conservadora a pesar de la conocida oposición del presidente.<sup>21</sup>

Junto al ospinismo se encontraban los simpatizantes del alzatismo, quienes hicieron eco de su entusiasmo y apoyo a la nueva campaña a través de las páginas de *Diario de Colombia*, periódico fundado por Alzate en septiembre de 1952 y en cuyo editorial fue reseñado con pompa el acontecimiento:

Asistimos complacidos al magnífico homenaje que anoche se rindió al doctor Mariano Ospina Pérez, alta cifra de la nacionalidad y candidato único del conservatismo para la

---

<sup>19</sup> “[...]. Pero lo que sí es una especie mentirosa, doblada de falacia, es sostener que fui un convidado de piedra ante los hechos y que negocié por debilidad, por mezquino interés personal o político o pacté con temor ante la violencia”. Fragmento del discurso de Mariano Ospina Pérez en el Restaurante Temel. *El Tiempo*, abril 12 de 1953, pág. 14.

<sup>20</sup> “El 7 de agosto de 1950 entregué el poder al señor doctor Laureano Gómez, en medio de la casi absoluta tranquilidad nacional, con un gabinete civil homogéneamente conservador, con un partido compacto, fervoroso y entusiasta” Fragmento del discurso de Mariano Ospina Pérez en el Restaurante Temel. *El Tiempo*, abril 12 de 1953, pág. 14.

<sup>21</sup> “La responsabilidad no puede ser mayor ante mi conciencia, pero la he medido y pesado con la medida y la balanza cristianas que suelo usar en todos los actos de mi vida. Y he pensado que si las masas conservadoras me han ofrecido su apoyo y me han pedido que acepte una nueva postulación, es ese mismo pueblo el que tiene que decidir, como árbitro supremo, su propio destino. [...] Acepto la bandera que se me ofrece. En mis manos estará firme y nadie habrá de arriarla. Tenedlo bien seguro”. Fragmento del discurso de Mariano Ospina Pérez en el Restaurante Temel. *El Tiempo*, abril 12 de 1953, pág. 17.



primera magistratura del próximo período. Hubiera carecido de sentido y de lógica nuestra ausencia personal de aquella fiesta del partido en que la voz de este se hizo sentir unificada y prepotente para dar testimonio elocuente e irrevocable de los anhelos de una colectividad que con intuición salvadora busca su supervivencia histórica y labora por la consolidación del régimen político que ha sido meta de tantos años de lucha de tan extraordinarias jornadas victoriosas. (*Diario de Colombia*, abril 12 de 1953, pág. 4).

Por último, se encontraban entre los asistentes las fuerzas armadas, con Rojas a la cabeza, y cuya presencia fue resaltada en el discurso de Ospina Pérez al destacar su valerosa actuación durante las jornadas del 9 de abril; a su vez, estos respondieron obsequiándole al flamante candidato una placa en la que rememoraban su actuación durante El bogotazo (Semana, 18 de abril de 1953, pág. 5).

La importancia del banquete para homenajear a Mariano Ospina Pérez llevó a que el liberalismo se hiciera eco de lo allí sucedido a través de su prensa, cubriendo el evento y las disputas conservadoras que se desprendieron de este. El seguimiento hecho al banquete en la edición del 12 de abril de 1953 de *El Tiempo* fue tan exhaustivo, que, con el fin de no generar suspicacias entre sus lectores, explicó en la primera página de su edición, bajo el título “Información Política”, el porqué del pormenorizado cubrimiento que se estaba realizando:

Dentro del propósito que nos anima de dar a nuestros lectores la más completa información sobre los hechos de la vida nacional, publicamos hoy una reseña detallada del banquete ofrecido anoche al expresidente Mariano Ospina Pérez, durante el cual este aceptó la candidatura presidencial que le fue reiterada por los oradores de la fiesta conservadora. Queremos hacer hincapié en el carácter exclusivamente informativo que tiene la presentación de estas ocurrencias políticas (*El Tiempo*, abril 12 de 1953, pág. 1).

Esta nota aclaratoria se contradice con lo sucedido en los días siguientes, cuando *El Tiempo* continuó cubriendo con detalle las actividades de quien ahora era el candidato Ospina y las repercusiones de dicho banquete. Lo divulgado en las ediciones que se publicaron a lo largo de la semana permite ver que el liberalismo, sin llegar a manifestar un apoyo tácito a Ospina y su candidatura, sí manifestó su agrado con las actividades que estaba llevando a cabo la oposición a Laureano.<sup>22</sup> El interés por resaltar el fracaso de los intentos de Laureano Gómez

---

<sup>22</sup> Algunos titulares de *El Tiempo* durante esta semana fueron: “Contra gobiernos de minoría se pronunció Ospina Pérez”, abril 12 de 1953; “Balance del 11”, abril 13 de 1953; “El banquete del 11 dejó sin piso al

por sabotear dicho homenaje y señalar los ataques que desde la prensa oficialista se estaba haciendo a Ospina, muestran que, a pesar de presentarse como meros observadores, hubo una leve inclinación a favor del ospinismo o, más bien, en detrimento del laureanismo.<sup>23</sup>

Ahora bien, el discurso y la candidatura de Ospina Pérez fueron tomados por Laureano Gómez como un reto a sus planes de mantener el poder por otro periodo a través de la elección de un candidato proveniente de su facción.<sup>24</sup> El nuevo panorama político suponía, además de un obstáculo para sus planes, un desafío abierto, por lo que su manera de responder fue a través del endurecimiento de su postura y su regreso al centro del escenario público a pesar de encontrarse convaleciente; era una manera de demostrar que él aún era la cabeza del gobierno y que su poder se fortalecía frente a las provocaciones de la oposición conservadora.<sup>25</sup>

La guerra interna que se abrió en el conservatismo se llevó a través de la prensa. Los diarios afectos a Ospina —en su mayoría regionales, como *El Colombiano* de Medellín y *La Patria* de Manizales— se lanzaron en defensa del candidato presidencial; por su parte, *El Siglo* y *Diario Gráfico*, voceros del laureanismo, sirvieron de tribuna para los ataques de Laureano y sus más cercanos colaboradores a la campaña de Ospina, calificando de “liberales” e “indoctrinarios” a quienes la apoyaban:

Donde el conservatismo afloje su acción o ceda la iniciativa a su corriente indoctrinaria, tomara aliento el liberalismo en sus planes de subversión interna y de reconquista del poder. Para comprobarlo, basta leer con cuidado el discurso del doctor Ospina Pérez, porque en su fondo, tras el elocuente ropaje, se adivina la estructura de un programa de

---

directorio arbitral” y “Temeraria información lanza El Siglo contra el Dr. Ospina Pérez”, abril 14 de 1953; “Enjuiciamiento general del ospinismo preparan ahora”, abril 15 de 1953; “En franca batalla se tranzan los periódicos conservadores”, abril 16 de 1953; bajo la viñeta “La digestión del banquete” titulan “Tensión conservadora por la declaración del doctor Gómez”, abril 17 de 1953.

<sup>23</sup> En editorial del 15 de abril de 1953, ante las interpretaciones que el laureanismo había hecho de una alianza entre Ospina y el liberalismo en 1948, *El Tiempo* señala: “Conviene, pues, aclarar: no se trata de coaliciones, ni de coincidencias, ni de alianzas. Se trata de saber si hay quien, dentro del partido conservador, esté dispuesto a luchar por principios republicanos que son caros a todos los buenos hijos de Colombia. (...) Quien tales cosas realice, más que prometa, podrá contar con la simpatía nacional y, claro está, con la liberal en primer término. Llámese como se llamare. Porque lo importante para el liberalismo es la democracia. Lo demás vendrá por añadidura. *El Tiempo*, abril 15 de 1953, pág. 4.

<sup>24</sup> Laureano Gómez buscaba por ese momento definir la candidatura presidencial que estaba siendo disputada por dos de sus más cercanos colaboradores, Luis Ignacio Andrade y Jorge Leyva.

<sup>25</sup> Detalles sobre los escritos y discursos de Laureano Gómez sobre la candidatura de Ospina se pueden encontrar en Henderson (2006, pág. 527).

acercamiento al liberalismo, lo que, lejos de extrañarnos, lo encontramos lógico en el temperamento republicano de su autor y en su tendencia de plantear todas las situaciones políticas a base de combinar fuerzas de los dos partidos. (*El Siglo*, 15 de abril de 1953, pág. 4).

El endurecimiento de la censura a la prensa opositora buscó debilitar la campaña ospinista; sin embargo, *El Colombiano* se ideó una novedosa estrategia de publicidad en la que se aprovechó del poco conocimiento del inglés que tenían los censores para publicar avisos clasificados en este idioma manifestando su inconformidad con el estado actual de las cosas: “Wanted: a free and prosperous enterprise urgently needs all freedom to say what it believes should be said and whatever free enterprise of its kind in the world is allowed to say” (Giraldo, 1963, pág. 389, citado por Henderson, 2006, pág. 527).<sup>26</sup>

En suma, el lanzamiento de la candidatura de Ospina constituyó un momento fundamental en la política nacional de la época; mientras la oposición se fortalecía a partir de los ataques al gobierno, Laureano radicalizó su postura argumentando que el conservatismo ideológico era la única posibilidad de salvar a Colombia de los males que le habían causado la influencia del liberalismo y el ejercicio de la democracia participativa a lo largo de la historia republicana (Gómez, 1981-1989, págs. 299-313).<sup>27</sup>

#### **1.4. La oposición a Laureano: el espacio para la consolidación de la figura de Rojas**

Mientras los conservadores continuaban su enfrentamiento a través de su prensa y de sentidos discursos y el liberalismo se hacía eco de su enfrentamiento, Rojas comenzó a ganar protagonismo en la prensa local en su rol de general de las fuerzas armadas al iniciar la construcción y proyección de su imagen pública. En este proceso fueron fundamentales las relaciones que Rojas había establecido con algunos de los protagonistas políticos de la coyuntura que se estaba desarrollando.

---

<sup>26</sup> “Se busca: empresa libre y próspera necesita urgentemente toda la libertad para decir lo que cree que debe decirse y lo que a cualquier empresa libre de su clase en el mundo se le permite decir”.

<sup>27</sup> Para conocer la posición de Laureano frente a la democracia participativa, véase “La madre de todas las calamidades” y “Yerros Constitucionales”, publicados en *El Siglo* el 10 y el 30 de mayo de 1953 respectivamente.

El inicio del recorrido de la imagen de Rojas en los medios de comunicación comienza con el cubrimiento de su regreso al país en septiembre de 1952. El acontecimiento fue destacado en las primeras páginas de los principales periódicos del país. *El Tiempo* ubicó en su primera página la noticia bajo el título “Rojas Pinilla regresó y asumirá el comando de la Fuerza Armada”, con un subtítulo que menciona el nivel de las autoridades que lo recibieron en el aeropuerto de Techo: “Ministros y altos oficiales del ejército salieron a recibirlo al aeropuerto”. El desarrollo de la noticia se desplegó en una nota que reseñó la labor realizada por el general en Washington durante este periodo y describió el desarrollo del evento con el que Rojas fue recibido: “A las dos de la tarde de ayer regresó a la ciudad el general Gustavo Rojas Pinilla, comandante general de las fuerzas militares de Colombia, después de haber desempeñado el cargo de subjefe del estado mayor de la Junta Interamericana de Defensa, donde intervino en la elaboración del plan de defensa del continente” (*El Tiempo*, 26 de septiembre de 1952, pág. 1).

*Diario de Colombia*, el periódico de Alzate, fue más entusiasta al cubrir el regreso de Rojas, presentándolo en sus páginas como un líder con los valores y aptitudes suficientes para sacar al país de la crisis política que enfrentaba: “La presencia de Rojas Pinilla en los actuales momentos de la vida colombiana, tiene un hondo significado y constituye un acierto el llamamiento que se le ha hecho por parte del gobierno para colaborar a la cabeza de las fuerzas armadas en la empresa vital de la pacificación del país” (*Diario de Colombia*, 26 de septiembre de 1952, pág. 5, citado por Ayala Diago, 1990, pág. 208).

La forma en que trató el tema *Diario de Colombia* no causa ningún tipo de sorpresa al conocer la simpatía natural que sentía su dueño y director por Rojas, mientras que, por su parte, la manera en que *El Tiempo* se refirió al regreso de Rojas sí permite ver cómo los liberales moderaron sus posturas frente a él. En este sentido, puede observarse que los cuestionamientos planteados a las actuaciones de Rojas durante las jornadas del 9 de abril en Cali y al desarrollo de su carrera fueron desplazados por escritos en los que se trataba con bastante neutralidad sus actividades e, incluso, se permitieron publicar la carta de bienvenida que le ofreció a Rojas el comandante encargado de las Fuerzas Militares en nombre del ejército y en la que se distinguían positivamente sus labores (*El Tiempo*, 26 de septiembre de 1952, pág. 10).

A partir de este momento, el nombre de Rojas comenzó a aparecer con frecuencia en la prensa nacional, especialmente en noticias que trataban eventos políticos, como, por ejemplo, los eventos realizados para conmemorar el 9 de abril. Además de la reseña que tuvo en la revista *Semana* su participación en el banquete realizado en honor a Ospina, *El Tiempo* publicó una de las primeras imágenes en las que se destaca Rojas en eventos políticos; la imagen tuvo lugar en una ceremonia religiosa que ofrecieron el que ahora era el candidato Ospina y su esposa, Berta Hernández de Ospina, en honor de los miembros de la fuerza pública que perecieron en las jornadas del 9 de abril (figura 2).



Figura 2. *El Tiempo*, abril 14 de 1953, pág. 17

Por tratarse de un homenaje a miembros de las fuerzas armadas, es entendible la presencia en él de la alta oficialidad; sin embargo, en esta fotografía se quiere hacer evidente la cercanía entre Rojas y los conservadores opositores al privilegiar una toma que, a pesar de la distancia y el ángulo, enfatiza las cercanías entre Rojas, Ospina y su esposa Berta Hernández, sentados de manera seguida y ocupando los lugares más importantes en la iglesia (primera fila al centro). Con la intención de fortalecer esta idea de unión, su pie de foto recalca la relación existente al nombrar solamente a Ospina, Rojas y Sourdís, político conservador que se encontraba entre los promotores del banquete, a la vez que se omiten los nombres de los otros personajes, a quienes se alude simplemente como “otros altos personajes de la política”: “[...]”

Con el expresidente aparece el general Rojas Pinilla, el exministro Sourdis, y otros altos personajes de la política”. (*El Tiempo*, 14 de abril de 1953, pág. 17).<sup>28</sup>

No sobra mencionar que el ángulo desde el cual fue tomada esta fotografía permite ver la vasta asistencia de diferentes cuerpos de las fuerzas armadas en la ceremonia; se destaca la formación de miembros de la Escuela Militar de Cadetes en el corredor central de la iglesia, asistencia que resulta significativa si se tiene en cuenta, como ya se mencionó, que desde el comienzo de la presidencia de Laureano fue fundamental para él conquistar el apoyo de las fuerzas armadas para garantizar su ejercicio del gobierno en medio de la violencia que azotaba al país. Mostrar la masiva asistencia de militares a un evento organizado por su mayor opositor es una jugada simbólica que buscó mostrar a Gómez la soledad de su gobierno, a la vez que permitió a Ospina iniciar su campaña política capitalizando a su favor lo que representaba exhibir la presencia de las fuerzas armadas a su lado.

El protagonismo de Rojas en la prensa nacional y los crecientes rumores de un complot para derrocarlo en el que se encontraban incluidos los militares, aumentó la desconfianza de Laureano en el militar, bloqueando su inminente nombramiento como ministro de guerra a principios de 1953. De forma paralela, Laureano buscó nuevamente la manera de alejar a Rojas del país, por lo que notificó a Urdaneta la designación del general como jefe de la misión que inauguraría la ruta de Avianca a Europa con el vuelo Bogotá-Fránfort. De acuerdo con el propio Rojas, el objetivo de este viaje era aprovechar su ausencia para retirarlo del servicio activo, razón por lo que momentos antes de abordar el avión informó a la comitiva que lo acompañaba su negativa a viajar aduciendo como pretexto las dificultades de orden público por las que atravesaba el país.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> En este punto me gustaría resaltar lo dicho por Rodríguez sobre el pie de foto: “En lo que corresponde a la función del texto como indicador del discurso periodístico, en específico al uso de pie de foto, ha de entenderse que este no sirve tanto para describir “lo que se ve”, sino para guiar al lector sobre cómo ha de interpretar “lo que ve”, en esta competencia entre lo verbal y lo icónico” (Rodríguez Aguilar, Julio-Diciembre de 2012, pág. 406).

<sup>29</sup> Según las crónicas de la época, numerosos oficiales del ejército quisieron impedir el viaje de Rojas a Europa ya que temían que este fuera retirado del servicio durante su estancia en el extranjero, razón por la que Rojas finalmente desistió de este viaje sobre la hora (Villar, 1953). Un detallado recuento de los hechos que rodearon la negativa de Rojas para viajar a Alemania, y el malestar que esta causó a Laureano, se encuentran en Erazo Serpa, 2008, págs. 151-154.



La noticia ocupó las primeras páginas de la prensa capitalina; *Diario de Colombia* encabezó su edición con un fragmento de la alocución hecha por Rojas al momento de comunicar su decisión y ubicó la noticia en primera página al lado de otra nota en la que se trataba la campaña de sabotaje que adelantaba *El Siglo* en contra de Ospina. La edición incluyó una fotografía en la que se ve a Rojas pasando revista a los militares que se encontraban en el lugar para despedirlo, recalcando en su pie de foto la larga ovación que generó su decisión (figura 3).



Figura 3. *Diario de Colombia*, abril 18 de 1953, pág. 1

*El Tiempo* ubicó la noticia en su primera página incluyendo una fotografía y una nota en el lugar más destacado de la portada de la edición del 18 de abril de 1953; el tema se desarrolló con detalle en el interior del periódico donde se describieron los hechos y se transcribió el comunicado de prensa de Rojas (figuras 4 y 5).



Figura 4. *El Tiempo*, 18 de abril de 1953, pág. 1



Figura 5. Detalle recuadro, *El Tiempo*, 18 de abril de 1953, pág. 1

La única fotografía en la que se lo ve acompañado de un civil, el presidente de la compañía aérea Avianca, fue publicada por *El Tiempo*, resaltando en su pie de foto la decisión de Rojas (figura 6).





**Figura 6.** *El Tiempo*, 18 de abril de 1953, pág. 19

La ubicación de las fotografías publicadas en *Diario de Colombia* y *El Tiempo* resalta la figura de Rojas en medio de una serie de noticias que dan cuenta del enfrentamiento entre los conservadores oficialistas y opositores; esta organización puede entenderse como una maniobra de la oposición para hacer saber a Laureano que la cercanía de las fuerzas armadas al movimiento que se había formado alrededor de Ospina era real. Asimismo, es importante resaltar el interés del propio Rojas de figurar en la prensa, como se percibe en el hecho de haber tomado la decisión de desistir de su viaje instantes antes de su partida, momento en el que era seguro que podía contar con una importante difusión en todos los medios debido a la presencia de la prensa en el lugar.

### 1.5. El aislamiento de Laureano

Enviar a Rojas a Europa resultaba fundamental para Laureano en su propósito de sacar de las fuerzas armadas los personajes cercanos a la oposición, pero la decisión del general de permanecer en el país no solo frustró su plan, sino que condujo al aislamiento de Laureano en el seno del propio Estado.

Rojas comenzó a acercarse de manera pública al presidente designado Urdaneta con el objetivo de hacer saber a Laureano que no contaba con el respaldo de las fuerzas armadas. El funeral de Rafael Gómez Hurtado, hijo de Laureano fallecido en un accidente aéreo el 11 de mayo de 1953, es un ejemplo de los modos en que esta relación se dio a conocer al país.

La prensa nacional publicó en sus páginas fotografías en las que Urdaneta aparecía en compañía de Rojas y Ospina; *El Tiempo* incluyó en sus páginas sociales una nota acompañada de fotografías en las que se muestra la iglesia donde se ofició la ceremonia religiosa y la multitud que asistió al sepelio; una tercera fotografía, ubicada entre las otras dos, muestra a Urdaneta, Rojas y Ospina ubicados en la misma banca durante la ceremonia (figura 7). Por su parte, *Diario de Colombia* publicó en su primera página una fotografía en la que se ve a Rojas, Urdaneta y Ospina conversar animadamente en casa de la familia Gómez, donde asistieron para dar el pésame (figura 8).



**Figura 3.** *El Tiempo*, mayo 12 de 1953, pág. 17



**Figura 8.** *Diario de Colombia*, mayo 12 de 1952

Es difícil describir el impacto real que tuvieron estas fotografías, pues en los días que siguieron no se habló de ellas en la prensa, aunque la decisión editorial de publicarlas como referente del entierro del hijo de Laureano Gómez, permiten ver el interés que hubo entre los grupos opositores conservadores y liberales en hacer pública la relación de Urdaneta con los principales referentes de la oposición conservadora.

Los eventos sociales no fueron el único espacio en que la cercanía entre estos personajes se hizo evidente. Rojas se esforzó por hacer público que las fuerzas armadas en su conjunto reconocían a Urdaneta como el presidente de la República, y para ello celebraron un banquete en la Escuela Militar de Cadetes el 22 de mayo de 1953 donde explicitó su posición:

Esta noche se hallan reunidos, Excelentísimo señor, los comandantes más autorizados del Ejército, de la Armada y de la Fuerza Aérea, venidos de las diferentes guarniciones a ratificaros por mi conducto el respaldo poderoso de las armas que la República ha puesto en sus manos, para que podáis gobernar según los juramentos que hicisteis a Dios y a la Patria, al asumir la Primera Magistratura. (*El Tiempo*, 23 de mayo de 1953, pág. 23).

La ceremonia alcanzó su punto máximo cuando Rojas comunicó que el apoyo de las fuerzas armadas al gobierno dependía de la continuidad de Urdaneta al frente de la presidencia:

Esta lealtad, Excelentísimo señor, se acrecienta y reafirma con el peligro y mientras más poderosa sea la responsabilidad que os corresponda asumir y necesitéis de mayor independencia para gobernar, tened la seguridad de que la fuerza de las armas, representada por los generales y por los comandantes de todos los grados aquí presentes

[...] rodea vuestra persona y respalde las actuaciones que buscan con dignidad la concordia nacional y el imperio de la justicia y de la ley (*El Tiempo*, 23 de mayo de 1953, pág. 23).

La prensa narró detalladamente lo que sucedió esa noche en la Escuela Militar e incluso *El Tiempo* se animó a publicar en sus páginas sociales una fotografía en la que se encontraban Rojas, Urdaneta y el cardenal Crisanto Luque (figura 9). La reunión de Rojas con el presidente designado y el jerarca de la iglesia, hasta entonces aliada de Laureano, confirmó el aislamiento institucional al que fue sometido Laureano, a la vez que señala el protagonismo que había alcanzado Rojas en esta coyuntura política.



**Figura 9.** *El Tiempo*, mayo 24 de 1953

La aceptación por parte de Urdaneta del homenaje organizado por Rojas muestra no solo su cercanía con este, sino también el aislamiento al que fue sometido Laureano, lo que abre un nuevo panorama en el que se evidenció el avance de la oposición sobre el gobierno (Urán, 1983, pág. 55).

## **1.6. El 13 de junio de 1953**

El contexto que se había gestado en los primeros meses de 1953 llevó a Laureano a considerar la posibilidad de retornar al frente de la presidencia de la República para enfrentar la vulnerabilidad en la que se encontraba y retomar el control sobre las fuerzas armadas nombrando al general laureanista Régulo Gaitán (Henderson, 2006, pág. 529). Su regreso al

poder se concretó el 13 de junio como consecuencia de la crisis institucional que desató el caso Echavarría, iniciado por la detención y tortura del industrial antioqueño Felipe Echavarría en los primeros días de junio de 1953, acusado de patrocinar un complot contra algunos de los opositores de Gómez.<sup>30</sup>

La cercanía entre Echavarría y la familia Gómez motivaron a Laureano a intervenir directamente en el caso enviando a sus hijos a entrevistarse con el ministro de guerra Pabón para interceder por el industrial y pedir la destitución de Rojas bajo la acusación de promover la tortura. Pabón, quien había comenzado a acercarse a Rojas, se negó a liberar a Echavarría y destituir al general, obligando a Laureano a recurrir a Urdaneta para cumplir estas órdenes; sin embargo, este último también se negó argumentando que la destitución del máximo jefe de las fuerzas armadas podría desencadenar una crisis institucional (Alape, 1985, pág. 110; Serpa, 2008, pág. 157).

Ante la imposibilidad de hacer cumplir sus decisiones, en la mañana del sábado 13 de junio Laureano citó a un consejo de ministros en el palacio de gobierno donde informó su regreso a la presidencia de la República. La primera tarea que se trazó fue la destitución de Rojas, y le pidió nuevamente a Pabón que la hiciera efectiva; sin embargo, Pabón, tras un sentido discurso en que agradecía a Laureano la confianza que había depositado en él, se negó a cumplir la orden y presentó su renuncia (Henderson, 2006, pág. 530). En su remplazo se nombró al ministro de obras Jorge Leyva, quien se encargó de firmar la destitución de Rojas y el nombramiento del general Régulo Gaitán para remplazarlo; una vez hecho esto, Laureano salió de palacio y no volvió a contactarse con nadie a lo largo del día (Escobar, 1957).

Enterados de los cambios en el gobierno, los opositores dieron paso a una serie de llamadas que buscaron enterar a los principales líderes políticos y las fuerzas armadas de la nueva situación y concretar un plan que impidiera a Laureano asumir el poder nuevamente. La rápida comunicación de la oposición evitó la destitución de Rojas y puso a las fuerzas

---

<sup>30</sup> Echavarría fue detenido cuando entregaba en una residencia de Bogotá una caja de bocadillos en la que se encontraba dinero, un arma y una lista con el nombre de miembros de la oposición, entre los que figuraban Alzate Avendaño y Rojas. Detalles sobre el caso se encuentran en Henderson (2006, pág. 529), Rojas Pinilla (1959) y Echavarría (1960).

armadas a la cabeza de las acciones que se desarrollaron contra Laureano, entre las cuales se destacan la detención del nuevo ministro de guerra y el general Gaitán cuando se dirigían a hacer efectiva la destitución de Rojas, así como el control militar que se montó en la casa de la familia Gómez y los alrededores del palacio presidencial.<sup>31</sup>

En el transcurso de la tarde, los principales líderes políticos del país fueron llegando al palacio presidencial para tratar de encontrar una salida a la crisis política que se había desatado. Como señala Henderson, una vez asegurada la imposibilidad del retorno de Laureano a la presidencia la oposición se concentró en la búsqueda de un líder capaz de asumir el gobierno sin generar un trauma mayor; la primera opción fue el nombramiento de Urdaneta, pero su negativa obligó a pensar una nueva alternativa que incluyó a Ospina, quien también se negó. Tras barajar distintas posibilidades, en la noche se comenzó a contemplar la posibilidad de entregar el poder a los militares, señalando a Rojas como el personaje más indicado para asumir la presidencia. Tras una larga discusión en la que inicialmente Rojas enfatizó que su papel era garantizar las condiciones para la continuación del gobierno civil, el beneplácito con esta propuesta de los allí reunidos llevó a que finalmente, tras una extenuante jornada, Rojas fuera nombrado como el nuevo presidente de Colombia (Henderson, 2006, pág. 532).

Tras haber comunicado al país los cambios ocurridos, la primera tarea del nuevo presidente fue su presentación ante los colombianos a través de un discurso que, elaborado en compañía de Pabón y Ospina, anunció la consecución de la paz nacional como el principal objetivo del gobierno. Su discurso fue transmitido en directo a todo el país por la Radiodifusora Nacional.

Como señala Pécaut, en ese entonces las fuerzas armadas no parecían tener interés en la construcción de un proyecto político definido que les permitieran presentarse como una alternativa para ocupar el poder y, en ese sentido, Rojas, como miembro de ellas, no parece haber sido una excepción, al mostrarse más como un aliado dispuesto a brindar su apoyo a determinados sectores políticos que como un líder alternativo a la política tradicional. Esta postura fue confirmada por la resistencia inicial de Rojas a aceptar el poder y por las

---

<sup>31</sup> Para ampliar esta información, véase Henderson, 2006, págs. 530-533.



fotografías publicadas en la prensa nacional para ilustrar el momento en que él asumió la presidencia de la República; en esas imágenes puede verse con claridad que, si bien los militares estaban al frente del poder, estos se encontraban bajo la tutela de los civiles (figuras 10, 11 y 12).



**Figura 104.** *Revista Semana*, 20 de junio de 1953. En este detalle de la fotografía se distinguen claramente Mariano Ospina Pérez (izquierda, sentado) y Lucio Pabón (derecha de pie)



**Figura 11.** *Revista Semana*, junio 20 de 1953, pág. 1.



**Figura 12.** *Diario de Colombia*, junio 14 de 1953, pág. 3

Por el contrario, algunos líderes políticos como Alzate, Ospina o, más tarde, Pabón, sí mostraron un marcado interés en promocionar a las fuerzas armadas ante la opinión pública como pacificadoras y a Rojas como la persona más indicada para encabezar dicha tarea. A diferencia del 9 de abril, cuando algunos personajes insinuaron la posibilidad de entregar el poder a una junta militar para enfrentar los actos violentos, ahora nos encontramos frente a personajes que hasta el último momento desarrollaron una campaña para mostrar a las fuerzas armadas como la institución indicada para dar al país la estabilidad que tanto se anhelaba en ese momento.

Finalmente, y a modo de cierre, podemos decir que la promoción de la figura de Rojas fue gestada no tanto por él como sí por quienes propugnaban por sacar a Laureano Gómez del poder con el apoyo de las fuerzas armadas; incluso, su indecisión a la hora de asumir el poder el 13 de junio da cuenta de esto. No obstante, esto no implica desconocer que el propio Rojas



hubiera interpretado en algún momento su participación en la vida política nacional como un paso necesario para el apaciguamiento de la violencia y que, para ello, le hubiera apostado a la promoción de su figura.

## Capítulo 2

### La búsqueda del consenso

#### 2.1. A la búsqueda del consenso

Ante la tremenda crisis política del país, la situación de orden público, el desasosiego nacional y otros hechos de serias implicaciones morales que culminaron con el relevo intempestivo del Presidente Urdaneta Arbeláez, la destitución del Ministro de Guerra y el retiro de altos Oficiales de las Fuerzas Militares, pretermitiendo las fórmulas constitucionales y legales, las fuerzas armadas de la República, leales a las supremas consignas que desde la historia les dan el Libertador y la Patria misma, y con la exclusiva orientación de encauzar al país por las vías de la unidad, tan profunda y largamente suspirada por todos los buenos colombianos, por las vías del orden fecundo, de la auténtica justicia para todos, del verdadero progreso para las comarcas, sin distinciones de ninguna naturaleza, y de la paz ennoblecedora y munífica, todo según los cánones primordiales de Cristo Nuestro y de Bolívar, han determinado hacerse cargo del gobierno del país. Las fuerzas armadas llaman a todos los colombianos de buena voluntad, no corroídos por viles pasiones de secta, ni por mezquinos intereses particulares, a formar en la cruzada que, fiel al mandato tradicional de la Patria, pone a esta por encima de los partidos y al bien común por encima de las conveniencias de castas y de grupos.

*Discurso del general Gustavo Rojas Pinilla  
como presidente de la república,  
13 de junio de 1953*

Con las palabras incluidas en este epígrafe, el general Gustavo Rojas Pinilla saludó a los colombianos en la noche del 13 de junio de 1953 y les informó sobre los cambios que se habían dado ese día. Tras confirmar que él se encontraba a la cabeza del gobierno de las fuerzas armadas, se enfocó en subrayar que sus objetivos principales serían poner punto final a las confrontaciones armadas que se habían dado hasta entonces y buscar el logro de una reconciliación nacional que permitiera al país avanzar: “No más sangre, no más depredaciones a nombre de ningún partido político, no más rencillas entre los hijos de la misma Colombia inmortal. Paz, Derecho, Libertad, Justicia para todos, sin diferenciaciones y de manera preferente para las clases menos favorecidas de la fortuna, para proletarios y menesterosos”.

Finalmente, para despedirse de los colombianos, en su discurso Rojas elogió la manera en que las fuerzas armadas asumieron el poder y las ubicó en una línea histórica que las conectaba directamente con la gesta independentista liderada por Simón Bolívar: “Compatriotas, por las fuerzas armadas, que dominan, sin derramamiento de sangre, todo el territorio nacional, y que son depositarias de la herencia sagrada del libertador, hacia una Colombia justa y fuerte” (Discurso del general Gustavo Rojas Pinilla como presidente de la república, 13 de junio de 1953).

Que el grueso del discurso de presentación del gobierno militar se haya centrado en resaltar su compromiso con la pacificación se entiende y justifica en la extrema radicalización del enfrentamiento partidista; sin embargo, más allá de las entendibles alusiones a la urgencia de lograr la paz y aplicar una justicia equitativa, hay ciertos elementos que merecen destacarse dentro de este breve discurso, ya que pueden arrojar luces sobre la manera en que Rojas intentó responder a la polarización que enfrentaba el país.

Teniendo en cuenta que la violencia que atravesaba a Colombia se debía en gran medida al marcado antagonismo que había caracterizado la relación entre los principales partidos políticos del país a lo largo de su historia, resultaba evidente que el restablecimiento de la paz era una tarea que debía pasar por el ejercicio de poner freno a la exagerada exclusión que se tomó el escenario político durante los últimos años; por tanto, el nuevo gobierno necesitaba encontrar elementos que, sin ser fácilmente identificables con el bipartidismo tradicional, le permitieran generar a su alrededor un amplio consenso político a partir del cual gobernar en un país profundamente dividido.<sup>32</sup> Se entiende entonces que Rojas haya decidido comunicar en su discurso de presentación que su gobierno se regiría por los principios de Cristo y Bolívar, elementos simbólicos que, por lo que representaban para todos los colombianos, no contenían significados que pudieran levantar sospechas o avivar los odios entre los diferentes grupos políticos; por tanto, le podrían resultar de gran utilidad al nuevo gobierno a la hora de buscar apoyo en la sociedad y legitimar su discurso; es decir: conquistar el respaldo suficiente

---

<sup>32</sup> El concepto de consenso político es tomado del trabajo de Plotkin (1993), donde es definido de la siguiente manera: “Por consenso político se entiende tanto un apoyo abierto y activo al régimen (consenso activo) como un apoyo pasivo que podría ser caracterizado como una actitud benevolente hacia el gobierno (consenso pasivo)”.

en los distintos círculos sociales, políticos y económicos, a fin de lograr el consenso necesario para pacificar a Colombia.

Así pues, en un país marcadamente religioso, donde no se dejaba ningún espacio en los debates públicos para formular críticas respecto del lugar que ocupaba la doctrina católica en la sociedad, y en el que tanto los conservadores como los liberales se reconocían abiertamente como católicos practicantes, la referencia a Cristo podría servir al nuevo gobierno de plataforma para conquistar el consenso necesario para ejercer el poder. Sin duda, este intento de asociar su gobierno con el catolicismo le valió a Rojas el apoyo inmediato por parte de la jerarquía eclesiástica, poder fundamental a la hora de gobernar en Colombia si se tiene en cuenta que, para esta época y gracias a sus programas educativos y evangelizadores, la iglesia católica era la institución que contaba con la mayor credibilidad entre los colombianos, y la que se encontraba más afianzada en el territorio nacional.

Respecto del lugar que ocupó el Libertador en este discurso de presentación, Rojas, al despedirse de los colombianos, se valió de un recurso comparativo en el que, pasado y futuro, identificados con el poder militar y conectados entre sí a través de la figura de Bolívar, fueron contrapuestos a un presente identificado con el poder civil, entendido como sinónimo del sufrimiento causado al país por la larga historia de las confrontaciones partidistas. La introducción de esta conexión histórica puede entenderse como un intento por prevenir que el nuevo gobierno fuera relacionado con algún tipo de identificación partidista, lo que sin duda le podría valer una posible reducción en las opciones de sumar los apoyos que necesitaba a la hora de legitimar su poder.

El hecho de que la historia política colombiana hubiera estado determinada por el crecimiento exagerado de los partidos políticos y el enfrentamiento entre estos en su afán de asegurarse la dirección de la organización de la sociedad colombiana,<sup>33</sup> hace que podamos entender estas

---

<sup>33</sup> Para ampliar información sobre la incidencia de los partidos políticos en el proceso de construcción de la ciudadanía en Colombia, se puede ver el trabajo de Cristina Rojas, “La construcción de la ciudadanía en Colombia durante el gran siglo XIX. 1818-1929”, en *Revista Polígramas* N° 29, pág. 295-333. Sobre las guerras libradas desde el siglo XIX entre los partidos Liberal y Conservador, consúltese el trabajo de María Teresa Uribe de Hincapié y Liliana María López Lopera, *Las palabras de la Guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*, Ed. Universidad de Antioquia-Instituto de Estudios Políticos, Medellín, 2006.

referencias como un ejercicio discursivo que favoreció al gobierno militar en la tarea de construir una imagen al margen de la desgastada imagen de la política tradicional, a la vez que le ayudara a conquistar el apoyo de las diversas fuerzas del país. No obstante, al confrontar esta posible interpretación con las alianzas y sucesos que llevaron a los militares al poder, podemos ver que esta trae consigo una suerte de paradoja debido al rol protagónico que cumplió el sector opositor del Partido Conservador en este momento, grupo con el que, como vimos en el capítulo anterior, se encontraba estrechamente relacionado Rojas.

En este sentido, cabe mencionar que, antes de presentar oficialmente al país el gobierno de las fuerzas armadas, Rojas escuchó atento las sugerencias hechas por Ospina, Pabón y Alzate respecto a los nombres con los que debería conformar el nuevo gabinete ministerial, además redactó y leyó en su compañía su discurso de presentación como presidente de la República. Que Rojas haya organizado al gobierno de las fuerzas armadas siguiendo las sugerencias formuladas por estos líderes conservadores muestra que la introducción de la línea temporal mencionada anteriormente no responde entonces a una decidida intención de cortar con el bipartidismo que había dominado durante todo el siglo el escenario político colombiano; más bien puede entenderse este ejercicio como un intento de este grupo conservador por desmarcarse del caos reinante, resaltando para ello que este se debía a la obra del recién derrocado gobierno de Laureano, quien había basado su ejercicio de gobierno en el derramamiento de sangre que supuso la ortodoxa defensa que hizo de sus principios.

Aprovechando la imagen favorable que tenían las fuerzas armadas en el país, gracias a su identificación como una entidad neutral en comparación con la politizada policía que se había caracterizado por su excesivo uso de la violencia, Rojas, junto con la camarilla política que lo acompañaba, desplazaron la atención del discurso hacia postulados tan generales y abiertos que impidieran generar algún tipo de identificación política o ideológica que relacionara al nuevo gobierno con la violencia partidista, y lo complementaron con la inclusión de figuras simbólicas fuertemente arraigadas entre la población en general; de este modo, el gobierno militar podría contar con las condiciones necesarias para crear una imagen fresca y esperanzadora frente al país.

Ahora bien, este tipo de menciones de Cristo y la religión católica como “el alma” de la nación colombiana y de Bolívar y el ejército de la independencia como los inspiradores de unas fuerzas armadas que aspiraban a conquistar la paz se continuaron sucediendo en los discursos pronunciados por el nuevo presidente durante todo el año (Rojas Pinilla, 2000). Esta estrategia ayudó al nuevo gobierno en su tarea de construir un consenso a su alrededor que le permitiera gobernar. La polarización de la sociedad sirvió para que sectores tradicionalmente enfrentados vieran en Rojas la figura indicada para iniciar la transición que el país necesitaba. La Iglesia católica, junto con conservadores no laureanistas —como los industriales y los cafeteros de la zona occidental del país— se encontraron celebrando el ascenso de los militares al poder junto con el liberalismo oficial y los sectores gaitanistas. Junto a ellos, multitudes sin ningún tipo de identificación política salieron a las calles de las principales ciudades y pueblos para celebrar y brindar su apoyo al nuevo gobierno.

## **2.2 Rojas Pinilla, el nuevo líder de la política nacional**

Tan pronto corrió la noticia de que las fuerzas armadas, en cabeza de Rojas Pinilla, habían derrocado al gobierno de Laureano Gómez, los colombianos se volcaron en las calles para festejar con gran alborozo la llegada de los militares al poder; grandes y espontáneas manifestaciones de apoyo se sucedieron desde tempranas horas de la mañana del 14 de junio frente al balcón de la casa de gobierno y continuaron durante toda la semana.<sup>34</sup> Los grupos que se acercaban a saludar al nuevo gobierno tuvieron en común el optimismo y la confianza en la pacificación del país y generaron la inmediata identificación del gobierno militar como sinónimo de paz. Como sostienen Ayala y Palacios en sus trabajos, el golpe de Rojas ha sido uno de los cambios de gobierno más pacíficos y festejados en la historia de Colombia (Ayala, 1998; Palacios, 2003, pág. 211).

Las manifestaciones de apoyo popular fueron registradas ampliamente en las tapas de los diarios nacionales y regionales, especialmente en los conservadores opositores al laureanismo (figuras 13 a 15).

---

<sup>34</sup> Un análisis de las manifestaciones de apoyo popular que recibió Rojas desde el día que asumió la presidencia de la República, se encuentra en Ayala Diago, 1998.



**Figura 13.** Portada de la edición extraordinaria de Diario de Colombia, 14 de junio de 1953



**Figura 14.** Imágenes de Rojas, su familia y colaboradores saludando a las multitudes que se acercaron a saludar a Palacio. Diario de Colombia, junio 14 de 1953, pág. 4



**Figura 15.** Imágenes de las personas que se acercaron a saludar al nuevo presidente. Diario de Colombia, junio 15 de 1953, pág. 8

La constante repetición de estas imágenes durante los días que siguieron al golpe da cuenta del interés que tenían los grupos de poder que rodeaban a los militares en mostrar que el nuevo gobierno había sido aceptado por las grandes mayorías, buscando de este modo impactar a los grupos políticos diferentes al conservatismo opositor, a los que necesitaban cautivar para sumarlos al consenso alrededor del gobierno militar.

Cabe señalar que las portadas de los periódicos de este momento se asemejan a los publicados en la década de los treinta para dar cuenta del regreso de los liberales al poder, especialmente el triunfo de Alfonso López Pumarejo. En ambos casos, la cuidadosa selección de fotografías donde se reproducían las masas espontáneas que saludaban a los nuevos gobiernos complementaron sus discursos caracterizados por las promesas de paz, desarrollo y mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores sociales más desfavorecidos.

Teniendo en cuenta que tanto el triunfo de los liberales en 1930 como el golpe de Estado encabezado por Rojas marcaron una ruptura con el régimen precedente —ya fuera porque el cambio de partido en el poder marcó el fin de la hegemonía conservadora o porque, como en el caso de Rojas, significó el abrupto final del gobierno conservador de Laureano—, la elección y publicación de este tipo de imágenes en primera plana, aunadas a las frases impactantes que las acompañaban, puede entenderse como el interés de los grupos cercanos al nuevo poder de impresionar a la población y de buscar que se evitara cuestionar al nuevo orden.<sup>35</sup>

Ahora bien, a diferencia de lo ocurrido con el triunfo liberal de los treinta —desafiado por los conservadores desde el primer momento—, el gobierno encabezado por Rojas logró no solo unificar en su figura los apoyos de los diferentes sectores sociales, políticos y económicos del país, sino también acallar las críticas provenientes de los sectores laureanistas. Los grupos más influyentes del país —a saber: la iglesia católica, los gremios empresariales y los partidos políticos, exceptuando a la facción laureanista y los comunistas— saludaron al nuevo gobierno a través de comunicados de prensa.

La prensa alzatista fue la que dio un desarrollo más jubiloso a la noticia desplegando un detallado recuento de los hechos en su edición dominical y publicando una edición extraordinaria de cuatro páginas sobre el golpe; ambas ediciones fueron encabezadas con llamativos titulares en los que se reforzaba la idea expresada por Rojas en su discurso de las fuerzas armadas como herederas de Bolívar, valiéndose para ello del uso de algunas de las frases más reconocidas y emotivas del himno nacional: “¡Oh Gloria inmarcesible!” (*Diario*

---

<sup>35</sup> Como fundamento para analizar los efectos de la fotografía en la esfera política se tomó el trabajo de Sorlin (2003).



de Colombia, junio 14 de 1953) y “¡Cesó la horrible noche!” (*Diario de Colombia*, junio 14 de 1953, edición extraordinaria). El optimismo de los reportajes publicados por *Diario de Colombia* se repitió en toda la prensa nacional, con la obvia excepción de la prensa laureanista; en los periódicos de las principales ciudades del país se publicaron titulares en los que se estableció una relación de causa-efecto inmediata entre el ascenso de Rojas y la pacificación del país.<sup>36</sup>

Respecto de la decisión de varios periódicos conservadores de publicar en su primera página retratos de Rojas, es posible pensar que esta pudo haber obedecido a la larga tradición del uso de retratos fotográficos en la política. Como señala Sorlin, el espectáculo político fue modificado por la popularización de la imagen analógica gracias al retrato, que, debido a su difusión a través de la prensa y las tarjetas postales, ocupó un lugar destacado a la hora de acercar los grandes personajes de la sociedad a los ciudadanos (Sorlin, 2003, pág. 118).

Teniendo en cuenta el planteamiento de Sorlin, es necesario resaltar que la elección de la fotografía que se va a presentar no es una elección inocente; todo lo contrario: en ella operan una serie de decisiones basadas en los valores, ideas e impresiones que se quieren transmitir al observador. En el caso de la prensa conservadora colombiana y Rojas, en que los retratos publicados en los días siguientes al golpe fueron imágenes tomadas de los archivos fotográficos, el hecho de haber elegido una imagen determinada por sobre otras opciones seguramente obedeció a los intereses particulares de cada grupo y su deseo de exaltar en la figura del nuevo presidente las cualidades que ellos consideraban esenciales para ejercer el gobierno.<sup>37</sup>

De este modo se observa cómo, por ejemplo, en la decisión tomada por la prensa conservadora moderada —como en el caso de *El Colombiano*—, se buscó transmitir una imagen tranquila pero firme de Rojas. La imagen elegida por este periódico fue una fotografía

---

<sup>36</sup> “Rojas Pinilla asumió el poder. Tranquilidad en toda la República” *Diario del Pacífico*, Cali; “Rojas Pinilla asumió el poder. Tranquilidad absoluta reina en el país”, *El País*, Cali; “Tranquilidad en todo el país. No más sangre ni depredaciones a nombre de ningún partido político dijo el jefe de Estado”, *El Tiempo*, Bogotá.

<sup>37</sup> Como se mostró en el capítulo anterior, la radicalización de Laureano Gómez llevó a que el Partido Conservador se dividiera internamente, lo que generó la alianza entre la facción seguidora de Gilberto Alzate Avendaño (*Diario de Colombia*) y el conservatismo moderado aglutinado alrededor de Mariano Ospina Pérez (*El Colombiano*) para oponerse al gobierno y frenar la sucesión presidencial que estaba gestando el laureanismo.

de plano medio<sup>38</sup> que posiblemente se tomó el 1 de junio, día en que Rojas recibió de manos de Urdaneta la Cruz de Boyacá (figura 16).



Figura 16. *El Colombiano*, junio 14 de 1953, pág. 1.

Esta imagen presenta a Rojas de perfil, usando su traje militar y portando la Cruz de Boyacá; así resulta una composición fotográfica que, leída en el contexto del golpe, puede entenderse como una intención de indicar al lector que, a pesar de que se encontraba frente a un escenario excepcional —ya que al mando del gobierno se encontraba un militar—, dicha excepción quedaba matizada por la Cruz de Boyacá, elemento que sugería la integridad de la carrera de Rojas puesto que se trataba de la máxima condecoración que podía otorgarse a una persona en Colombia. El gesto de Rojas en esta imagen —amable y pasivo frente a un otro que se

<sup>38</sup> El plano medio, también conocido como plano de busto o primer plano mayor, es un plano fotográfico que muestra al objeto retratado desde la mitad del pecho hasta la parte alta de la cabeza. El plano medio permite aislar la figura dentro de un fondo, ensalzar su protagonismo y concentrar toda la atención en quien es el centro del retrato.

oculta en la imagen, pero de quien se percibe su presencia— parece obedecer a la intención de mostrar un personaje que sabe escuchar a ese otro atentamente, sin sobresaltos, dando por resultado una composición que sugiere en el nuevo presidente una actitud serena y atenta a la vez, rasgos que el grupo alrededor de este periódico consideraba fundamentales para lograr el objetivo de pacificación que necesitaba el país.

En contraposición, *Diario de Colombia* publicó en su portada del mismo día un primer plano<sup>39</sup> de Rojas en el que se lo ve ataviado con su traje militar de gala y portando un importante número de medallas y condecoraciones, elementos que recalcan al lector la extracción militar del nuevo presidente de la República y su posición dentro de la institución (figura 17).



**Figura 175.** *Diario de Colombia*, junio 14 de 1953, edición corriente

A diferencia de *El Colombiano*, donde el retrato de perfil permitió matizar el origen institucional de Rojas, la fotografía publicada en *Diario de Colombia* presenta un retrato frontal que sugiere al observador una actitud dura y activa por parte del nuevo presidente frente a los desafíos del país, estilo que se correspondía perfectamente con el discurso alzatista y los editoriales publicados en el periódico que él dirigía, donde este tipo de modos fuertes eran considerados los ideales para ejercer el gobierno en medio del contexto de violencia generalizada que marcaba la época.

<sup>39</sup> El primer plano, también conocido como plano de retrato, es el plano que recoge el rostro y otras partes del cuerpo del retratado, usualmente los hombros y una parte del pecho. Es uno de los tipos de plano más utilizados. La distancia con el sujeto retratado es mínima, por lo que se entiende como un plano íntimo.

A pesar de las diferencias entre cada periódico a la hora de presentar la imagen de Rojas, la prensa conservadora sí coincidió en entender la llegada de este a la presidencia como sinónimo de renovación del gobierno conservador, seleccionando para ello títulos que subrayaran el marcado interés partidista que había guiado el golpe como el caso de *Diario de Colombia* con su nota “El Partido Conservador ha recuperado el poder” (*Diario de Colombia*, 14 junio 1953, pág. 4), o bien seleccionando fotografías que exhibían la cercanía entre Rojas y los más notables miembros del partido, como la imagen publicada por *El Colombiano*, titulada “una firme amistad”, en la que se enfatiza la cercana relación entre Rojas Pinilla y el expresidente Ospina (figura 18) o la fotografía que hace parte del reportaje gráfico publicado por *Diario de Colombia* para dar cuenta del nombramiento de Rojas como presidente de la República, en la que Rojas se encuentra acompañado de Ospina y Alzate (figura 19).



**Figura 18.** *El Colombiano*, junio 14 de 1953, pág. 4



**Figura 19.** Fotografía tomada del reportaje gráfico publicado en Diario de Colombia para dar cuenta del nombramiento de Rojas como presidente de la República en la ANAC. *Diario de Colombia*, junio 16 de 1953, pág. 8.

Los líderes liberales tomaron con optimismo las promesas de reconciliación formuladas por Rojas en su discurso, viendo en su compromiso con la pacificación del país la posibilidad de poner fin a su exilio y ofreciéndose a colaborar con el nuevo gobierno, tal como se puede ver en las declaraciones de Carlos Lleras a la United Press en México, el 15 de junio de 1953:

El sentimiento público, hasta donde llegan mis informaciones, se muestra favorable a la presencia del general Rojas Pinilla al frente del gobierno por los cambios que supone que ella debe traer consigo. Me explico perfectamente que así sea. El país saluda el fin de una situación contra la cual eran permanentes su inconformidad y su protesta y siente instintivamente que sus aspiraciones de paz y libertad democrática están ahora más cerca de ser satisfechas.

Más adelante continuaba:

Estoy listo a servir a la República en la empresa de restablecer la concordia y la normalidad democrática, ya regresando al país, si ello se considera útil y oportuno, ya facilitando la manera de que la gestión de política liberal pueda encomendarse a los partidarios que estén mejor indicados que yo para cooperar en esa empresa. (Lleras, 1955, págs. 438-439).

Las declaraciones de Lleras se alejan de sus pronunciamientos sobre las actuaciones de Rojas al mando de la brigada en Cali y el rápido ascenso en la institución militar (véase el capítulo 2); este cambio reflejaba el entusiasmo que despertó la salida de Laureano y la confianza en que ahora se abriría la posibilidad de restablecer sus derechos políticos, afectados por las constantes amenazas y ataques sufridos bajo el depuesto gobierno de Laureano.

La prensa liberal saludó al nuevo gobierno y sus promesas de paz, justicia y libertad. Si bien los redactores liberales compartieron el optimismo de la prensa conservadora, no coincidieron con esta en la euforia a la hora de describir los acontecimientos sucedidos al país; en su lugar dieron cuenta del golpe con titulares que, aunque enfatizaban el clima de tranquilidad y celebración que reinaba en gran parte del territorio nacional, no alcanzaban a transmitir la animación de dicho sector de la prensa.

La posición del liberalismo favoreció al gobierno militar en su labor de lograr el consenso necesario para legalizar su gobierno, tal y como sucedió el día 16 de junio, cuando la Asamblea Nacional Constituyente (ANAC) se reunió y ratificó por importante mayoría al general Gustavo Rojas Pinilla como presidente de la República por un periodo que se extendía hasta agosto de 1954.

### **2.3. El adiós a Laureano**

Tras las intensas jornadas vividas durante el fin de semana del 13 de junio, Laureano Gómez y su familia se alejaron de la escena pública para posteriormente partir al exilio. El nuevo equilibrio de fuerzas que resultó tras el golpe permitió a aquellos que meses antes se habían ubicado en la orilla opuesta al gobierno conservador regocijarse con el mal momento que estaba pasando el laureanismo, dándose a la tarea de evidenciar su derrota de la forma más notable posible.

Un buen ejemplo de esta situación fue la manera en que el periódico dirigido por Gilberto Alzate Avendaño dio cuenta de esta situación buscando la manera de ridiculizar al gobierno depuesto. En los ejemplares que circularon el 14 de junio de *Diario de Colombia* y en su edición extraordinaria impresa se publicó un facsímil de la primera plana con la que el



periódico laureanista *Diario Gráfico* anunció el regreso de Laureano a la presidencia de la República en la mañana del 13 de junio. En la edición regular de *Diario de Colombia*, el comentario que acompañó a la imagen hacía énfasis en señalar que para la hora en que apareció la edición, 3:30 de la tarde, la información allí contenida era obsoleta, remarcando que en ese momento “las cosas ya eran muy distintas”, mientras en la edición extraordinaria, dicha imagen fue ubicada en un pequeño recuadro que llevaba por título la conocida expresión popular “soñar no cuesta nada...” (Figuras 20 y 21).



**Figura 20.** Portada del 13 de junio de *Diario Gráfico*, periódico laureanista, publicada por *Diario de Colombia*. Junio 14 de 1953, página 2



**Figura 21.** Portada del 13 de junio de Diario Gráfico, en la edición extraordinaria de *Diario de Colombia*. Junio 14 de 1953, página 2

El hecho de haber reproducido la portada que anunciaba el regreso a la presidencia de Laureano y publicarla como parte de los especiales que daban cuenta del alivio y la esperanza que supuso el golpe efectuado por los militares, es más que elocuente sobre el aire triunfalista que reinaba en el grupo conservador que se había opuesto a Laureano, mostrándonos que también había espacio para remarcar la derrota del caudillo conservador a través de la ridiculización.

Ahora bien, si la prensa más afecta a Rojas se encargó de remarcar la salida de Laureano como una forma de hacer más contundente su derrota —y, de este modo, tratar de exorcizar su influencia y legado de la vida política nacional—, el gobierno también buscó la manera de expulsar de su interior a las personas que aún manifestaran alguna lealtad para con el régimen destituido. Si bien esta tarea resultaba relativamente simple en los puestos más visibles del ejecutivo, donde las trayectorias políticas contaban con gran publicidad en los



medios, se tornaba más complicada a la hora de depurar a los empleados públicos que se encontraban en relación de dependencia, dado el complejo entramado de nombramientos a través de redes clientelares que caracterizaba a Colombia.

En el proceso de cambio de personal en las principales dependencias del gobierno, Rojas contó con la lealtad espontánea ofrecida por sus adeptos y colaboradores, especialmente militares, a la hora de señalar a los personajes que manifestaran alguna simpatía por el derrocado gobierno de Laureano. Esta situación se observa con claridad en los informes dirigidos a la presidencia de la República durante los primeros meses del gobierno, en los cuales se aludía constantemente a las actitudes intrigantes o despectivas frente al gobierno de algunos empleados oficiales, que eran señalados abiertamente como laureanistas.

Es el caso del investigador Luis Calderón Zamudio quien declaró que la admiración y lealtad que le despertaba “la gran causa de S. E. que es la causa de la patria, la paz y la justicia”, lo motivó a investigar potenciales intrigas y actos de venganza de empleados oficiales provenientes del laureanismo. En carta fechada del 17 de septiembre de 1963, Calderón dio cuenta del comportamiento de algunos empleados de la misión canadiense contratada por el gobierno depuesto para ceder a los colombianos, argumentando que en el lugar “los empleados, (la mayoría de ellos) se dedican a reproducir la bilis del “basilisco” que patalea en Nueva York, o a inventar con su despecho de apátridas seguidores del odioso Monstruo cartas apócrifas en campaña baja y rastrea contra el Gobierno que salvó a la Patria” (Archivo General de la Nación).

Para cerrar, el firmante pide que se le brinden los medios para continuar enviando sus informes “sin que sean leídos por persona distinta de S. E.”, y queda alerta para continuar con su labor de información.

Además de este tipo de informes de lealtad espontánea, también se encuentran informes ordenados por el gobierno a los militares con el fin de investigar las actitudes y actividades que estaban desarrollando algunos personajes reconocidos por su cercanía con el anterior gobierno. En este sentido, un informe del 6 de noviembre de 1953 da cuenta de la conversación sostenida con el redactor del periódico laureanista *El Siglo* que, debido a su posición y relación con el régimen derrocado, podría ofrecer importantes detalles sobre los

funcionarios públicos que se habían mantenido en sus puestos de trabajo a pesar de la caída de su líder político; en el informe sobre esta charla de café, el militar encargado de adelantar la entrevista dio cuenta de la actitud desobligante de un alto funcionario oficial frente al nuevo presidente de la República:

[...] también narró que el señor Ramón Martínez, actual Sub-Gerente de la Caja Nacional de Previsión, dependiente del Ministerio de Trabajo, representante bolivarense a la Cámara, adicto a la antigua camarilla, cuando le mandaron de la Dirección de Información y Propaganda del Estado la efigie del Teniente General, hace aproximadamente dos meses, para reemplazar la de Laureano Gómez, había mandado archivar la del Teniente General diciendo que mientras él estuviera sentado en ese escritorio no permitiría el cambio y que si algún militar iba a cambiarlo a la fuerza, le pegaría un tiro; pues para que se efectuara ese cambio primero tenían que destituirlo, y el tenía periodo fijo. (Archivo General de la Nación, 1953b).

A través de estos ejemplos se observa cómo los militares aceptaron diligentes las tareas de investigación encargadas por el gobierno, y llegaron incluso a adoptar posturas bastante radicales a la hora de anunciar los resultados de sus indagaciones. Igualmente, tras la lectura de estos informes se identifica que la manera en que son referidos los personajes cuestionados se alejaba notablemente del discurso público y conciliador que caracterizó a Rojas durante estos primeros días, dando muestras más bien del deseo que había dentro del nuevo gobierno por “deslaureanizar” las instituciones oficiales y la vida política nacional. De esta manera, se entiende que para el gobierno militar, cualquier rastro que quedara del laureanismo debía ser anulado con el fin de evitar un posible retorno del “monstruo”, actitud que permite ver con claridad que en este momento una eventual conciliación con el laureanismo era algo impensable.<sup>40</sup>

#### **2.4. Los grupos religiosos al apoyo del gobierno de las fuerzas armadas**

En la semana posterior al golpe, la Asamblea Nacional Constituyente (ANAC) se reunió como estaba previsto desde antes de los acontecimientos del 13 de junio y legalizó el título presidencial de Rojas hasta agosto de 1954 a través del acto legislativo número 1 del 18 de junio de 1953. Este acto legislativo contó con el beneplácito de los grupos políticos

---

<sup>40</sup> Según Plotkin (1993), en gobiernos de tipo autoritario, el consenso político puede llegar a implicar la represión y exclusión de quienes se rehúsan a participar en él (pág. 15).

mayoritarios gracias a la amplia aceptación que tuvo el proyecto de pacificación y reconciliación nacional promovido por Rojas a su llegada a la presidencia. La incontrovertible popularidad del régimen solo fue discutida por la minoría laureanista en dicho recinto; sin embargo, sus protestas en contra del nuevo gobierno fueron enmudecidas por la amplia mayoría que apoyó al gobierno militar.

Tras haber conquistado el apoyo casi que unánime dentro de los partidos políticos mayoritarios del país, el gobierno militar contó prontamente con la aprobación de los grupos más influyentes de la sociedad colombiana, gracias a la resonancia que alcanzó su discurso en todas las esferas sociales del país.

Algunos de los primeros grupos en manifestar su apoyo y celebrar al nuevo gobierno fueron los ligados a la religión católica, entre los cuales se encontraban incluidas tanto la jerarquía oficial de la iglesia como distintas comunidades católicas a lo largo del país. La rapidez con que Rojas sumó apoyos en este sector de la sociedad puede ser explicada en el esfuerzo constante que este hizo por presentarse a sí mismo como un líder atravesado en su fuero interno por los preceptos cristianos, recordando continuamente en sus alocuciones que sus decisiones al frente del poder estarían determinadas por los valores cristianos: “En el primer empleo de la República me siento únicamente el personero de su honor, de su libertad y de sus gloriosas tradiciones. [...] Para realizar mi alta misión, pido el apoyo de todos vosotros, el respaldo del pueblo, e imploro con devoción auxilio permanente de la Divina Providencia” (Discurso de Rojas Pinilla pronunciado el 24 de julio de 1953 en el gran banquete nacional organizado en su honor en el Hotel Tequendama. Rojas Pinilla, 2000, pág. 59).

De modo paralelo a este ejercicio discursivo en el que Rojas hacía gala de su fe y la señalaba como su guía a la hora de gobernar, el general dio un uso particular al lenguaje cristiano con el objetivo de presentar a su gobierno como un producto del destino divino: “He llegado a esta posición que la Divina Providencia ha puesto en mis manos, sin odios, sin rencores, tan solo con el corazón en la mano para ofrecerlo al pueblo colombiano” (Discurso de Rojas Pinilla pronunciado el 14 de junio frente a las manifestaciones populares. Rojas Pinilla, 2000, pág. 59). Sin duda, la exaltación propia que supusieron las primeras horas al frente del poder determinó el hecho de que Rojas hubiera interpretado su nuevo estatus como presidente de

la República como algo “divino”; sin embargo, esta manera de comprender los acontecimientos del 13 de junio no fue exclusiva del gobierno, y algunas agrupaciones católicas, como veremos más adelante, compartirían y sostendrían esta interpretación.

Ahora bien, a lo largo de sus primeros meses al frente del poder, Rojas continuó utilizando un lenguaje marcadamente religioso en sus discursos, aunque valga mencionar que, a medida que el tiempo transcurría, las alusiones al carácter “divino” de su gobierno se iban tornando menos frecuentes.<sup>41</sup> Lo que sí se mantuvo a lo largo de cada uno de sus discursos durante estos primeros meses fue el uso de elementos tomados directamente del catolicismo para presentar sus políticas y programas de gobierno, enmarcándolos en los principios de la doctrina católica: “Con el gobierno, inspirado en las ideas de justicia social cristiana, en una sociedad que busque sinceramente la armonía de las clases y en un territorio que ofrece tan vastas posibilidades de bienestar, es inconcebible que haya gentes sin abrigo o sin un pedazo de tierra” (Discurso de Rojas Pinilla pronunciado el 14 de junio frente a las manifestaciones populares. Rojas Pinilla, 2000, pág. 67).

La estrategia discursiva de Rojas dio el resultado esperado. En las semanas que siguieron al golpe, la jerarquía de la iglesia católica dio su apoyo absoluto al gobierno militar y reconoció su legalidad, invitando de forma activa a la población a reconocer y obedecer al nuevo gobierno (Escobar Herrera, 2008, pág. 138). Esta invitación se basó en un estudio que la misma iglesia encargó a un grupo de nueve juristas que analizaron el proceso seguido por la ANAC para ratificar a Rojas en su reciente posición al frente de la presidencia de la República. La conclusión entregada por los juristas sostenía que la designación hecha por la ANAC contaba con todos los elementos necesarios para ser legal, por tanto, la iglesia se unió eufórica al nuevo gobierno y brindó su apoyo abiertamente (*Diario de Colombia*, 26 de junio de 1953, pág. 1; Rojas de Moreno, 2000, pág. 52).

Para la iglesia, una de las instituciones más poderosas en el país por aquellos días, las orgullosas palabras de Rojas respecto de su obra histórica actuaron como un puente que

---

<sup>41</sup> Sobre la influencia del catolicismo en Rojas, véase C. Ayala Diago. *Resistencia y oposición al Frente Nacional: Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) Colombia 1953-1964*. Bogotá: Colciencias-Universidad Nacional de Colombia, 1996.

permitió al nuevo gobierno establecer una saludable relación con este importante actor político y social. Sus alusiones no solo a la gran herencia que habían dejado a lo largo de la historia nacional, sino también al papel trascendental que la Iglesia debería desempeñar en los tiempos de transición que se estaban comenzando a dar, fueron determinantes a la hora de asegurarse su respaldo, necesario a la hora de gobernar: “La historia de Colombia se confunde con la crónica del catolicismo entre nosotros, ya que desde los ardorosos días de la Conquista, pasando por la Colonia, hasta llegar a las horas de la Emancipación, y estas que estamos viviendo en el decurso republicano del país, han sido hombres salidos de los claustros religiosos los que han dado cima a la obra más portentosa de la civilización cristiana”. Más adelante continúa Rojas en su discurso: “La educación colombiana es hija de la Iglesia [...]. Y a lo largo de nuestro desarrollo como pueblo llamado a levantados destinos, han sido sus órdenes y comunidades religiosas las que se han mantenido a la vanguardia de este laudable movimiento de progreso espiritual y material” (Discurso de Rojas en la Caja de Crédito Agrario el 23 de julio de 1953. Rojas, 2000, págs. 133-134).

De forma complementaria, es necesario mencionar que el propósito de Rojas de enunciarse como un cristiano excepcional y de dar a la Iglesia un lugar destacado dentro de su gobierno, fue determinante a la hora de dar paso a su propósito de “deslaureanizar” la política y el poder nacional, ya que el haberse asegurado el respaldo de esta institución en los primeros días de su llegada al poder, significó automáticamente despojar al laureanismo de su principal bandera política, a saber, la defensa del ideario católico como base del ordenamiento jurídico, político y social en Colombia.<sup>42</sup>

Ahora bien, sin desconocer que en la temprana adhesión de la jerarquía católica al rojismo influyeron notablemente las alusiones de Rojas a la iglesia como la base sobre la cual se edifica la grandeza de la nación,<sup>43</sup> resulta necesario mencionar que importantes sectores del

---

<sup>42</sup> De acuerdo al trabajo de Fernán E. González, el apoyo que la iglesia le manifestó desde el primer momento a Rojas enfureció a Laureano Gómez, quien se consideraba a sí mismo el defensor del rol principal que debían jugar la iglesia y la religión en Colombia (González González, 1997, pág. 298).

<sup>43</sup> “La historia de Colombia se confunde con la crónica del catolicismo entre nosotros [...]. La educación colombiana es hija de la Iglesia, que por obra de sus misioneros redujo a vida apacible y civilizada a nuestros grupos primitivos. Fueron prelados suyos los que abrieron las primeras escuelas y echaron las bases de la enseñanza universitaria. Y a lo largo de nuestro desarrollo como pueblo llamado a levantados destinos, han sido sus órdenes y comunidades religiosas las que se han mantenido a la vanguardia de este laudable movimiento de

gobierno eclesiástico mantenían por esta época una estrecha relación con el ospinismo, cercanía que sin duda fue definitiva a la hora de dar su apoyo al gobierno golpista. Entre estos personajes cercanos al ospinismo se encontraba el cardenal Crisanto Luque, arzobispo de Bogotá y primado de Colombia, quien fue uno de los protagonistas de las semanas siguientes al 13 de junio al asumir la vocería de la iglesia para manifestar la buena hora que significaba el cambio de gobierno para el país.

Es así como la iglesia se sumaba al entusiasmo colectivo que había embargado a la clase política y, al igual que esta, se mostraba orgullosa de encontrarse dentro de los grupos allegados al nuevo poder, invitando en sus sermones dominicales a la población a apoyar al gobierno, y posando en algunas fotografías que fueron publicadas en la prensa con el objetivo de mostrar un grupo de apoyo sólido al proyecto político que en su opinión, buscaba alejar a Colombia de la oscuridad en la que había permanecido los últimos años (ver figura 22).



**Figura 22:** *Diario de Colombia*, Junio 26 de 1953, pág. 1(izq.). *Diario de Colombia*. Junio 24 de 1953 pág. 1 (der.).

progreso espiritual y material”. (“La enseñanza campesina”, discurso pronunciado por Gustavo Rojas Pinilla en la Caja de Crédito Agrario, julio 23 de 1954.



Ahora bien, al igual que la jerarquía eclesiástica, las asociaciones católicas se mostraron entusiastas con el cambio de gobierno y dieron su apoyo a los militares. El caso más emblemático es el de la Hermandad de Santo Tomás,<sup>44</sup> agrupación de laicos que no solo adhirió al nuevo gobierno sino que fue el grupo que más énfasis hizo en dar al golpe un significado “divino”, estableciendo una relación directa entre los sucesos del 13 de junio y la recién celebrada fiesta del Corazón de Jesús:

Lo que sucedió en Colombia el 13 de junio ha sido atribuido por su principal actor, Teniente general Gustavo Rojas Pinilla, a la Divina Providencia. La opinión unánime de los ciudadanos da también el mismo testimonio, señalando como hecho muy significativo el que ese acontecimiento se haya cumplido impremeditadamente al día siguiente de haber celebrado en Colombia, por primera vez en la historia, como fiesta nacional, la festividad del Corazón de Jesús, a quien está oficialmente consagrada nuestra patria (“Posiciones: Compromiso con Dios”, Editorial Revista Testimonio, N° 52, junio de 1953, p. 1, tomado de: Ayala Diago, Diciembre 2001, pág. 52).

Más allá de la coincidencia temporal entre la celebración religiosa y el golpe como razón suficiente para ver en estos eventos una muestra de intervención divina, el grupo reunido alrededor de la revista *Testimonio* continuó profundizando sus análisis, concluyendo que el golpe del 13 de junio era una oportunidad divina que se le estaba brindando al país para renacer y dirigir su destino de acuerdo a los preceptos católicos.

Esta interpretación no resulta para nada sorprendente si se tiene en cuenta que, para dicho grupo, toda actividad, incluida la política, debía comenzar y terminar en los valores de la fe, cuyo objetivo fundamental era entonces la búsqueda de la integración entre los ámbitos de la vida espiritual y los de la vida material. De acuerdo con el trabajo de Escobar Herrera, los intereses de este grupo en particular se centraron en hallar la manera de conciliar las divisiones que se habían trazado en la sociedad entre las actividades materiales de las personas, incluyendo en estas a las actividades políticas, y la religión, razón que los llevó a

---

<sup>44</sup> La Hermandad de Santo Tomás fue un grupo surgido en 1947 en el cual y cuyas preocupaciones giraban en torno al avance del comunismo en el mundo cristiano. Su propuesta, basada en el retorno al cristianismo primitivo, buscaba persuadir a la sociedad de elegir al cristianismo como alternativa a los diferentes sistemas políticos que gobernaban el mundo (Ayala Diago, Diciembre 2001, pág. 51).



plantear desde sus escritos la necesidad de fomentar una acción política que se inspirara en los principios del catolicismo (Escobar Herrera, 2008, pág. 134).

En este sentido, y continuando con Escobar Herrera, desde las páginas de *Testimonio* se propuso entender al catolicismo como una fuerza de comprensión y concordia política (pág. 136), planteo de gran importancia en un país devastado por las diferencias políticas, las que, dicho sea de paso, el grupo atribuía a la ausencia de una práctica política alejada de la moral cristiana: “La política no ha sido específicamente cristiana en Colombia [...] Esta es la verdadera causa de nuestro fracaso político y, por tanto, no hay otra posibilidad de recuperación que a través de una solución fundamentalmente religiosa”.<sup>45</sup>

Se entiende la inmediata simpatía que tuvo esta hermandad para con Rojas, quien, al presentarse en sus discursos como un instrumento de la Providencia para servir al bien de la patria, parecía llenar todas las expectativas político-espirituales de esta agrupación. En este sentido, las particularidades de la fecha del golpe que llevaron a que esta agrupación lo entendiera como manifestación providencial, sumadas al reconocido catolicismo de Rojas<sup>46</sup> y sus enfáticas alusiones a la guía divina que lo ayudaría en sus tareas de gobierno, hizo de este un personaje perfecto a sus ojos.

De este modo, el perfil de identificación religiosa agitado por Rojas en sus discursos y presentaciones públicas fue condición suficiente para que este grupo viera en el general la apertura del camino para la instauración en Colombia de un orden político acorde a la moral cristiana, llevándolos a construir, a través de sus escritos, una imagen idealizada de Rojas como salvador de la patria que, aunque sustentada en la legalidad que se le había conferido a su investidura (Escobar Herrera, 2008, pág. 141), condensaba sus postulados ideológicos respecto de la necesaria integración de la moral cristiana a la actividad política.

Ahora bien, mientras en el caso de las adhesiones partidistas pudimos ver cómo la prensa se encargó de difundir imágenes que nos permiten acercarnos a la manera en que dichos grupos

---

<sup>45</sup> “Testimonio en acción. Constitución de nuevas células”, *Testimonio* N.º 33, 1951, citado por Escobar Herrera, 2008, pág. 134.

<sup>46</sup> En la biografía de Galvis y Donadío se hace referencia a la educación católica recibida por Rojas y a la marcada religiosidad de este a lo largo de su vida.

vivieron este momento histórico y proyectaron la renovación del sistema simbólico al que se encontraba asociado por aquellos días el ejercicio del poder en Colombia, en el caso de las adhesiones provenientes de los sectores directamente vinculados con el mundo religioso, no fue posible encontrar fotografías o imágenes suficientes para construir una serie que permita analizar la manera en que esta relación quiso ser exteriorizada. En la prensa, el material gráfico se limitó a unas pocas fotografías protocolarias que aparecieron en *Diario de Colombia* para dar cuenta de las visitas que miembros de la alta jerarquía de la iglesia hicieron a Rojas para comunicarle su apoyo (figura 23).

Dado el papel trascendental que cumplen las imágenes en el mundo religioso,<sup>47</sup> puede pensarse que el limitado número de imágenes que pudieran simbolizar una representación de Rojas como depositario de los designios de la divina providencia se hubiera debido al temor de causar, por un lado, algún tipo de malestar en la jerarquía de la iglesia que comprometiera su apoyo al proyecto político que recién se estaba gestando y, por el otro, de herir el arraigado sentimiento religioso de la población en general, generando la posibilidad de causar una respuesta negativa que minara la confianza que se había depositado en el nuevo régimen.

Esta situación permite pensar que, en este caso en particular, Rojas y su círculo más cercano —especialmente Alzate, su más enconado publicista— hubieran decidido conscientemente en un primer momento privilegiar el uso de un lenguaje emotivo que destacara que su gobierno era un mero instrumento de los designios divinos, en lugar de tomar, como veremos más adelante, elementos propios de la tradición cristiana para usarlos en la construcción de su imagen simbólica.

## 2.5. Publicidad y política: el sector privado se une a los festejos

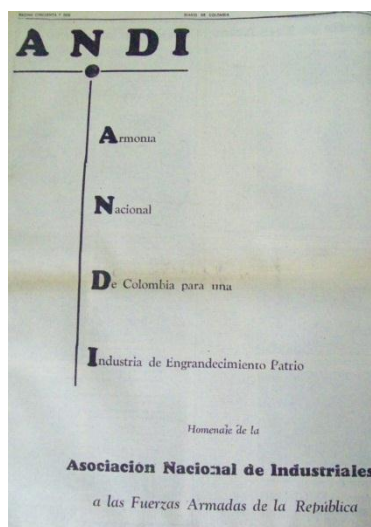
Al igual que los más influyentes líderes políticos y la alta jerarquía de la iglesia católica, sectores de la empresa privada y la industria nacional se unieron al festejo que trajo consigo

---

<sup>47</sup> La devoción por las imágenes constituye una de las prácticas más antiguas en la historia del catolicismo. Consiente del poder de las imágenes, la iglesia ha buscado hacerse con el control de las representaciones gráficas, a la par que se ha servido de ellas en su tarea de controlar el comportamiento de las sociedades donde ejercía su poder. Para profundizar en la relación entre imágenes y cristianismo, consultar Hans Belting. *Imagen y culto: Una historia de la imagen anterior a la era del arte*. Madrid: Akal, 2009.

el advenimiento del gobierno de las fuerzas armadas, sumándose rápidamente a los grupos que saludaban a Rojas a lo largo de las primeras semanas de su gobierno.

Uno de los grupos que manifestaron públicamente su apoyo al gobierno fue el del grupo de industriales agremiados en la Asociación Nacional de Industriales (Andi), el cual se concretó a través de la publicación de un aviso de prensa de página entera en el *Diario de Colombia*, como parte de los homenajes que se estaban haciendo en el país para celebrar el primer mes del gobierno militar (figura 23).



**Figura 23.** Anuncio publicado por la ANDI en *Diario de Colombia*, julio 13 de 1953

El homenaje publicado por la Andi en las páginas de *Diario de Colombia* llama bastante la atención al tener en cuenta que, como sostiene el economista Sáenz Rovner (2002), las discrepancias entre los industriales y el gobierno no tardaron ni un mes en aparecer. Según este trabajo, a pesar de que en un primer momento los funcionarios de la Andi organizaron, tanto en Bogotá como en Medellín, homenajes al equipo económico del gobierno en los que celebraban las coincidencias entre los puntos de vista de ambos y se dieron a la tarea de reunirse con los miembros de las dependencias oficiales encargadas de dirigir los temas económicos con el objetivo de plantear sus ideas acerca del futuro del país, la urgencia que tenía el gobierno de aumentar el gasto público para cumplir los planes sociales y de desarrollo anunciados durante los primeros días de su mandato significó un motivo de preocupación constante entre los miembros de la Andi; esta situación marcó el inicio de una serie de

tensiones que se hicieron constantes entre los industriales y el gobierno (Sáenz Rovner, 2002, págs. 139-143).

El anuncio del impuesto extraordinario denominado *cuota de rehabilitación y fomento*, realizado el 15 de julio de 1953, solo dos días después de la publicación del aviso, resulta definitivo para entender la compleja relación entre este gremio y el gobierno militar.<sup>48</sup> Los reparos de los industriales frente a este impuesto no se hicieron esperar, dado que este afectaría sus intereses, por lo que llegaron incluso a señalar despectivamente el discurso de Rojas y las declaraciones de su ministro de Hacienda, Carlos Villaveces, como expresiones de un discurso “populista”; sin embargo, el interés en evitar un conflicto con un gobierno recién establecido y que gozaba de altísima popularidad —como lo evidenciaba el ambiente festivo que reinaba en el país y la organización de pomposos homenajes para el nuevo presidente y su gabinete, como bien lo hizo la propia asociación algunas semanas antes en Medellín al ofrecer un banquete en honor al ministro Villaveces— llevó a que dicho impuesto fuera aceptado, aunque a regañadientes, por los industriales (Sáenz Rovner, 2002, pág. 141).

La publicación de este aviso evidencia una compleja situación en la que, por su contenido —consistente en un acróstico formado con la sigla que identificaba a la asociación—, se puede ver una Andi que buscaba no solo resaltar la honrosa labor que tenían por delante las fuerzas armadas, sino también sumarse activamente a estas en la labor de engrandecer a Colombia; mientras tanto, de manera paralela, en sus reuniones y eventos cuestionaban las políticas económicas que estaba tomando el gobierno. Esta situación resulta bastante significativa porque muestra cómo, a pesar de las reservas que pudieran tenerse frente a los

---

<sup>48</sup> Decreto número 1877 de 1953 por el cual se establece una contribución extraordinaria.

Este impuesto extraordinario fue creado con el objetivo de hacer frente a los gastos que acarrearían los proyectos de rehabilitación en las zonas donde la violencia afectó la vida corriente de las personas a causa de los desplazamientos forzados y la destrucción de viviendas y fincas, y a los planes de mejoramiento y desarrollo de infraestructura, que en su opinión, eran tarea urgente. De acuerdo al ministro de Hacienda, esta decisión fue analizada por el equipo de gobierno como parte de la política antinflacionista pensada por el gobierno: “Cualquiera que sea la fórmula que se adopte no solucionará las dificultades del presente año. (...) Entre una nueva emisión de moneda que trajera los perjuicios que dejo enumerados (inflación y aumento del costo de vida), o un tributo de carácter ocasional, el gobierno prefirió este último camino”. (“Los impuestos mayores de \$ 10.000 aumentados en 20%”, reportaje sobre el impuesto extraordinario decretado, *El Tiempo*, julio 16 de 1953, pág. 19).

Para ampliar información sobre los detalles de la relación entre la Andi y el gobierno de Rojas Pinilla a lo largo de su mandato, consultar Sáenz Rovner, 2002. Sobre el manejo dado a la economía nacional durante este periodo en general, ver: Kalmanovitz, 2003.

planteamientos que estaba proponiendo el gobierno militar, su poder de cohesión inicial fue lo suficientemente grande como para atraer incluso a los potenciales críticos, quienes, a pesar de las reservas en determinados temas, reconocieron la importancia del nuevo gobierno para prevenir que el Estado colombiano continuara su camino hacia el desmoronamiento institucional.

Al igual que los industriales, los comerciantes, agremiados en la Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco) sostuvieron una compleja relación con Rojas debido a las medidas económicas que comenzó a plantear el gobierno, tendientes a un mayor intervencionismo estatal en la economía. Aunque la federación de comerciantes celebró las palabras de Rojas respecto de la necesidad de mejorar las condiciones de vida de los colombianos —especialmente los pertenecientes a las clases medias y bajas, dado que esto beneficiaría a sus agremiados ante la intención del gobierno de aumentar el poder adquisitivo de las personas—, las propuestas tributarias que se estaban planteando fueron recibidas con recelo por la agremiación. Como se desprende del trabajo de Rodríguez Salazar, para Fenalco, el hecho de crear nuevos impuestos llevaría al país hacia una crisis económica como consecuencia de recargar con tributos a una sociedad con muy bajos niveles de ingreso y donde el ahorro nacional era muy limitado (Rodríguez Salazar, 1996, pág. 220).

Sin embargo, la posición crítica del gremio de los comerciantes no fue absoluta y, a pesar de las reservas que hubieran podido generar las decisiones del ministerio de Hacienda, para la celebración del primer mes del gobierno militar numerosos comerciantes saludaron al gobierno a través de avisos publicados en la prensa nacional, exaltando la figura de Rojas y, en muchos casos, adhiriendo de manera explícita a su proyecto político.

La primera característica que llama la atención al observar estos avisos es que se presentan como una suerte de fusión entre la propaganda política y la publicidad, lo que resulta de gran interés a la hora de observar las maneras en que la sociedad se fue adhiriendo al proyecto del gobierno militar en el país.<sup>49</sup> En este sentido, el formato con el que fueron diseñados no se

---

<sup>49</sup> La decisión de incluir este tipo de material en este capítulo la tomé basada en el importante número de avisos que aparecieron en la prensa nacional a un mes de sucedido el golpe de estado liderado por Rojas Pinilla. Valga aclarar que, si bien este tipo de anuncios pueden encontrarse en gran parte de los periódicos nacionales y locales, fue *Diario de Colombia* el que concentró el mayor número de estos.

corresponde a plenitud con los rasgos de los avisos publicitarios, sino que en ellos vemos cómo, de forma paralela a la intencionalidad de resaltar la actividad comercial del anunciante, se subrayó la emoción que despertó el gobierno, lo que arrojó como resultado un anuncio político y publicitario a la vez (Checa Godoy, 2007, págs. 26-28).

Gran parte de estos avisos fueron pagados por empresas o comercios medianos, localizados en su mayoría en las ciudades capitales del país, especialmente en Bogotá. En cada uno ellos, y sin importar el tamaño o su ubicación dentro del periódico, se repitió una suerte de fórmula estándar en la que sobresalen con claridad dos elementos, por un lado, en letras mayúsculas y resaltado, el nombre de la empresa o comercio que pagó el aviso, asegurándose de publicitar su actividad entre los lectores, y por el otro lado, también resaltado, el nombre de Rojas Pinilla, lo que nos muestra una visible intención de comunicar, a través de su saludo, la simpatía que se sentía frente a un proyecto político en ciernes (figura 24).





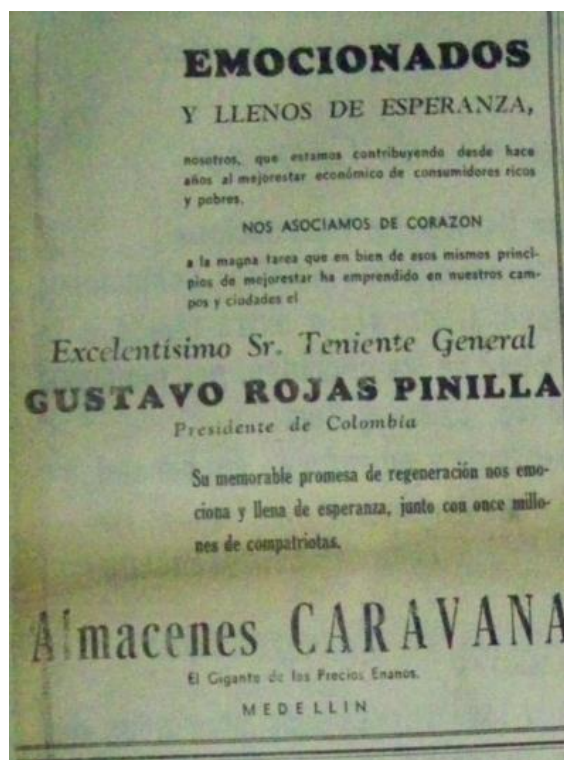
**Figura 24.** Avisos publicitarios publicados en la edición especial de *Diario de Colombia* para celebrar el primer mes del gobierno de las fuerzas armadas. *Diario de Colombia*, julio 13 de 1954

Dentro de estos avisos hay otro grupo en los que, además de saludar a Rojas, se usaron algunas frases para resaltar la labor que había venido cumpliendo el gobierno militar y apoyarlo en los desafíos que enfrentaba. Estos avisos usualmente tuvieron un formato más grande y llegaron incluso a ocupar de media a una página entera; usualmente fueron publicados por encargo de empresas de un tamaño mayor o incluso agremiaciones como el caso del mencionado aviso de la Andi. Dentro de este grupo llama la atención el aviso publicado por los Almacenes Caravana de Medellín por ser uno de los más efusivos en sus palabras con respecto al gobierno y por la contundencia con que fue hecha su adhesión:

“Nosotros, que estamos contribuyendo desde hace años al mejorestar económico de consumidores ricos y pobres, NOS ASOCIAMOS DE CORAZÓN a la magna tarea



que en bien de estos mismos principios de mejorar ha emprendido en nuestros campos y ciudades el Excelentísimo Sr. Teniente General GUSTAVO ROJAS PINILLA, Presidente de Colombia” (figura 25).

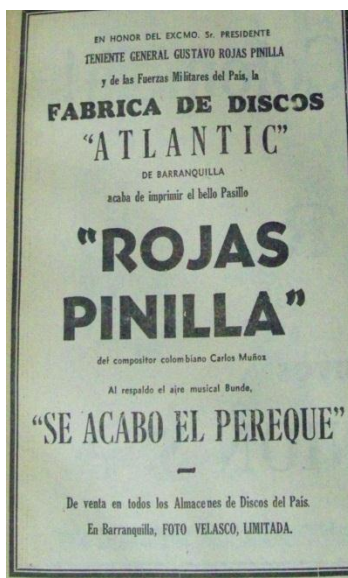


**Figura 25.** Avisos publicitarios publicados en la edición especial de *Diario de Colombia* para celebrar el primer mes del gobierno de las fuerzas armadas. *Diario de Colombia*, julio 13 de 1954

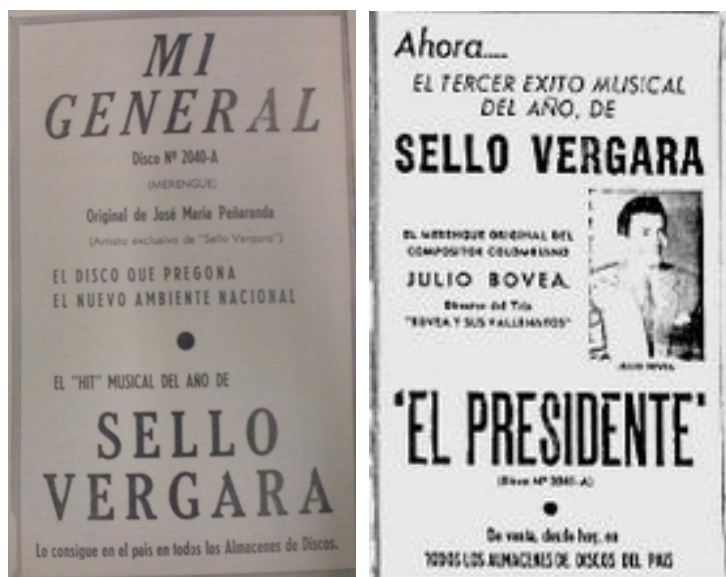
Resulta más que sugestiva la manera en que este anuncio fusionó los ideales comunicados por el gobierno en sus discursos durante este mes con las políticas comerciales de la empresa. Ante la declaración hecha a través de la comparación entre las políticas particulares de la empresa y las del gobierno militar, podemos decir que el objetivo de este aviso fue acentuar las similitudes entre ambos, empresa y gobierno, recurriendo además a un lenguaje cargado de emoción que realzó y ennobleció aún más las coincidencias entre ambos.

Ahora bien, la síntesis que hace este aviso entre el discurso político y una actividad comercial particular puede parecer a nuestros ojos una repetición excesiva; sin embargo, a través de este exceso podemos ver la manera en que durante este primer mes de gobierno se irrigió por la sociedad ese sentimiento patriótico que se había manifestado en los primeros titulares que dieron cuenta del golpe de Estado. Este aviso, al igual que otros avisos de saludo y algunos más en los que, además de saludar se promocionaron producciones culturales creadas en

honor al presidente Rojas (figuras 26 y 27), muestra la manera en que ese sentimiento de unidad que se desencadenó el 13 de junio fue penetrando diversos círculos sociales, en este caso el de los comerciantes, quienes no quisieron perder la oportunidad de celebrar y publicitarse.<sup>50</sup>



**Figura 266.** Aviso de la Fábrica de Discos "Atlantic" en *Diario de Colombia*, julio 13 de 1953



**Figura 27.** Avisos del sello musical "Sello Vergara", en *El Tiempo*, julio 25 y agosto 14 de 1953 respectivamente

<sup>50</sup> La promoción de discos con la grabación de creaciones musicales en honor al presidente de la República señala el impacto que tuvo el golpe en el mundo de la cultura popular. Una interesante mención al tema se encuentra en Ayala Diago, *Fiesta y golpe de estado en Colombia* (1998).

Ahora bien, considero necesario mencionar que gran parte de estos avisos aparecieron en la edición especial que editó *Diario de Colombia* para celebrar el primer mes del gobierno militar.<sup>51</sup> Además de un cubrimiento detallado de las actividades realizadas por el presidente y su equipo durante estas primeras cuatro semanas, la edición especial incluyó numerosos saludos de diferentes anunciantes. El éxito de su convocatoria alcanzó tal resonancia que se hizo necesario ubicar en primera página un aviso en el que se excusaban por no poder publicar todos los avisos llegados a las oficinas de redacción: “Damos excusas a los anunciadores cuyos avisos no insertamos en esta edición, debido a que los textos llegaron demasiado tarde a nuestras oficinas, y a la imposibilidad, por la premura del tiempo, de aumentar las páginas” (*Diario de Colombia*, julio 13 de 1953, pág. 1).

Dicho esto, resulta entendible que gran parte de los avisos pequeños hubieran sido diseñados bajo el mismo formato estándar mencionado anteriormente. Igualmente, es posible entender la participación de los anunciantes en esta edición como parte de una estrategia de inclinar a su favor el fervor patriótico que se había disparado durante este mes; sin embargo, el hecho de que durante estas semanas hubiera abundado este tipo de avisos de saludo y felicitación para el nuevo presidente suscita la pregunta sobre el interés que se haya podido esconder detrás de estos.

Sin desconocer que muy posiblemente en este tipo de anuncios se hubieran disimulado intereses particulares de cada sector o empresa —como puede ser el caso de la Andi con su saludo de página entera en medio de un clima de creciente tensión por las posibles reformas tributarias que introduciría el nuevo gobierno—, el hecho de que la mayoría de estos avisos los hubieran publicado empresas y almacenes de un tamaño mediano y pequeño y de que, además, algunos de ellos se hubieran escrito en un lenguaje lleno de optimismo frente al futuro sugiere que, más allá de los intereses particulares, hubo una importante identificación con los postulados de los militares y una gran confianza en que la anhelada pacificación del país se hiciera realidad. Esto se constituyó, de este modo, en una de las más elocuentes

---

<sup>51</sup> Esta edición especial se publicó el 13 de julio de 1953 y contó con 52 páginas, entre las cuales muchas estuvieron dedicadas exclusivamente a los avisos de saludo enviados por diferentes anunciantes.

manifestaciones de adhesión a los ideales promulgados por el gobierno durante este primer tiempo del gobierno.

## 2.5. Homenajes a Rojas Pinilla

Numerosos eventos se realizaron en las diferentes ciudades y pueblos del país durante los primeros meses de gobierno con el objetivo de saludar al presidente, ya fuera como asistente a un evento particular o a su arribo a las poblaciones como parte de las giras organizadas por el gobierno tras el nombramiento oficial de Rojas como presidente de la República.

El más llamativo de todos estos eventos —dada la importancia que tuvo al convertirse en el más fuerte espaldarazo que recibió el gobierno— fue el banquete de homenaje celebrado en el Hotel Tequendama el 24 de julio de 1953, organizado por los líderes políticos Darío Echandía del liberalismo y Guillermo León Valencia del conservatismo. A este homenaje, que contó con una gran publicidad en la prensa, asistieron los más distinguidos personajes de la sociedad colombiana, como bien lo reseña la crónica de *El Tiempo*: “Las más sobresalientes figuras de la sociedad, de la política, de la banca, de la industria y del periodismo estaban presentes para manifestar su adhesión y su apoyo a quien, como el nuevo Jefe del Estado, se ha comprometido en la empresa de rescatar al país de la anarquía” (“En ambiente de cordialidad...”, *El Tiempo*, 1953, pág. 1).

El rotundo éxito que tuvo este homenaje permite interpretarlo como una suerte de legitimación social del gobierno, la cual resultaba fundamental en una sociedad como la colombiana en que la estructura del sistema político se había diseñado de tal modo que se necesitaba contar con la aprobación de las élites políticas para acceder y mantenerse el poder. Fue entonces esta aprobación la que se dio en este banquete a Rojas y la que llevó a que los allí presentes, a pesar de las diferencias en sus orígenes partidistas, interpretaran la “gesta” del 13 de junio no como una agresión a la democracia colombiana, sino —todo lo contrario— como un acto para salvarla:

No fue vuestro gesto producto de la ambición rapaz, sino del abnegado sentido del deber. No tomasteis el mando en virtud de un golpe de fuerza sino de un golpe de opinión. Quienes doctrinariamente han sido los denotados defensores de la tradición civil del país os rodearon desde el primer momento, porque advirtieron que vuestros

actos tenían legitimidad histórica, pues no se encaminaban a destruir un estado de derecho sino a restablecerlo, no a imponer la fuerza sobre la legalidad sino a cambiar la anarquía por el orden que se basa en el consentimiento de los gobernados para que los gobiernen (Discurso pronunciado por Darío Echandía en el homenaje a Rojas Pinilla. *El Tiempo*, 25 de julio de 1953, pág. 15)<sup>52</sup>.

Ahora bien, lo primero que llama la atención sobre este evento es la fecha en que fue realizado, justamente el día en que se rememora el natalicio de Simón Bolívar. La escogencia de esta fecha nos sugiere directamente la intención que había en el ambiente de presentar a Rojas como el líder que el país necesitaba en este momento, por lo que los dirigentes políticos dieron un paso para superar las tradicionales adhesiones hechas a través de discursos y entrevistas, relacionando directamente la imagen del presidente con un personaje de la significación que encarnaba el libertador. Esta intención fue expresada con toda claridad en los discursos de la noche, pero el más dicente al respecto fue el pronunciado por Guillermo León Valencia, quien señaló:

Raza egregia (la hispana) que en nuestro continente ha alcanzado su más alto florecer al producir a Bolívar, el héroe máximo de la humanidad, el prócer por antonomasia en la historia de todos los pueblos y de todos los tiempos, porque los grandes capitanes de la historia [...] han luchado siempre para vencer y dominar, en tanto que Bolívar, y hasta ahora solo Bolívar, batalló en todo instante para redimir y libertar! Tal la razón para que haya sido acertado honrar al presidente de Colombia con este homenaje precisamente el día del natalicio de nuestro Libertador, cuyo solio de mandatario ocupa hoy el teniente general Rojas Pinilla con el derecho que le da su lealtad a las enseñanzas trascendentales de Bolívar, que nos ha prometido solemnemente implantar en el país. (Discurso pronunciado por Guillermo León Valencia en el homenaje a Rojas Pinilla. *El Tiempo*, 25 de julio de 1953, pág. 15).

Sin duda, la carga emotiva de la fecha se vio reflejada en el texto de los discursos pronunciados durante el banquete, los cuales también estuvieron cargados de elocuentes calificativos que fueron asignando un halo de grandeza a la figura de Rojas, como nos muestra este fragmento del discurso pronunciado por Darío Echandía: “Quien indague la causa profunda del sentimiento popular que os rodea y que tan inequívocamente se ha manifestado, habrá de encontrarla seguramente, en el hecho de que vuestra persona, vuestros actos y vuestras palabras, corresponden con exactitud a las características más esenciales y

---

<sup>52</sup> Valga decir que hasta el día de hoy se suele usar la expresión acuñada por Echandía en este discurso para referirse al golpe de Rojas como un “golpe de opinión”.

permanentes del alma colombiana”. (Discurso pronunciado por Darío Echandía en el homenaje a Rojas Pinilla. *El Tiempo*, 25 de julio de 1953, pág. 15).

El hecho de vincular a Rojas con el principal héroe de la historia de Colombia, tanto en los discursos como en la deliberada fecha de realización del banquete, permite interpretar lo sucedido esa noche como parte de un proceso consciente de construcción de un líder que pudiera ser revestido simbólicamente con la carga significativa que tenía esta fecha en la historia nacional. En este sentido —teniendo en cuenta la ansiedad que despertó en las clases dirigentes el fracaso democrático que significó la lucha intestina en que se sumieron los partidos políticos—, se observa en lo ocurrido durante este evento más que una simple muestra de apoyo al nuevo gobierno, una estrategia dirigida a reforzar el liderazgo carismático de Rojas.<sup>53</sup>

Ahora bien, el proceso de reforzamiento de esa imagen de Rojas como líder carismático necesitaba además del apoyo de los líderes políticos del país, de la construcción de una imagen que representara ese liderazgo y que pudiera servir de intermediaria ante un pueblo que aún actuaba bajo directa influencia de las ideas y opiniones de sus partidos políticos. Es así como se identifica que durante este primer mes hubo una activa producción de retratos de Rojas publicados en la prensa y distribuidos por todo el territorio nacional con el objetivo de divulgar a todos los ciudadanos la imagen del nuevo gobernante.

Uno de los primeros retratos en circular y, a su vez, uno de los más representativos fue el que se adjuntó a la invitación para el banquete de homenaje ya mencionado (figura 28).

---

<sup>53</sup> El concepto de liderazgo se toma de la definición expuesta por Max Weber en *Economía y Sociedad* (1984).





Figura 287. Publicidad para el homenaje a Rojas en el Hotel Tequendama. *Diario de Colombia*, julio 13 de 1953, pág. 20

La composición de este retrato forma parte de una producción atravesada por las tendencias estéticas empleadas en la fotografía política durante las décadas de los treinta y los cuarenta del siglo XX, como bien se puede apreciar en la iluminación elegida y el encuadre de la toma; no obstante, el vestuario escogido, que muestra a Rojas con su uniforme militar engalanado por una vistosa banda que lo distinguía como presidente de la República —así como la pose que él asume— remiten inmediatamente a los retratos de los héroes de la independencia.

Así, la decisión de echar mano de los elementos usados para la elaboración de los retratos de próceres permite pensar que lo que se buscó con esta elección fue construir una representación visual que situara al nuevo presidente en una perspectiva histórica, tal como ya lo habían hecho los discursos tanto del propio Rojas como de los políticos que lo respaldaron al crear la imagen de un nuevo libertador para Colombia.

Para finalizar, es importante mencionar que además de los emotivos discursos pronunciados por los organizadores del evento, estos también posaron orgullosos en las fotografías que serían publicadas en la prensa para dar cuenta de un evento que fue caracterizado por todos



como de “interés nacional”. Las imágenes que acompañaron los detallados reportajes hechos sobre el evento —en las que se ve a Rojas rodeado de personajes de la talla de Darío Echandía, Mariano Ospina Pérez, Roberto Urdaneta y Guillermo León Valencia— resultarán fundamentales para el nuevo régimen, toda vez que constituyen el punto máximo de la legitimización simbólica que se estaba dando a Rojas (figuras 29 y 30).<sup>54</sup>



**Figura 298.** *Diario de Colombia*, julio 25 de 1953, pág. 1

<sup>54</sup> La amplia trayectoria de los partidos políticos tradicionales, así como sus maquinarias desplegadas por todo el territorio, estuvo a disposición de Rojas gracias a la función mediadora de estas destacadas personalidades y a la constante exhibición que se hizo de la relación entre estas y Rojas.



Figura 30. *El Tiempo*, julio 25 de 1953, pág. 1

## 2.6 Las giras de Rojas: Entre la fiesta popular y el homenaje de la elite.

Si la elite política organizó un gran banquete para homenajear a Rojas, el gobierno inició una serie de giras a lo largo del país cuyo objetivo principal fue acercar la figura del nuevo presidente a la población en general y, más importante aún, ensalzar su figura y ponerla a la altura de los adjetivos con que el nuevo presidente fue identificado tras el golpe de Estado por la prensa y los líderes de opinión; por esto, como bien lo señala Ayala Diago (1998), se planearon con sumo cuidado con el fin de que no se escapara ningún detalle que pudiera entorpecer o rebajar el nivel que se esperaba de estas (págs. 283-287).

Según los reportes de prensa sobre las visitas hechas por Rojas durante estos meses, la esmerada planeación estructurada desde el gobierno fue correspondida en cada lugar con el entusiasmo que sus habitantes demostraron a la llegada de la caravana presidencial. Banderas y pañuelos agitados al son de grupos musicales que cantaban composiciones creadas especialmente para la ocasión, daban cuenta de la transformación que por unos días sufría la

vida de los habitantes de las poblaciones debido a las actividades que habían planeado la administración local con el apoyo de la Oficina de Información y Prensa del gobierno (Ayala Diago C., 1998)<sup>55</sup>.

Como señala Ayala Diago, durante estas giras, como si se tratara de un carnaval, la vida cotidiana de las personas se vio alterada por la agitación que implicó la realización de desfiles oficiales y la lectura de discursos que buscaban incentivar un renovado sentido de unidad entre el pueblo y las autoridades. Si bien la organización corría por cuenta de las autoridades locales y nacionales, la multitud se sumó con entusiasmo a los festejos populares, agolpándose en las calles para vitorear la caravana presidencial o, en ocasiones, organizando de manera independiente actos de homenaje, como, por ejemplo, jornadas de reflexión en las escuelas en las que se exaltaba la vida de Rojas (Ayala Diago C. , 1998).

Al igual que las masas populares que salieron a las calles a recibir al nuevo presidente, los más distinguidos círculos sociales quisieron demostrar la gran confianza que despertó en ellos el nuevo líder por medio de la realización de fiestas y cocteles en los salones más exclusivos de las diferentes ciudades del país. Así, tras haber compartido discursos y desfiles con las masas populares en la plaza pública, Rojas y sus acompañantes, entre los que siempre se contaban su esposa doña Carola y su hija María Eugenia, se desplazaban a estas fiestas a las que solo asistían los personajes más distinguidos de la sociedad.

Ahora bien, si los desfiles y manifestaciones populares ocuparon importantes espacios en la prensa, ocupando siempre las primeras páginas de la prensa regional y nacional con fotografías que daban cuenta de la multitudinaria acogida que tenía Rojas en cada lugar, estos eventos exclusivos fueron descritos con detalle en las páginas dedicadas a la crónica social, en donde los datos precisos del evento se acompañaron de fotografías en las que se mostraba

---

<sup>55</sup> Según el texto de Ayala Diago (1998), una vez que desde la Oficina de Información y Prensa del gobierno se les comunicaba a las autoridades municipales la visita presidencial y las actividades que debían organizar, estos volcaban el total de las actividades de la población hacia el recibimiento que se debía ofrecer al presidente, citando para ello a las escuelas y empleados públicos a asistir a cada una de las actividades programadas, y en algunos casos, decretando días feriados los días que durara la visita presidencial (págs. 285-286). Igualmente, nos recuerda Ayala, la población no fue movilizada pasivamente por los intereses de determinados círculos, lo que indica que se dieron numerosas iniciativas particulares tendientes a manifestar al gobierno la satisfacción que les producía su presencia y que se idearon numerosas maneras de hacer llegar al presidente sus palabras o homenajes particulares (pág. 286).

tanto el esplendor de la fiesta como la cordialidad del presidente: las fotografías presentaban a Rojas conversando con los hombres de negocios y los políticos locales, mientras que su esposa e hija se retrataban en alegres conversaciones con las distinguidas damas de la sociedad local.

El contraste entre las fotografías publicadas en una misma edición no puede ser mayor: se trata de una suerte de imágenes comparativas que dan cuenta de la confluencia de clases sociales antagónicas entre sí alrededor del apoyo unánime a Rojas y de las maneras en que este se manifestó.<sup>56</sup> Un buen ejemplo de este contraste lo conforman los reportajes publicados por *Diario de Colombia* sobre la visita de Rojas a Cali: en ellos, las diferencias entre cada grupo de imágenes muestran las diversas maneras existentes en la forma de relacionarse con Rojas (figura 31).

---

<sup>56</sup> A la hora de analizar estas fotografías, se tuvo en cuenta el carácter que se ha atribuido a la fotografía desde sus inicios: el de actuar como elemento distintivo entre los grupos sociales. Esta distinción la ha estudiado con detalle Pierre Bourdieu, quien señala que la toma de una fotografía nunca es inocente; por el contrario, responde a una serie de valores y criterios estéticos definidos por cada grupo social que establece lo que es fotografiable y lo que no, lo que determina la generación de una preselección de temas, sujetos y composiciones dentro de la infinidad de posibilidades que brinda la fotografía. Por su parte, Sorlin, quien también habla del carácter diferenciador de la fotografía, recuerda que ante la facilidad que tenían los diversos grupos sociales para acceder a las fotografías —dados los bajos costos que esta suponía—, los soportes de circulación de las imágenes analógicas fueron determinantes a la hora de marcar las fronteras entre los diferentes grupos sociales. (Bourdieu, 2003; Sorlin, 2003).





**Figura 31.** Visita de Rojas a Cali, *Diario de Colombia*, julio 26 de 1953

En primera página, el periódico presenta una imagen de una multitud engalanada con pancartas, afiches y banderas saludando al presidente. La toma muestra una multitud que dirige su mirada hacia el lugar donde se encuentra Rojas, quien no se muestra en la imagen, pero cuya presencia se intuye en un lugar más alto que la concurrencia, altura que parece coincidir con la del fotógrafo que registró la imagen. Más adelante, en el reportaje gráfico sobre la gira, se publican fotografías tanto de las multitudes que recibieron al presidente como de la exclusiva fiesta que la élite caleña ofreció en el Club Colombia de la ciudad a la comitiva presidencial.

Las fotografías donde aparecen las multitudes son tomas de planos generales de grandes grupos de personas donde se hace imposible la individualización de las personas; se pierden de este modo las referencias individuales y se sugiere la construcción de la idea de pueblo como una unidad compacta. Estas imágenes de multitudes festivas sugieren la integración del pueblo al proyecto político que estaba construyendo el gobierno; sin embargo, la distancia que marcan la altura y la ausencia de la figura de Rojas —solamente insinuada en las tomas gracias a los afiches y los títulos que enmarcan cada imagen— muestran la presencia constante de una distancia entre el poder y el pueblo.

En oposición, las fotografías sociales resaltaron la suntuosidad de las fiestas privadas, poniendo en primer plano los elegantes trajes y vestidos usados por los invitados, así como la cercanía entre Rojas —esta vez presente en la escena— y los demás asistentes a la fiesta, quienes quedan individualizados al añadir a la imagen información en la que se detallaban los protagonistas. Curiosamente, algunas imágenes de esta fiesta también fueron reproducidas en las páginas sociales de la edición de *El Tiempo* del 28 de julio de 1953, lo cual indica la amplia circulación que tuvo este material social.

Si bien resultan obvias las diferencias necesariamente implicadas entre las tomas de una imagen en una plaza pública y otra en un salón cerrado, las representaciones de los individuos en cada fotografía también comunican las relaciones entre cada grupo social. Así, el individualizar los sujetos en las fotografías de las fiestas ofrecidas por las clases altas de la sociedad expresa la relación de poder que se estableció entre esta clase para permitir y aceptar la llegada de Rojas a la presidencia de la República, mientras que la toma general de las masas puede verse como la manifestación de la relación de sumisión que estas clases sin rostros sostenían con las clases altas, esas sí identificadas en su individualidad.

Ahora bien, aunque las multitudes generalmente fueron representadas a través de estas tomas amplias, también circularon algunas fotografías en las que la mirada del fotógrafo dejaba atrás la multitud para centrarse en los rostros que saludaban al presidente, dando lugar a que esa multitud uniforme tuviera un rostro que la personalizara y la dotara de una especie de individualidad que permitiera a las personas identificarse.

Esta personalización del pueblo, lejos de ser inocente, fue un proceso cuidadoso en el que los fotógrafos —y posteriormente los editores— seleccionaron con detalle los rostros que mejor podrían reflejar el corazón del discurso político que agitaba el presidente. Niños, ancianos y mujeres comenzaron de este modo a constituirse en los rostros tangibles del nuevo gobierno como reflejo de las políticas sociales que se estaban comenzando a agitar; imágenes que, valga decir, se volvieron icónicas al publicarse de manera simultánea en las páginas de diferentes periódicos y revistas de actualidad, como la imagen del niño que saluda a Rojas en la cabalgata organizada para saludarlo en Bogotá, publicada de manera simultánea en *Diario de Colombia*, *El Tiempo* y la revista *Semana* (figuras 32 y 33).



Figura 32. Imagen de Cabalgata en honor a Rojas, *Diario de Colombia*, septiembre 1 de 1953, pág. 1



Figura 33. Imagen de Cabalgata en honor a Rojas, *El Tiempo*, septiembre 1 de 1953, pág. 1



Para cerrar, podemos decir que, entendidas dentro del contexto histórico del 13 de junio, las imágenes, las palabras y las publicidades estudiadas a lo largo de este capítulo permiten ver la manera en que, durante su primer mes de gobierno, los principales sectores políticos, sociales y económicos del país fueron persuadidos por el discurso de Rojas y se mostraron de acuerdo con la manera en que este pretendió reconstruir la institucionalidad colombiana, seriamente afectada por la permanente crisis que se desató tras el asesinato de Gaitán y que se acentuó bajo el mando de Laureano Gómez.

Cada uno de estos ejemplos muestra cómo, en este momento histórico, la voluntad general de romper con el pasado reciente fue determinante en la construcción unánime de un consenso alrededor de Rojas; por ello, más allá de su discurso —que sin duda fue fundamental a la hora de conquistar apoyos complejos como los del liberalismo, por ejemplo—, fue ese deseo general de superar la crisis política y la violencia el que sin duda brindó al presidente la posibilidad de conquistar el apoyo casi que unánime e inmediato de todo el país.

Ahora bien, es imposible desconocer la importancia que tuvo el carisma de Rojas y la manera en que este fue explotado tanto por él mismo, a través de la producción de discursos lo suficientemente emotivos y amplios para integrar en ellos a todos los colombianos, como por los miembros más influyentes de la vida nacional que, desesperados por la intransigencia que había caracterizado el último tiempo, rodearon la figura del nuevo mandatario y la dotaron de una nada despreciable credibilidad. La combinación de estos elementos fue fundamental a la hora de formar una base de apoyo entre los sectores más influyentes en la vida nacional. Este fue el punto de partida desde el cual se proyectó el proceso de construcción de la imagen de un gobernante considerado como garante del fin de la violencia y del regreso del orden, proceso en que se cuidaron cada uno de los detalles con el fin de mostrar al país dicha imagen en notable contraste con la del depuesto Laureano Gómez.

## Capítulo 3

### La autoafirmación del nuevo régimen

#### 3.1. La oficina de información y prensa

La imagen de Rojas como restaurador de la democracia colombiana fue una construcción simbólica compartida por una importante mayoría de la opinión pública, gracias al extraordinario despliegue que se dio a esta idea en la gran prensa nacional y regional desde el momento mismo del arribo del general al poder. La insistencia con que la figura de Rojas fue presentada en los titulares durante sus primeras semanas como presidente de la República evidencia la estrecha relación que se dio desde un primer momento entre este y la prensa gracias a la coincidencia que hubo entre el proyecto gubernamental y los intereses de los dueños y representantes de los grandes periódicos del país, los que a su vez tenían una estrecha relación al actuar como voceros de los grandes partidos políticos.

Si bien Rojas disfrutó y aprovechó al máximo la promoción que se hizo en la prensa nacional de él como un líder carismático, también fue consciente de la importancia que tenía el diseño de una estrategia de comunicación propia que le permitiera al gobierno construir y consolidar de manera más independiente su imagen frente a la opinión pública.<sup>57</sup> Es así como se observa que, desde el momento mismo de su llegada a la presidencia, Rojas y su equipo manifestaron un gran interés en desarrollar de la mejor manera posible las tareas de comunicación, por lo que se embarcaron en el proyecto de adecuar el sistema de informaciones y propaganda

---

<sup>57</sup> Este interés se corresponde perfectamente con el increíble desarrollo que sufrió la propaganda política en la primera parte del siglo XX, en la que el uso de los medios de comunicación de masas pasó a ser la constante. Sin duda, sus experiencias como enviado del ejército a Alemania en 1936, durante pleno auge del nazismo en el poder, y más tarde, como delegado en Estado Unidos durante el inicio de la Guerra fría, pusieron en contacto al General con el empleo de novedosas campañas propagandísticas que, como sostienen sus biógrafos, lo impactaron directamente e influyeron más tarde en sus actuaciones como presidente de la República (Galvis & Donadio, 2002; Serpa Erazo, 1999).

Igualmente, podemos encontrar una influencia de este interés en publicitar su figura en el momento en que Rojas se tornó protagonista de la actualidad nacional gracias a la campaña que, originada en la prensa alzatista pero a la que prontamente se plegó una gran parte de la prensa nacional, incluida la liberal, promovió la imagen del General recién regresado de Estados Unidos (1952) y lo proyectó frente a la opinión pública como la persona mejor preparada para poner fin al caos en que se encontraba sumergida la democracia colombiana (Ayala Diago, 1990-1991, pág. 208).

oficial que hasta ese momento existía en el país, a su necesidad de afirmar el poder conquistado a través de la producción de una serie de productos que le permitieran difundir, de manera amplia, la imagen del presidente y los objetivos del proyecto liderado por él.

La coordinación de las tareas referentes a la publicidad del gobierno y el control de la información política que circulaba en la prensa y la radio nacional estuvo a cargo de la Oficina de Información y Propaganda del Estado (Odipe), dependencia creada durante el gobierno de Laureano Gómez por el presidente designado Roberto Urdaneta Arbeláez a través del Decreto 1102 de abril de 1952. Esta nueva oficina fue adscrita a la presidencia de la República y tuvo por funciones controlar la información que se publicaba en la prensa y la radio, difundir las noticias oficiales y promocionar las actividades y obras ejecutadas por el gobierno. Su creación puede entenderse como una jugada que respondió a la necesidad que tenía el gobierno de Gómez de contar con nuevos instrumentos que mediaran en sus ya de por sí complicadas relaciones con los diferentes grupos de poder del país y la opinión pública en general.

Durante sus primeros años de funcionamiento, bajo la dirección del gobierno de Laureano Gómez, la Odipe se concentró casi que exclusivamente en el control de los medios de comunicación masivos y la información que en ellos circulaba, relegando a un segundo plano las labores relativas a la creación y difusión de propaganda estatal. Resulta extraño que en medio de un clima de época en el que las oficinas de información y propaganda se habían integrado a los Estados como parte fundamental de su estructura —no solo en el campo de manejo y control de la información, sino también (de manera cada vez más espectacular) en el área de la propaganda—, en la Odipe se hubieran privilegiado casi que exclusivamente las funciones de control de la información que circulaba en la prensa escrita y la radio. Pese a todo esto, hay que tener en cuenta que en Colombia la estrechísima relación entre periodismo y política llevó a que casi la totalidad de las actividades de proselitismo político —incluidas las actividades propagandísticas de los gobiernos— se llevara a través de la prensa partidista, apoyo privilegiado a la hora de difundir la ideología del partido y las obras del gobierno o, en el caso de la oposición, las críticas a este. La vigencia de la censura de prensa durante todo el gobierno de Laureano como parte de sus estrategias para enfrentar a la oposición permite entender el porqué de dicha limitación en las funciones de la Odipe.

Durante el gobierno militar, la Odipe continuó encargada del control de la información y la propaganda; sin embargo, su papel se tornó mucho más protagónico durante este y llegó a marcar un hito en la historia de la propaganda en Colombia según algunos investigadores (Ayala, 1998; Galvis & Donadío, 2002; Benavides, 2012). En efecto, al analizar la documentación relativa a la publicidad política durante este periodo, se ve cómo la Odipe, dirigida por Jorge Luis Arango Jaramillo, nombrado en este cargo el 16 de junio de 1953,<sup>58</sup> se convirtió en herramienta fundamental para comunicar las acciones del gobierno, el control de la información y las tareas de propaganda oficial. Sin duda, su experiencia como jefe de publicaciones y cinematografía educativa del Ministerio de Educación y como coordinador de los *Cuadernos de Cultura Popular* durante el gobierno de Laureano Gómez fueron determinantes en su gestión, caracterizada por el desarrollo de un aparato de propaganda oficial que articuló los diferentes ministerios y dependencias del gobierno nacional con el objetivo de dar a conocer, de la manera más espectacular posible, la figura del nuevo presidente y las políticas que se querían realizar en el país (Galvis & Donadío, 2002, pág. 263).

Debido a que en la Odipe confluían las tareas de coordinación de la publicidad de los ministerios y oficinas del gobierno central, además de ser la encargada principal de custodiar y difundir la imagen del presidente, esta oficina pasó a ocupar un lugar preponderante dentro del gobierno central, lo que llevó a que la reestructuraran con el fin de adecuarla a las exigencias de su misión. No extraña pues que el gobierno hubiera invertido una gran cantidad de recursos en la Odipe, lo que se reflejó en la contratación de personal y equipos que le permitieran adelantar sus tareas de manera eficiente y en la celebración de numerosos contratos con particulares que pusieron sus servicios de publicidad, diseño, fotografía, filmación, entre otros, al servicio de la difusión de las obras del nuevo gobierno y la imagen del presidente.

Asimismo, dentro de los cambios que comenzaron a darse dentro de la Odipe está la reorientación de las tareas en las diversas dependencias a su cargo hacia la creación y

---

<sup>58</sup> Jorge Luis Arango fue un abogado antioqueño proveniente del grupo político que acompañó a Laureano Gómez durante parte de su presidencia; después, ante la radicalización que marcó el final de su gobierno, decidieron apoyar a los sectores opositores del conservatismo.

movilización de símbolos e imágenes que ocuparían el escenario político del país durante los años siguientes. Es el caso, por ejemplo, del manejo dado a la Imprenta Oficial, dependencia que comenzó a usarse para imprimir numerosas publicaciones que buscaban actualizar al país sobre cada una de las actividades del presidente, además de la edición de libros de lujo, como *Seis meses de gobierno* (1953) y *Colombia progresa* (1954). En estas publicaciones se hacía, en papel brillante de alta calidad, un balance de la gestión del gobierno presidido por Rojas, el cual se acompañaba de un importante número de fotografías en las que se recopilaban los discursos más importantes del presidente y se exponían al país las obras realizadas en todos los campos. La distribución estuvo dirigida por el director de la Odipe, quien cuidó que dichos libros llegaran no solo a las dependencias oficiales, sino también a toda la prensa nacional: “Jorge Luis Arango, el cordial director de Información y Propaganda del Estado, entregó la semana pasada a los periodistas el voluminoso (400 páginas en papel esmaltado) informe oficial que lleva el nombre “6 meses de gobierno”. (*Semana*, 11 de enero de 1954).

Además de la reorientación de las labores de las dependencias existentes, la Odipe creó nuevos cargos y secciones que, con el fin de coordinar de manera impecable las diferentes tareas a su cargo, fueron modernizando su organización. Es el caso del Comité de Propaganda y Restauración, un nuevo organismo que tuvo representaciones en todos los departamentos del país y que sería una ayuda fundamental a la hora de controlar todos los pormenores que implicaba el ambicioso proyecto de giras por el país en el que se había embarcado Rojas. Este Comité contó con un importante presupuesto que debería utilizar para vigilar, por un lado, que las autoridades locales cumplieran a cabalidad con las directrices dadas con relación a la distribución y ubicación de los retratos oficiales del presidente (remitidos por la Odipe para ponerlos en lugares destacados dentro de las oficinas públicas, escuelas, entidades del Estado e iglesias) y, por otro lado, para inspeccionar, en conjunto con los delegados de la Odipe, que los eventos, decoraciones y desfiles que se preparaban en las localidades para recibir a Rojas, cumplieran unos requisitos mínimos que le asignaran a su visita el aire de majestuosidad indicado por la Odipe para engrandecer la figura del presidente (Galvis & Donadio, 2002, págs. 266-268).

Ahora bien, en cuanto a la preocupación de la Odipe por construir un esquema completo que ayudara a la divulgación de la figura de Rojas y los principios que este enunciaba en sus

discursos, es necesario decir que esta oficina buscó la manera de articular los medios de comunicación masivos existentes en el país a la red de propaganda que se estaba construyendo. Por esta razón, los directores de las emisoras radiales, los periódicos de gran tiraje y las salas de cine fueron notificados a través de circulares firmadas por Arango sobre las directrices que tendrían que seguir desde entonces en sus actividades diarias. Algunos de los ejemplos más notables al respecto fueron la exigencia de incluir grabaciones con propaganda oficial en la programación habitual de las emisoras o, en el caso del cine, la obligación de proyectar un vidrio con “la efigie del Excelentísimo Señor Presidente de la República, Gustavo Rojas Pinilla” una vez se apagaran las luces del teatro y antes de que estas volvieran a encenderse (Galvis & Donadío, 2002, pág. 264).

Por otra parte, es necesario mencionar que a las tareas de control de la información asignadas a la Odipe desde su fundación se le sumó, a partir del mes de julio, la administración de las normativas relativas a la censura de prensa vigente en el país. Si bien las constantes y efusivas referencias hechas por Rojas y diferentes miembros de su gobierno con respecto a la restauración de la libertad en Colombia fueron interpretadas por los políticos y periodistas del país, especialmente los liberales, como sinónimo del fin de la censura de prensa, el gobierno dejó en claro desde un primer momento que seguiría desarrollando un importante control sobre la información que se publicara en la radio y la prensa escrita. Para ello se apoyó inicialmente en las fuerzas armadas, a cuyo Comando General asignó las tareas de control de la información publicada en la prensa escrita y hablada a través de la censura,<sup>59</sup> y después en la Odipe, oficina a la cual se encargó la tarea de suministrar a los distintos medios periodísticos la información referente a los planes económicos del gobierno, la administración pública y la dirección política del país (Arango, 1953, citado en Galvis & Donadio, 2002).

---

<sup>59</sup> Decreto 1723 de julio 2 de 1953 por medio del cual se adscribe al Ministerio de Guerra, Comando General de las fuerzas armadas, la censura de prensa.

Los puntos considerados por el gobierno para entregar a las fuerzas armadas el control sobre la censura fueron los siguientes: “1° Que es necesario velar porque continúe el estado de tranquilidad nacional y lograr el desarme de los espíritus, y el restablecimiento pleno de la paz ciudadana; 2° Que uno de los medios más eficaces para lograr tales fines es el de controlar la prensa y en general todos los medios públicos de expresión; 3° Que esta delicada labor corresponde a las fuerzas armadas, actualmente responsables del orden”. *Diario Oficial*, julio 10 de 1953.

### 3.2. El control de la información

Si bien inicialmente las tareas de regulación de la censura fueron adjudicadas al Comando General de las fuerzas armadas, estas fueron transferidas pronto a la Odipe por medio de un decreto presidencial entregado directamente a todos los medios de comunicación para notificar el cambio ocurrido (“Adscribanse las funciones...” *El Tiempo*, 1953, pág. 15). Gracias a la nueva tarea asignada a la Odipe, esta, al igual que el gobierno nacional, tuvieron que enfrentar la creciente ansiedad que despertaba el futuro de la censura, tema que ocupó un lugar central en el debate desde los días que siguieron al golpe, y que pasó a ser reiterativo en los editoriales de prensa y en las discusiones que se desarrollaban en los eventos a los que asistía el presidente. Así, mientras en entrevistas y sus escritos reconocidos líderes políticos como Alberto Lleras Camargo y periodistas de la talla de Eduardo Caballero Calderón abogaban por el pronto final de estas medidas de control y censura que tanto daño le hacían a la democracia colombiana, el gobierno decidió dar un compás de espera a cualquier decisión sobre este particular, limitándose a anunciar que, a pesar de tener plena consciencia de la importancia que tenía para el restablecimiento de la democracia en el país contar con una prensa libre, consideraba que restituir la total libertad al periodismo era una tarea que se debía asumir con cautela:

La Censura de prensa no es permanente, el gobierno no tiene ningún temor de que la prensa examine todos sus actos. Casi está desapareciendo y solo la necesita el gobierno para que contribuya al clima de convivencia en que estamos empeñados. La aspiración del Gobierno, como lo dije en mi discurso de Medellín, es que la prensa Colombiana sea tan libre y responsable como lo es en los Estados Unidos. (Informe sobre seguridad en el país, agosto 19 de 1953).

Al seguir los discursos de Rojas, se observa que sus cuestionamientos sobre el momento en que debería restituirse la plena libertad a la actividad periodística en el país pasaban por el tema de la responsabilidad dado que, en su opinión, una de las causas de la violencia que marcó la historia reciente del país fue la poca responsabilidad con que se usó la libertad de prensa en el pasado.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> “La libertad de prensa es necesaria desde que esta se ciña al concepto de responsabilidad sabiamente establecida por el constituyente del ochenta y seis. Lo que no puede tolerarse es una delincuencia privilegiada



En la misma línea se encontraba Jorge Luis Arango: ante los constantes cuestionamientos que le formulaban diferentes reporteros sobre la forma en que afectaba la esencia del periodismo el control en la distribución de la información oficial a la prensa ejercido por la Odipe, respondió que esta medida obedecía a la necesidad de cortar con las viejas prácticas que habían afectado ese oficio, como, por ejemplo, el favorecimiento a ciertos periódicos en relación con otros mediante la entrega en exclusiva de noticias y la publicación de publicidad oficial en sus páginas según las afinidades políticas entre estos y el gobierno; o también la irresponsabilidad en que cayeron numerosos periodistas al buscar noticias exclusivas sobre las actividades de los gobiernos al llegar a imponer su éxito como reporteros sobre los intereses del país. En su opinión, el hecho de que la Oficina de Prensa interviniera en la manera en que se entregaba a la prensa la información oficial no afectaba la libertad del periodista; por el contrario, lo que hacía era:

[...] facilitar la labor de los periodistas en el sentido de que estos no tengan que hacer interminables antesalas en los vestíbulos de los ministerios a caza del reportaje o de la *chiva*, generalmente infructuosas, a cambio de obtenerlas aquí, directa y fácilmente... Es más, la distribución simultánea y sin discriminación a todos los órganos informativos del país que hace la Oficina, acaba con algo muy peligroso a que habíamos llegado: el exclusivismo para un solo periódico, de las noticias oficiales, como ocurría concretamente con "El Siglo"... y no puede hablarse tampoco de competencia desleal por parte de la Oficina de Prensa, nuestra única pretensión es facilitar la labor periodística. (*Semana*, 15 de febrero de 1954).

Tanto Rojas como el director de la Odipe se esforzaron por darle una connotación positiva al control que se estaba ejerciendo sobre la información oficial y la continuación de la censura de prensa, además dieron paso a acciones encaminadas a mostrar su compromiso con el restablecimiento de la libertad como por ejemplo la decisión de levantar la censura que operaba en relación al cubrimiento de las cuestiones económicas (*El Tiempo*, 22 de julio de 1953, pág. 1).

---

establecida para los periódicos, ni menos permitir que se traicione a la Patria, se haga la apología del delito o que se atente contra el orden público o contra la honra de los ciudadanos. El gobierno estudia un estatuto que permita terminar con la censura de prensa, sin que se afecte el orden público, y sin que se desvirtúe la verdadera libertad del escritor, sin la cual la democracia no tiene sentido" (Discurso pronunciado en el banquete del Hotel Tequendama, 13 de julio de 1953).

A este tipo de acciones se sumaron numerosas alusiones por parte de diferentes funcionarios públicos en las que se anunciaba el inicio del estudio de medidas que permitieran derogar la censura vigente, incluido el análisis de un estatuto de prensa que permitiera crear un marco adecuado para el país con el fin de adelantar las labores investigativas propias del periodismo sin controles ni censuras. Un buen ejemplo de esta situación fue el mensaje que el coordinador de la censura envió a una delegación de periodistas estadounidenses que visitaban a Colombia en el mes de agosto de 1953, mensaje que fue reproducido en la prensa nacional. En este, el coordinador aseguraba a los visitantes que podrían gozar de total libertad para realizar sus labores de “observación y crítica de las condiciones de vida predominantes hoy en la República”, y les comentaba sobre los esfuerzos que estaba realizando el gobierno para derogar la censura vigente en el país:

Por lo que se refiere en concreto a la censura, se impone aclarar que se están dando rápidamente los pasos que conduzcan a su total eliminación a fin de cumplir el ideal de una prensa libre, pero responsable, es preciso aclarar también que la censura que hoy se ejercita en Colombia ha venido siendo paulatina y velozmente suavizada, al punto que hoy se reduce solo a un labor de previsión y vigilancia sobre las informaciones y comentarios que se relacionan con la vida política interna del país, ya que al cabo de las tremendas experiencias de los últimos tiempos el gobierno no desea cosa distinta de crear un clima que haga posible la tranquila convivencia de los colombianos, más allá de los odios y los rencores que dejó como saldo el ejercicio de una enconada y feroz lucha política. (*El Tiempo*, 15 de agosto de 1953, pág. 3).

No obstante, a pesar de que este tipo de mensajes se repitieron de manera constante a lo largo del primer año de gobierno de Rojas, realmente no hubo avances significativos en lo relativo al fin de la censura y el control de la información, temas en los que la pasividad fue la actitud que caracterizó el avance de las iniciativas enunciadas.

Ahora bien, más allá de la pasividad que caracterizó al gobierno en relación con terminar los controles sobre la información oficial vigentes y la actividad periodística, hay algo que llama bastante la atención en este punto y es la manera en que la prensa del país, tanto la conservadora como la liberal, continuó apoyando y publicitando al gobierno, en especial la figura de Rojas, pese a que sus demandas no tuvieron soluciones significativas. En este sentido —y de modo contrario a la feroz oposición política que tradicionalmente se ejerció desde la prensa— las medidas anunciadas por Rojas y su idea de mantener vigentes la censura y el control informativo no generaron reacciones enérgicas en su contra, a pesar de que gran

parte de los líderes políticos y periodísticos del país esperaban una mayor flexibilización de estas y su pronto desmonte.

Sin duda, esta condescendencia por parte de la prensa puede explicarse en el deseo general de evitar cualquier tipo de confrontación que pudiera poner en riesgo la posibilidad de pacificación que había surgido con el nuevo gobierno; así, se configura un escenario en el que se ejerció una suerte de autocensura por parte de la prensa que suavizó las posibles críticas al gobierno y contribuyó al favorecimiento de su imagen, gracias a los numerosos editoriales que se siguieron escribiendo a su favor, los artículos que celebraban las giras y demás actividades presidenciales y la aceptación de publicar publicidad oficial en sus páginas.

La única excepción fue la del periódico laureanista *El Siglo*, que desde el primer momento condenó los hechos ocurridos el 13 de junio, formuló grandes críticas y cuestionamientos a Rojas y su gobierno en sus editoriales y columnas de opinión y permitió a Laureano y sus más leales colaboradores continuar participando de los debates nacionales a través de la publicación de cartas y columnas en las que criticaban enérgicamente el apoyo general que había recibido un gobierno que en su opinión, carecía de cualquier “legitimidad”.

La provocadora actitud asumida por *El Siglo* lo llevó a recibir numerosos llamados a rectificar sus opiniones y además le valió en diferentes ocasiones ser sancionado por los censores del gobierno. Por esta razón, durante los meses que siguieron al golpe, los censores suspendieron en múltiples ocasiones su circulación, mientras que en otras fueron los propios directivos del periódico los que decidían suspender de manera voluntaria su publicación como forma de protesta frente al control que se ejercía sobre ellos; así lo muestra esta nota publicada en *El Tiempo*: “Nos enteramos de que la dirección del diario ‘El Siglo’ había resuelto suspender la publicación de ese periódico en su edición correspondiente al día de hoy. Esta decisión fue tomada, según parece, después de que la censura rechazó algún comentario que ‘El Siglo’ tenía preparado para hoy.” (*El Tiempo*, 18 de julio de 1953, pág. 1). Finalmente, ante los constantes enfrentamientos que tuvo con el gobierno militar, *El Siglo* decidió dejar de circular en el mes de octubre de 1953.

Para cerrar, podemos decir que el gobierno de Rojas, si bien buscó responder a una de las principales demandas formuladas por algunos de los personajes más influyentes del país al dar algunas luces sobre el fin de la censura, también es cierto que se encargó desde muy temprano de señalar los límites dentro de los cuales los medios informativos deberían trabajar. Amparado entonces en la necesidad de buscar la restauración del orden perdido durante los días de la violencia partidista, quiso significar dichos límites no como una restricción al ejercicio periodístico, sino, todo lo contrario, como medidas que contribuirían al restablecimiento del orden en el país, toda vez que, en su opinión, se buscaba confrontar las causas que habían llevado a la prensa a ser una de las principales causantes del desorden precedente:

Insisto en que al periodista no se le coarta la libertad; se le facilita su labor, sin perjuicio de que su habilidad le permita ampliar y aun “chiviar” a la Oficina de Prensa. Sin embargo, resulta aconsejable que acudan a nosotros cuando se trate de noticias oficiales para evitar que se difundan rumores o estos den lugar a comentarios a priori. Así, siempre informaran sobre hechos, no sobre posibilidades; dirá “ocurrió y no “se dice”. (*Semana*, 15 de febrero de 1954).

### **3.3. La radio, un medio para difundir las políticas de Rojas**

Si el control y la censura de la información se encargaron de marcar los límites de la actividad periodística en el país, abarcando tanto la prensa escrita como la radio informativa privada, el gobierno encontró en la radio pública un medio ideal para difundir su obra, gracias a la estrecha relación que habían establecido los colombianos con esta desde varias décadas atrás.

Como bien lo han señalado diferentes investigadores, el regreso de los liberales al poder en la década del treinta marcó un punto decisivo en la masificación de la radio en el país, gracias al impulso que recibió la radio pública en ese momento, al ser considerada parte fundamental del proyecto modernizante que se había trazado la Revolución en Marcha de Alfonso López Pumarejo. En este sentido, con el objetivo de elevar el espíritu y las condiciones de vida materiales de toda la población, especialmente la campesina, el gobierno de López se embarcó en la puesta en funcionamiento de una serie de políticas en las que la educación y la cultura ocuparon un lugar central, al ser consideradas piezas claves a la hora de superar los problemas que estaban perpetuando el *atraso* del país, entre los que se destacaba las grandes

diferencias existentes entre una minoría urbana e ilustrada, y una gran mayoría rural y analfabeta.<sup>61</sup>

En este contexto, la radio cumplió un rol preponderante al ser, por un lado, la encargada de llevar a todos los rincones del país los programas diseñados por el Ministerio de Educación con el fin de instruir a la población en temas básicos como higiene, alimentación y educación elemental y, por el otro, al actuar como un instrumento de fomento de la cultura y el entretenimiento, gracias a la organización de audiciones radiales que buscaban conectar a los habitantes con lo que sucedía en el mundo y romper la monotonía que caracterizaba la vida rural (Uribe Sánchez, 2005, pág. 31). Fue así como, con el objetivo de proporcionar los medios necesarios para que toda la población —incluso aquella que se encontraba en las regiones más apartadas del país— pudiera formar parte del ansiado *progreso* anunciado por los liberales, la radio pública se comenzó a afianzar como una herramienta clave a la hora de establecer canales de comunicación entre el Estado y la población.

Consciente del potencial que había adquirido la radio gracias a su capacidad de llegar a todos los rincones del país, Rojas, quien públicamente había mostrado su admiración por la función educativa y cultural de la radio pública y se mostraba orgulloso de haber contribuido al nacimiento del proyecto de escuelas radiofónicas liderado por la iglesia cuando fue parte del gabinete ministerial de Ospina Pérez,<sup>62</sup> consideró junto con su equipo de propagandistas, que a los habituales espacios de educación y cultura que caracterizaron la programación de la Radiodifusora Nacional se deberían incorporar programas que divulgaran las ideas, proyectos y actividades del gobierno. El interés en hacer de la radio pública un medio para transmitir sin intermediarios la información que el gobierno considerara pertinente da cuenta de la preocupación que hubo desde estos primeros días por contar con recursos de

---

<sup>61</sup> Sobre este tema, véanse R. Silva, *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. (2005); V. Stamato, *Días de Radio*. Revista *Credencial Historia*, 186; 2005; R. Silva, *Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia*. (2006); M. Uribe Sánchez, *Del cinematógrafo a la televisión educativa: El uso estatal de las tecnologías de comunicación en Colombia (1935-1957)*. Revista *Historia Crítica*, 28, págs. 27-58 (2006); C. Muñoz, *To colombianize Colombia: Cultural politics, modernization and nationalism in colombia, 1930-1946*. Tesis de Doctorado en Historia, University of Pennsylvania. (2009).

<sup>62</sup> Discurso pronunciado en la Caja de Crédito Agrario, julio 23 de 1953.

comunicación que no dependieran de los intereses particulares de grupos políticos o económicos, como ocurría sin excepción en el caso de la prensa escrita.

Es así como, con el objetivo concreto de articular la radio pública a las tareas de difusión oficial, a poco más de un mes de encontrarse en el poder, el gobierno promulgó el Decreto 2012 de agosto 4 de 1953, en el que se autorizaba la reorganización de la *Radiodifusora Nacional*, aprobando la asignación y creación de cargos, y el aumento del presupuesto para su funcionamiento (Decreto 2012, 1953). Igualmente, y como parte de este interés en reorganizar la Radiodifusora Nacional e incorporarla al aparato de propaganda oficial, se crearon nuevos programas informativos que tenían por finalidad presentar al país de manera “objetiva” las tareas adelantadas por el gobierno, y dar a conocer a sus funcionarios.

Uno de estos nuevos programas fue un espacio semanal en el que tanto el presidente como los ministros expusieron al país los proyectos a su cargo y explicaron las labores realizadas en sus dependencias; en estos programas, como señala Ayala Diago, los funcionarios del gobierno emplearon un lenguaje “directo, sencillo e identificado popularmente” que les permitiera crear en la audiencia una sensación de verdadera cercanía con el gobierno (1996, pág. 25).<sup>63</sup> Por su parte, y con miras a mantener al país lo mejor informado posible sobre las actividades del gobierno, se creó un radio periódico oficial llamado *Actualidad Nacional* (Ayala Diago C., 1996, pág. 162), en el cual se daba cuenta detalladamente de las labores que estaba adelantando el gobierno nacional en todo el territorio.

La creación de estos programas permite ver la importancia que revistió la labor comunicativa para el gobierno, la cual es confirmada por este a un año de su llegada al poder, al aludir a la necesidad de crear “lazos naturales de comunicación entre el Estado que gobierna, y el pueblo que debe y quiere saber cómo se le está gobernando” (*Boletín de Programas de la Radiodifusora Nacional*, agosto de 1954. (Ramírez, 2003, pág. 4).

---

<sup>63</sup> El otro espacio usado para dar a conocer a los ministros fue a través de una serie de reportajes hechos por la revista *Semana*, en el que cada ministro respondía a una serie de preguntas sobre su gestión en ediciones en las que sus tapas fueron ilustradas con dibujos del ministro entrevistado. Estos reportajes nos recuerdan el realizado por la misma revista en mayo de 1953 a Rojas y que fue analizado en el capítulo I.

Por otra parte, la radio privada también fue incluida de manera activa en el sistema propagandístico que estaba construyendo la Odipe. Si por un lado la radio pública fue vista como el medio ideal para dar a conocer las actividades oficiales, por el otro, la radio privada sirvió para difundir a través de la propaganda los principios y expectativas del gobierno, de modo que, además del control sobre las informaciones que pasaban las distintas emisoras del país, la radio privada fue integrada a los canales de propaganda oficial a través de la distribución de grabaciones de publicidades oficiales que deberían transmitirse dentro de los segmentos publicitarios habituales.

Según Galvis & Donadio (2002), la publicidad diseñada para la radio, más allá de su marcado acento patriótico, se caracterizó por la constante intención de integrar en ella a la población colombiana y hacerla participe de la construcción del nuevo futuro del país. En este sentido, se observa que, a través de frases elaboradas para impresionar, el gobierno buscó reforzar a los oyentes su mensaje de que con el gobierno militar se abría una nueva era en la historia colombiana: “Madres colombianas, el futuro de vuestros hijos está asegurado felizmente con el gobierno de su Excelencia, el señor Teniente General Gustavo Rojas Pinilla. Él representa el porvenir de la Patria”; al mismo tiempo, los invitaba a trabajar junto a él por el futuro de Colombia: “No malgaste el tiempo hablando de política. Aprovechelo dedicándose con entusiasmo al estudio. Así colabora eficazmente con el gobierno que preside el Excelentísimo Señor Teniente General Gustavo Rojas Pinilla”; “¡Adelante Mujeres! Por la obrera, por la trabajadora, por la empleada; adelante con el 13 de junio. Rojas Pinilla, libertador de la mujer”, “Campesino de Colombia: los soldados son vuestros hermanos, ellos, guiados por el Excelentísimo Presidente Rojas Pinilla salvarán a Colombia” (Galvis & Donadío, 2002, pág. 266).

Estas llamativas frases muestran la manera en que la publicidad radial sintetizó el importante lugar que otorgó Rojas al pueblo en sus discursos, poniéndolo ahora en términos más directos e identificando de manera clara los grupos a los cuales se estaba dirigiendo cada mensaje, bien fueran las madres, las mujeres, los campesinos o los estudiantes como en los ejemplos mencionados, o los obreros y pequeños comerciantes como lo hizo en numerosos discursos. Ahora bien, el hecho de haber diseñado toda una estrategia publicitaria para ser difundida a través de la radio privada —en la cual el sujeto principal fue el pueblo como parte



fundamental del proyecto de gobierno que se estaba construyendo— evidencian otra faceta del proceso de construcción de identidad política que estaba adelantando el gobierno con el fin de superponerse a los estrechos límites marcados por el bipartidismo para consolidar el consenso que le permitiría sacar adelante las promesas de reconciliación y dar paso a los programas de modernización del país que se comenzaban a anunciar.

Así, si al haber manifestado constantemente su compromiso con el restablecimiento de la democracia en el país Rojas se ganó el favor de las élites colombianas, el hecho de haber iniciado a una suerte de rescate del concepto “pueblo” le valió al presidente el fortalecimiento del apoyo que desde un primer momento le habían manifestado las masas populares, pues a través de sus discursos y de la publicidad lo sacó del denigrante lugar que le habían otorgado las élites políticas tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, momento a partir del cual el pueblo se comenzó a denominar de manera despectiva como “chusma”.

No obstante, y a pesar de que la insistencia en el protagonismo que tenía cada grupo social en los cambios que se anunciaba hacía presentir la construcción de una relación equilibrada entre Rojas y el pueblo, estos eslóganes se preocuparon por recordar siempre los términos en que debería establecerse dicha relación, señalando, a través de la adjudicación de labores específicas, el lugar que cada quien ocupaba en esta; así, Rojas fue presentado como el líder indiscutido de la nación: una especie de padre protector que guiaría a Colombia y la sacaría de la oscura historia que la precedía, mientras al pueblo se le asignó un lugar de subordinación desde el cual contribuiría al avance del país profesando obediencia y lealtad al líder.

En suma, es posible decir que el interés en la creación de programas radiales dedicados a la difusión de la información oficial respondió por una parte al deseo que tenía el gobierno de contar con espacios informativos propios que le permitieran difundir a plenitud su obra y trabajar en la consolidación del lazo de confianza que había comenzado a tejer con la población colombiana desde el momento de su llegada al poder y, por otro lado, a la necesidad de crear espacios que favorecieran la comunicación directa con el pueblo; de este modo, se evitaría tener que recurrir al favor de los partidos políticos y su prensa, quienes hasta ese momento habían monopolizado todos los posibles canales de comunicación entre el Estado y la población.

### 3.4. Difusión de la imagen de Rojas

La segunda tarea delegada a la Odipe por el gobierno militar fue la de propaganda; así, quedó encargada de diseñar la publicidad que acompañaría la divulgación de las obras que adelantara el gobierno y, más importante aún, encumbrar la figura del presidente. Como hemos mencionado en capítulos anteriores, debido a las circunstancias políticas del país y las promesas de paz hechas durante sus primeros discursos, para Rojas resultaba fundamental promover una imagen lo suficientemente amplia que le permitiera atraer el apoyo de los simpatizantes de todos los partidos políticos, y evitar cualquier tipo de insinuación o acto que agravara las diferencias entre estos, por lo que se buscó resaltar su origen militar y desde allí, proyectar su imagen nacional.

Con la intención de generar una imagen del nuevo presidente que superara la tradicional relación entre la imagen del líder político y su partido y darla a conocer en todos los rincones del país, la Odipe se embarcó en una impresionante campaña de publicidad que incluyó la producción de fotografías, carteles, afiches, almanaques, pequeños bustos y vidrios con el rostro del presidente. Estos objetos fueron repartidos para ser exhibidos en las diferentes dependencias públicas y privadas del país, desde las alcaldías municipales hasta las escuelas públicas de las veredas, pasando por salas de cine e iglesias, con instrucciones muy precisas sobre el uso que se les debería dar a o el lugar donde deberían ubicarse, como queda claro tras leer la carta enviada al alcalde de Bogotá junto con unas fotografías del presidente:

Me permito remitir a usted 15 fotografías del Excelentísimo Señor Presidente de la República, con el objeto de que se fijen en las principales oficinas de la Alcaldía Mayor. [...]. Creo que la efigie del Señor Presidente debe colgarse en todas las oficinas públicas y debe sustituir, además, los retratos de los exmandatarios. (Circular de Jorge Luis Arango a la Alcaldía Mayor de Bogotá, citado por Galvis & Donadío, 2002, pág. 264).

Igualmente, hubo esfuerzos encaminados a dar a conocer a las multitudes la imagen y pensamiento de Rojas, dentro de los cuales se destaca la lluvia de fotografías del presidente realizada desde un helicóptero en el centro de Bogotá:

Por momentos se interrumpió ayer tarde la actividad en las oficinas del centro, debido a la curiosidad que despertó entre los peatones y empleados la presencia de un

helicóptero sobre la ciudad, cerca de cuyos edificios el modernísimo aparato voló por espacio de una hora.

El vuelo tenía por objeto arrojar lluvias de hojas alusivas al nuevo gobierno del país, así como el texto del discurso del Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, al tomar posesión de la Presidencia de la República” (*Diario de Colombia*, junio 21 de 1953, pág. 8).

Ahora bien, en el retrato oficial de Rojas enviado a la alcaldía de Bogotá y distribuido a los demás municipios e instituciones del país, y a la población en general, se buscó magnificar su imagen a través de una representación en la que la iluminación, la postura y sus insignias, se conjugaron para dar una imagen que simbolizara claramente la posición y el poder que detentaba ahora el General. Este mismo fue usado para ilustrar la invitación para el banquete realizado en su honor el 24 de julio de 1953 en el Hotel Tequendama (figura 34).



**Figura 34.** Retrato de Rojas Pinilla (Tomado de *Diario de Colombia*, Banquete)

Como ya se mencionó en el capítulo II, la composición de este retrato permite establecer una conexión con la historia patria al recordar los retratos de los héroes de la independencia; pero al analizarlo en relación con la campaña propagandística dirigida desde la Odipe para acercar la figura del nuevo presidente a los colombianos, puede agregarse que su diseño fue el resultado de una estrategia comunicativa que buscó establecer cierto equilibrio entre la formalidad propia del retrato heroico y la informalidad que había comenzado a identificar

por entonces las representaciones de los líderes políticos y militares, gracias a los criterios propagandísticos que marcaron la actividad política en el siglo XX con el objetivo de acercar la figura del gobernante a sus gobernados creando así una relación más directa entre ambos (Burke, 1995; Clark, 2001; Sorlin, 2004).

En este sentido, es posible decir que Rojas y su equipo de propagandistas estaban familiarizados con dichos criterios, razón por la que se aprecia en esta imagen cierta informalidad estudiada que se refleja en la tranquila expresión perceptible en su rostro, que limita la distancia que da la pose de perfil y matiza la firmeza que insinúan su vestimenta y la postura corporal elegida. La combinación entre la solemnidad del retrato del siglo XIX y la informalidad que imprimió la fotografía al retrato político en el siglo XX son elementos que permiten entender este retrato como un esfuerzo por racionalizar el carisma de Rojas con el objetivo de afianzar su poder ante la sociedad y superar las luchas que dominaron el ejercicio del poder en Colombia en lo que iba corrido del siglo XX; para ello, se extiende una línea histórica en la que Rojas sería simbolizado como el llamado a continuar el legado del Libertador.

Por otra parte, es necesario decir que junto a las tareas de creación y distribución de los retratos oficiales de Rojas a todas las entidades oficiales del país, la Odipe tuvo una gran actividad de producción y distribución de fotografías en las que se mostraba a Rojas en circunstancias un poco más informales que pretendieron dar cuenta de la gran cercanía que había entre el presidente y el pueblo colombiano. Estas fotografías se caracterizaron por capturar a Rojas compartiendo de manera muy cercana con personas de diferentes procedencias sociales en cada uno de los eventos que presidió, e incluso, cediendo el centro de la escena a los personajes que lo acompañan (figura 35).



**Figura 35.** El Excelentísimo señor presidente aparece rodeado en el Palacio de San Carlos de personas de diversas clases sociales que acudieron a oírlo. Después se sirvió en su honor una copa de champaña<sup>7</sup>. Tomada del libro *Mensajes y Discursos*, 1955

Esta imagen, publicada en el libro *Mensajes y discursos* del año 1955, editado por la Odipe, y que evocaba una de las celebraciones que conmemoraron el primer aniversario del golpe, es una de las fotografías más llamativas de este tipo al mostrar a Rojas rodeado de un grupo de personajes que brindaban en su honor, y el cual a simple vista revela las grandes diferencias entre ellos tanto de género como edad y, quizás más llamativo aun, de extracción social.

Al observar con detenimiento esta fotografía se observa la poca organización del grupo, las miradas sorprendidas de varios de los personajes allí presentes —y unas pocas más que, al estar concentrados en el presidente, se quedaron ajenos a lo que sucedía alrededor—, además de la escasa distancia entre el fotógrafo y el grupo; son todos ellos elementos indicadores de que esta fotografía no fue una imagen pensada y estudiada con detenimiento, sino una toma social espontánea que buscó capturar un momento de celebración, seguramente como parte de una serie que sería presentada por los fotógrafos contratados para cubrir el evento a las autoridades oficiales a fin de que estas eligieran las fotografías que reunían las características necesarias para poder publicarlas.

La ausencia de elementos técnicos y estéticos de esta una toma no fue impedimento para que fuera seleccionada por la Odipe como parte de una publicación oficial; por el contrario, es

posible decir que en dichas falencias se explica la riqueza que vieron los encargados de haberla seleccionado pues el hecho de que el centro de esta fuera ocupado por un grupo marcadamente heterogéneo que de alguna manera absorbió la figura del presidente (quien solo se distinguía de los demás por su uniforme) pudo ser visto como un recurso que buscaba enfatizar el carácter multclasista anunciado por Rojas en sus discursos. Así lo confirma la inscripción que acompañó a esta fotografía en el libro en que se presentó.

Dentro de esta misma colección de publicaciones especiales de la Odipe se halla una interesante fotografía en la que se muestra a un grupo de personajes invitados a Palacio para escuchar el discurso radial que pronunciaría el presidente para conmemorar el aniversario del golpe (figura 36).



**Figura 36.** “Gentes de todo el pueblo concurrieron, el 13 de junio de 1954, al Palacio de San Carlos, invitados por el excelentísimo señor Presidente de la República para escuchar su alocución a los colombianos”. Tomada de *Mensajes y Discursos*, 1956

La riqueza de esta foto va más allá de la evidente enunciación que en ella se hace de la integración de los sectores sociales más desprotegidos a la que aspiraba el gobierno porque permite ver la manera en que los retratos oficiales del presidente se distribuyeron entre la población. Si en las cartas dirigidas por la Odipe a las dependencias administrativas del país pueden verse cómo funcionó la distribución entre los organismos públicos de la imagen de



Rojas, en esta imagen puede observarse cómo esta oficina aprovechó los eventos sociales para entregar a las personas comunes una imagen que les acercaría la figura del presidente.

Además de fotografías, Odipe produjo, sobre todo en los primeros meses de gobierno, una importante cantidad de afiches en los que la imagen de un Rojas sonriente estuvo acompañada por el lema que recogía los principios anunciados por él en sus discursos: “Por la Patria, Paz, Justicia y Libertad”, composición que hace gala de la retórica triunfalista que primó durante el primer año de gobierno militar y que idealizaba la figura del presidente.

Si bien de estos afiches no se conservan originales en los archivos, a través de algunas fotografías distribuidas por la Odipe a la prensa para su publicación se observa cómo estos llegaron a la población y fueron apropiados con diversos fines, siendo el más notorio su uso como parte fundamental de los decorados que adornaron las manifestaciones que salieron a saludar a Rojas, pero también, a pesar de ser distribuidos por la Odipe de manera gratuita, fueron objeto de comercio por algunos que vieron en los eventos multitudinarios una oportunidad de negocio (figura 37).



**Figura 37.** Fotografías tomadas del reportaje gráfico publicado en *Diario de Colombia* para dar cuenta sobre la concentración proletaria que adhirió al gobierno, el día 4 de julio de 1953. Estas imágenes fueron cedidas a *Diario de Colombia* por la Oficina de Información de Palacio. (*Diario de Colombia*, julio 5 de 1953, páginas 6 y 7).

De modo complementario a la riqueza que aportan estas fotografías en relación con la manera en que la población se fue apropiando de la imagen del presidente, se hace necesario mencionar que ellas permiten confirmar el importante esfuerzo hecho por la Odipe para

fotografiar con detalle todas las actividades que incluyeran la figura de Rojas, produciendo, al lado de las imágenes que buscaban enaltecer al presidente, este otro tipo de imágenes en las que el objetivo consistía en capturar y exhibir el masivo apoyo con que contaba el gobierno a través de las tomas de las multitudes que salieron a manifestarle su admiración y respaldo.

Al dar una mirada de conjunto a estas fotografías diseñadas y publicadas por la Odipe, tanto el retrato elaborado con detalle como las tomas espontáneas durante los eventos sociales, se ve cómo se materializó en el lenguaje visual su intención de representar a Rojas como un presidente que se encontraba a la altura del desafío que suponía restaurar la paz y garantizar el regreso del orden al país, pero que a la vez era un personaje accesible a sus gobernados, alguien cercano y familiar.

Es decir, al comprender estas imágenes como parte de un conjunto amplio, puede intuirse a través de su observación que lo que se buscaba era crear una imagen polifacética de Rojas que fuera fácil de ser asimilada por el total de la población; por lo tanto, vemos las motivaciones que guiaron la selección de cada fotografía aprobada por la Odipe obedecieron a su intención de representar las diferentes cualidades que se querían adjudicar a Rojas: un presidente cercano al pueblo, el restaurador del orden, el árbitro de la paz.

### **3.5. Publicitar al gobierno militar: otra tarea de la Odipe**

Tan importante como divulgar la imagen de Rojas entre los colombianos fue también la tarea de difundir extensamente los principios que guiaban al gobierno, por lo que desde la Odipe se ordenó timbrar el papel que se usaba para enviar marconigramas y telegramas con las siguientes consignas: “El binomio Pueblo – fuerzas armadas salvará a Colombia”, “Por la Patria: Paz, Justicia y Libertad”, “El gobierno de las fuerzas armadas le dará casa al campesino y al obrero” (Circular de Arango al Ministerio de Comunicaciones, mayo 4 de 1954. Citado por Galvis & Donadío, 2002, pág. 265).

De forma paralela, se decretó la emisión de una serie de estampillas postales que conmemorarían el día del golpe, para lo cual se estipuló que cada estampilla estaría adornada por motivos que avivaran el amor patrio (la bandera y el escudo), además deberían incluir la

leyenda “13 de junio” (Decreto 2288, 1953). La estampilla de cinco centavos incluyó, además del escudo y la bandera, el dibujo de un soldado colombiano, envuelto en la bandera y parado sobre un fondo del mapa del país (figura 38).



**Figura 38.** Estampilla conmemorativa del 13 de junio (Colección Banco de la República)

Las expresiones seleccionadas para timbrar el papel y el motivo usado en las estampillas nos dan cuenta del interés que se tenía en difundir la idea del gobierno militar como sinónimo de restauración del orden tras el periodo de violencia precedente. La dirección en que fueron encaminados sus mensajes se corresponde con la promoción que desde un primer momento se hizo del binomio fuerzas armadas-pueblo, alianza planteada por el presidente tan pronto asumió el poder como alternativa para hacer frente a las secuelas dejadas por la violencia que caracterizó el ejercicio de poder partidista en los últimos años, e iniciar cuanto antes el proceso de reconciliación nacional, el cual debería ser guiado por el principio de “la Patria por encima de los partidos”.<sup>64</sup>

Esta idea fue divulgada en numerosas ocasiones por Rojas a través de sus discursos:

---

<sup>64</sup> En su discurso pronunciado en Girardot el 31 de julio de 1953, Rojas planteó esta alianza con las siguientes palabras: “En tiempos anteriores se hablaba de binomios personales. Ahora yo os propongo el binomio indestructible, el que salvará a la Nación: el binomio de las fuerzas armadas y el pueblo colombiano.” (*Discursos del General Gustavo Rojas Pinilla*, 1953, pág. 196).

Bien habéis dicho que la justicia es la esencia de la libertad. En estos postulados o programas de gobierno a base de paz, justicia y libertad, hemos visto que la paz y la libertad se consiguieron en la República tan pronto como las fuerzas armadas les prometieron justicia a los ciudadanos. Estos tres postulados, que de manera inflexible llevará adelante el Gobierno, seguramente conseguirán la salvación de la República, porque son la herencia del Libertador y la sombra veneranda que siempre nos protege. (Palabras pronunciadas por Rojas en la casa de Bolívar, Bucaramanga, noviembre 29 de 1953, tomado de *Discursos del General Gustavo Rojas Pinilla, 1953*, pág. 577)

Ahora bien, en estos elementos, a diferencia de las fotografías y afiches distribuidas en el país y los eslóganes usados en la radio, no hay una referencia directa a Rojas; sin embargo, teniendo en cuenta el marcado personalismo que desde un primer momento caracterizó al gobierno militar y su publicidad, el hecho de que el nombre de Rojas haya cedido su lugar protagónico a las fuerzas armadas —sujeto principal de cada uno de estos anuncios y la estampilla conmemorativa— es un elemento que llama bastante la atención.

Esta ausencia puede explicarse, como lo sostiene Ayala Diago, en la abierta simpatía partidista manifestada por Rojas (1990-1991, pág. 222). En este sentido, puede decirse que al ser el golpe del 13 de junio el resultado final de la confrontación interna que vivía el Partido Conservador —dentro de la cual resultaron victoriosas la facciones alzalista y ospinista con las cuales Rojas mantenía una estrecha relación—, su rol como árbitro en la violenta confrontación política que vivía el país quedó bastante comprometido. Por esta razón hubo que buscar una nueva figura que fuera identificada por los colombianos como neutral en medio del conflicto que se había vivido, para de este modo, garantizar el éxito del proyecto de pacificación planteado por Rojas tras su llegada al poder.

En este momento, la única institución que aún mantenía su imagen de neutralidad en medio del conflicto eran las fuerzas armadas; por ello en sus discursos a lo largo de estos primeros meses Rojas las proyectó como las garantes de la reconciliación nacional a través del ya mencionado binomio fuerzas armadas-pueblo colombiano, función que a su vez fue plasmada por los publicistas oficiales en estos encabezados telegráficos y en las estampillas postales.

El hecho de haber seleccionado estos medios sin duda fue una decisión pensada cuidadosamente por la Odipe buscando la mejor manera para garantizar que su mensaje llegara a todos los rincones del país.

A modo de cierre, es conveniente recordar que a lo largo de este capítulo vimos la manera en que se buscó construir la imagen del gobierno desde las propias oficinas del Estado, diseñando todo un sistema de propaganda a través del cual en un primer momento se impuso como tarea fundamental dar a conocer al país la imagen del presidente; para ello, se dispuso la repartición de retratos oficiales de él en todos los rincones del país y la organización de las giras presidenciales en las cuales los colombianos podrían acercarse a la figura de Rojas.

## Capítulo 4

### Paz, acción social y publicidad oficial

#### 4.1. La pacificación: el caso de los llanos Orientales

Como hemos mencionado hasta ahora, el mayor desafío que tuvo el gobierno de Rojas fue enfrentar los altos niveles que había alcanzado la violencia, especialmente en departamentos como Antioquia, Tolima, Valle, y los llanos Orientales, donde los enfrentamientos entre los grupos armados habían superado el mero enfrentamiento partidista sumergiendo a grandes zonas de este territorio en una suerte de guerra civil no declarada que dio por resultado no solo la muerte de centenares de colombianos, sino también el desplazamiento de un gran número de campesinos de sus tierras.<sup>65</sup> La urgencia de esta tarea llevó a que el gobierno, tan pronto como fue legalizado su nombramiento por la Asamblea Nacional Constituyente, diera paso a la elaboración de propuestas que permitieran acercarse a los deseos de reconciliación que había manifestado Rojas en su discurso de presentación al país. Así, el 19 de junio, a solo días de haber asumido el poder, se anunció una amnistía general para todos aquellos que hubieran tomado parte en los enfrentamientos ocurridos en la última década, sin importar su filiación partidista.

Para la difusión de este importante anuncio el gobierno se valió del lanzamiento de volantes desde aviones de la Fuerza Aérea Colombiana en las zonas más afectadas por el conflicto (Henderson, 2006, pág. 537), novedosa estrategia que combinó con la publicación en la prensa nacional de un documento firmado por el comandante de las fuerzas armadas, el brigadier general Alfredo Duarte Blum. En él se expuso ante los alzados en armas la buena voluntad que tenía el gobierno, anunciando los beneficios que recibirían quienes se entregaran de manera voluntaria a las fuerzas armadas:

---

<sup>65</sup> En Colombia existe una amplísima literatura sobre la Violencia, en la cual se pueden encontrar diferentes análisis en los que se busca explicar este conflicto a partir del estudio de sus causas políticas, sociales, económicas, institucionales, culturales, raciales, etc. Algunos de los títulos más relevantes al respecto son: Guzmán, Fals Borda & Umaña Luna (1962); Oquist (1978); Arocha (1979); Ortiz (1985); G. Sánchez (1985); Sánchez & Meertens (1983); Uribe (1996) y Roldán (2003).



“Todos los individuos que en una u otra forma se hayan comprometido en hechos subversivos contra el orden público y que se presenten voluntariamente ante las autoridades haciendo entrega de sus armas, los dejen en completa libertad, les protejan la vida, les ayuden a reiniciar sus actividades de trabajo y los auxilie en sus necesidades más apremiantes” (*Diario de Colombia*, 20 de junio de 1953. Citado por Alape, 1985, pág. 131).

Aunque el gobierno aludía en cada uno de sus discursos a su voluntad de paz, no parece que hubiera habido una campaña publicitaria oficial fuerte relativa a este tema, como sí lo hubo, por ejemplo, en el caso de la promoción de la figura del presidente, en cambio, encontramos que se delegó a la prensa nacional las tareas de informar a los colombianos todos los detalles relativos a las propuestas diseñadas por el gobierno para comenzar la pacificación del país y la manera en que estas fueron recibidas por los alzados en armas. Sin excepciones, toda la prensa coincidió en señalar la importancia que revestía esta decisión oficial para el futuro del país, consolidando la imagen que tanto ellos como el propio gobierno había hecho de Rojas como el pacificador de Colombia, el “segundo libertador”; sin embargo, el tratamiento del tema varió sutilmente de acuerdo a la filiación política de cada periódico, dando una percepción del histórico momento que estaban presenciando influida por sus simpatías partidistas.

En este sentido, vemos que el ultraoficialista *Diario de Colombia* privilegió títulos e informes en los que se daba cuenta del sometimiento de los guerrilleros, dando a sus notas cierto aire de triunfalismo al aludir a la manera en que el gobierno había logrado imponerse sobre los armados: “Cuarenta guerrilleros más se entregaron en Antioquia ayer. Se supo de manera oficial que el nuevo mandatario de Antioquia recibió mensajes de los respectivos alcaldes, anunciando la entrega de los guerrilleros ante las garantías que viene ofreciendo el excelentísimo señor Presidente de la república, para propiciar el clima de concordia entre todos los ciudadanos” (*Diario de Colombia*, junio 22 de 1953, pág. 1).

Por su parte, el liberal *El Tiempo* optó por la publicación de notas en las que relataba las liberaciones hechas por el gobierno como parte de la amnistía ofrecida, y mencionaba de manera parca, las entregas que se estaban realizando: “El comando de la 3ra brigada emitió el día de hoy un comunicado especial en virtud del cual se anuncia que 32 personas que se hallaban alzadas en armas fueron dejadas en libertad incondicional, en desarrollo de los

propósitos expuestos por el gobierno central. Entre tanto, en otros círculos se informa que antiguos guerrilleros de la zona de occidente y del nordeste del departamento continúan entregándose a las autoridades (“En libertad 67 guerrilleros que se entregaron en Antioquia y Valle”, *El Tiempo*, julio 2 de 1953, pág. 1).

Ahora bien, dentro de los procesos de entrega que se comenzaron a dar en todo el país tras el anuncio de la amnistía, el más significativo fue el que tuvo lugar en la región de los Llanos Orientales, donde un gran número de miembros de las guerrillas liberales decidió acogerse a los beneficios que planteaba la amnistía ofrecida por el gobierno y reincorporarse a la vida civil. La importante influencia que aún tenían los líderes liberales en las guerrillas de esta zona fue determinante para que se iniciaran prontamente una serie de acercamientos entre miembros del ejército y los líderes guerrilleros.

En este punto, es importante tener en cuenta que para este momento, a pesar de haberse dado algunas muestras de autonomía por parte las guerrillas liberales con respecto al partido a lo largo de 1953, estas aún se regían por las posturas y decisiones que tomaba la Dirección Nacional Liberal, razón que nos ayuda a comprender el por qué estas fueron las primeras en entrar de manera masiva a los procesos de amnistía promulgados por el gobierno. En este sentido, y debido al apoyo que el Partido liberal brindó al gobierno de Rojas, los dirigentes del liberalismo firmaron, con fecha de septiembre, un documento en el cual llamaban a la desmovilización de las guerrillas liberales en el país:

Deseamos declarar en esta ocasión a nuestros copartidarios liberales [...] que la política de nuestro partido ha sido y seguirá siendo la de prestar un positivo y vigoroso apoyo a la pacificación del país, mediante un continuo esfuerzo para que cesen las guerrillas y grupos alzados y para que se haga efectiva la convivencia entre los colombianos. En consecuencia [...] rechazamos como inmoral y profundamente pernicioso para la nación y para el partido cualquier acto tendiente a poner obstáculos a la labor pacificadora de las fuerzas armadas. (*El Tiempo*, septiembre 19 de 1953).

Sin duda, esta carta constituyó un fuerte espaldarazo para el gobierno por parte del liberalismo, además resultó fundamental para dar paso, en el mismo mes de septiembre, a las primeras entregas masivas de guerrilleros en los llanos, quienes, liderados por sus principales referentes, se encontraron con los miembros del ejército para hacer efectiva su entrega en diferentes municipios de la región, siendo la entrega más importante la que tuvo lugar en

Monterrey el día 15 de septiembre por entregarse en ella Guadalupe Salcedo, el máximo referente de las guerrillas llaneras.

Para asentar su posición de paz, los jefes guerrilleros, en concordancia con las directrices trazadas por la Dirección Nacional, redactaron un documento que hicieron llegar al presidente a través de los militares, en el cual confirmaban su voluntad: “Movidos por nuestros altos sentimientos de colombianos, nos dirigimos efusivamente a vuestra excelencia para manifestarle nuestra gratitud y nuestro apoyo moral y material a vuestro gobierno, por la labor que ha desarrollado en pro de la tranquilidad y el bienestar de nuestra querida patria”. Más adelante, en el mismo, finalizaban su escrito ratificando el fin de su lucha armada y su adhesión al gobierno nacional: “[...] los suscritos jefes revolucionarios y representantes del pueblo civil de los llanos Orientales, damos a conocer a vuestra excelencia nuestra determinación sincera y espontánea, cual es la de deponer nuestras armas con decoro bajo el amparo de vuestro gobierno y del pabellón de la patria” (Alape, 1985, pág. 149).

Conocedor del momento excepcional que constituía esta entrega de armas en los llanos, el gobierno permitió el acercamiento de la prensa nacional a los lugares donde se llevarían a cabo las presentaciones de los grupos guerrilleros, además se encargó de fotografiar con detalle diferentes escenas del crucial encuentro para distribuir posteriormente a la prensa nacional algunas fotografías que ayudaran a narrar lo ocurrido. La decisión de publicitar a través de la prensa este proceso de los llanos, puede entenderse en el interés que tenía el gobierno militar de consolidar su liderazgo nacional y renovar el consenso inicial que se había creado a su alrededor, así, podemos decir que las fotografías del evento, tanto las tomadas por fotógrafos oficiales como las de los reporteros gráficos particulares, tenían la intención de actuar como una especie de “espejos” que mostraran al país que las promesas de paz hechas el 13 de junio se estaban cumpliendo, buscando de este modo renovar en los colombianos la confianza depositada en los militares y su líder, Rojas, o en el caso de la prensa partidista, confirmar a sus líderes la acertada decisión de apoyar al gobierno.

Al seguir la prensa nacional de esos días puede verse que esta cubrió con detalle los eventos que se sucedieron a través de reportajes publicados en sus páginas donde, con gran optimismo relataban al país como se habían desarrollado los momentos que ponían fin a la violencia en

esta región del país. Ann Kipper, directora de la agencia France Press en Bogotá —la única reportera extranjera que asistió al evento de presentación de los guerrilleros— escribió un detallado reportaje que fue publicado en Colombia por *El Tiempo*, dando sus impresiones sobre el acontecimiento, al cual tildó de ser “un espectáculo que solo se ve una vez en la vida”. A lo largo de su escrito, Kipper relata la manera en que fueron llegando al lugar preparado por el ejército para el evento un centenar de guerrilleros, entre los que se contaban algunos niños y la cálida bienvenida que les dio el general Duarte Blum:

El general pasó revista a las dos tropas, estrechó la mano y abrazó a todos y cada uno; habló largo rato con el pequeño guerrillero de siete años, el cual se sonrojó; luego, dirigiéndose a los unos y a los otros, el general Duarte dijo: “La lucha ha terminado. Todos somos colombianos. Debemos olvidar y perdonar a nuestros enemigos y todos de acuerdo debemos trabajar en la reconstrucción de nuestro país”. (*El Tiempo*, septiembre 15 de 1953, pág. 1).

Al lado de este tipo de reportajes encontramos que la prensa incluyó una nutrida información gráfica que buscaba mostrar al país el éxito de la pacificación llanera a través de imágenes en las que se podía ver con claridad los acercamientos habidos entre los guerrilleros y los militares (figura 39).<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup> El comandante de las guerrillas de los Llanos, Guadalupe Salcedo Unda, fotografiado en el sitio de Las Delicias, cuando hacía entrega formal de su fusil-ametralladora al comandante de las fuerzas militares, brigadier general Alfredo Duarte Blum, dando así por terminada su carrera de guerrillero. En la foto aparece también el coronel Alfonso Sáiz, jefe civil y militar de los Llanos Orientales, y quien ha colaborado muy eficazmente con el brigadier general Duarte Blum en la tarea efectiva de pacificación de esa extensa comarca colombiana.



**Figura 39.** Foto de Franco, cortesía de las Fuerzas Militares, publicada en *El Tiempo*, septiembre 15 de 1953

Tras analizar esta imagen —y como se verá en las que siguen—, es posible decir que, en su mayoría, fueron fotografías preparadas, debido a la manera en que se encuentran ubicados los actores que hacen parte del centro de cada escena o los gestos que se ven en sus caras. Esta situación de “preparación” se puede apreciar con claridad en la figura 40, la cual inmortalizó el momento en que Guadalupe Salcedo, comandante de las guerrillas de los llanos, hizo entrega de su fusil al general Alfredo Duarte Blum. Sin lugar a dudas, esta foto es una de las imágenes más impactantes del proceso de pacificación de los llanos, dado el alto rango y la importancia de los personajes en ella retratados, pero detalles como la manera en que están parados los protagonistas de la fotografía y, particularmente, la forma en que Salcedo mira directamente a la cámara revelan que el fotógrafo trabajó cuidadosamente la escena, buscando sacar de esta el mayor potencial posible para lograr una imagen que fuera lo suficientemente explícita y contundente para confirmar el fin de la violencia en la zona.

Este análisis también se puede aplicar a gran parte de las imágenes que componen el reportaje gráfico especial que entregó *El tiempo* en esa misma edición (figura 40), donde se destacan en la parte superior, dos imágenes en las que intencionalmente, se hace alusión a su periódico.



**Figura 40.** Información gráfica de la Paz en el Llano. *El Tiempo*, septiembre 15 de 1953.

La primera de estas, ubicada en la esquina derecha, muestra un grupo de guerrilleros filados que miran y sonríen directamente a la cámara, mientras “uno de los oficiales del estado mayor del brigadier-general Duarte Blum, reparte a los guerrilleros después de la entrega de ellos en Cantaclaro, ejemplares de EL TIEMPO, en los cuales se anunció el inicio de la normalidad en los llanos Orientales”. La segunda imagen, ubicada en la esquina superior izquierda,



muestra a Guadalupe Salcedo “revisando la edición de EL TIEMPO en la cual se dio cuenta de la primera entrega de guerrilleros correspondiente a las fuerzas de Eduardo Fonseca, hecho ocurrido en Tauramena, la semana pasada, y con lo cual se dio comienzo a la normalidad en los llanos Orientales”.

En la primera imagen mencionada, la manera en que posan y sonríen los guerrilleros, mirando directamente a la cámara revela que el fotógrafo intervino al llamar la atención de los sujetos que iban a ser retratados y que, una vez tuvo su atención, buscó capturar el momento en que ambos se veían a través del lente; mientras tanto, en la segunda toma, si bien no es posible saber con certeza si hubo una invitación por parte del fotógrafo a Guadalupe Salcedo para que posara mientras leía el periódico, sí cabe conjeturar que este esperó capturar el momento que le permitiera tener una toma de gran valor histórico para el medio en el que la imagen sería publicada.<sup>67</sup>

Al mirar el nombre de quienes tomaron estas fotografías se refuerza la idea de que hubo una intención que guió la realización de cada toma fotográfica. Así, en el caso de la imagen que nos muestra a Salcedo mientras entrega su arma a Duarte Blum, vemos que esta fue hecha por encargo del ejército, quien la entregó posteriormente a la prensa nacional para que la publicara; se entiende entonces que haya habido una intención de mostrar al principal líder guerrillero de la zona haciendo entrega de su arma de “cara” al gobierno y al país, como lo sugiere su mirada directa a la cámara.

Por su parte, las imágenes mencionadas del reportaje gráfico de *El Tiempo* fueron tomadas por Constantino Casasbuenas, reportero gráfico enviado por este periódico a la zona para cubrir los hechos que estaban teniendo lugar. Estas imágenes fueron publicadas como parte de un reportaje gráfico en el que abundan imágenes del mismo autor, y en las que se puede ver a los líderes guerrilleros posar frente a la cámara momentos antes de su presentación frente a los militares. Estas imágenes se encuentran dentro del reportaje junto a otras que fueron cedidas por el ejército, y en las cuales se ve a los guerrilleros al momento que se

---

<sup>67</sup> A la hora de pensar estas tomas, fue fundamental el concepto de “instante decisivo”, concebido por Henri Cartier-Bresson. El instante decisivo hace alusión a la idea de congelar un instante que se habría perdido para siempre de no haberse realizado la fotografía, llevando a que el fotógrafo anticipe el momento, para inmediatamente después, capturarlo. Para ampliar sobre este concepto, véase García López (2006).

acercaban al lugar donde se reunirían al ejército o las armas entregadas; sin embargo, la privilegiada ubicación de estas dos fotografías dentro del reportaje, nos permite ver en ellas una jugada simbólica con la que el liberalismo, de nuevo activo en el mundo político nacional, pretendió comunicar a sus lectores que, a pesar de haber sufrido la violenta persecución conservadora los últimos años, mantenía vigente su fuerza.

Ahora bien, el hecho de que en las imágenes mencionadas podamos ver algunos rasgos de intervención por parte del fotógrafo a la hora de organizar la composición no implica que estas carezcan del valor necesario para constituirse en testimonios de los que allí sucedió, aludiendo que las acciones realizadas por el fotógrafo les restan valor documental y veracidad.

Por el contrario, a través de ellas podemos ver cómo, en este momento en particular, hubo un afán general en la prensa por acercarse y relatar con detalle un evento de profunda trascendencia para la historia nacional. Por lo tanto, para saber cuál era el mensaje que las composiciones realizadas para estas fotografías pretendieron comunicar, es necesario entenderlas como parte del contexto político particular que se estaba viviendo en ese momento, el cual, como ya hemos dicho, se caracterizó por el optimismo que generó el gobierno militar, lo que conllevó a que los partidos políticos tradicionales se unieran alrededor de este con el objetivo de poner fin al enfrentamiento partidista y devolver el país a la normalidad democrática. La pacificación de los llanos fue un momento emblemático que merecía ser inmortalizado a través de la fotografía.

## **4.2. Rojas y la paz de los llanos**

Respecto de la repercusión que tuvo la pacificación de los llanos en la consolidación de la imagen de Rojas, es llamativa la forma en que esta se reafirmó frente al país a pesar de su ausencia física a lo largo del proceso. Como se desprende del seguimiento de la prensa por estos días, Rojas, quien durante estos días se encontraba de gira en el departamento de Córdoba, delegó esta misión a las fuerzas armadas en cabeza de su comandante, el general Alfredo Duarte Blum, quien fue uno de los grandes protagonistas en las notas de prensa y las fotografías del evento. Al igual que en las estampillas y encabezados insertados al papel

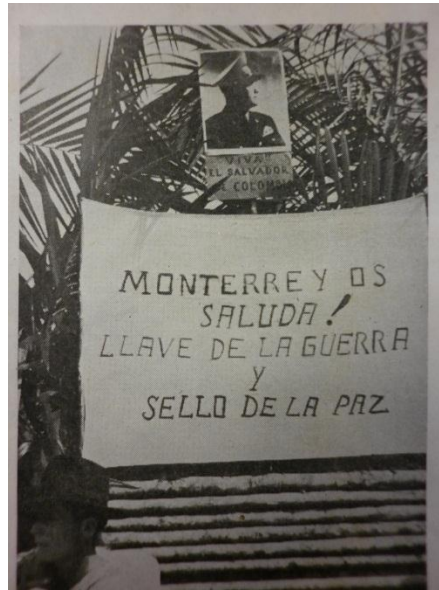
telegráfico, casos mencionados en el apartado anterior, la decisión de ceder el lugar principal a las fuerzas armadas pudo estar relacionada con su reconocida filiación partidista, la cual podría suponer un obstáculo a la hora de negociar con las guerrillas liberales que querían acogerse a la amnistía.

No obstante, encontramos que Rojas estuvo representado en la zona gracias a retratos que fueron dispuestos en los lugares en los que se llevaron a cabo los encuentros entre guerrillas y ejército, tal como lo muestran algunas imágenes que publicaron diferentes periódicos y revistas para ilustrar la manera en que se vivió en el lugar el histórico encuentro entre militares y guerrilleros y en las cuales se ve el lugar simbólico que se asignó a Rojas en estas entregas (figuras 41, 42 y 43).



**Figura 41.** Foto tomada por Casabuena. *El Tiempo*, septiembre 16 de 1953, pág. 1<sup>68</sup>

<sup>68</sup> Paz y esperanza en el llano. El puesto militar de Monterrey, en donde ayer se cumplió la presentación de los guerrilleros y comando de la séptima zona del Llano. La efigie del presidente, Teniente General Rojas Pinilla, y un aviso que da cuenta de la política de tranquilidad, fueron previamente fijados a su entrada.



**Figura 42.** Revista *Semana*, septiembre de 1953



**Figura 43.** Tomado de archivos de *El Espectador*. Fuente:  
<http://www.elespectador.com/noticias/cultura/medio-siglo-de-un-libro-valiente-articulo-354939>

Estas fotografías muestran el decorado que se instaló a la entrada del puesto militar del municipio de Monterrey, lugar donde se realizó una de las entregas masivas que hizo la guerrilla liderada por Guadalupe Salcedo. Lo primero que llama la atención es el retrato oficial del presidente, ubicado en la parte más alta del decorado, como una forma de evocar su presencia en el lugar donde sucedieron los hechos descritos. La posición asignada al retrato de Rojas nos indica la intención que hubo de recordar tanto a los protagonistas como a los

asistentes del evento, que este fue posible gracias a la acción de Rojas, a quien se le adjudicaron las cualidades de líder y salvador a través de un pequeño letrero en el que la epígrafe no dejaba lugar a dudas: “Viva el salvador de Colombia”.<sup>69</sup>

Finalmente, este decorado fue enmarcado dentro de unas palmas que si bien hacen parte de la naturaleza propia de la zona, enriquecen notablemente la composición fotográfica otorgándole cierto aire de grandeza. A pesar de ser un posible accidente del lugar, en la decisión de haber ubicado allí la sencilla obra que hacía las veces de bienvenida en el puesto militar puede advertirse —más allá de los elementos meramente decorativos— la preocupación que hubo por dotar de un aire de fastuosidad a un evento que, dadas las condiciones sociales y económicas del lugar, se celebró en instalaciones bastante precarias.

Aunque no sabemos con certeza quiénes fueron los que idearon este pequeño homenaje a la paz de Rojas, es muy posible que, dadas las condiciones de control y organización que había fijado el gobierno desde el primer momento, este haya sido producto de una decisión oficial. Pero, más allá de conocer el lugar donde se originó esta idea, es importante resaltar que la forma en que el retrato de Rojas fue ubicado en este decorado, y el interés que tuvo la prensa por reproducir esta imagen en sus páginas, es un hecho lo suficientemente significativo en sí mismo, al darnos cuenta de la gran impresión que había causado en el país la manera en que el presidente desempeñó su rol de líder y pacificador durante los primeros meses de su gobierno.

Puede observarse entonces cómo, a pesar de que para este momento comenzaban a asomar algunas disconformidades entre los líderes políticos y de opinión del país con el gobierno por asuntos como la reforma tributaria que se estaba adelantando y los pocos avances en cuanto

---

<sup>69</sup> Esta idea también se ve reflejada en la manera en que la prensa liberal interpretó lo sucedido en los Llanos: “Como victoria de la persuasión y, también, de los sentimientos de responsabilidad y de confianza de un grupo de gentes, el desarme logrado en los Llanos por los representantes de las fuerzas armadas será uno de los capítulos esenciales de la historia de estos días. Es, primordialmente, el fruto de la sensación de seguridad y vida nueva que en todas las conciencias han despertado las afirmaciones del presidente Rojas Pinilla”. Más adelante, finalizaba el artículo: “Expresión muy objetiva de la mentalidad ahora imperante en los Llanos han sido, ciertamente, las grandes leyendas colocadas debajo de los carteles con la imagen del teniente-general Rojas Pinilla. Uno de ellos decía: “Monterrey os saluda; llave de la guerra, sello de la paz”. Así, están protocolizando los habitantes del Llano su sensación de confianza en la vida nueva y su confianza en la desaparición de los días aciagos”. (*El Tiempo*, septiembre 17 de 1953, pág. 5.

a la censura, el impacto de la entrega de las guerrillas llaneras permitió a Rojas continuar gozando del apoyo casi absoluto del país y seguir afirmando el liderazgo que le habían cedido las élites partidistas.

Ahora bien, la política de concordia y paz se entrelazó con los planes de desarrollo que estaba trazando el gobierno para el país, sobre todo en el campo, espacio donde la violencia se hizo sentir con mayor contundencia y donde podían verse con claridad las grandes diferencias sociales y económicas que atravesaban a Colombia.

Los llanos Orientales, dado su atraso histórico y la rapidez con que se estaba adelantando el proceso de pacificación, fue elegida por el gobierno para llevar de manera conjunta sus políticas de pacificación y progreso. Tal fue el interés de Rojas por impulsar el desarrollo en las regiones afectadas por la violencia, que quiso elegir esta zona para aplicar la naciente política de desarrollo regional que había proyectado el gobierno con la asesoría de David Lilienthal, y la cual se basaba en el diseño de proyectos integrales en los que se contemplaba la inversión tanto social como económica de acuerdo a las características específicas de cada zona, a fin de asegurar un verdadero cambio que permitiera el progreso económico y productivo de la zona intervenida, y el aumento del nivel de vida de sus habitantes, proyecto que finalmente se inició en el Valle del Cauca (Palacios, 1995, pág. 185).<sup>70</sup>

Más allá de las proyecciones a futuro para la realización de grandes programas de desarrollo en la zona, desde el momento en que se dio inicio al proceso de entrega de las guerrillas este fue acompañado, de forma simultánea, con una serie de intervenciones estatales que buscaban mejorar las condiciones de la región y abrirla al desarrollo. Para ello, el primer paso fue la creación de la Oficina de Rehabilitación y Socorro (Decreto 1725, 1953), cuyo objetivo fue brindar ayuda a las personas para su rehabilitación económica, disponiendo de préstamos para la reconstrucción de sus hogares y la recuperación de sus cultivos. De esta dependencia

---

<sup>70</sup> David Lilienthal, diseñador de la Tennessee Valley Authority, fue invitado a Colombia a inicios 1954 para brindar al gobierno su asesoría en temas de desarrollo regional integral. Su visita culminó con la creación de la Corporación del Valle del Cauca, C. V. C. proyecto pionero en el país que buscó la aplicación de un plan integral para fomentar el desarrollo de la región vallecaucana a partir del trabajo en cinco áreas: generación de energía, sistema de irrigación y control de inundaciones, aprovechamiento racional del uso de la tierra, conservación de los recursos naturales, y mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de los habitantes (Dávila L. de Guevara, 2003, pág. 1212).



se desprendió el Comité de Socorro de los Llanos Orientales, que en compañía de instituciones oficiales como el Banco Popular, la oficina de Planeación Nacional y, más adelante, la Secretaría Nacional de Asistencia Social (Sendas) buscó mejorar las condiciones de vida de los habitantes a través de la implementación de servicios de salud, asistencia social y el impulso a proyectos técnicos.

La promoción de los planes de rehabilitación de la zona llanera se comenzó a desarrollar desde el momento mismo en que se anunció la amnistía en el mes de junio. Como parte de la campaña que adelantó el gobierno para invitar a todos los colombianos a unirse en torno al desafío que implicaba la redención de una zona que se encontraba en una condición crítica, encontramos una publicidad en la que vemos a Rojas como protagonista absoluto. Esta campaña fue publicada en la prensa nacional justamente el día en que se celebró el primer mes del gobierno militar, siendo entonces parte de los múltiples anuncios publicado en la prensa nacional para celebrar la fecha.

Este anuncio marca una ruptura con la manera en que se venía adelantando la campaña publicitaria del gobierno, la cual se basó principalmente en el uso de fotografías del presidente. Aquí, en cambio, vemos que se optó por recurrir al uso del diseño gráfico para crear una composición que no solo promoviera la campaña de rehabilitación de los llanos, sino que ayudara a encumbrar la imagen de Rojas, como se puede deducir al ver que los diferentes elementos que intervinieron en este diseño en particular se tomaron de tradiciones gráficas internacionales que gozaban de gran reconocimiento en el país y el mundo en general (figura 44).



**Figura 44.** Publicidad aparecida en la prensa nacional a partir del 13 de julio de 1953.  
*Diario de Colombia*, pág. 9 (izq.); y *El Tiempo*, pág. 7 (der.)

El perfil de Rojas, que ocupó el centro de la escena, recuerda las características propias de las representaciones de los gobernantes del *antiguo régimen* (Burke, 1995); este fue enmarcado dentro de la V (símbolo de la victoria),<sup>71</sup> que además contenía en su interior el lema nacional de Colombia, “Libertad y Orden”, y la fecha del día del golpe, “13 de junio 1953”. Estos elementos fueron acompañados por la leyenda “Paz, Libertad, Justicia”, en la publicación de *Diario de Colombia*, mientras que para la publicación realizada en *El Tiempo* se eligió “Por una Patria y Justa”, lo que recordaba los principios que guiaban al gobierno.

Finalmente, para enmarcar estos elementos, fueron seleccionados, en un caso, unas nubes en las que descansaba el perfil de Rojas, mientras en el otro, el marco son unas líneas que se asemejan a los rayos del sol. Si bien la neutralidad propia de estos fondos da por resultado una escena atemporal y sin ningún tipo de referencia espacial, dejando que la información

<sup>71</sup> La V nació como parte de una campaña ideada en 1941 en el servicio belga de la BBC y que fue denominada “V for Victory”. La idea de la campaña era que los oyentes demostraran su apoyo a los aliados escribiendo la letra V, inicial para la palabra victoria tanto en francés (*victoire*) como en flamenco (*Vrijheid*). La popularidad alcanzada por esta campaña llevó a que Winston Churchill se uniera a ella, siendo su gesto el que dio más notoriedad a este signo que se extendió rápidamente por el mundo para celebrar alguna victoria.  
<http://news.bbc.co.uk/2/shared/spl/hi/newswatch/history/noflash/html/1940s.stm>

sea aportada por los mensajes que acompañaban al diseño gráfico, la selección de estos elementos nos insinúa la intención que se tenía de comunicar a los lectores, que se estaba labrando un nuevo futuro para Colombia.

Para terminar, conviene destacar que la forma en que esta publicidad representa a Rojas permite pensar que por parte de los propagandistas oficiales hubo la intención de presentarlo como el único artífice del futuro que se estaba comenzando a construir, confiriéndole un aire de grandeza histórica que afianzó su imagen ante un país que por esos días, comenzó a llamarlo el Jefe Supremo.

### **4.3 La seguridad social.**

Si en consonancia con las promesas de pacificación hechas por el gobierno militar el día mismo que tomó el poder, se desarrolló una política de amnistía que dio inicio a la pacificación del país, las promesas de justicia social hechas en su discurso de presentación determinaron que el gobierno de Rojas se embarcara desde el primer momento en el diseño de programas que mejoraran las condiciones de vida de los sectores históricamente marginados del país, buscando su integración armónica a la sociedad a través de la intervención directa del Estado:

No más sangre, no más depredaciones a nombre de ningún partido político, no más rencillas entre hijos de la misma Colombia inmortal. Paz, Derecho, Libertad, Justicia para todos, sin diferenciaciones, y de manera preferente para las clases menos favorecidas de la fortuna, para proletarios y menesterosos. La Patria no puede vivir tranquila mientras tenga hijos con hambre o en desnudez. (Discurso del General Gustavo Rojas Pinilla como presidente de la República, el 13 de junio de 1953.)

El gobierno entonces se comprometió de manera activa en la implementación de políticas sociales que, con un amplio financiamiento, se enfocaron en temas puntuales como, por ejemplo, la construcción de unidades de vivienda popular para obreros y pequeños asalariados, el diseño de créditos bancarios dirigidos a familias campesinas que habían visto afectados sus medios de producción debido a la violencia, programas de ayuda social enfocados en la atención de grupos vulnerables (niños, madres solteras, ancianos), y el mejoramiento de las condiciones de trabajo de los obreros y campesinos.

La alta inversión que requería la puesta en funcionamiento de los ambiciosos planes sociales planteados por el gobierno militar no tuvo grandes cuestionamientos entre los grupos de poder. Salvo algunos reparos hechos por los industriales a las reformas tributarias planteadas por el gobierno en el segundo semestre de 1953, la amplia aceptación de la que gozaba el gobierno entre los colombianos como consecuencia directa del éxito que estaban teniendo las políticas de pacificación, materializada en las grandes entregas de guerrilleros que se dieron a lo largo de 1953, le permitió dirigir grandes recursos públicos a la ejecución de sus proyectos sociales. Igualmente, favoreció a los planes de Rojas el buen desempeño que estaba teniendo la economía nacional debido al aumento del precio del café en el mercado internacional, situación que le permitió al gobierno gozar de un gran margen de maniobra a la hora de implementar sus políticas sociales (Palacios, pág. 186).

Es importante mencionar que la preocupación de Rojas por la cuestión social en Colombia hunde sus raíces en los esfuerzos realizados por sus antecesores al buscar brindar mayores garantías sociales a los grupos más desprotegidos. Si bien los planes más sonados hasta ese momento se dieron durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo cuando, como parte de las reformas que buscaban modernizar a Colombia planteadas por su programa de la Revolución en Marcha, se pretendió regular una serie de normas que respondieran a las demandas de la clase trabajadora y contribuyeran a mejorar sus condiciones de vida, la preocupación por mejorar las condiciones laborales y de vida de los trabajadores colombianos siguieron presentes en los gobiernos de la década de 1940, tanto liberales como conservadores, como forma de enfrentar los cambios que afrontaba la sociedad colombiana a la vez que como estrategia para obstaculizar cualquier posible avance de las ideas comunistas en Colombia en medio de un contexto internacional permeado por la fuerte campaña ideológica de la Guerra Fría.

Rojas no fue indiferente a esta situación, razón por la que, con el objetivo de cumplir sus promesas de progreso y justicia social para todos, se interesó de manera especial en el mejoramiento de las condiciones sociales de la clase trabajadora de Colombia. En esta tarea, Rojas se vio favorecido por el apoyo que le brindaron a su proyecto los grupos gaitanistas y algunos de los más importantes líderes socialistas del país, quienes vieron en él una

oportunidad para dar salida a sus aspiraciones políticas, obstaculizadas hasta ahora por la rigidez propia del bipartidismo político colombiano.

Igualmente, las palabras pronunciadas por Rojas en cada uno de sus discursos le permitieron ganarse el fervor de las masas trabajadoras, las cuales, con el fin de manifestar la adhesión al nuevo gobierno, se tomaron las calles de Bogotá en una multitudinaria marcha realizada el 4 de julio de 1953. Aprovechando la efervescencia del momento, Rojas enfatizó su deseo de profundizar las políticas sociales del Estado; además, buscó construir una relación de cercanía con los manifestantes, al aludir su pasado como trabajador industrial:

Orgulloso recuerdo en estos momentos que el dinero necesario para terminar mi carrera de ingeniero civil lo gané en los Estados Unidos, trabajando materialmente, como cualquier obrero, en la fábrica Ford, ocho horas diarias, con el mismo fatigante esfuerzo que hacéis vosotros en el trabajo diario. Al estrechar mi mano podéis sentir aún las asperezas que dejaron en ella las máquinas y herramientas del taller. Inmodificable será mi decisión de calmar las angustias del obrero y del campesino, y responder con obras a los anhelos de paz, efectiva protección y justicia social. (Discurso pronunciado por Rojas Pinilla frente a la manifestación obrera, julio 4 de 1953).

Las palabras de Rojas fueron reproducidas en la prensa nacional, aludiendo a su compromiso con la clase trabajadora sin distinciones entre el trabajador urbano y el trabajador rural; de este modo, se ayudaba a la consolidación de su imagen como la de un líder que buscaba, a partir de la pacificación de la violencia, asentar las bases para la inserción definitiva del país en el proceso de desarrollo económico y social que se había iniciado en las décadas anteriores.

Como parte de sus proyectos sociales, el gobierno militar quiso ampliar el alcance de algunos de los programas que habían creado sus antecesores como fue el caso del Instituto Colombiano de Seguros Sociales (ICSS), creado durante la administración de Mariano Ospina Pérez por medio de la Ley 90 de 1946.<sup>72</sup> Durante la manifestación de los trabajadores,

---

<sup>72</sup> Como sostiene Archila Neira, los gobiernos conservadores de Ospina Pérez y Laureano Gómez, en su afán de prevenir que se repitieran eventos como los ocurridos durante las jornadas del 9 de abril, expidieron una serie de medidas encaminadas a desarticular la protesta social a través de una táctica que combinó, por un lado, medidas que orientadas a debilitar a las organizaciones sindicales como por ejemplo el desmonte de la prohibición del paralelismo sindical y el otorgamiento de personería jurídica a la Unión de Trabajadores de Colombia, sindicato creado bajo la influencia de los jesuitas, y por el otro, la satisfacción de antiguas demandas

el gobierno, a través del ministro de trabajo Aurelio Caycedo Ayerbe, dejó en claro las intenciones que tenía de ampliar y mejorar los servicios brindados por el ICSS para poder satisfacer las necesidades de los trabajadores colombianos:

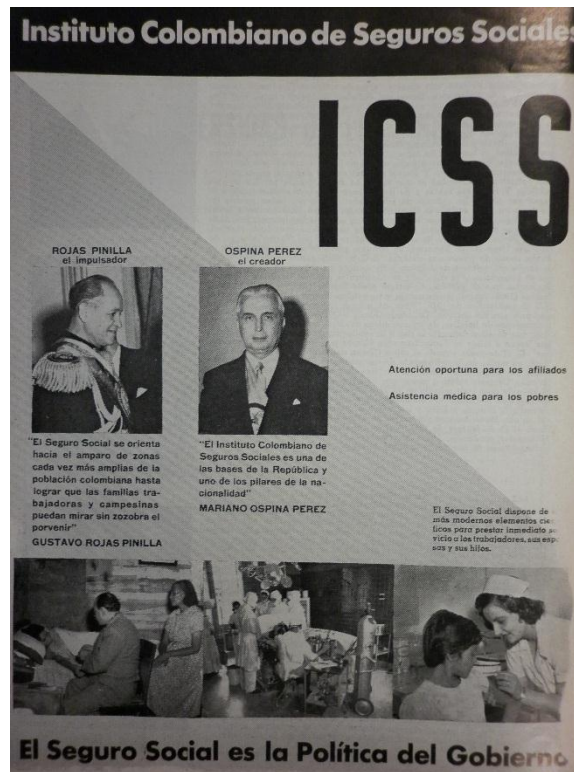
El seguro social cubre en la actualidad a 237.400 trabajadores y alcanza apenas los primeros estadios de los servicios para que fue fundado. Su iniciación marca una era y su ejercicio ha sido francamente satisfactorio. Pero la estrechez de su órbita nos indica el gigantesco espacio que falta por llenar, la apremiante necesidad de impulsarlo y convertirlo en asistencia y tutela primordial para todos los trabajadores colombianos, restándole toda sombra de privilegio en razón del lugar o las actividades de los asalariados. (El Tiempo, julio 5 de 1953, pág. 19).

Ahora bien, al igual que con los procesos de pacificación que se estaban dando, los propagandistas del gobierno se preocuparon por publicitar las acciones que estaba teniendo el gobierno en este campo, utilizando la prensa para promocionar los proyectos y logros de los programas del gobierno. En este sentido, encontramos que en el mes de marzo de 1954 comenzó a circular en la prensa conservadora un mensaje publicitario a página entera en el que se hacía referencia al ICSS (figura 45).

---

sociales a través de concesiones globales, como fue la regularización del salario mínimo (julio-diciembre, 1995, pág. 67). Para ampliar sobre los orígenes del Seguro Social, véase Vega Vargas (2010).





**Figura 45.** Publicidad del Instituto Colombiano de Seguros Sociales. Tomada de *Semana*, marzo de 1954. Vale mencionar que la misma publicidad apareció en *La República*, marzo de 1954 y *Diario de Colombia*, marzo 2 de 1954

En la publicidad resaltan de manera inmediata las fotografías de Rojas y Ospina, acompañadas, cada una, por palabras significativas de cada líder con respecto a la misión del Seguro Social. Así, se observa que Rojas resalta la importancia de esta obra para brindar la seguridad social que antes escaseaba a todas las familias del país, mientras Ospina destaca al seguro como una obra fundamental para la vida de la República. Estos mensajes, ubicados en el pie de foto, operaron como elementos que buscaban enfatizar las conquistas que estaba obteniendo el gobierno para la población en su propósito de lograr una total realización de los derechos y la justicia para todos los colombianos, trazando a su vez una línea histórica que permitía ubicar el origen de estos cambios sociales en el gobierno de Ospina, brindando al gobierno militar una base política en la que apoyarse.

Ahora bien, además del establecimiento de esta conexión histórica, el hecho de que estas dos fotografías hayan aparecido ubicadas paralelamente responde a una estrategia política que estaba desarrollando el conservatismo reunido alrededor del gobierno militar para responder

a los intentos de reorganización que estaba adelantando el laureanismo. Es necesario aclarar entonces que, desde febrero de 1954, Laureano Gómez y su grupo más cercano profundizaron su campaña de desprestigio del gobierno militar y sus colaboradores conservadores al plantear la urgencia de rescatar, bajo su guía, las bases dogmáticas del Partido Conservador, violentadas el 13 de junio a raíz del golpe.<sup>73</sup> Esta postura de Laureano provocó una airada respuesta por parte del gobierno a través de la censura de las publicaciones afines al laureanismo y del ospinismo y el alzatismo a través de sus respectivos periódicos.<sup>74</sup>

En este contexto, esta publicidad evidencia parte de la estrategia diseñada por el conservatismo reunido en torno al gobierno militar, cuando decidió incluir la imagen del expresidente Ospina y publicarla solo en la prensa conservadora del país y la revista semana, que en ese momento había manifestado abiertamente su simpatía por el gobierno; buscó así reforzar su respuesta a Laureano, dejándole en claro quiénes constituían el único gobierno legítimo existente en Colombia.

Ahora bien, además de estos elementos que claramente tienen la finalidad de enviar un mensaje político a un grupo en particular, esta publicidad también incluyó elementos que buscaban contar al país los grandes avances que estaba teniendo el gobierno en temas relativos a la seguridad social y la salud. Es así como, en la parte inferior de la campaña, hay tres imágenes que representan los grandes desarrollos que estaba haciendo el gobierno en la lucha por conquistar el bienestar para todos los colombianos.

En la primera imagen se representa la justicia que buscaba el gobierno en una escena que muestra al observador como los servicios de salud del gobierno llegaban no solo a todos los ciudadanos, sino que se desplazaban por todo el país para atender a quien lo necesitara sin importar su condición social o ubicación; en la segunda se ve cómo el progreso que anunciaba Rojas se ponía al servicio del bienestar general a través de la adquisición de modernos equipos para atender la salud y la intervención de equipos médicos profesionales; y, por

---

<sup>73</sup> “Se avecinan nuevos días de lucha para el partido conservador, profundamente conmovido en su interior desde mucho antes del 13 de junio. Los días por venir están señalados por el signo de la contienda ideológica y para ellos deben prepararse los espíritus, todos los espíritus, a fin de salvar lo único salvable: la doctrina”. Carta de Laureano Gómez reproducida por *El Tiempo*, 28 de febrero de 1954.

<sup>74</sup> Véanse las editoriales publicadas en *Diario de Colombia* y *La República*, el día 13 de marzo de 1954.

último, hay una imagen que busca ilustrar la manera en que las promesas de bienestar tomaban cuerpo en los programas de prevención que adelantaba el Seguro Social como parte de los ideales del gobierno de brindar a los ciudadanos mejores condiciones de vida. Estos elementos fueron los pilares que orientaron la acción del gobierno en cuanto al mejoramiento de los servicios a los que podían acceder los colombianos en su totalidad, ya fueran estos trabajadores o ciudadanos de escasos recursos, como una forma de aproximarse a ese provenir prometido en los discursos presidenciales.

#### **4.4. La acción social**

Ahora bien, además de la preocupación por mejorar los servicios de seguridad social a los que podían acceder los colombianos, especialmente los sectores trabajadores, el gobierno también se preocupó por la implementación de programas que enfocaran su acción en la atención de los problemas específicos que aquejaban a los sectores más desprotegidos de la sociedad.

Utilizando el término “paz social”, Rojas continuó promoviendo la idea de que la pacificación del país y la reconciliación de los partidos serían la base desde la cual se podría comenzar a saldar la histórica deuda social con los sectores más vulnerables y así, dar inicio a la construcción de un nuevo país:

Inteligencias nutrias en sanas enseñanzas, almas consagradas al cumplimiento de la ley de Dios y respetuosas de la autoridad, y cuerpos vigorosos que fortalecen sus músculos en el trabajo honrado y conservan su salud en habitaciones higiénicas y cómodas, constituyen la aspiraciones del gobierno de las fuerzas armadas que, inmune a las perniciosas taras de los electoreros y sin pensar en rótulos políticos, le ofrece a la totalidad del pueblo colombiano la paz social, exigiéndole tan sólo recordar siempre que el bienestar de la patria y la tranquilidad de los hogares, dependen en gran parte del leal acuerdo entre las directivas políticas, y que esas magnificas conquistas fatalmente volverían a desaparecer, si con resolución no combatimos el sectarismo e impedimos que las recriminaciones resuciten hechos que la Iglesia Católica condena enfáticamente y que, con las gentes honradas de ambos partidos, considera funestos para la convivencia nacional. (Discurso pronunciado por el presidente Rojas Pinilla en Riohacha, mayo 22 de 1954).

En este fragmento del discurso de Rojas también puede identificarse con claridad la manera en que el gobierno había comenzado a proyectar un tipo de hombre idealizado, el cual sería

parte esencial de esa nueva Colombia que se estaba buscando construir desde el 13 de junio y cuya base sería la armonía social y política. Para dar paso a este hombre de “inteligencias nutricias y cuerpos vigorosos que fortalecen sus músculos en el trabajo honrado y conservan su salud en habitaciones higiénicas y cómodas”, el gobierno creó nuevas instituciones que permitieran a los colombianos superar las desigualdades históricas que habían restringido el desarrollo de su potencial.

Para concretar estas aspiraciones, Rojas impulsó el desarrollo de un modelo social en el que el tema agrario era uno de los ejes centrales. Su primera acción al respecto fue, como ya se vio, la creación de la Oficina de Rehabilitación y Socorro, una de las primeras instituciones creadas por el gobierno para atender las necesidades de las familias campesinas que sufrieron de manera directa los rigores de la violencia facilitándoles los medios para regresar a sus lugares de origen a quienes habían sido desplazados y brindándoles, a través de la Caja de Crédito Agrario, facilidades para el acceso a créditos. Estos, complementados con las misiones técnicas que comenzaron a enviarse a diferentes regiones, ayudarían a los campesinos a insertarse a la economía nacional a través de la producción agrícola. Esta campaña se acompañó de programas que buscaban mejorar el nivel de la educación en el campo, modernizar la agricultura y brindar un tipo de seguridad social especialmente diseñado para las necesidades del campesino, creando, en 1954, el Departamento de Seguridad Social Campesina (Vega Vargas, 2010, pág. 88).

Sin embargo, la propuesta más decidida del gobierno en este sentido fue la creación de la Secretaría Nacional de Acción Social y Protección Infantil (Sendas), proyecto que se comenzó a discutir desde el mes de mayo de 1954 cuando se planteó la creación de una entidad que se encargara de “organizar actividades e instituciones de carácter social y de beneficencia, y cooperar con las diversas instituciones religiosas y privadas de toda índole social y asistencial, como también con las entidades de seguro y de seguridad social con miras a obtener el mayor bienestar moral y material del pueblo colombiano” (*El Tiempo*, mayo 24 de 1954, pág. 19). A la nueva institución se adscribió la Oficina de Rehabilitación y Socorro, la cual pasaría a depender así de las órdenes de la dirección de Sendas que a partir de ahora ayudaría a la reconstrucción de las zonas afectadas por la violencia a través de sus programas.

Sendas nació formalmente a través del Decreto 2675 de septiembre de 1954, el mismo que también dio vida al Servicio Cívico Social Femenino. Sendas fue adscrita administrativamente a la Presidencia de la República y en su dirección fue nombrada la esposa del propio Rojas, quien debería cumplir sus labores de manera ad honórem;<sup>75</sup> además, para su funcionamiento, el gobierno nacional creó un fondo rotatorio que permitiría a la institución contar con un importante patrimonio para la ejecución de sus programas.<sup>76</sup>

Su estructura organizativa —como lo menciona María Himelda Ramírez— fue diseñada con base en un modelo que buscaba racionalizar los servicios sociales en una perspectiva higienista, así, se crearon departamentos con funciones claramente definidas para atender a la población colombiana: los departamentos científicos se encargarían de los problemas en las áreas de nutrición, salud, vestido, vivienda, educación, trabajo y recreación, mientras los departamentos técnicos se encargaban de atender las necesidades de los diferentes grupos poblacionales, dividiéndolos para ello por edades y género (infancia, jóvenes, adultos, ancianos, mujer, madres). (Ramírez, 2011, pág. 135).

Marcada directamente por un discurso social religioso, Sendas fue la cristalización del concepto de justicia social que ya había proclamado el gobierno de Ospina y ahora retomaba Rojas al enmarcar la acción de esta institución en el principio de “la caridad cristiana de las clases pudientes para con las clases desposeídas” (Luna, 2008, pág. 168). Para reforzar el marcado acento religioso que ya desde el discurso se quería imprimir a Sendas, el gobierno incorporó de manera activa a la Iglesia católica para ayudar en las labores de la nueva institución, agregando a su cuerpo administrativo un asesor espiritual que brindaría el apoyo moral necesario a las obras que adelantaría esta nueva obra social.

---

<sup>75</sup> La dirección general de la secretaría de acción social estará al cuidado de la señora del presidente de la república, o de la persona que designe el jefe de Estado, y prestará sus servicios ad-honorem; y la dirección administrativa, financiera y técnica, estará a cargo de un secretario y una junta consultiva compuesta por cinco miembros principales y cinco suplentes, elegidos todos por el presidente de la república. (Decreto por el cual se crea la Secretaría Nacional de Acción Social y Protección Infantil).

<sup>76</sup> Serán rentas del fondo rotatorio de la secretaría nacional de acción social y protección infantil: a. las partidas que destinen en sus presupuestos la nación, los departamentos y los municipios con destino a dicha secretaría; b. los artículos, muebles y objetos que se declaren inservibles por el departamento nacional de provisiones; c. los fondos y bienes de las entidades que se incorporen a la secretaría nacional de acción social y protección infantil; d. las donaciones, legados y cesiones que se le hagan. (Decreto por el cual se crea la Secretaría Nacional de Acción Social y Protección Infantil).

Ahora bien, a lo largo del tiempo de funcionamiento de Sendas es posible ver el gran interés que hubo en divulgar todas las acciones que adelantaba la institución, la cual tenía su propio departamento de publicación y prensa, cuya función era mantener informado al país de todas las actividades y logros de Sendas, usando los medios de comunicación al alcance, ya fuera reportajes gráficos en la prensa escrita, informes radiales sobre los eventos que se estaban adelantando, publicación de libros y folletos con respecto a temas que incumbieran a Sendas o, bien, el despliegue de campañas publicitarias en las ciudades y municipios del país:

Dentro del concepto divulgación, la sección de Prensa y Publicaciones llena un objetivo primordial que no escapa a quienes conocen la influencia que el diarismo ejerce en las modalidades de la época actual. [...] De esta manera Sendas no hace propaganda a sus obras, ni a sus programas sino divulgación de ellos con el propósito de ejemplarizar, de demostrar que puede hacerse labor social combinando los servicios del Estado con la colaboración particular en la búsqueda de soluciones cristianas a los problemas contemporáneos que afrontan las clases desvalidas de la Nación. (Primer año de labores de Sendas, 1955, pág. 197).

Puede observarse entonces que la búsqueda de bienestar para todos con la que tanto se comprometió el gobierno a través de Sendas generó una importante cantidad de imágenes publicitarias que ocuparon importantes espacios en afiches, libros oficiales y prensa. En la construcción de estas imágenes se sigue un patrón de representación que se mantiene a lo largo del tiempo, consistente en resaltar la presencia de las directoras de Sendas, que a su vez eran los miembros de la familia presidencial, haciendo acompañamiento directo de las obras de la institución que dirigían, ya fuera brindando asesoría a algún grupo de personas, o colaborando personalmente con la entrega de las ayudas destinadas a las poblaciones desamparadas.

Esta situación puede verse de manera clara en la composición fotográfica construida para elaborar un afiche publicitario de Sendas; en ella, se realizó un *collage* con diversas fotografías en las que se puede ver con claridad a la esposa del presidente y su hija María Eugenia Rojas, directora general y directora encargada de Sendas respectivamente, tomando parte activa en las actividades que se estaban realizando en diferentes puntos del país (figura 46).





**Figura 46.** Afiche publicitario de Sendas (sin fecha).  
Archivo de la Fundación Gustavo Rojas Pinilla (Anapo).

Si el hecho de querer resaltar las diferentes labores de la institución señala la intención que hubo por parte de los propagandistas de exhibir de manera intensa que el gobierno estaba cumpliendo con sus promesas de integración de los grupos sociales excluidos, la presencia de estos dos personajes indica, a su vez, la intención que hubo de asociar directamente al gobierno de Rojas esta obra que comenzó a catalogarse como un asunto de alcance histórico por parte de ellos mismos, como bien se desprende de la leyenda que se encuentra ubicada en el centro del afiche, y en la cual se lee: “La obra social realizada por Sendas en beneficio de las clases humildes nunca podrá ser olvidada por los colombianos”.

Ahora bien, dentro de todos los grupos sociales a los cuales se dirigía la acción social del gobierno, los niños se constituyeron en el emblema de los programas desarrollados por Sendas, y el símbolo predilecto a la hora de publicitar a la Secretaría. La imagen más notable, y a la que se dio mayor énfasis, fue la entrega del aguinaldo para el niño pobre, programa del cual se apersonó directamente María Eugenia Rojas y que fue publicitado a través de notables reportajes gráficos (figura 47).



Figura 479. Publicidad Sendas, *La República*, diciembre 17 y 18 de 1954

Como vemos, en estos reportajes la protagonista fue María Eugenia Rojas, figura que se encontraba presente en todas las fotografías que fueron seleccionadas para ser publicadas. Estas imágenes, aunadas a la información que las acompañó dentro del reportaje, indican el compromiso de María Eugenia con la obra social que dirigía en compañía de su madre, al encargarse personalmente de recorrer todos los puntos dispuestos para la entrega de regalos en la ciudad de Bogotá: “La señorita doña María Eugenia Rojas Correa recorrerá personalmente, acompañada por el personal de Sendas, todos los sitios de distribución de los aguinaldos para los niños pobres de la ciudad.” (*La República*, diciembre 17 de 1954).

Se observa entonces que su presencia al lado de los niños pobres de la capital y los mensajes escritos que hicieron parte de estos reportajes gráficos buscaron enviar un mensaje en el que se trataba de mostrar que, gracias a la acción directa de María Eugenia Rojas, la pobreza que obligaba a vivir a estos niños las navidades sin regalos, daba ahora paso a una navidad llena de abundantes regalos, los que seguramente presagiaban un próspero futuro para las familias pobres que se beneficiaban de las labores sociales del gobierno: “En esta navidad Papá Noel se ha vuelto más humano, más comprensivo, porque se ha detenido en los barrios humildes, para entregar su cargamento de juguetes a los niños pobres, gracias a la insistente y obligante invitación de doña María Eugenia Rojas Correa” (*La República*, diciembre 18 de 1954).

El hecho de que estos reportajes gráficos publicitarios hubieran sido publicados por la prensa rojista señala la intención que hubo en este grupo por reafirmar la imagen del gobierno como la del constructor de un nuevo futuro para el país resumido en la alegría esperanzadora de estos niños en las fotografías. No es casual entonces que la prensa liberal no hubiera publicado este tipo de publicidad gráfica y que, por el contrario, hubiera mencionado el evento de manera breve dentro de las notas sociales, acompañándolo de fotografías y comentarios en los que se menciona rápidamente la presencia de María Eugenia Rojas, mientras se hace mayor énfasis en las diferentes actitudes que asumieron los niños durante la entrega de los regalos (figura 48).



**Figura 48.** *El Tiempo*, diciembre 18 de 1954, pág. 12

Ahora bien, al lado de estos reportajes gráficos compuestos por numerosas fotografías donde se observa que ocupó un lugar destacado la hija del presidente Rojas, Sendas contó con una importante campaña publicitaria que buscó, a través de la producción y circulación de afiches que estuvo a cargo del Departamento de Publicación y Prensa, la promoción de los alcances de su obra. El objetivo de la publicidad de Sendas era destacar cómo los grupos sociales representados en los afiches se incorporaban paulatinamente a la sociedad gracias a la



intermediación del Estado que, bajo la presidencia de Rojas y en compañía de su familia, se estaba encargando de mejorar sus condiciones de vida para que todos pudieran, de este modo, contribuir a esa sociedad armónica que proyectaba el gobierno militar.

La composición de estos afiches se caracterizó por la inclusión en cada uno de los grupos poblacionales a los cuales estaba dirigida la obra social de Sendas, dejando en claro al público que se quería beneficiar (figura 49).



**Figura 49.** Afiche publicitario de Sendas (sin fecha).  
Archivo de la Fundación Gustavo Rojas Pinilla (Anapo).

En este afiche se observa la manera en que los grupos sociales representados quedaban cobijados bajo el halo protector de Sendas, el cual puede verse representado en los rayos de luz que se desprenden del logo de la institución; este, situado en la parte superior de la imagen, hace las veces de un sol que irradia su luz a todos los que lo necesiten.

El mensaje enviado por esta publicidad se corresponde con los principios que determinaron las labores de divulgación de Sendas al incluir en él una suerte de organigrama que permitiría a la población en general conocer cuáles eran los puntos en los que se concentraba el trabajo de sendas en pro del bienestar de los colombianos; sin embargo, se observa algo que llama

bastante la atención: el hecho de que los rostros de los personajes allí representados no se corresponden con la fisionomía típica de la población colombiana. Al ver esos rostros, dichos sujetos remiten inmediatamente a fenotipos de otra región, posiblemente norteamericanos, dadas las características que en ellos se perciben a simple vista: personajes rubios, posiblemente de ojos claros (la madre y él bebé), con facciones bastante rectas y con estilos de ropa modernos que no se corresponden con el estilo de vestimenta ni con la moda que usaban los grupos sociales de menos recursos en el país.

La diferencia se hace más notoria cuando situamos este cartel en perspectiva al compararlo con las fotografías que ya mencionamos antes, y forman parte del collage que publicitó la labor de Sendas en el país: al observar las imágenes que retratan a la población beneficiada, vemos que sus rasgos son diferentes, usualmente personajes de piel más oscura, con rasgos menos definidos y con vestimentas que dan cuenta de una moda local más acorde al clima de las zonas donde se encontraban ubicados —usualmente zonas bastante cálidas—, a la vez que denotan la humildad de quienes aparecen ahí, en contraste con los atuendos portados por María Eugenia o su madre, esos sí más en sintonía con la moda de la publicidad.

No deja de llamar la atención esta elección por parte de los diseñadores de estos afiches, la cual podemos ubicar dentro de la influencia que ejercía la publicidad norteamericana en Colombia por estos días, país por el que se sentía una gran admiración al percibirlo como una nación que se distinguía por su constante creación e innovación. Así, la publicidad nacional privilegiaba como modelos para sus anuncios a personajes cuyos rasgos se asemejaban más al tipo blanco y rubio que al tipo mestizo —que era la mayoría de la población colombiana—, los cuales, a su vez, pudieron estar influidos también por los anuncios publicados en revistas como *Life* o *Selecciones*, que contaban con importante circulación en el país y cuyos anuncios difundían el estilo de vida norteamericano como un ideal deseable.

Es posible pensar que estos estándares de la publicidad comercial hayan influido en los publicistas oficiales. Más allá de confirmar que los publicistas del gobierno estaban familiarizados con los modelos publicitarios extranjeros, es evidente que en su diseño se hizo un trasplante sin ningún filtro que permitiera adaptar a la realidad de las personas y familias a las cuales se destinaría la obra de Sendas, sin embargo, por ahora resulta imposible saber

el efecto que esta publicidad causó en el país, y mucho menos aún si el hecho de que en ella se encontraran estas representaciones que en nada se asemejan a la población colombiana, afectó de alguna manera la recepción del mensaje que se buscaba transmitir.

#### **4.5. Mujer y acción social**

Antes de terminar, resulta pertinente señalar que Sendas fue una institución fundamental para publicitar el rol de la mujer en la sociedad colombiana. Así, vemos que de manera paralela a la creación de Sendas se consideró la creación del Servicio Cívico Femenino como una manera de integrar a las mujeres a las tareas de construcción de ese nuevo país que proyectaba el gobierno, punto que fue justificado al considerar que “la mujer puede y debe desempeñar una misión más amplia en el orden social y educativo”.

Todas las mujeres entre los 18 y 40 años de edad estaban obligadas a trabajar durante un periodo de seis meses en alguna de las obras sociales existente en el país; sin embargo, las excepciones que contemplaba el servicio social femenino<sup>77</sup> dan cuenta del marco en el que se inscribió la acción de la mujer: esta continuaba manteniendo el tradicional papel protector y maternal que la sociedad colombiana le había asignado. En este sentido, el compromiso político que exigía el gobierno a la mujer fue delimitado dentro de los principio de la caridad cristiana, cumpliendo tareas que de alguna manera la preparaban para asumir las futuras tareas que implicaban su rol de madre y protectora, y preparar a las futuras generaciones.

La inclusión de la mujer como parte fundamental de los proyectos de desarrollo social oficiales coincidió con la aprobación de una reforma que, en agosto de 1954, otorgó a la mujer el derecho a votar y ser elegida en las elecciones que se realizaban en el país. Si bien esta nueva normativa no significó un cambio trascendental en el lugar subordinado al varón que ocupaba la mujer en la sociedad, el hecho de comenzar a ser pensadas como sujetos

---

<sup>77</sup> Del servicio cívico social femenino estarán exentas las mujeres en quienes concurra alguna o algunas de las circunstancias siguientes: a) defecto físico o enfermedad que impidan prestar el servicio; b) estado matrimonial o de viudez, si en este último existieren uno o más hijos bajo la patria potestad; c) estado religioso; d) estar dedicadas permanentemente al trabajo asalariado o que demuestre ser el sustento económico de la familia; e) ser la mayor de cinco o más hermanos solteros que residan bajo el mismo techo; f) enseñar sin remuneración en establecimientos gratuitos de educación, o prestar, en la misma forma, sus servicios en establecimientos de beneficencia; g) ser enfermeras o asistentes sociales profesionales (pág. 7)



políticos activos dentro de un proyecto social sí marca una diferencia con la historia precedente donde solo algunas pocas mujeres obtenían reconocimiento por sus trabajos.

Al lado de los espacios que el Estado abrió a las mujeres, se observa que dentro de estas resaltó la figura de María Eugenia Rojas Correa, hija del presidente, quien gracias a su rol como directora designada de Sendas se erigió en actor fundamental de la política nacional durante aquellos años. Desde la llegada de Rojas al poder, María Eugenia estuvo presente en gran parte de las actividades que el presidente realizaba, siendo frecuente su presencia en las numerosas giras presidenciales que se organizaron a lo largo del primer año de gobierno.

Su figura cobró especial relevancia a partir de 1954, cuando se compromete de manera más activa como colaboradora en el gobierno de su padre. Uno de los momentos que más llama la atención es cuando obtuvo su grado de piloto de la Fuerza Aérea Colombiana en marzo de 1954, evento que ocupó los titulares de la prensa rojista donde su imagen con el uniforme militar fue la protagonista de las noticias. En su decisión de haberse preparado como piloto en la Fuerza Aérea, ella misma la justificó a partir de la motivación por las labores sociales que se comenzaban a dar en el país bajo su dirección: “Me decidí a aprender a manejar helicóptero porque he comprendido que solamente con tales máquinas puede llegarse a muchos sitios de Colombia, en donde se pondrá en práctica la campaña de bienestar social” (*La República*, 24 de marzo de 1954, pág. 1.) Su imagen con el uniforme que la identificaba como piloto graduada de las fuerzas armadas comenzó a ser publicada con bastante frecuencia en la prensa, donde se la comenzó a conocer como la Capitana, lo que constituyó uno de los primeros momentos en que su imagen comienza a independizarse de la tutela de su padre (figura 50).



**Figura 50.** María Eugenia recibiendo el grado de piloto. *La República*, marzo 24 de 1954, pág. 1; y posando con su uniforme, *La República*, diciembre 3 de 1954.

Resulta entonces perceptible que el momento definitivo en que su imagen se establece como uno de los referentes fundamentales del gobierno militar se presenta tras su llegada a Sondas como directora delegada. Su presencia se vuelve constante en la prensa nacional, como se ha visto en los reportajes gráficos analizados, hasta que llega a convertirse en protagonista absoluta de la labor social que adelantaba Sondas: se la identificaba como la gestora directa de los cambios sociales que se estaba adelantando en Colombia.

Para cerrar, vemos que para ayudar a la consolidación de su imagen como líder del país, el gobierno, a través de sus propagandistas liderados desde la Odipe, se encargó de divulgar de manera espectacular sus obras de gobierno, distinguiéndose dentro de ellas las labores de pacificación y carácter social, por ser las que más impacto podrían generar en la población, pero sobre todo, por ser las que mejor abarcaban ese ideal de paz social que había ido construyendo Rojas en sus discursos al país.

## Capítulo 5

### Consolidación de la imagen de Rojas

#### 5.1. La Odipe: de oficina administrativa a secretaría

El gobierno liderado por Rojas Pinilla gozó de altísima popularidad durante los primeros años de su mandato, gracias al éxito que estaban teniendo las políticas de amnistía en las zonas de violencia, el buen desempeño de la economía nacional, el empuje que se comenzó a dar a grandes obras de infraestructura en el país y a la gran inversión en las labores de desarrollo social que estaban beneficiando de manera directa a un importante número de la población colombiana.

La sensación de esperanza que reinó en el país por aquellos días se constata al leer cada uno de los editoriales de aquellos meses y ver la sección de noticias nacionales en la prensa colombiana, espacios donde de manera constante se resaltaba la labor que estaba desarrollando el gobierno militar y, sobre todo, su compromiso con el país por encima de cualquier interés personal o político. Este sentimiento de confianza en el gobierno también se ve reflejado en el libro de Vernon Lee Fluharty, *Dance of the millions: military rule and the social revolution in Colombia, 1930-1956*, publicado en 1957 en los Estados Unidos.<sup>78</sup> Este libro es un relato entusiasta de época sobre la manera en que Colombia había comenzado a superar su atraso histórico gracias a las políticas que estaba aplicando el gobierno liderado por Rojas, a quien se señalaba directamente como el artífice exclusivo de las transformaciones políticas, sociales y económicas del país.

Como señala Medófilo Medina en su análisis sobre la historiografía política colombiana del siglo XX, la obra de Fluharty tiene importantes errores en el tratamiento de las fuentes que hacen que su relato pierda rigor histórico (1994, págs. 458-459), no obstante, este libro es de

---

<sup>78</sup> En Colombia, el libro fue traducido y publicado en 1981 por el Ancora editores, bajo el título *La danza de los millones: Régimen militar y revolución social en Colombia, 1930-1956*.

Un análisis del significado de este libro para la historiografía política colombiana se encuentra en: Medina (1994).

gran valor a la hora de analizar la manera en que la sociedad de la época percibió al gobierno y relacionó los cambios que se estaban dando con su accionar. En este sentido, y contrastando el texto con los editoriales y artículos de prensa de la época, podemos ver que hubo en aquellos días una idea generalizada en la que Rojas era visto como el único capaz de evitar la destrucción de Colombia, destacando de manera especial su compromiso con la patria y con todos los colombianos más allá de cualquier diferencia partidista, punto que le permitió distinguirse de sus antecesores quienes, como consecuencia de su sectarismo político, eran señalados de haber sumergido al país en una lucha intestina de proporciones alarmantes.

Evidentemente —como hemos visto hasta ahora a lo largo de este trabajo—, esta percepción en la imagen de Rojas estuvo influida de manera directa por los rápidos logros que mostró la amnistía decretada por él a días de su llegada al poder y la reincorporación del liberalismo en la vida política nacional a través acciones como por ejemplo el nombramiento de varios de sus miembros en instituciones como la Corte Suprema de Justicia a finales de 1953.<sup>79</sup> De modo paralelo a estas labores que le permitieron mantener en el tiempo el apoyo de los grupos de poder, especialmente los políticos, se gestó una importante campaña publicitaria alrededor de la figura de Rojas que, como mencionamos en otro capítulo, se inició a finales de 1952 en la prensa nacional como consecuencia de su regreso al país, pero que ahora se continuaba también desde el gobierno a través de la Odipe, oficina que con el pasar del tiempo iba tomando mayor protagonismo.

A pesar de que las políticas del gobierno militar continuaron siendo aplaudidas al unísono por la mayorías del país sin grandes cuestionamientos, la unidad entre las distintas facciones políticas que habían puesto a un lado sus diferencias políticas internas para pasar a brindar

---

<sup>79</sup> En el mes de noviembre de 1953, el caso Echavarría volvió a ser noticia cuando un juez penal decidió dejar en libertad a Felipe Echavarría, acusado de atentar contra la vida de Rojas y otros notables conservadores. Esta decisión disgustó profundamente a Rojas, quien en un discurso pronunciado durante su gira en la ciudad de Cartagena, acusó a toda la rama judicial de actuar según móviles partidistas, constituyéndose así en un obstáculo para sus proyectos de reconciliación nacional. Las palabras de Rojas provocaron la renuncia de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, llevando a una crisis en ese ramo que fue resuelta por el Presidente al nombrar una nueva Corte que fue compuesta de manera igualitaria por miembros de los dos partidos: 8 liberales y 8 conservadores. La nueva corte fue entendida por los líderes políticos liberales como una señal que confirmaba la voluntad de Rojas de restaurar la democracia colombiana a partir de su principio “la Patria por encima de los partidos”.

Para ampliar sobre este tema véase Cajas Sarria, 2014.

su apoyo de manera conjunta al gobierno de las fuerzas armadas, comenzó a resquebrajarse gradualmente a partir de los últimos meses de 1953, momento en el que aparecieron en escena algunas tensiones entre dichos grupos por el manejo dado a asuntos puntuales. En este sentido, el primer tema que marcó una importante diferencia entre estos grupos fue el despliegue que hizo *Diario de Colombia* de la propuesta hecha por el directorio conservador de Córdoba de proclamar a Rojas como candidato presidencial para el periodo 1954-58 (“La candidatura de Rojas. Grandioso el entusiasmo conservador”, en *Diario de Colombia*, noviembre 5 de 1953, pág. 1). La manera en que este periódico abordó el tema revela el gran compromiso que asumió Gilberto Alzate Avendaño con esta causa, a la cual dio gran espacio en cada una de las ediciones que siguieron a la fecha en que fue lanzada esta propuesta, buscando resaltar, de manera casi obsesiva, el entusiasmo que esta despertó en cada uno de los departamentos del país.<sup>80</sup>

El hecho de que Alzate se hubiera proclamado como el vocero de esta campaña despertó recelos en las facciones conservadoras más moderadas, especialmente las antioqueñas, donde el intenso estilo del caudillo conservador no era visto con agrado. A través de *El Colombiano*, el grupo antioqueño señaló de prematura la propuesta de una candidatura presidencial en este momento y llamó a mantener la prudencia a la hora de discutir estos temas que podrían afectar la tarea que estaba adelantando el gobierno militar (*El Colombiano*, 8 de noviembre de 1953, pág. 4). Por su parte, los liberales también rechazaron la propuesta y el estilo asumidos por Alzate en este tema, contrastando su euforia con la moderación que exhibía Rojas en cada uno de sus discursos y con el mensaje de armonía que se enviaba al país en cada una de sus intervenciones (*El Tiempo*, 12 de noviembre de 1953, pág. 4).

---

<sup>80</sup> Estos son algunos de los titulares publicados en *Diario de Colombia* para dar cuenta de la gran acogida de la propuesta hecha por los conservadores cordobeses de proclamar a Rojas candidato presidencial: “Boyacá proclamó a Rojas Pinilla. Jubilo en el país por la candidatura presidencial”, 6 de noviembre de 1953, pág. 1; “Cundinamarca, el Valle, Santander y Huila proclaman la candidatura presidencial de Rojas”, noviembre 7 de 1953, pág. 1; “Diez departamentos han proclamado ya la candidatura presidencial de Rojas Pinilla”, noviembre 8 de 1953, pág. 1.

La propuesta tuvo una importante acogida entre los conservadores más oficialistas, quienes también usaron sus periódicos para dar cuenta del hecho. Es el caso de los diarios *El Correo* y *El Diario* de Medellín, los cuales, a pesar de tener un tiraje mucho menor que *El Colombiano*, se encargaron de recoger el impacto que tuvo esta noticia en el departamento de Antioquia.

Si bien las disputas entre estos grupos no afectaron de manera grave el apoyo al gobierno, que se extendió a lo largo de 1954, a medida que Rojas comenzó a mostrar intenciones de construir un discurso político propio que, generado desde el Estado mismo, aglutinara a los colombianos a su alrededor y fijara la dirección que debía seguir el país, ocurrió entonces que la armonía que caracterizó los 18 meses que siguieron al golpe dio paso a la desintegración definitiva del consenso que se había generado a su alrededor. Así, se observa entonces que ese esfuerzo propagandístico se fue modificando a medida que asomaban más tensiones en el ambiente, sobre todo a partir de 1955, cuando la situación económica se iba haciendo cada vez más delicada y comenzaba a organizarse la oposición a Rojas.

En este contexto, las labores de comunicación oficial se fueron afianzando como una de las prioridades del gobierno militar, situación que llevó a que las estrategias de persuasión se fueran perfeccionando a medida que pasaba el tiempo, haciendo ya no uso exclusivo de las giras y la prensa como medios privilegiados a la hora de difundir la imagen del presidente o las obras del gobierno, sino que se comenzó a invertir una importante cantidad de recursos financieros, humanos y técnicos en la producción de programas y difusión de publicidad en medios de comunicación masiva como el cine, la radio y la televisión, esta última, inaugurada durante el primer aniversario del golpe.<sup>81</sup>

Puede pensarse que el hecho de que se concediera un lugar privilegiado a la difusión de las ideas, obras y políticas del gobierno obedeció en gran medida a la ausencia de una base de apoyo político propia que permitiera al gobierno militar asegurar que su permanencia en el poder no se viera afectada por grandes sobresaltos, como había sucedido a los gobiernos anteriores. Si bien desde antes del golpe el ejército había comenzado a ser visto como una institución efectiva a la hora de mediar en los conflictos partidistas —gracias a la percepción que de él tenía gran parte de la población como un ente más o menos neutral en el marco del conflicto partidista (cosa que no ocurría con el resto de las instituciones del Estado, especialmente la policía) —, su rol dentro de la vida nacional aún se encontraba muy limitado. Esta situación se explica por un contexto social y político muy particulares en el

---

<sup>81</sup> Sobre la televisión y Rojas Pinilla, véanse Zapata & Ospina de Fernández (diciembre, 2005); Uribe (2003); Ramírez (julio-diciembre, 2001); Rey (2002); Téllez (1979); Inravisión (1994); Benavides Campos (2012).



que, a diferencia de otros países latinoamericanos, el ejército no tenía la estructura ni la trayectoria suficientes para constituirse como actor determinante dentro de las dinámicas de la vida política nacional.<sup>82</sup>

Sin dudas, Rojas y sus más cercanos colaboradores eran conscientes de que el gran apoyo recibido durante los primeros meses de gobierno fue logrado gracias a la intermediación de los dos partidos tradicionales del país, al permitirle erigirse como líder y promover su aceptación como presidente de la República entre sus militantes. A pesar de que durante año y medio era evidente la buena relación entre el gobierno militar y los principales grupos e poder de Colombia, lo que le permitía seguir contando con sus medios de comunicación a la hora de querer difundir sus políticas, el gobierno buscó la manera de reorganizar el sistema de información y propaganda oficial con el objetivo de comunicar de manera más autónoma sus ideas, objetivos y proyectos a los colombianos.

De este modo, la preocupación por la comunicación se fue constituyendo en un tema clave dentro del gobierno gracias a las posibilidades que esta le ofrecía para establecer una relación directa con los colombianos, basada en la exposición sistemática de ciertos aspectos de la figura de Rojas y su gobierno. Al igual que durante los primeros momentos en que la figura de Rojas saltó a la arena pública y fue exaltada en la prensa nacional, la intención del gobierno se centró en exhibir de manera insistente las cualidades del presidente, como, por ejemplo, su entrega a los intereses de la patria y su compromiso con la reconciliación nacional, situación que a su vez nos da cuenta del grado de personalización que caracterizó a la política y la propaganda por aquellos días.

El desafío que supuso mantener el consenso logrado y conservar la imagen que se había creado de Rojas como líder de la patria, llevó entonces a que la consolidación de un sistema de propaganda eficiente fuera una de las tareas prioritarias del gobierno, razón por la que podemos ver cómo este tema fue incluido como uno de los puntos claves dentro de la

---

<sup>82</sup> Para ampliar sobre el tema, véase Atehortúa Cruz, El golpe de Rojas y el poder de los militares (2010). (Atehortúa Cruz, Las fuerzas militares en Colombia: de sus orígenes al Frente Nacional, 2014).

propuesta de reforma administrativa planteada en el Decreto 663 del 4 de marzo de 1954, cuyo objetivo principal era la reorganización de la Presidencia de la República.<sup>83</sup>

A grandes rasgos, podemos decir que dentro de esta reforma administrativa se consideró la manera en que deberían organizarse las oficinas que trabajarían de manera directa con la Presidencia de la República; para ello se crearon una serie de organismos de diversa naturaleza jurídica que, a pesar de las diferencias entre sí, tendrían por objetivo único orientar sus tareas hacia “la preparación de las decisiones del presidente y del Consejo de Ministros y el control administrativo del primero sobre la marcha de las dependencias oficiales”. Dentro de estos organismos adscritos a la Presidencia se encontraban las secretarías, los consejos y las comisiones, dentro de los cuales, se destacaban las Secretarías por ser el círculo más cercano al presidente, por ende, sus principales asesores. Como parte de las transformaciones delineadas por esta reforma se estipuló el cambio del estatus de la Odipe, para lo que se planteó la creación de la Secretaría de Información y Prensa, punto que fue justificado al resaltar la importancia en la política contemporánea de cuidar las relaciones públicas: “la importancia que se concede en nuestra época a las relaciones públicas en la marcha del Estado justificó en muchos países la creación de organismos importantes, a menudo de tipo ministerial”.

En el afán de adaptar en el plano nacional las tendencias internacionales en boga e introduciendo la comparación con otros países —a pesar de no nombrar cuáles—, el gobierno buscó justificar los cambios que se querían implementar considerando que era imposible que el manejo de la información producida por el Estado estuviera a cargo de una oficina que,

---

<sup>83</sup> Proyecto de exposición de motivos por el cual se reorganizan las dependencias de la Presidencia de la República. Archivo General de la Nación, Secretaría General, Reorganización presidencial, carpeta 55, agosto 7, 1955, folio 1.

Es importante recordar que la nueva organización administrativa que se estaba proponiendo se encontraba en consonancia con los parámetros de planificación y desarrollo que estaban en boga en el contexto internacional de la época, los cuales fueron acogidos en Colombia con entusiasmo por los gobiernos de Ospina y Laureano, quienes trataron de seguir algunas de las recomendaciones dadas por la misión del Banco Mundial que visitó el país en 1949, y fueron consignadas en el documento llamado *Bases de un programa de fomento para Colombia*. Rojas continuó la misma línea reformista que proponía cambios en la estructura de la economía nacional, la administración pública con el objetivo de insertar al país en la vía del desarrollo. Dentro de los cambios sugeridos por esta misión se encontraba la reorganización del gobierno nacional con el objetivo de tener una administración más coordinada. La modificación de la oficina del Presidente fue una de las líneas mencionadas, indicando la importancia de contar con un número adicional de secretarios y asistentes que colaboraran directamente con el primer mandatario (Malagón Pinzón & Pardo Motta, 2009).

por las limitaciones de su tamaño, se veía restringida a cumplir funciones más administrativas y técnicas que realmente informativas (Archivo General de la Nación, 1955).

Así, en el contexto de esta época y marcada por un contexto político particular en el país, comenzó la aplicación de esta reforma en el año de 1954 en el área de la propaganda con el proceso de transformación de la Odipe en secretaría, en lo cual el primer paso fue su transformación en Departamento Administrativo de Información y Prensa. La tradicional función que cumplía esta dependencia fue replanteada, agregándole a la tarea de control de la información y promoción de la figura del presidente, “mantener permanente contacto con la opinión pública a fin de que ella esté suficientemente informada sobre los objetivos del gobierno, y sobre la manera como se gastan los dineros públicos y como el Estado, por medio del desarrollo de sus programas, beneficia a la totalidad del pueblo colombiano” (Archivo General de la Nación, 1955).

Para cerrar —como ya se había mencionado en el capítulo anterior—, el nuevo estatus que se quiso dar a la Odipe es reflejo directo de la importancia que para este gobierno tenía la función de comunicación con la ciudadanía, mostrándonos que, además de mantener el control sobre la información interna y su distribución a los medios nacionales, se realizaron grandes esfuerzos encaminados hacia la centralización de las actividades propagandísticas, como una estrategia fundamental a la hora de buscar que las políticas trazadas por el gobierno pudieran darse a conocer y materializarse de la mejor manera.

## **5.2. La cinematografía entra al aparato de propaganda oficial**

Los cambios que se estaban planteando en el plano administrativo se vieron reflejados en el aumento de la producción oficial de la Odipe a medida que pasaba el tiempo. Así, se observa que si por un lado Jorge Luis Arango continuaba justificando la importancia de mantener el control sobre la información oficial, la creación de nuevos departamentos en la dependencia que dirigía y los reportes entregados por los directores de estos dan cuenta de dicho incremento. Uno de los casos más llamativos es el de la Sección de Cinematografía, creada a inicios del año 1954 y cuyo objetivo principal fue:

[...] difundir por medio del cinematógrafo, las obras del gobierno en beneficio del país, los más relevados aspectos de nuestro desarrollo material, nuestras bellezas naturales, nuestro folklore, en fin todas aquellas modalidades de la vida nacional que requieren amplia propaganda y a las cuales ninguna atención prestan los productores particulares, interesados solamente y con razón en las cuestiones comerciales (Archivo General de la Nación, 1956).

En un país con una limitada tradición cinematográfica, es llamativo el importante rol que se le asignó a este tipo de producciones como parte integral de la políticas de comunicación oficiales, hecho que nos señala de alguna manera, el interés que hubo de recurrir a medios atractivos y que además no estuvieran bajo el control partidista, para difundir una imagen positiva del gobierno. Esta conclusión se desprende del informe enviado en 1956 por Luis David Peña, director de la Sección de Cinematografía,<sup>84</sup> en el cual se puede apreciar el crecimiento exponencial que tuvo la producción de documentales cinematográficos oficiales durante el primer año de funcionamiento de dicha oficina.

En este informe se aprecia que a febrero de 1954, momento en que fue creada esta sección como parte de la Odipe, solo se había producido un corto cinematográfico llamado “Colombia y su Presidente”; sin embargo, a partir del mes de marzo, coincidiendo con el proyecto de reforma administrativa que rediseña la estructura de la Odipe, Jorge Luis Arango trazó un ambicioso plan que incluyó la producción de un corto semanal en el que se resaltarían temas vinculados con la cultura nacional, las bellezas naturales, y el progreso del país. Según el propio Peña: “En este plan se contempla la producción de cuatro trabajos mensuales de distinto tipo: un noticiero sobre visitas del Excelentísimo señor Presidente de la República, un documental turístico, un documental de tipo cultural y un documental sobre obras concretas del gobierno en cualquiera de los ramos de su actividad (obras públicas, higiene, educación, etc.)” (Archivo General de la Nación, 1956b).

Siguiendo el balance entregado por esta Sección, entre los años 1954 y 1955 se produjeron 45 documentales en 35 mm, y cuatro más se filmaron completamente, pero se encontraban aún en el proceso de edición. Debido a la inauguración de la televisión nacional en el mes de

---

<sup>84</sup> El nombre de Luis David Peña era familiar en el mundo del cine colombiano, gracias a sus comentarios y críticas en la prensa sobre las películas que se exhibían en el país, y el estado de la industria cinematográfica colombiana.

junio, las tareas de esta dependencia se incrementaron notablemente al tener que encargarse de la producción de noticieros y tele revistas en formatos de 16 mm para transmitirlos por el nuevo medio, los cuales sumaron desde el mes de julio de 1954, 325 noticieros, además de las tareas de reducción de algunos de los documentales que se habían producido en 35mm, para ser incluidos dentro de la programación diaria de la televisora nacional.<sup>85</sup>

Con respecto a la exhibición de los documentales y noticieros realizados, esta comenzó de manera regular en abril; para ello se firmaron contratos con particulares que contaban con una larga trayectoria en este campo, los que se encargaron de proyectar en las salas de cine con las que tenían relación las producciones oficiales. Igualmente, los documentales fueron distribuidos por el propio gobierno al exterior a través de sus embajadas y consulados, donde eran proyectados como parte de las campañas de promoción desplegadas para dar a conocer al país (Archivo General de la Nación, 1956c). Dirección de Información y Prensa, Cinematografía-Correspondencia, 1956, folio 4).

Aunque lamentablemente de estas producciones institucionales no se conservan registros, los cuales sin duda enriquecerían el análisis al permitir acercarnos a los encuadres, planos, sonidos y las formas que fuera adoptando el relato, elementos fundamentales a la hora de entender de qué manera operó la producción de sentido a través de estos, es posible ver, a partir de los títulos que se encuentran en el listado remitido por la Sección de Cinematografía al director general de la Odipe, las temáticas que se privilegiaron. Así, del listado enviado, vemos que 18 títulos corresponden a la exaltación de las riquezas culturales y naturales del país,<sup>86</sup> cuatro se vinculan a las políticas sociales impulsadas por el gobierno,<sup>87</sup> cuatro dan cuenta de algunas actividades del presidente,<sup>88</sup> tres hablan sobre la industria nacional,<sup>89</sup> tres

---

<sup>85</sup> Según el informe citado, entre 1954 y 1955, se filmaron 325 noticieros y telerrevistas para la televisión, algunos con sonido en directo, además de la reducción de numerosos documentales y publicidad oficial. Archivo General de la Nación, Dirección de Información y Prensa, Cinematografía-Correspondencia, 1956, folio 3.

<sup>86</sup> “Arte religioso en Bogotá”, “Calí, la sultana del Valle”, “Semana Santa en Popayán”, “San Andrés”, “La Guajira”, etc.

<sup>87</sup> “Paz en el Llano”, “La reconstrucción del Llano”, “Girardot y la vivienda obrera”, “Colonización del Carare”.

<sup>88</sup> “El presidente en la tierra de los Comuneros”, “El presidente en Barranquilla”, “Reelección Presidencial”, “El 13 de Junio”.

<sup>89</sup> “Acero colombiano”, “La refinera de Barrancabermeja”, “Actividades Nacionales”.

se refieren a personajes o eventos destacados de la historia nacional,<sup>90</sup> tres cubrieron algunas ferias internacionales<sup>91</sup> y tres más se enfocaron en temas de divulgación educativa y científica.<sup>92</sup> Los tres restantes cubrieron acontecimientos varios nacionales, así, uno se refiere a unas jornadas deportivas, otro al saludo del Cardenal de Bogotá al país, y el otro, detalla como fue el matrimonio de María Eugenia Rojas, confirmando el lugar protagónico que había otorgado el propio presidente a su hija dentro de la vida social y política del país.<sup>93</sup>

Como se observa, hubo interés en mostrar al país el impulso al desarrollo que estaba dando el gobierno y las actividades del presidente; sin embargo, los temas privilegiados para formar parte de los planes de producción de documentales institucionales de la Odipe, fueron los relacionados con la presentación de las características sociales y culturales de diferentes ciudades y regiones del país.

Esta diferencia numérica se explica en la tradición que había marcado la producción de documentales cinematográficos en Colombia desde los años treinta, momento en que estos fueron incluidos como parte de algunos programas estatales. En este sentido, de acuerdo con investigaciones sobre el tema de las relaciones entre la cinematografía y el Estado, se observa que el gobierno de Rojas no estaba proponiendo nada nuevo, pues ya desde la década del treinta se hablaba de la utilidad de apoyarse en los documentales institucionales como forma de impulsar las políticas trazadas para afianzar los procesos de modernización que se estaban dando en el país, concentrándose sobre todo en temas de identidad nacional, educación y salud (Uribe, 2003) (Acosta, 2004).

En este sentido, al igual que los gobiernos liberales de la década de los treinta y de los conservadores en los cuarenta, el gobierno mostró gran interés en la construcción de narrativas que dieran cuenta de una realidad idealizada que estuviera en consonancia con los

---

<sup>90</sup> “Almirante Brion”, “Evocación de Suarez”, “11 de noviembre”.

<sup>91</sup> “Exposición Francesa”, “Primera Feria Exposición Internacional”, “Segunda Feria Exposición Internacional”.

<sup>92</sup> “Enemigos invisibles”, “¿Qué hora es? El observatorio astronómico”, “Sutatenza. La educación radiofónica”.

<sup>93</sup> Los títulos de los documentales aludidos son los siguientes: “Colombia y Ecuador”, sobre el encuentro de Rojas con el presidente ecuatoriano, Velasco Ibarra en la frontera binacional; “Los VII Juegos Atléticos de Cali”; “Mensaje del Cardenal Monseñor Luque”; “Crónica Nupcial: Matrimonio de Doña María Eugenia Rojas”.



ideales trazados en sus discursos y proyectos; por esto, al igual que sus antecesores, recurrió al uso de imágenes tomadas del mundo real para dotar de objetividad las producciones que se presentarían al país, buscando impactar al espectador al mostrarle los cambios sociales, económicos y culturales que se estaban produciendo en todo el territorio nacional.

Respecto del hecho de que el mayor número de producciones se hubieran concentrado en la difusión de aspectos culturales, sociales y turísticos de las diferentes regiones del país, durante el gobierno militar se continuó la tendencia de asignar a la cinematografía la misión de crear una identidad nacional que ayudara al Estado a superar las diferencias regionales, políticas y culturales que marcaban a Colombia. Sin embargo, el elevado número de producciones finalizadas en un periodo de tiempo tan estrecho muestra que, a diferencia de sus antecesores, Rojas vio como una prioridad fomentar el espíritu nacionalista y conectar a los habitantes de las diferentes regiones entre sí. Este hecho se confirma al observar el ambicioso plan de giras en que se embarcó el presidente y en las que se incluyeron regiones como San Andrés, que fue visitada por primera vez en su historia por un presidente bajo el gobierno de Rojas.

Lo que sí puede verse como una innovación del gobierno de Rojas en el uso de los documentales cinematográficos es su interés en usar este tipo de producciones audiovisuales como herramienta propagandística —ya no educativa ni cultural—, tal como se desprende del número de producciones realizadas, así como del lugar asignado a la Odipe dentro la reforma administrativa planteada por el gobierno y los comunicados enviados por la sección de cinematografía y los planes de trabajo trazados por su director.

Ahora bien, además del apoyo dado a la producción oficial, la Odipe firmó algunos contratos con productoras privadas para la elaboración de documentales que registraran las políticas que estaba implementando el gobierno, y cómo estas estaban contribuyendo al desarrollo del país. El caso más notable, por ser el que más trabajos realizó para el gobierno, es el de la empresa *Gran Colombia Films*, fundada y dirigida por Marco Tulio Lizarazo, quien contaba

con una importante trayectoria en la producción de cortos institucionales tanto para entidades gubernamentales como para gremios particulares.<sup>94</sup>

Dentro de las producciones realizadas por *Gran Colombia Films* para el gobierno militar, se encuentran “Concurso de Belleza de 1953”: en esta, al lado de las imágenes que registran los atractivos turísticos de Cartagena y los eventos asociados al concurso, en las que se destaca la figura de Rojas al coronar a la nueva Señorita Colombia, se ve otra serie en la que se registraron las ceremonias militares que encabezó el presidente con motivo de las fiestas de la independencia de la ciudad (Documentales Colombianos en Cine. 1950-1992, pág. 13).

Si en este documental se resaltó la imagen del presidente, tanto en su función presidencial como en aspectos más informales —como su participación en la coronación de la nueva reina de belleza nacional—, hay otro grupo de documentales en las que si bien su figura no se encuentra presente, sí se la insinúa a través de las obras que en ellos se describen y presentan al público. Es el caso por ejemplo del documental “Obras públicas nacionales”, producido en 1955 con argumento escrito por el ministro de obras, el contralmirante Rubén Piedrahíta. En él se destacaba la manera en que el gobierno estaba cumpliendo sus promesas de desarrollar la infraestructura nacional al filmar la apertura de carreteras, la construcción de puentes, la ampliación de puertos y otras obras realizadas por el gobierno (Documentales Colombianos en Cine. 1950-1992, pág. 16).

Estos documentales dan cuenta del tono entusiasta y esperanzador que marcó las tácticas publicitarias usadas en este medio en particular, cuya intención era mostrar al espectador, de manera “objetiva” la transformación que estaba viviendo el país gracias a la acción del gobierno liderado por Rojas. A pesar de haber sido producidos por una empresa privada, estos cortos mantuvieron un discurso absolutamente oficialista que se aprecia con claridad en la manera en que son exhibidas las obras del gobierno o la figura de Rojas, dándoles un

---

<sup>94</sup> Además de *Gran Colombia Films*, otras empresas realizaron contratos con el gobierno militar para realizar documentales institucionales, como por ejemplo *Acevedo Sono Films*, una de las empresas con mayor tradición en el país y productores de uno de los noticieros cinematográficos más importantes del país. Esta empresa realizó el documental “La Corporación de Defensa de Productos Agrícolas” en 1954, en el que se describían las labores de esta entidad reformada por el gobierno militar, resaltando en sus imágenes la construcción de silos a lo largo del país y el esfuerzo humano en la producción agrícola (Documentales Colombianos en Cine. 1950-1992, pág. 15).

carácter didáctico que se corresponde perfectamente con la función que desde su llegada al país, se le asignó a la cinematografía, y la cual mantuvo Rojas en su gobierno.<sup>95</sup>

Además de los documentales, el gobierno encargó a *Gran Colombia Films* la producción de un largometraje que diera cuenta de la vida de Rojas destacando su llegada al poder y sus funciones como presidente. El guion de este mantiene el tono heroico que ya había usado la prensa nacional para presentar al presidente como el líder absoluto del país; por ello los productores recurrieron al uso de imágenes captadas en algunos de los eventos que tuvieron lugar en aquellos días, los cuales, por su elocuencia, ayudarían a engrandecer su figura. En este sentido, se seleccionaron imágenes que permitieran crear un relato que diera cuenta de la acogida que tuvo Rojas desde el primer momento; y entre ellas, se destacan las imágenes de las multitudes que se acercaron al palacio presidencial en los días posteriores al golpe para saludar al general y las que mostraban al país los distinguidos asistentes que homenajearon al presidente en el Hotel Tequendama. Al lado de estas escenas se incluyeron unas más en las que se buscaba dar cuenta de la manera como se desarrollaron algunos de los eventos más significativos del gobierno, como fueron, por ejemplo, la entrega de armas de las guerrillas llaneras lideradas por Guadalupe Salcedo y Dumar Aljure, cuyo registro fílmico tuvo el propósito de ser parte de este proyecto.

Finalmente, para dar un impacto mayor al largometraje, los productores acudieron a la recreación de escenas que permitieran ver al espectador la manera en que trabajaba el gobierno por el país. Una de estas escenificaciones buscó subrayar el éxito de las políticas de pacificación del gobierno, acudiendo para ello a la representación de las actividades que se adelantaban en las instalaciones de la Oficina de Rehabilitación y Socorro para ayudar a los damnificados y reconstruir las zonas afectadas por la violencia, las cuales, fueron complementadas con escenas que recreaban la armonía que ahora reinaba en el campo gracias a la política de paz y reconciliación pregonada por el gobierno.

La importancia que revestía este largometraje se confirma con la participación directa del propio Rojas y su familia, quienes tomaron parte en la reconstrucción histórica que se

---

<sup>95</sup> Sobre el carácter educativo asignado al cine en Colombia ver: Uribe Sánchez (2005).

pretendió hacer de los acontecimientos ocurridos el 13 de junio: “Las escenas filmadas en la hacienda de la familia en Melgar reconstruyen el momento cuando el General fue llamado a asumir el mando y su desplazamiento hasta el aeropuerto militar de Flandes. Otras escenas reconstruyen los hechos ocurridos en el Batallón Caldas y su llegada al Palacio de la Carrera” (Documentales Colombianos en Cine. 1950-1992, pág. 14)

Si bien este proyecto no pudo ser concluido y solo se conservan algunas imágenes que serían parte del producto final, la intervención directa de Rojas, sumada al tono heroico delineado en el guion, nos habla de la identificación directa que se quería hacer de Rojas como el Estado mismo, y del rol que se esperaba que cumpliera el cine en este proceso.

### **5.3. Un presidente cercano: tres maneras de acercar y acercarse al país**

Gracias al ambiente de unión que había alrededor del gobierno, se observa que en esa búsqueda de consolidación de la imagen del líder en la que se había embarcado el gobierno desde el día en que la presidencia de Rojas fue legalizada por la Anac, se abrió el espacio para la difusión de una imagen más cercana del presidente a la gente. En esta tarea se buscó mostrar a Rojas participando o vinculándose de manera activa a eventos sociales y deportivos que por la trascendencia que tenían en el país, despertaban grandes sentimientos de emoción entre los colombianos; igualmente, fueron exploradas las posibilidades tecnológicas que brindaban algunos medios de comunicación masiva para acercarlo a la población.

Se observa entonces que sin descuidar el respeto que debía inspirar su figura, se buscó que además de la difusión de las actividades que nos mostraban una imagen de Rojas comprometido con el rol que estaba ejerciendo en ese momento, sobre todo su compromiso con la normalización de la vida política nacional y el desarrollo del país, hubiera espacios que permitirán mostrar a los colombianos facetas un poco más informales de Rojas.

El caso del reinado nacional de la belleza, evento celebrado dentro del marco de las fiestas de la independencia de Cartagena, ofrece un buen ejemplo de la manera en que a través de la prensa se pretendió mostrar al país esa otra faceta del presidente.

La presencia de Rojas en la ciudad de Cartagena durante el mes de noviembre, cuando tienen lugar las fiestas de la ciudad, fue contemplada como parte de la gran gira que estaba realizando por la región de la costa Caribe del país. Durante su estancia en la ciudad, el general participó en varios de los eventos que celebran la independencia de la ciudad. De este modo, vemos que durante el día encabezó el desfile militar que conmemoraba el acontecimiento histórico y proclamó sentidos discursos públicos durante los actos centrales organizados por la alcaldía de la ciudad como parte de los festejos, mientras que por la noche tomó parte en los programas asociados al reinado, acompañado siempre de la comitiva que formaba parte de la gira, compuesta por su esposa, María Eugenia, su hija, y algunos miembros del gobierno.

Ahora bien, la decisión de participar en el reinado puede entenderse en la importancia que este tenía en la vida nacional gracias a que desde su creación en la década del treinta, el concurso de belleza se fue constituyendo en una de las citas sociales más importantes para las élites del país, mientras que para la población que se encontraba por fuera de este exclusivo grupo, era el espacio que les permitía acercarse y conocer el refinado estilo de vida de las familias más ricas del país.<sup>96</sup>

La participación de Rojas en este evento puede entenderse entonces como una manera de continuar afianzando las relaciones con las élites del país, las cuales, debido al peso político y económico que detentaban en sus regiones de origen, eran fundamentales para el gobierno, pues de su apoyo dependía en gran medida la posibilidad de desarrollar los proyectos que se tenían en mente. En este sentido, al igual que los banquetes ofrecidos en los más exclusivos salones sociales de las ciudades visitadas por el presidente en sus giras, las elegantes fiestas asociadas al reinado ofrecían un espacio de encuentro y negociación ideal para la construcción de relaciones de confianza entre el gobierno y los notables de cada región.

---

<sup>96</sup> Siguiendo el trabajo de Ingrid Johanna Bolívar (Mayo 2007), vemos que el reinado operó hasta avanzada la década de los sesenta, como un espacio simbólico en el que se encontraban las familias más distinguidas de cada región para confirmar su supremacía en la sociedad colombiana, además de servir como escenario para resaltar las conexiones familiares con los más ilustres políticos, intelectuales y líderes de la historia del país: “En el evento, esas familias “ilustres” se ofrecen mutuamente el reconocimiento de pares, de contendientes dotados de una misión y una función directiva específica.” (Pág. 77).

Por otra parte, el reinado constituía un evento de gran interés para los colombianos debido a la curiosidad que despertaba en el público en general, especialmente el femenino, la presencia de destacadas personalidades de la vida nacional y estrellas locales que asistían con sus mejores galas a los eventos que hacían parte del reinado. Los acontecimientos allí ocurridos eran seguidos por gran parte de la población a través de las crónicas que circulaban en la prensa y las revistas nacionales durante esos días, en las cuales se daba cuenta de las vidas “soñadas” de las candidatas, a la par que se señalaban las últimas tendencias de moda, las cuales eran copiadas inmediatamente en el país. Sin duda, la fascinación que despertaba entre los colombianos este evento fue vista por los publicistas del gobierno como una oportunidad para mostrar a Rojas como un presidente que disfrutaba, al igual que cualquier ciudadano, de las fiestas populares del país.

Ahora bien, la participación de personajes procedentes del mundo político en los eventos asociados al reinado de belleza no era algo raro, por el contrario, los espacios que se abrían durante esos días eran aprovechados por algunos políticos del país para establecer nuevas alianzas que les permitieran consolidar su poder, usualmente a través de la realización de matrimonios con las candidatas, quienes procedían de familias poderosas que buscaban consolidar su nombre y ampliar sus influencias. Siguiendo a Ingrid Johanna Bolívar, vemos que aunque los políticos no aparecían vinculados de manera directa a las fiestas del reinado, las crónicas relativas a este evento se encargaban de dar a conocer al país algunas de las conexiones que se daban entre belleza y política: “Los políticos no aparecen directamente, pero las revistas se encargan de contar cómo participan en los eventos de elección y coronación de las candidatas departamentales e incluso qué políticos de renombre consiguieron a sus esposas en los eventos de coronación.” (Mayo 2007, pág. 76).<sup>97</sup>

Teniendo en cuenta los puntos mencionados, no resulta extraña la participación de Rojas en un evento de tanta trascendencia a nivel nacional; sin embargo, lo que sí llama la atención es la manera en que participó, siendo el primer presidente de la República que decidió intervenir de manera directa en las actividades del reinado. Al menos así se desprende de los reportajes

---

<sup>97</sup> Es el caso de Gilberto Alzate Avendaño, quien era cuñado de la señorita Caldas de 1947, relación que fue destacada en las tradicionales crónicas de belleza de la Revista *Semana* (Bolívar Ramírez, Mayo 2007, pág. 74).



gráficos publicados en la prensa nacional de esos días, donde Rojas, su familia y la comitiva que lo acompañaba, ocuparon un lugar casi tan protagónico como las mismas reinas, siendo retratados en alegres conversaciones con los invitados durante la cena de gala, y bailando con algunas de las candidatas allí presentes.

Además, el momento más importante del reinado, la coronación de la nueva señorita Colombia, fue protagonizada por el propio Rojas, quien tuvo el honor de ser el encargado de coronar a la nueva reina de belleza. Al igual que su participación en las fiestas, este momento fue capturado por las cámaras contratadas por la Odipe en sus proyectos documentales institucionales y por toda la prensa nacional, donde fue ampliamente publicado en sus páginas para ilustrar las crónicas referentes al evento (figuras 51 y 52).



Figuras 51 y 52. *Diario de Colombia*, pág. 1, y *El Tiempo*, noviembre 14 de 1954, pág. 9

Estas fotografías, que muestran al presidente ocupando un lugar protagónico al lado de las reinas, circularon en la prensa nacional en un momento en que comenzaban a asomar algunas diferencias entre los grupos políticos que apoyaban a Rojas, debido a la propuesta formulada por los grupos conservadores más oficialistas de lanzar la candidatura de Rojas para el periodo presidencial que comenzaría en agosto de 1954. Como vimos, la tensión que se desprendió de estas situaciones netamente políticas no afectó el apoyo ofrecido al gobierno militar; por ello, en los periódicos de la semana del reinado se publicaron de manera simultánea notas alusivas a estas situaciones y grandes reportajes sobre la actuación de Rojas durante el reinado, los cuales estuvieron acompañados de una importante cantidad de fotografías del presidente durante los eventos.

La activa participación de Rojas en el Reinado Nacional de la Belleza es un ejemplo perfecto de la manera en que sus publicistas buscaron aprovechar toda oportunidad posible para contribuir a consolidar su imagen. En este caso en particular, es visible la manera en que espectáculo y política confluyeron en un mismo lugar y se integraron a la estrategia de publicidad que había trazado el gobierno a través de la Odipe para fortalecer la imagen del gobierno y, en especial, la de Rojas.

Ahora bien, como parte de la gira que llevó al presidente a la ciudad de Cartagena, Rojas visitó al archipiélago de San Andrés. Esta visita marcó un hito en la historia nacional y se convirtió en un acontecimiento trascendental para los habitantes del lugar, al ser la primera vez en la historia que un presidente de la República visitaba a la isla, razón que justificó la declaración de tres días cívicos para que todos los isleños pudieran participar en los eventos organizados por el intendente con ayuda de la Odipe.

En este momento, las giras continuaban siendo la principal actividad propagandística del gobierno gracias a la posibilidad que estas ofrecían al presidente de establecer una conexión directa con la población, además de la utilidad que estas representaban a la hora de construir una sensación de unidad e integración entre todos los colombianos, sobre todo al incluir visitas a lugares que por su remota ubicación o las dificultades de transporte, no habían sido visitados por ningún presidente hasta ahora, como en este caso en particular.

A diferencia de otras giras, la manera en que esta fue cubierta por la prensa nacional se aleja del tradicional reportaje en prensa en los que grandes y elocuentes notas referentes a las actividades y anuncios presidenciales, eran acompañadas de reportajes gráficos publicados a página completa o, incluso, a dos páginas, lo que permitía a los lectores aproximarse de alguna manera al entusiasmo que despertaba en cada población la visita de Rojas. Seguramente las dificultades que implicaba llegar a San Andrés hicieron que para los distintos periódicos del país resultara una tarea compleja enviar a sus corresponsales y fotógrafos a cubrir con detalle los eventos, por ello, la información que se dispone relativa a la visita fue recopilada por los pocos corresponsales que llegaron al lugar, pero no tuvo un importante acompañamiento fotográfico.

Sin embargo, para permitir a los colombianos acercarse a los detalles que marcaban la gira, el gobierno seleccionó a la radio como el medio de comunicación que tomó el lugar protagónico a la hora de informar al país los pormenores de la visita presidencial a San Andrés. Para cumplir de la manera más efectiva con esta misión, y aprovechando los grandes avances técnicos que había tenido este medio en los primeros años de la década, el gobierno decidió realizar una transmisión en cadena nacional a través de la Radio Militar y la Radiodifusora Nacional, emisoras que enlazarían al país y permitirían a cada ciudadano seguir los discursos pronunciados por las autoridades locales y nacionales, y la descripción de cada uno de los actos a través de las narraciones de los locutores (*Diario de Colombia*, noviembre 13 de 1953, pág. 1).

A la complejidad que suponía el cubrimiento de esta visita en particular, el gobierno respondió aprovechando el destacado lugar que se había asignado a la radio en Colombia como medio para la transmisión de las ideas políticas,<sup>98</sup> y herramienta básica en la búsqueda de integrar las regiones y construir una identidad cultural.<sup>99</sup> El haber decidido transmitir al país a través de una cadena nacional originada en la radio pública da cuenta no solo de una de las estrategias usadas por el gobierno a la hora de establecer una comunicación directa con la población, sino de la intención que hubo de crear la sensación de verdadera unidad

---

<sup>98</sup> Para ampliar sobre el uso de la radio como medio para la difusión de las ideas políticas en Colombia, véase Palacios (1955, pág. 145).

<sup>99</sup> Para ampliar sobre la función cultural de la radio entre 1930 y 1954, ver Castellanos (2003).

nacional, gracias a la integración que se pretendió hacer de cada oyente a los eventos que estaban sucediendo, de manera instantánea, y sin importar el lugar donde se encontraran.

Por su parte, la prensa actuó como amplificador de la información transmitida por la radio, recogida por algunos de los corresponsales que fueron enviados a cubrir la gira. A partir de esta información se realizaron notas de prensa y se escribieron sentidos editoriales en los que, con marcado acento patriótico, se resaltaba el significado que revestía comenzar el proceso de integración de San Andrés a la vida política, económica y cultural del país. En esta tarea el turismo fue la actividad seleccionada para dar inicio a este proceso, por ello la gran mayoría de la información en la prensa giró en torno a estos temas, destacando la trascendencia del anuncio de obras como la construcción de un aeropuerto moderno con capacidad para recibir a los pasajeros continentales, un hotel dotado con todos los servicios públicos para fomentar el turismo y una vía de circunvalación que mejorara las condiciones de movilidad de la isla.

A diferencia de la prensa escrita, donde se tenía la posibilidad de incluir fotografías que permitieran a los colombianos acercarse a los acontecimientos que tenían lugar durante las giras presidenciales, en esta ocasión la radio fue la encargada de ilustrar a través del lenguaje hablado los pormenores de la gira. El punto destacado de las cadenas radiales para dar cuenta de la visita presidencial a San Andrés fue el discurso pronunciado por el presidente, como lo muestra el editorial de *El Tiempo* al narrar la sensación que generó en país la posibilidad de escuchar en directo el discurso pronunciado por el presidente:

Ayer, cuando oíamos a través del radio, los actos que se desarrollaban en las Islas de San Andrés y Providencia, experimentamos, como debió experimentarlo el país entero, una viva emoción de colombianos. Sentíamos que al llevar la voz oficial al territorio distante, donde siempre ha flotado nuestra bandera, se estaba haciendo patria en sus fronteras naturales, prolongando el ánimo de civilización y sembrando una prodiga semilla. (*El Tiempo*, noviembre 14 de 1953, pág. 4).

Si la fotografía permitía a los colombianos hacerse una idea de la manera en que se desarrollaron las visitas presidenciales, la transmisión radial buscó generar un sentimiento de cercanía al brindar la posibilidad de seguir en tiempo real las palabras del presidente en la lejana isla, y sentirse parte del histórico acontecimiento que estaba teniendo lugar. Es así como vemos que en esa búsqueda de acercarse a los colombianos, el gobierno de Rojas, gracias a decisiones como la mencionada acá, expandió las funciones de la radio pública,

definida desde sus orígenes como una herramienta educativa y cultural, al encadenarla a las necesidades de su proyecto político.

Para finalizar el recuento de algunas de las estrategias usadas por el gobierno para acercarse a los colombianos, tenemos el caso del deporte, con el que, desde el primer momento, la asistencia de Rojas como invitado a diferentes eventos fue publicitada ampliamente en la prensa nacional. El caso más común fue su participación en diferentes torneos de fútbol a los que fue invitado para rendirle homenaje. De estos, el que tuvo mayor trascendencia en la prensa fue el saque de honor realizado en un cuadrangular internacional de fútbol que además fue bautizado en su honor; allí, la imagen del presidente en el centro del campo fue capturada por los reporteros gráficos de distintos medios, y publicada en la prensa nacional donde se destacó la presencia del mandatario y se llegó incluso a referir su pasado deportivo como aficionado, como se ve en el pie de foto de la imagen publicada en *El Tiempo* en su página central (figura 53).



**Figura 53.** Saque de honor hecho por Rojas Pinilla en la inauguración del cuadrangular internacional de fútbol. *El Tiempo*, julio 6 de 1953, pág. 1





**Figura 54.** Saque de honor hecho por Rojas Pinilla en la inauguración del cuadrangular internacional de fútbol. *Diario de Colombia*, julio 6 de 1953, pág. 7

Por su parte, *Diario de Colombia* también publicó una fotografía del momento aunque no en su página central sino dentro de la sección deportiva (figura 54); sin embargo, en los días posteriores, como parte de la edición especial para celebrar el primer mes del gobierno militar, dedicó un reportaje entero al pasado deportivo del presidente titulado “Rojas Pinilla siempre salía con tres goles en la punta del zapato”, en él narra con detalles los pormenores de su desempeño como futbolista aficionado (*Diario de Colombia*, julio 13 de 1954, pág. 33).

Además de su participación protocolaria en algunos partidos de fútbol en el país, Rojas fue el primer presidente que participó en la Vuelta a Colombia dando la largada oficial a la competencia en la plaza de Bolívar y vinculando al gobierno al patrocinar directamente la cuarta versión de la competencia. El hecho trascendió en la prensa y la radio nacional, donde se destacó su presencia:

A las 9 de la mañana de hoy, el señor presidente Gustavo Rojas Pinilla, dará la salida al pelotón de 46 pedalistas que participarán en la Cuarta Vuelta a Colombia, que este año se realiza bajo el patrocinio del gobierno nacional. El emocionante acto tendrá



lugar frente al Palacio Presidencial, donde estarán presentes, además del primer mandatario, su señora esposa, doña Carola de Rojas Pinilla, su señorita hija doña María Eugenia Rojas Correa, varios ministros del despacho, y otros altos funcionarios del Estado, entre ellos los jefes de las fuerzas armadas. (*El Tiempo*, enero 12 de 1954).

Además de haber dado inicio oficial a la carrera, la imagen de Rojas fue aprovechada por los propagandistas oficiales para llevar a cabo una intensa campaña publicitaria que al igual que los ciclistas, llegaría a todos los rincones del país. Fue así como la Odipe se embarcó en el diseño de un afiche publicitario en el que la imagen de Rojas fue dispuesta en el lugar central de la composición, además, debido al tamaño de esta, ocupó la mayor parte del espacio (figuras 55 y 56).



**Figura 55.** Diario de Colombia, enero 11 de 1954



Figura 56. El Tiempo, enero 11 de 1954, pág. 13

La imagen elegida para formar parte del afiche con que se promocionaría el evento ciclístico fue el perfil del presidente en la cual, el gesto amable que se insinuaba en su rostro matizaba la rigurosidad impuesta por el uniforme militar. La imagen de Rojas se encuentra rodeada de dos grupos de frases en las que se aclara la participación del gobierno en el evento deportivo, señalando de manera directa el patrocinio brindado por el gobierno.

Gracias a las imágenes publicadas en *Diario de Colombia* y *El Tiempo*, se observa que se desplegó un esfuerzo por hacerlo llegar a las oficinas que tenían alguna relación con el evento (figura 56) y por ubicarlo en lugares visibles en las calles de las ciudades a donde llegarían los corredores (figura 57), buscando hacer saber a todos los colombianos el interés del presidente en apoyar el deporte nacional.

Ahora bien, el estilo de esta composición nos remite a una retórica convencional que privilegia el lenguaje directo y sencillo a la hora de comunicar un mensaje a la población. En este sentido, es claro el interés que hubo entre los propagandistas oficiales de hacer lo más

explícito posible el compromiso del presidente con el deporte nacional, por lo tanto, la sencillez del afiche se compensa con la claridad del mensaje enviado.

La vuelta a Colombia fue el primer evento donde el gobierno se vinculó de manera directa; sin embargo, su interés en este campo se mantuvo a lo largo de su gobierno al apoyar diferentes competencias como, por ejemplo, los Juegos Deportivos Nacionales realizados en la ciudad de Cali en julio de 1954. En ellos, María Eugenia Rojas, representante del gobierno en el evento, anunció una inversión de 12 millones de pesos para el mundo deportivo en el país, acción sin precedentes en la historia del deporte nacional (*Diario de Colombia*, julio de 1954). El patrocinio dado por el gobierno de Rojas a diferentes competencias señala que, al igual de lo que ocurría en otros países —sobre todos en los desarrollados—, el gobierno conocía el potencial que este tipo de eventos ofrecía a las tareas de afianzar la imagen del gobierno y el presidente.

En suma, vemos que el esfuerzo que implicó la planeación de la participación de Rojas en cada uno de estos eventos, y la decisión de transmitir a través de cadena nacional sus actividades en la isla de San Andrés, estuvo encaminado a la construcción de una relación más cercana entre el presidente y los colombianos. En este sentido, vemos que el gobierno buscó a través de diferentes estrategias responder a la necesidad de construir una relación cercana con sus gobernados que diera una especie de ilusión de intimidad entre ambos, buscando de esta manera afianzar su poder y comenzar a relacionarse a través de canales independientes de los partidos políticos tradicionales. Así, se observa que era corriente —sobre todo durante el primer año del gobierno de Rojas— que las actividades propias de la política —que debido a los lugares donde se desarrollan o al tipo de personajes comprometidos podrían transmitir un aura de lejanía— se complementaran con diversas apariciones del presidente en eventos de gran acogida popular, con el objetivo de afianzar ese lazo que se había comenzado a construir con el pueblo desde el primer momento.

#### **5.4. El nacimiento del 13 de junio como fiesta cívica nacional**

Dentro de las estrategias diseñadas por el gobierno y sus propagandistas para afianzar la imagen del presidente y consolidar el gobierno militar, se destacó —por la particular

importancia que se le asignó— la celebración del 13 de junio como fiesta cívica. La celebración del aniversario del golpe constituyó el evento de mayor importancia para el gobierno, toda vez que ese día se destinó para celebrar y reforzar el consenso alrededor de la figura de Rojas a través de la realización de una serie de eventos nacionales en los que se buscaba establecer una especie de intercambio simbólico entre el líder y el pueblo.

No es de extrañar el interés del gobierno militar por la celebración de una fecha que pudiera identificarse como su fiesta particular, especialmente cuando tenían pleno conocimiento de que su legitimidad y estabilidad se basaban en gran medida en el consentimiento dado por las élites partidistas tradicionales del país. En este sentido, el gobierno, consciente de sus debilidades, buscó crear prácticas simbólicas que le permitieran refrendar su legitimidad a partir de la construcción de una fiesta nacional en la que se pudiera transmitir a la población la sensación de pertenencia a un orden determinado.<sup>100</sup>

Dada la manera en que se dio la llegada de los militares al poder, Rojas no contaba con una construcción simbólica propia a la que apelar a la hora de ejercer el poder y construir una identidad, lo que explica la búsqueda de elementos que le permitieran refrendar el consenso a su alrededor y legitimarse ante el pueblo. Así, al continuar con su tarea fundamental de publicitar la imagen del gobierno, la Odipe se encargó de organizar y coordinar los festejos para celebrar el primer aniversario del golpe militar. Siguiendo las mismas directrices que habían guiado a lo largo de ese primer año la preparación de las giras presidenciales, la oficina de propaganda buscó dotar al aniversario del golpe de un aura de “fiesta popular y nacional” que permitiera a todos los colombianos disfrutar del evento, reafirmar su apoyo al gobierno militar y crear un sentimiento de unidad nacional.

El hecho de asignar a la celebración del aniversario este carácter “popular y nacional” señala dos puntos importantes a la hora de observar la manera en que los propagandistas entendían

---

<sup>100</sup> De acuerdo al análisis de Lynn Hunt en su libro *Política, cultura y clase durante la revolución francesa*, el ejercicio del poder requiere para su afianzamiento de prácticas simbólicas que le permitan al gobernante legitimarse ante sus gobernados, razón por la cual los símbolos y rituales políticos se constituyen más que en metáforas del poder, en los medios y fines del poder mismo. Como sostiene Hunt, no es posible gobernar sin una historia, signos y símbolos que transmitan y reafirmen la legitimidad de gobernar de mil maneras diferentes y silenciosas (2008, pág. 103-104).

el lugar que el gobierno militar debía ocupar en la historia nacional. Por un lado, muestra que la llegada de Rojas al poder quiso presentarse como la apertura de una nueva era en la historia nacional marcada por la esperanza y la fe en el futuro; por ello, el aniversario del golpe debía ser la celebración del renacimiento de la patria, buscando de este modo asignarle al 13 de junio un estatus similar al que se había asignado a las fiestas patrias clásicas de Colombia: “La Patria ha sido reconquistada, y el Estado ha comenzado a existir” (*Colombia Trabaja*, pág. 17). Por el otro lado, expresa la clara intención que hubo de vincular de manera directa a todos los colombianos para que, de este modo, hacerles sentir que ellos, gracias al gobierno, habían sido incluidos verdaderamente en el cambio que se estaba dando en el país desde hacía ya un año: “Aquí la palabra ‘popular’ tiene su significado entero y auténtico, que abarca a las gentes todas y no solamente a una clase económica y social que se apiña en los suburbios de las capitales” (*Colombia Trabaja*, pág. 16).

Ahora bien, el primer aniversario se celebró con gran pompa en todo el país, lo que requirió un gran esfuerzo de organización por parte de la Odipe la cual, desde los primeros días del mes de febrero de 1954, se concentró tanto en la preparación de los festejos centrales como en la coordinación de las actividades y obras que se deberían desarrollar en cada población del país con motivo de la gran fiesta. Así, se ordenó entonces la creación de un comité pro celebración en cada población cuyas tareas serían estar al frente de la organización de los diferentes actos con los que se conmemoraría el aniversario, además de velar por el adecuado ornamento de la ciudad durante las fiestas, cuidando la limpieza de los espacios públicos para que en ellos brillaran los afiches y fotografías enviadas por la Odipe con motivo del evento (Ayala Diago C. A., 1998).

Como bien lo señala Ayala Diago, el gobierno invirtió una gran cantidad de tiempo y recursos económicos y humanos en la preparación de los festejos para conmemorar el primer aniversario del golpe, cuidando con detalle que todo estuviera dispuesto para engrandecer la imagen del gobierno y sobre todo, la de Rojas como presidente de la República:

Los teatros de Bogotá y los de todo el país pasaron primero, antes de cada una de sus funciones, un vidrio alusivo al primer aniversario. [...] Emblemas, gallardetes, calcomanías, banderines, afiches, galardonaron los espacios públicos nacionales. La DIPE pagó en casi todos los periódicos del país la inserción de una propaganda oficial alusiva al magno acontecimiento (Ayala Diago C. A., 1998, pág. 288).

A medida que se acercaba la fecha, todas las oficinas del gobierno sumaron a sus tareas cotidianas las relativas a la celebración buscando darle el mayor brillo posible a cada uno de los actos planeados con el fin de crear un ambiente festivo en todo el país y, de paso, estimular el sentimiento patriótico entre los colombianos. El espíritu triunfal que se quiso infundir a las celebraciones del aniversario se repitió una y otra vez en las circulares remitidas por la Odipe a las distintas dependencias estatales y los gobiernos locales; además, determinó el estilo de las publicaciones oficiales que se editaron para conmemorar el evento, constituyéndose de este modo en la celebración de la gesta liderada por Rojas para liberar a la patria.

Así, en cada una de las directrices enviadas y las publicaciones realizadas se buscó resaltar la labor histórica que adelantaba el gobierno militar al frente de la pacificación del país, el desarrollo de las regiones y el mejoramiento de las condiciones de vida de los colombianos. Las menciones de estos tópicos fueron parte central del evento y fueron reivindicados en cada discurso, ocupando un lugar protagónico en las publicaciones y afiches diseñados como parte de las celebraciones del primer aniversario; sin embargo, la tarea de pacificación que había iniciado Rojas se destacó por sobre las otras y se constituyó así en el eje central de este primer aniversario en que fue parte integral en cada uno de los discursos y en los avisos diseñados por la Odipe para publicarlos en la prensa nacional, donde los elementos seleccionados apuntaban directamente a la identificación entre la consecución de la paz en Colombia y el arribo del gobierno militar (figura 57).





**Figura 5710.** *El Tiempo y Diario de Colombia*, junio 13 de 1954

Además de la prensa, la Odipe diseñó composiciones visuales para incluir dentro de las publicaciones especiales editadas para celebrar la ocasión, en las cuales se buscaba representar de manera explícita el espíritu de lo ocurrido el 13 de junio (figura 58).<sup>101</sup>



**Figura 58.** “El Trece de Junio” Odipe

<sup>101</sup> Esta imagen fue vista por primera vez en la ponencia de Ana Lucía García Villamarín, “El uso de la imagen fotográfica de Rojas Pinilla como mecanismo de legitimación frente al pueblo colombiano”.

En esta composición se destacan varios elementos que se ubican de manera directa frente al observador, con el objetivo de dirigir el orden en que este debe mirar. Así, en primer plano y como elementos que concentran toda la atención, se aprecian con claridad el rostro de Rojas en la parte izquierda mientras que a la derecha se ubica un libro de historia de Colombia, abierto en la sección denominada “páginas trágicas”, en alusión a la violencia que marcó al país, y a la cual se le sobrepone una cinta en la cual se inscribe la fecha “13 de junio”. Enmarcando la figura de Rojas ondea una bandera blanca con una paloma en su centro, símbolo indiscutible de la paz, mientras en el fondo de la imagen, bajo el lema anunciado por el gobierno, hay un desfile de un grupo de ciudadanos que ataviados con sombreros y ponchos típicos de la zona andina de Colombia desfilan ante el palco donde se encuentran situados el presidente y miembros de su gobierno. Esta última imagen fue tomada durante la cabalgata de homenaje que se rindió al presidente el 1 de septiembre de 1953 en la ciudad de Bogotá (véase el capítulo 3).

La mirada de Rojas dirigida hacia arriba parece anunciar el porvenir de la patria, el cual, de acuerdo a sus discursos, era posible gracias a la pacificación que se estaba logrando. De forma complementaria, en esta imagen los elementos gráficos fueron reforzados por el texto que toma parte de la composición, parte que fija el sentido de todo el contexto al señalar de manera directa la misión histórica adelantada por el gobierno, el cual es señalado como el encargado de retomar la escritura de la historia patria tras la interrupción que significó la violencia vivida los últimos años. En consecuencia, a partir de la suma de todos estos elementos, esta composición ofrece una representación perfecta de la manera en que el gobierno, a través de la Odipe, buscó representar y divulgar uno de los tópicos que más caracterizaron el discurso de Rojas, al vincular el 13 de junio a la historia patria como el momento en que el país había dado paso definitivo a la paz.

Además de los elementos mencionados en esta composición dirigidos a reforzar el carácter histórico que se quería dar a la fecha, este diseño introduce un elemento interesante al identificar temporalmente el capítulo de la violencia en el país. En este sentido, se observa que la Odipe ubicó el periodo de violencia entre el año en que ocurrió el asesinato de Gaitán (1948) y el año en que regresó Rojas Pinilla al país (1952), en lugar de 1953, año en que él accedió al poder. El haber seleccionado esta fecha como el fin de las “páginas trágicas” de la

historia colombiana da cuenta de la voluntad de asociar el regreso de Rojas como el punto de inicio de una nueva etapa en el país, decisión que nos pone frente a una situación en la que vemos cómo comienzan a insinuarse algunas distancias que más adelante afectarían el consenso general logrado durante este primer año.

En este sentido, es posible ver en esta decisión una estrategia ideada por algunos de los grupos conservadores más afines al presidente de identificar al gobierno militar como un gobierno eminentemente conservador, toda vez que tras el regreso de Rojas al país fueron estos mismos grupos —en ese entonces en la oposición— los que comenzaron a promover la idea de una salida militar al caos que se estaba viviendo como consecuencia del radicalismo del gobierno de Laureano, y proyectaron la figura de Rojas como posible líder de esta.<sup>102</sup> Igualmente, el haber elegido esta fecha pone en evidencia el esfuerzo que se estaba comenzando a hacer para construir algunos puntos de referencia que permitieran al nuevo gobierno construir una historia y una identidad política propia.

Otro de los grandes temas que caracterizaron las celebraciones del primer aniversario fue la directriz relativa a la inauguración de una obra pública en cada localidad del país que beneficiara a la comunidad. Si bien se esperaba que esta fuera una iniciativa espontánea para celebrar la fecha —como había ocurrido en algunos municipios que hicieron público su deseo de construir una obra o mejorar alguna calle y nombrarla en honor al gobierno—, la Odipe se encargó de informar a las autoridades responsables desde el mes de febrero que debían pensar en la construcción de una obra que estuviera acorde a las posibilidades presupuestarias para celebrar el aniversario del gobierno de las fuerzas armadas; obra que, además, debería denominarse en honor al gobierno militar bautizándola con el nombre “13 de junio”

---

<sup>102</sup> Algunos de los conservadores cercanos a Rojas, dentro de los que se destacaba su ministro de gobierno Lucio Pabón Núñez, comenzaron a buscar desde un primer momento dar al gobierno militar un carácter conservador, aludiendo para ello a la conocida simpatía política de Rojas por ese partido político, y a la procedencia política de los civiles que hacían parte de su gabinete. Bajo el lema “Por la unidad conservadora a la unidad nacional”, Pabón quiso identificar el gobierno con los principios conservadores (discursos de Lucio Pabón Núñez, julio 17 de 1953). Frente a esta actitud los liberales comenzaron a abogar por su participación política, a la vez que respondieron desde su prensa recordando el carácter nacional que Rojas daba en sus discursos al gobierno, alegando que el Presidente recordaba siempre en sus discursos de gobernar por encima de los partidos (*El Tiempo*, julio 18 de 1953, pág. 4). Esta disputa se mantuvo activa a lo largo del gobierno aunque durante los primeros años no se ubicó en el centro del debate gracias a acciones como el nombramiento de 8 liberales en la Corte Suprema de Justicia, hecho que fue visto como una muestra por parte del Presidente de remarcar el carácter nacional de su gobierno. Para ampliar ver: (Alape, 1985); (Galvis & Donadío, 2002); (Palacios, 1995).

(*Colombia Trabaja*, pág. 17). Además de la construcción de las obras, se pidió a cada alcalde que enviara una fotografía que permitiera al gobierno confirmar que se había cumplido con las directrices emitidas y que la obra estaría lista para inaugurarse como parte de las celebraciones del aniversario (Ayala Diago, 1998, pág. 292).<sup>103</sup>

Las imágenes de las obras fueron recogidas y publicadas en el libro *Colombia trabaja*, editado por la Odipe no solo para conmemorar la efeméride, sino también —y sobre todo— para dar cuenta del gran cambio que el gobierno militar había significado en materia de infraestructura y desarrollo para el país. De acuerdo con la Odipe, la publicación de un libro que recogiera un registro de las obras inauguradas en cada ciudad ese día fue una iniciativa que surgió de algunas poblaciones y que ante la acogida de esta, se vio obligada a materializarla y organizarla de la mejor manera posible. En su opinión, la iniciativa popular de la que surgió esta publicación era la confirmación de la gran acogida de la que gozaba el gobierno (*Colombia trabaja*, pág. 16).

Más allá de este origen “popular” que se le quiso asignar a la publicación conmemorativa, la decisión de publicar una memoria visual de las formas de celebrar el evento tiene un profundo significado que permite observar el interés que había de afianzar la imagen del gobierno como el artífice de una nueva era en la historia colombiana, la cual, marcada por el progreso, se oponía al pasado violento y atrasado que había caracterizado su historia reciente. En este sentido, la elección de resaltar la realización importante de obras civiles del gobierno, sumada a la directiva emitida a todas las ciudades y pueblos del país de realizar una obra como manera de celebrar y publicar las fotografías respectivas, señala la intención de enfatizar los procesos de modernización que había comenzado a jalonar el gobierno destacando el bienestar general que comenzaba a traer a los colombianos:

Ahora el país está ante sí mismo. Ha transcurrido un año desde el momento en que se inició una nueva era. Las transformaciones sociales son lentas, pero los bienes desprendidos del cambio sobrevenido en esa fecha se han hecho visibles para todos los colombianos. La inauguración de cerca de dos millares de obras en los burgos colombianos es una confirmación más de que algo ha cambiado en el país. Ahora no

---

<sup>103</sup> Un análisis detallado de la recepción de la propuesta hecha por la Odipe de realizar una obra municipal para celebrar el aniversario del gobierno militar, y de la manera en que se llevaron a cabo los festejos en todo el país se encuentra en: (Ayala Diago, 1998).

hay campo a engaños. El pueblo entero tiene ante sí las realizaciones nacidas de la buena voluntad y de la inteligencia del presidente Rojas Pinilla [...].

Ya no hay solamente promesas. Ya existe la manera de hacer un balance. El pueblo lo está haciendo y su júbilo y participación son una carta de crédito y el más codiciado y valioso testimonio de eficacia y honestidad. (*Colombia Trabaja*, pág. 15).

En este sentido —al igual que en otros regímenes—, el hecho de haber privilegiado la difusión propagandística de las obras de infraestructura adelantadas en el país durante este primer año, incluyéndolas como parte fundamental de los festejos de aniversario, fue una manera de buscar la legitimación de un proyecto político que depositaba su confianza plena en el progreso como promesa de un nuevo porvenir, representado en este caso en particular en las grandes obras emprendidas por el gobierno, y en cada una de las obras fotografiadas y publicadas.<sup>104</sup>

Ahora bien, de modo consecuente con el programa de inauguración de obras que había trazado la Odipe para festejar el primer aniversario del gobierno, dentro de las actividades centrales que tendrían lugar en Bogotá se abrió también espacio para inaugurar la televisión, medio al que se le asignó no solo una función educativa y cultural, sino que resultó fundamental a la hora de difundir la imagen de Rojas y su proyecto político.<sup>105</sup>

Como lo han señalado algunos de los estudiosos de la historia de este medio, dentro del proyecto diseñado por el gobierno para traerlo al país se entendió la televisión como una herramienta que complementaría los proyectos educativos y culturales que desde los años treinta jalonaba el Estado, al lado de la radio y el cinematógrafo.<sup>106</sup> Sin embargo, algunos boletines de la Radiodifusora Nacional en los que se aludía al nuevo medio dejaban entrever

---

<sup>104</sup> Un balance sobre la representación en distintos regímenes políticos de un nuevo orden basado en el potencial de la industria y el avance tecnológico se encuentra en: Gené, 2005, págs. 94-98

<sup>105</sup> Desde el momento en que Rojas asumió el poder, en su discurso estuvo presente el proyecto de instalar esta nueva tecnología de comunicación en el país, por lo que desde muy temprano se designó un grupo de funcionarios que se dedicarían de manera exclusiva a realizar las gestiones técnicas y comerciales pertinentes, además se entregó la dirección general del proyecto a la Odipe, oficina que se encargó de realizar todas las gestiones pertinentes de importación de equipos, contratación de personal y difusión de las características del medio (Tellez, 1979, págs. 21-22).

<sup>106</sup> Para ampliar sobre el tema consultar Inravisión (1994), Ramírez (julio/diciembre, 2001), Rey (2002), Téllez (1979).

un contenido político dentro de este proyecto en cuanto a la utilidad que la televisión podía prestar para la anhelada unión nacional que pregonaba el presidente en sus discursos:

De ahora en adelante la televisión –de más fácil acceso y más al alcance de las posibilidades espirituales del hombre moderno- debe proporcionar un medio de difusión de las ideas que contribuya a establecer fuertes vínculos de unión entre los hombres, y a crear en ellos una conciencia de responsabilidad y de respeto frente al organismo nacional. La televisión, pues, llenará una función ampliamente patriótica. (“Televisión”, en *Boletín de Programas*, Año XIII, No. 116, febrero de 1954, p. 33, Tomado de (Ramírez, Julio-Diciembre 2001).

Bajo esta premisa, la televisión fue vista, al igual que la radio, como un medio que democratizaría el acceso de todas las clases del país a los productos culturales que hasta antes solo estaban al alcance de las clases más acomodadas; por tanto, su inauguración, al lado del ambicioso plan de obras públicas trazado por el gobierno, suponía una nueva etapa en el proyecto de modernización de Colombia que había acogido con entusiasmo el gobierno militar.<sup>107</sup>

La inauguración de la televisión estuvo contemplada como parte esencial de los programas que formaron parte de la agenda del 13 de junio, asignándosele el horario de las 7 de la noche para iniciar la transmisión, razón por la que desde los días previos la prensa dedicó varias notas a hablar sobre este medio. El programa que dio vida a la televisión fue publicado ampliamente por la *Odipe* en la prensa nacional, y estuvo compuesto en primer lugar por la interpretación en vivo del himno de la República, para después dar paso a la transmisión desde el Palacio de San Carlos de la entrega del “Gran Collar de la Orden Trece de Junio” por parte de las fuerzas armadas a Rojas, seguido inmediatamente de la pronunciación de un discurso que fue transmitido de manera simultánea por la Radio Nacional, en el que el presidente saludó a los televidentes y habló de las bondades que podría ofrecer la implantación de esta tecnología en el país. Al finalizar las palabras de Rojas, siguió una

---

<sup>107</sup> Con el objetivo de que la televisión estuviera al alcance de todos, el gobierno buscó la manera de facilitar el acceso a los aparatos de televisión, para lo que se firmó un contrato con la empresa Phillips para su importación. Del número de aparatos que ingresaron al país, algunos fueron distribuidos por el gobierno a las embajadas y casas de redacción de la prensa, y algunos más se ubicaron en vitrinas comerciales con el objetivo de que los ciudadanos comenzaran a familiarizarse con este medio. Además de estas iniciativas, en el mes de noviembre se autorizó una nueva compra de aparatos que serían distribuidos por intermedio del Banco Popular con algunas facilidades de pago para que pudieran comprarlos sin mayores contratiempos las familias (Ramírez, Julio-Diciembre 2001).



programación cultural en la que programas en vivo como una representación de teleteatro, un acto musical, y un sketch cómico, alternaron con documentales y un telenoticiario internacional (Inravisión, 1994).

La televisión se unió a las estrategias de difusión y promoción de la imagen de Rojas como lo demuestra el hecho de que, al igual que en el cine, antes del inicio de las emisiones y al final de las mismas, debía pasarse un vidrio con la imagen del presidente. Igualmente, los noticieros grabados para ser transmitidos cada noche tuvieron como eje central dar a conocer las obras que estaba adelantando el gobierno y las actividades de Rojas, mientras los documentales, junto con algunos de los números de variedades seleccionados para ser parte de la programación, buscaron promover la identidad nacional entre los colombianos.<sup>108</sup>

Ahora bien, los grandes preparativos y la expectativa que despertaron en el país las actividades anunciadas de esta gran fiesta cívica nacional se vieron opacados por el asesinato de trece estudiantes en las manifestaciones estudiantiles durante los días 8 y 9 de junio de 1954 en Bogotá.<sup>109</sup> Hubo numerosas interpretaciones de este hecho y se barajaron incluso hipótesis que incluían la confabulación entre comunistas y laureanistas para sabotear los actos preparados, versión ampliamente rechazada por la opinión pública, incluido el directorio conservador, que emitió un comunicado en el que descartaba la supuesta alianza insinuada por el brigadier general Eduardo Duarte Blum en sus primeras declaraciones (*Diario de Colombia*, 11 de junio de 1954).

---

<sup>108</sup> Algunos ejemplos sobre esta idea de promover la identidad nacional a través de la televisión puede ser la programación de números de danzas folclóricas que eran transmitidos en vivo, y las presentaciones cómicas del grupo Los Tolimenses, que tenía una larga trayectoria en la radio y gozaba de gran popularidad entre los oyentes gracias a un humor basado en las características culturales típicas de la zona sur del país. Para ampliar sobre la programación de la televisión en sus primeras emisiones, véase Inravisión (1994).

<sup>109</sup> El 8 de junio, en conmemoración del Día del Estudiante, como era costumbre, numerosos grupos de estudiantes de la Universidad Nacional se habían convocado para marchar desde la Ciudad Universitaria hacia el Cementerio Central para recordar la muerte del estudiante Gonzalo Bravo Pérez ocurrida en 1929. Al regreso de la marcha a la sede de la Universidad, un confuso hecho con la policía terminó con la muerte del estudiante Uriel Gutiérrez. En Rechazo a la muerte de Gutiérrez, se organizaron nuevas marchas para el día siguiente dirigidas hacia el palacio presidencial para pedir justicia; sin embargo, ante la orden de disolver la marcha, los estudiantes decidieron sentarse en la calle e impedir el paso, lo que desencadenó el enfrentamiento con fuerzas del ejército que custodiaban el centro de la ciudad con motivo de los festejos programados, y así se provocó la muerte de 12 estudiantes al tiempo que quedaban heridos otro tanto.

Si bien el trágico episodio llevó al gobierno nacional a decretar el duelo nacional y a cancelar algunos de los actos programados en la capital como muestra de respeto por la memoria de los estudiantes muertos, esta situación no afectó la popularidad de Rojas, la cual fue confirmada tras el apoyo que le brindó toda la prensa nacional en sus editoriales, en las que se resaltó la manera en que el presidente abordó los hechos y el mensaje de tranquilidad y paz que envió en su alocución para referirse a lo acontecido:

El gobierno de las fuerzas armadas, y personalmente su ilustre mandatario, pueden estar ciertos de que la inmensa mayoría de la opinión pública habrá de acompañarlos en el propósito de restauración a Colombia de los títulos que la engrandecieron en el pasado y que le restablecerán en el futuro los fueros de la su jerarquía internacional. (*El Tiempo*, junio 11 de 1954, pág. 4. Ver también los editoriales de *El Tiempo*, junio 10 y 12 de 1954).

Como consecuencia directa del duelo decretado y de la cancelación de algunos eventos en Bogotá, el esplendor con que se quería celebrar esta fecha fue moderado; sin embargo, en las poblaciones continuaron con su programación y la trágica situación vivida en Bogotá no impidió que en los pueblos los habitantes disfrutaran de cada una de las actividades realizadas.

### **5.5. La prensa nacional y el primer aniversario del golpe**

La prensa nacional, que continuaba siendo uno de los mayores colaboradores en la construcción de la imagen de Rojas como líder, preparó ediciones especiales para conmemorar el primer aniversario del gobierno militar; sin embargo, la muerte de los estudiantes y el duelo nacional decretado los llevaron a moderar su tono:

[...] Desde luego, esta edición extraordinaria es diferente a la que nos proponíamos presentar, pues como dijo el presidente “no es posible el alborozo cuando el país ha experimentado una tragedia que pone la bandera a media asta”. Las desgraciadas circunstancias anotadas han perturbado nuestro proyecto. Por anticipado pedimos excusas a nuestros lectores y anunciadores por los vacíos y deficiencias, que ellos sabrán explicarse y disculpar. (*Diario de Colombia*, junio 13 de 1954, pág. 1)

A pesar de la situación, ese día en las páginas de los periódicos de circulación nacional y regional se recordaron los hechos ocurridos el año anterior; además, en sus editoriales se presentaron positivos balances de la gestión de Rojas en materias de paz, rehabilitación de

zonas afectadas por la violencia y desarrollo de grandes obras para el progreso del país, como eran la construcción de carreteras, el impulso a los ferrocarriles y la apertura de nuevas plantas de producción siderúrgicas y petroleras.<sup>110</sup>

Igualmente, hubo espacio para la publicación de algunos homenajes gráficos, como el dibujo realizado por Chapete, caricaturista de *El Tiempo*, en el cual recreaba la idea reinante en el país desde hacía un año de que se estaba construyendo un nuevo futuro hacia el cual caminaba Colombia guiada por el gobierno militar (figura 59).



**Figura 5911.** *El Tiempo*, junio 13 de 1954, pág. 4

En este sencillo pero emotivo dibujo se utilizaron una serie de elementos clásicos para tratar de recrear el sentimiento que reinaba en el país; así, Colombia es representada por una joven pareja de campesinos y sus pequeños hijos, que son guiados por los militares, representados en el puño que viste la mano, hacia un mejor porvenir representado como el Sol y la fecha del golpe.

<sup>110</sup> Véanse las ediciones de *El Tiempo* y *Diario de Colombia* del 13 al 15 de junio. La prensa regional cubrió con igual entusiasmo el primer aniversario del gobierno militar; para el caso de Antioquia, véanse *El Colombiano* y *El Correo*.

Ahora bien, como sostiene Ayala, la gran movilización ciudadana en estos eventos no implicó necesariamente que la población se hubiera dejado manipular por la campaña propagandística llevada a cabo por la Odipe, sino, más bien, que el acompañamiento dado al gobierno a lo largo de este primer año, demostrado de manera efusiva en la celebración del primer aniversario, fue resultado de la confluencia de los intereses populares con el discurso ofrecido por el gobierno y el entusiasmo que despertó la interrupción de la violencia que supuso el arribo de Rojas al poder. Esta idea se confirma al observar las crónicas de la prensa local al día siguiente, donde se daba cuenta de la paz y la alegría que reinaron durante cada una de las actividades ofrecidas, así como las numerosas cartas y mensajes personales que los ciudadanos enviaron a la oficina de la Presidencia para felicitar a Rojas por su labor y extenderle sus mejores deseos para su gobierno (Ayala Diago C. A., 1998, pág. 286; 305).

Además de estas cartas mencionadas por Ayala Diago, en la prensa se publicaron, al lado de las notas que hacían un balance de la gestión gubernamental durante este año y los actos que se celebrarían, numerosos anuncios de felicitación al gobierno y de adhesión a los festejos. Al igual que en los avisos publicados para felicitar al gobierno en su primer mes de gobierno en 1953, la mayoría de estos fueron pagados por grandes empresas y comercios de mediano tamaño; sin embargo, a diferencia de los anteriores, donde primó el texto escrito, en esta ocasión algunos de los anunciantes optaron por incluir elementos gráficos a la hora de saludar al gobierno.

La mayoría de estos anuncios se concentraron en la figura de Rojas, acompañándolos de fotografías del general o palabras dirigidas de manera directa a él. Dentro de estos, uno de los más llamativos fue el realizado por la Cooperativa de Artes Gráficas para *El Tiempo*, en el cual se realizó un perfil de Rojas a partir de la unión de 36 de sus pensamientos más notorios (figura 60).

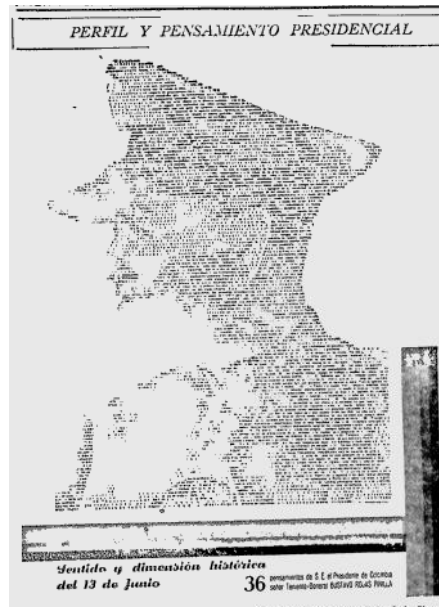


Figura 60. *El Tiempo*, junio 13 de 1954, pág. 20

Además de los saludos en los que se alude de forma directa a Rojas, algunas compañías enviaron un saludo general al ejército, resaltando su labor e incluso sumándose al aniversario con la creación de algunos beneficios que, en su opinión, recogían el espíritu que caracterizaba el discurso y las acciones del gobierno militar en su labor por mejorar las condiciones de vida de los colombianos (figura 61).



Figura 61. Publicidad publicada en *El Tiempo* junio 13 de 1954, págs. 15 y 19

## 5.6. El 13 de junio: ¿una fiesta popular?

Sin dudas, la celebración del primer aniversario fue la celebración más fastuosa de las realizadas por el régimen durante su estancia en el poder, y aunque a los aniversarios siguientes se les trató de imprimir el mismo brillo, es notable el contraste con estos, donde los eventos centrales eran pequeñas reuniones en el palacio presidencial con algunos ciudadanos que, con previa solicitud, eran invitados a presenciar la alocución que hacía Rojas al país, para posteriormente brindar con él y algunos miembros del gobierno militar. Además de este contraste con las fiestas populares que se programaron en 1954, se observa también que el énfasis impreso a la pacificación y al desarrollo del país cedió su lugar a temas como el del bienestar social y el carácter católico y bolivariano del gobierno, los cuales comenzaron a tornarse en protagonistas dentro de los discursos y las actividades del gobierno.

Además, así como durante el primer aniversario la atención siguió concentrada de manera casi que exclusiva en la figura de Rojas, a partir del segundo aniversario —aprovechando las ventajas de la televisión— se abrieron espacios para que distintos miembros del gobierno hablaran sobre sus gestiones. De este modo, se organizó un espacio televisivo semanal de media hora para que los ministros y gobernadores presentaran al país el estado de la gestión realizada al frente de su cartera o gobernación, retomando la práctica que tuvo en sus comienzos el gobierno de presentar a sus ministros en la radio pública (Benavides Campos, 2012, pág. 129).

A pesar del carácter popular que se quiso dar a la fiesta, las celebraciones y la propaganda relativa a la fecha continuaron durante cada una de las celebraciones, centradas en la figura de Rojas y, en segundo lugar, en el gobierno. El pueblo fue invitado de manera selectiva a algunos actos en la Presidencia, donde podían acercarse a Rojas e incluso brindar con él; sin embargo, Rojas continuó siendo el protagonista en solitario, razón por la que la propaganda y la prensa siguieron presentando una imagen suya clásica, basada en sus retratos oficiales y acompañada de un relato con características heroicas, mientras la población solo aparecía en algunas fotografías que se distribuían a la prensa rojista o que eran divulgadas por la misma Odipe a través de sus publicaciones. Esta decisión indica entonces que, más allá de afirmar la legitimidad del régimen y afianzar los lazos con los colombianos, lo que se buscaba con



esta celebración era inmortalizar la imagen de Rojas como líder único de Colombia, artífice del gran cambio vivido por el país.

En este sentido, se aprecia que la importancia dada a esta celebración escondía tras de sí el afán de crear un mito alrededor de la figura de Rojas, en lo cual el 13 de junio marcaba el inicio de una nueva etapa en la que se inauguró un periodo de paz para el país; por lo tanto, las celebraciones para conmemorar dicha fecha buscaban no solo recordar los sucesos ocurridos ese día, sino también evidenciar una diferencia entre el país construido por los políticos tradicionales y el país construido por Rojas.

Sin dudas, esta celebración sirvió al gobierno militar en su búsqueda de garantizar la continuidad de la armonía social y la legitimidad de su mandato; sin embargo, a medida que iba apareciendo en el horizonte la posibilidad de trazar un proyecto de más largo plazo basado en su programa, la fiesta comenzó a tomar otro matiz.

## Capítulo 6

### Del consenso total a la ruptura

#### 6.1. Del espíritu del 13 de junio a la fragmentación de la unidad

A dos meses de haberse celebrado el primer aniversario del gobierno, la Asamblea Nacional Constituyente reeligió a Rojas para mantenerse al frente de la Presidencia por el periodo 1954-1958. Sin duda, la ratificación de Rojas como presidente de la República fue el resultado de la impresionante campaña desplegada desde la Oficina de Información y Prensa y su cuidadoso discurso que —dada la generalidad de sus referentes— permitía a los miembros de diferentes grupos políticos, económicos y sociales continuar identificándose con el gobierno.

Aunque el nuevo periodo presidencial de Rojas inició con un importante apoyo a la figura del general y sus banderas políticas, algunas actitudes del gobierno y las medidas tomadas frente a temas como la censura de prensa, dieron inicio a una serie de tensiones entre el presidente y personajes notables de la política nacional, sobre todo del liberalismo, grupo político que comenzó a alejarse paulatinamente del gobierno al cual había brindado su apoyo incluso en momentos tan complejos como el asesinato de los estudiantes en Bogotá los días previos a la celebración del primer aniversario del gobierno militar.

El primer momento en que podríamos hablar de crisis en el consenso que hasta entonces se había mantenido sin mayores cambios fue el descontento del liberalismo oficial en los días previos a la reelección de Rojas, debido a la manera en que el gobierno eligió a los representantes liberales que tomarían lugar en la Anac.<sup>111</sup> En este sentido, vale la pena

---

<sup>111</sup> Desde el mes de mayo de 1954, momento en que el gobierno recibió el informe de la Comisión de Estudios Constitucionales donde se analizaban los posibles cambios que deberían hacerse a la Constitución, se comenzó a discutir en los grupos políticos la manera en que debería llamarse a la Anac, y los temas que en ella deberían tratarse. Finalmente, el gobierno comunicó al país que la Asamblea sería llamada para el mes de junio, anuncio que generó una serie de conversaciones entre el gobierno y los grupos políticos más representativos, con el objetivo de modificar la Asamblea heredada del gobierno de Laureano para dar entrada a los grupos otrora excluidos por su sectarismo.

Algunas notas ilustrativas sobre la manera en que se vivió este momento son: “Solamente para junio será convocada la Anac”, *Diario de Colombia*, mayo 3 de 1954, pág. 1; “Se acordará con la Dirección la delegación Liberal a la Anac”, en: *El Tiempo*, mayo 6 de 1954, pág. 1; Discurso de Lucio Pabón Núñez, ministro de gobierno. Ver *El Tiempo*, mayo 31 de 1954, pág. 1; *Diario de Colombia*, pág. 1.

mencionar que el liberalismo mostró gran interés ante la reapertura de las sesiones de la Asamblea el 27 de julio de 1954, dedicando numerosas notas y elocuentes editoriales de todo lo que allí sucedía; en ellas se resaltaba el compromiso del Partido Liberal con el gobierno en su propósito de generar las condiciones propicias para la restauración de la democracia en el país, a la vez que afirmaban su beneplácito con la propuesta de reelegir a Rojas como presidente de la República por el periodo que comenzaría a regir el 7 de agosto. El entusiasmo liberal creció ante la aceptación del proyecto de ampliación del número de miembros de la Asamblea, hecho que fue visto por la dirección del partido como una oportunidad para reactivar su participación en la vida política del país.<sup>112</sup>

Los nuevos miembros de la Asamblea serían elegidos por el presidente de las listas enviadas al gobierno. El liberalismo confeccionó una lista en la que se encontraban algunos de sus más reconocidos nombres, sin embargo, la decisión tomada por Rojas con respecto a los miembros liberales que entrarían a formar parte de la Anac no era la esperada por la Dirección Nacional, hecho que supuso una importante fricción tanto dentro del partido como entre este y el gobierno. La difícil situación en que quedó el liberalismo produjo gran disgusto entre los dirigentes liberales y gran parte del directorio, el cual calificó la decisión como “inverosímil” a través de la editorial de *El tiempo* del día 2 de agosto de 1954:

El señor Presidente, Teniente-General Gustavo Rojas Pinilla, ha rechazado el apoyo y votos oficiales del liberalismo y ha preferido escoger a su arbitrio los representantes de ese partido, y no precisamente con criterio de selección sino, con el aparente propósito de jugar una carta política de división liberal, recogiendo a ciudadanos que nada significan ni dicen, dejando de lado figuras prestantes del partido que son honra de la patria y cuya inteligencia hubiera representado insigne aporte al estudio de los problemas que la Constituyente ha de realizar (*El Tiempo*, agosto 2 de 1954, pág. 4).

La fuerte reacción de la dirección del liberalismo se concretó en su negativa a asistir de manera oficial a las deliberaciones de la Anac, acto que se dirigió no tanto a la figura de Rojas como sí hacia los ministros del ejecutivo, sobre todo a Lucio Pabón Núñez, con quien habían sostenido una serie de discusiones debido a sus pretensiones de hacer del gobierno

---

<sup>112</sup> La Asamblea Nacional Constituyente decretó la ampliación del número de constituyentes de la siguiente manera: 22 diputados liberales, 12 diputados conservadores, 2 representantes por las fuerzas armadas, y 20 representantes por la iglesia católica. “La comisión modificó el texto del proyecto del acto legislativo”, en *El Tiempo*, julio 29 de 1954, pág. 1.

militar un gobierno de marca conservadora: “Claro que comprendemos que el señor presidente Rojas Pinilla es ajeno a la combinación, y que es posible que su buena fe haya sido sorprendida por sus consejeros políticos, pues no de otro modo podía entenderse la flagrante contradicción entre lo que se ha hecho y sus promesas y programas” (*El Tiempo*, 2 de agosto de 1954, pág. 4).

La tensión que siguió a esta situación llevó al gobierno a buscar maneras de acercarse a los liberales, cuyo apoyo resultaba fundamental a la hora de preservar la estabilidad lograda, sin embargo, la Dirección Liberal mantuvo su actitud de no asistir oficialmente a la Anac como respuesta frente a la decisión del gobierno, haciendo la salvedad de que mantenían su apoyo a los programas enarbolados por el gobierno de las fuerzas armadas:

[...] En estas condiciones no tenían objeto alguno las conversaciones en busca de una fórmula de arreglo, y los miembros de la Dirección Liberal se limitaron a manifestar a los representantes del gobierno que el partido no alterará su línea de conducta tantas veces expresada de ofrecer su desinteresado apoyo a los programas de paz, justicia y libertad que animan al gobierno de las fuerzas armadas. (Fracasan los intentos de romper la unidad de la política liberal. *El Tiempo*, 5 de agosto de 1952, pág. 1).

Llama la atención que, a pesar del evidente malestar que causó esta decisión del gobierno militar, el liberalismo haya aclarado que continuaba brindando su apoyo a sus políticas banderas, haciendo saber a la opinión nacional que si bien se mantenía su enojo frente a la exclusión que se les hizo como partido, no dejarían de acompañar a Rojas en su tarea en pro del restablecimiento de la democracia en Colombia.<sup>113</sup> Esta situación señala el simbolismo que para este momento encerraba la figura de Rojas y el éxito que había tenido la estrategia propagandística desplegada desde el momento de su llegada al poder, al presentarlo como el único capaz de mantener la calma y evitar el reavivamiento de los odios partidistas que aún se sentían en el ambiente.

---

<sup>113</sup> “Paz, concordia, convivencia, solidaridad, todo, en fin, lo que traduzca el deseo ardiente de la tranquilidad. He ahí el programa liberal inmediato, para lograr el cual no habrán de ahorrarse esfuerzos ni considerarse obstáculos. Si la política del gobierno ha de ser esta, como lo esperamos y lo creemos, quienes lo personifican pueden estar seguros de que el liberalismo habrá de acompañarlos, a pesar de que equivocadamente se le haya querido mantener al margen de la vida civil de la república.” (*El Tiempo*, 5 de agosto de 1954, pág. 4.)

En segundo lugar, el reforzamiento que se comenzó a dar a las medidas de censura de prensa a lo largo de 1954, sobre todo en lo referente a la información sobre los hechos de violencia que continuaban dándose en algunas regiones del país,<sup>114</sup> llevó a que los líderes de opinión nacional comenzaran a manifestar su inconformidad frente al gobierno. A pesar de que Rojas mantenía sus declaraciones con respecto a la importancia de contar con una prensa libre para el correcto funcionamiento de la democracia, tal y como lo hizo en su discurso de posesión el 7 de agosto al señalar el valor de la labor periodística y la urgencia de “promulgar un estatuto de prensa que rectifique un pasado de errores”, se expidieron una serie de decretos que buscaban limitar el ejercicio de los periodistas.

En este sentido, ya desde los primeros meses de 1954 el gobierno había comenzado a insinuar la postura que seguiría con respecto a la censura de prensa y control de la información, al hacer declaraciones en las que se informaba a los periodistas del país que debían ceñirse al relato exacto de los hechos y no a la interpretación, a la vez que se penalizó con pena de cárcel acciones como “transmitir, editar, ayudar a editar, o distribuir escritos o publicaciones clandestinas en que se insultase a las autoridades legítimamente constituidas” (Tirado Mejía, 1989, pág. 115). Bajo esta figura las publicaciones laureanistas sufrieron constantes clausuras por publicar las diatribas que constantemente lanzaba Laureano al gobierno, y las opiniones críticas de algunos de sus hombres más sobresalientes en contra del gobierno.

Sin embargo, el inicio del endurecimiento de las medidas referentes al ejercicio de las labores periodísticas en el país se aprecia con claridad en el mes de octubre, momento en el que se sancionó un decreto para penalizar los delitos de injuria y calumnia en el ámbito público. Según este, la divulgación de información a través de algún medio de comunicación masivo (prensa, radio, cine, televisión) que los censores consideraran que atentaba contra la honra y buen nombre de una persona o fuera hecha frente a un público en una reunión o asamblea sería penada con importantes multas económicas. Se aclaraba además que la multa económica se duplicaría en casos concretos como por ejemplo, cuando la persona afectada fuera un funcionario público que ejerza jurisdicción o mando, o la información se presentara con fórmulas impersonales del tipo “se dice”, “corre el rumor”, “se nos ha informado”, entre

---

<sup>114</sup> Para ampliar sobre el tema ver: (Sánchez, 1989).

otras. Además de la multa económica estipulada, se consideraron una serie de sanciones para estos delitos que incluyeron la clausura del medio usado para difundir la información cuestionada, y la exigencia de una rectificación pública (Decreto 2835, 1954).

El enorme rechazo que causaron entre los líderes de opinión estas medidas llevaron a que el gobierno, tras haber escuchado a los miembros de la comisión nacional de prensa, flexibilizara el decreto (Decreto 3000, 1954). Si bien tras los cambios efectuados en este decreto el periodismo nacional sintió un poco de alivio y reconoció que fueron tomadas algunas de las recomendaciones dadas por la comisión, esto no implicó necesariamente que estas medidas fueran aceptadas sin ningún tipo de objeción, por lo que al día siguiente de la publicación de las modificaciones hechas, los editoriales de la prensa nacional y regional siguieron cuestionando las medidas al considerarlas, por un lado, como un obstáculo que estaba imponiendo el gobierno a las labores periodísticas, ya de por sí limitadas por la larga vigencia del decreto de censura de prensa y, por el otro, una estrategia oficial para blindar a los funcionarios públicos —especialmente a las caras más notables del gobierno— de las posibles críticas que pudieran generar sus actuaciones.<sup>115</sup>

Estas decisiones estuvieron influidas por los grupos ultraoficialistas que apoyaban a Rojas y cuya importante participación en el gobierno era hartamente conocida, razón que explica el malestar general que comenzó a reinar en los círculos de poder del país, donde los líderes políticos, industriales, financistas y terratenientes resentían las medidas tomadas por el gobierno. El descontento manifestado por estos grupos comenzó a ser divulgado a la opinión pública a través de la prensa, en lo cual periódicos como *El Tiempo* y *El Colombiano* prestaban cada vez menos espacios a publicitar la figura de Rojas y su gobierno, a la par que aumentaban sus editoriales en tono crítico.

Como respuesta a las tensiones que asomaron en el panorama político, el gobierno optó por un uso más decidido de la propaganda y del control de la información. Así, con respecto a la propaganda, desde finales de 1954 el gobierno mostró especial interés en continuar exhibiendo sus logros por todos los medios posibles, además de ampliar las temáticas, donde

---

<sup>115</sup> Ver: *El Tiempo*; *El Espectador*; *El Colombiano*. Editoriales de las ediciones del 15 de octubre de 1954.



ya la pacificación del país no era la protagonista absoluta sino que compartía su protagonismo con la publicidad del éxito que estaban teniendo las políticas sociales y de desarrollo que había comenzado a ejecutar el gobierno. En este sentido, la inauguración de obras de gran envergadura como la apertura oficial de la planta de Acerías Paz del Río en Boyacá (14 de octubre de 1954) y el impacto que comenzaban a tener los programas sociales liderados por Sendas fueron plasmadas en los discursos y la actividad propagandística oficial como pruebas de que el país se encontraba marchando por el rumbo correcto. El mejor ejemplo fue el gran despliegue mediático que se dio a las actividades de Sendas; como, por ejemplo, la impresionante campaña de publicidad que acompañó la entrega del aguinaldo para los niños pobres.

Vemos entonces que a medida que la unidad alrededor del gobierno comenzaba a fracturarse, este decidió desplazar el grueso de su discurso de la esfera política a la social, propugnando por una estrategia en la que se buscaba legitimar su imagen a través de la construcción de un vínculo directo entre el pueblo y Rojas; para ello, se valió en gran medida de la gestión que comenzó a realizar Sendas en el país. De manera paralela, el gobierno mostró interés en endurecer las medidas de censura con el objetivo de blindarse frente a los cada vez más frecuentes cuestionamientos que comenzaron a aparecer en la prensa, buscando de este modo lograr la neutralización de quienes parecían transitar del apoyo comprometido a la constitución de la oposición.

## **6.2. El fin del consenso**

El primer mes de 1955 fue determinante para el inicio del desenlace que llevaría a la desintegración definitiva del consenso generado alrededor de la figura de Rojas. La decisión de mantener vigente el estado de sitio hasta el final de su mandato, como lo hizo saber al país en su alocución presidencial de año nuevo, fue mal recibida por los líderes liberales del país y algunos conservadores moderados que habían comenzado a cuestionar la manera en que Rojas estaba ejerciendo el poder. El anuncio de Rojas brindó la oportunidad a sus críticos para llamar a la construcción de un frente democrático que velara por el regreso de la democracia en Colombia, tal y como se desprende de la propuesta hecha por Enrique Santos

Montejo *Calibán* en su columna “La danza de las horas”, publicada en *El Tiempo* del día seis de enero:

Podemos esperar y esperaremos, pero no olvidemos que el precio de la libertad es una vigilancia constante. Y esta vigilancia solo podrá ejercerse por medio de la formación de un frente democrático, integrado por los ciudadanos de buena voluntad de todos los partidos. Por su solo peso, el frente democrático impondrá al término de la actual administración y posiblemente antes, el regreso a la democracia tradicional. (*El Tiempo*, enero 6 de 1955, pág. 4).

Sin haberse terminado de desarrollar el debate acerca de esta medida, el ministro de gobierno Lucio Pabón Núñez confirmó el 9 de enero, en entrevista concedida al *Pueblo*, periódico cartagenero, los rumores que corrían acerca de la creación de un tercer partido denominado Movimiento de Acción Nacional (MAN), cuyo objetivo era el respaldo a la obra del gobierno “en nombre de todos los partidos y todas las clases”, a la vez que constituía una suerte de respuesta a la propuesta del frente democrático anunciada en *El Tiempo*:

Así como algunos tratan de formar un frente al que pretenden dar el distintivo de “democrático”, para, con el pretexto de regresar a una anormal “normalidad” oponerse a la labor general del Presidente, perturbando la pacificación gradual del país y despojando al ejecutivo de atribuciones; así, repito, los esclarecidos patriotas de la Acción Nacional buscan compactar al pueblo conservador, liberal y socialista, a ricos y pobres, a todos los colombianos de buena voluntad para reforzar la posición del gobierno de las fuerzas armadas y demostrar que la gente entiende, agradece y apoya firmemente la obra que por su paz, su libertad y su justicia, sobre todo por su redención social, viene cumpliendo el general Rojas Pinilla. (Conferencia radial de Lucio Pabón Núñez sobre el MAN, el día 19 de enero de 1955. Tomada de *El Tiempo*, enero 20 de 1955, pág. 17)

El MAN buscó aglutinar, bajo el carisma de la figura de Rojas, a los grupos políticos y sociales que habían sido bloqueados por el bipartidismo tradicional y esperaban cambiar las costumbres que habían determinado la manera de hacer política en Colombia en lo que iba del siglo. Así, en el MAN confluyeron liberales y conservadores desencantados con la dirección que las élites daban a sus partidos, los grupos gaitanistas que, marginados del escenario político tras el asesinato de su líder, vieron en el discurso social de Rojas una oportunidad para desplegar las banderas sociales de Gaitán, y los socialistas, liderados por Antonio García, que vieron en la creación de una nueva fuerza política la oportunidad de poner freno al modelo que había guiado el desarrollo del país. La base popular fue aportada

por la recién creada Confederación Nacional del Trabajo (CNT).<sup>116</sup> Como señala Ayala, el nuevo movimiento fue creado como una suerte de oposición al modelo social, político y económico que representaba el bipartidismo colombiano:

El MAN reunía resistencias múltiples: al modelo liberal de desarrollo, a la dirección de élite del conservatismo oficial, al comunismo internacional. Aparecía como un núcleo concentrador de distintas vertientes de un pensamiento político-popular colombiano que se expresaba a través de órganos de prensa incapaces de competir con los grandes rotativos nacionales y que trataban de asumir la fisonomía de movimientos políticos cuyos rastros son hoy difíciles de seguir. (Ayala Diago C. , 1996, pág. 23).

La reacción a la propuesta de Pabón no se hizo esperar, provocando que de manera conjunta los líderes del conservatismo y el liberalismo condenaran las declaraciones dadas por el ministro en la ciudad de Cartagena el 9 de enero y el movimiento que aspiraba a formar. La presión ejercida por los principales líderes políticos del país llevó a que el propio Rojas se tuviera que manifestar al respecto, debiendo aclarar en sus alocuciones que no tenía ninguna relación ni apoyaba la propuesta hecha por su ministro de gobierno.

Las palabras de Rojas forzaron al grupo alrededor del MAN a matizar sus pronunciamientos y obligaron a Pabón a dirigirse al país para aclarar que el proyecto por él mencionado no contemplaba la creación de un tercer partido sino que era una iniciativa popular que buscaba respaldar las políticas del gobierno, tal como se lo proponían algunos otros grupos del país al llamar a la construcción de un frente que buscara el retorno de la democracia a Colombia. Para Pabón, el rechazo que su propuesta causó no era más que una reacción de los grupos que temían perder su estatus histórico: “Es curiosa la lógica y la moral de algunos individuos: un frente de conservadores y liberales contra el gobierno no es un tercer partido; pero sí lo es un frente de conservadores y liberales en favor del gobierno” (Conferencia radial de Lucio

---

<sup>116</sup> El proyecto de creación de la Confederación Nacional del Trabajo, CNT, fue planteado en 1953 con el objetivo de agrupar bajo el ala del gobierno la mayor cantidad posible de trabajadores, y gracias a la gestión del ministro de trabajo, en 1954 obtuvo la personería jurídica que la habilitaba legalmente. La creación de la CNT fue vista con suspicacias por los líderes políticos, los grandes empresarios del país, y de manera especial por la iglesia católica, quien vio en la nueva central una intromisión del gobierno en sus espacios, al afectar de manera directa a la Unión de Trabajadores de Colombia, UTC, central en la cual ejercía control absoluto e imponía las directrices de la doctrina social de la iglesia (Tirado Mejía, 1989).

Pabón Núñez sobre el MAN; 19 de enero de 1955. Tomada de *El Tiempo*, enero 20 de 1955, pág. 17)

La prensa partidista fue el vehículo elegido para manifestar la oposición a la propuesta de Pabón, declarando a través de sus editoriales el rechazo categórico a cualquier intento de organización de un nuevo partido político, acto que consideraban absolutamente en contravía de la tradición democrática del país.<sup>117</sup> En este sentido, los liberales, cada vez más distantes del gobierno, consideraron como un despropósito la propuesta de Pabón de intentar crear un nuevo movimiento que desconociera el legado histórico de los partidos tradicionales:

¿Es táctica hábil, es propósito justificable el prescindir de los partidos tradicionales, el calificarlos de “oligarquías resentidas”, el de tratar de reemplazarlos con una “Acción Nacional” basada en opacos y escasísimos elementos provenientes de aquellos partidos, en organizaciones sindicales y obreras más o menos disueltas, más o menos fuertes, más o menos adiestradas con el propósito de vitalizar el “Movimiento”? ¿Hay lógica en querer renunciar a lo que podría presentarse como apoyo de casi la totalidad colombiana para reducirse a un grupo inverosímilmente artificial y cuyos límites apenas si alcanzan a los muy precarios y fugaces que logre determinar el presupuesto destinado al fomento de la burocracia? (“El “Movimiento” del señor Pabón Núñez”, *El Tiempo*, enero 13 de 1955, pág. 4).

Por su parte, los conservadores también rechazaron de plano la propuesta, al considerar que no tenía sentido dividir el apoyo del que gozaba el gobierno por intereses a todas luces personales. Sin embargo, a diferencia del liberalismo, su situación fue más complicada al compartir con los *mancistas* la base sobre la cual Rojas había edificado su gobierno, situación que generó que en el seno de las fuerzas conservadoras que apoyaban a Rojas comenzara la disputa por demostrar su preeminencia en el proyecto de gobierno. La coincidencia del lanzamiento del MAN con la preparación de una multitudinaria manifestación de apoyo al gobierno para el 26 de febrero prestó el escenario para que ambas facciones midieran sus fuerzas.

Fue así como el grupo reunido alrededor del MAN continuó trabajando en la creación y consolidación del movimiento político con el objetivo de respaldar de manera decidida al gobierno. En este sentido, y en medio del fuerte debate que se estaba produciendo en el

---

<sup>117</sup> Ver los editoriales de *El Tiempo* y *El Colombiano* los días siguientes a las declaraciones de Pabón.

mundillo político colombiano, el MAN buscó dar a conocerse de manera amplia al país, razón por la que, con motivo de la marcha de apoyo al gobierno, se concentró en el desarrollo de una importante campaña de propaganda invitando al pueblo colombiano a unirse a la marcha y demostrar su apoyo a las políticas planteadas por Rojas. El mensaje de los carteles a través de los cuales el MAN realizó la convocatoria es bastante simbólico, toda vez que por primera vez se alude directamente y de manera abierta al carácter popular del gobierno, valiéndose para ello de la asociación de la figura de Rojas con la de Gaitán:

¡TRABAJADORES! Gaitán fue víctima de las oligarquías porque representaba los intereses del pueblo liberal y conservador; por la misma razón los es el Presidente Rojas Pinilla. Viva el binomio Pueblo-Ejército; ¡COLOMBIANOS! Las oligarquías son enemigas de la paz social y el binomio pueblo-fuerzas armadas la sostendrá como su principal bandera de trabajo. Viva el Presidente Rojas Pinilla, viva la manifestación del 26 de febrero. (Cita tomada de Ayala Diago C. A., 1998, pág. 41)

Como era de esperarse, la retórica usada en la propaganda del MAN fue rechazada de manera tajante por el conservatismo, grupo que la tildó de “clasista, demagógica y abrileña” (Ayala Diago C. , 1996, pág. 42). De este modo, el conservatismo se declaró en oposición a la iniciativa liderada por Pabón, y se constituyó en el principal obstáculo para la continuidad del proyecto, especialmente por la estrecha vinculación que tenía Rojas con el partido, al cual se había propuesto devolver el esplendor manchado por Laureano. La feroz oposición obligo a abortar el proyecto del movimiento y a cancelar la marcha de respaldo que se había proyectado para el 26 de febrero.

Como se ve, al igual de lo que había sucedido en el pasado ante la creación de movimientos por fuera de la órbita del bipartidismo, el MAN fue considerado una amenaza para la estabilidad democrática del país y su larga historia, y llevó a que los partidos tradicionales depusieran por un momento sus diferencias y se autorreconocieran como los líderes naturales del país, descartando de plano la viabilidad de otras alternativas. Como sostiene Ayala (1996), el MAN reveló las dificultades que implicaba la creación de espacios políticos por fuera del bipartidismo histórico.

A pesar de su corta vida, el gran debate que generó el MAN no solo evidenció la gran dificultad que suponía construir un movimiento por fuera del bipartidismo, sino que también

significó el inicio de la división del consenso y el punto de partida de la organización de la oposición al régimen militar.

### 6.3. Radicalización del gobierno militar

Con la amenaza de división en el ambiente y una creciente oposición organizándose, el gobierno buscó asegurar el control de la información, razón por la que intensificó su actividad no solo en lo referente a la censura de prensa, sino también con las propuestas de creación de medios de difusión propios.

En este sentido, en el mes de febrero corrió el rumor de la posible creación de un diario oficial, hecho que tensionó nuevamente las relaciones entre el gobierno y los líderes políticos partidistas conservadores y liberales, quienes cuestionaron duramente la iniciativa. Buscando confirmar dicha información, *El Tiempo* dirigió una serie de preguntas a Jorge Luis Arango que buscaban aclarar puntos como cuál era el interés que perseguía el gobierno al querer competir con la prensa nacional, o la justificación de la excesiva inversión hecha en la compra de equipos tipográficos en momentos en que la caída de los precios internacionales del café comenzaba a afectar el tesoro público (*El Tiempo*, 25 de febrero de 1955, pág. 4). El editorial de *El Tiempo* fue suscrito por otros periódicos del país que veían con igual preocupación la poca claridad que había en torno al proyecto oficial; manifestaron que de ser ciertos dichos rumores, la publicación de un diario oficial constituía un atentado contra la democracia colombiana, pues en su opinión, todo buen gobierno podía y debía apoyarse en la prensa libre y no en órganos diseñados para el autoelogio (entrevista de Fernando Gómez Martínez, director de *El Colombiano*, concedida a *El Tiempo*, 26 de febrero de 1955, pág. 1).

Las preguntas jamás las respondió Arango y, en pocas semanas, el proyecto de un diario oficial pareció quedar congelado; sin embargo, el 1 de marzo, cuando aún continuaba presente en el ambiente el debate, tuvo lugar la creación del radioperiódico oficial *Actualidad Nacional*, encargado de divulgar al país todo lo relacionado con las actividades del gobierno. Así, se observa entonces en este momento el inicio de una nueva etapa en la que el gobierno buscó responder a las críticas a través de la construcción de espacios informativos propios,



desde los cuales enfrentó a lo que comenzó a denominar de manera despectiva “la dictadura de los periódicos” (Tirado Mejía, 1989, pág. 116).

Por su parte, la censura continuó endureciéndose cada vez más como parte de una estrategia del gobierno que buscaba reducir la influencia de las élites partidistas a través del acosamiento de su prensa, tal cual había sucedido con los órganos informativos del laureanismo desde la llegada de Rojas al poder. Así, periódicos como *El Tiempo* y *El Colombiano*, que hasta el primer aniversario del gobierno militar juzgaron de manera positiva en sus páginas las políticas aplicadas por el gobierno y aplaudieron en un gran número de sus editoriales la labor de Rojas, ahora se veían constreñidos por una censura cada vez más estricta a la hora de controlar las opiniones críticas y las noticias desfavorables al gobierno.

El quiebre definitivo llegó en agosto de 1955, cuando *El Tiempo* fue clausurado como represalia por su negativa a publicar un texto redactado por el propio gobierno, en el que Roberto García Peña, director del periódico, debía aceptar las versiones oficiales dadas sobre el asesinato del periodista liberal Emilio Correa y su hijo en la ciudad de Pereira.<sup>118</sup> En enero de 1956, tras un año lleno de enfrentamientos y sanciones económicas, fue clausurado también *El Espectador* como consecuencia del hostigamiento sufrido debido en gran parte a la publicación por entregas del texto de Gabriel García Márquez “Relato de un naufrago”, en el que se evidenciaban algunas de las denuncias de contrabando que rodeaban las importaciones que estaba adelantando el gobierno a través de Sendas.<sup>119</sup> Igualmente fue determinante el proyecto planteado en agosto de 1956 de pasar a manos oficiales el control de la importación de papel periódico con el objetivo de poner fin al “monopolio que ha existido en manos de cierta prensa por su poderío económico”; esta función fue asignada a la recién creada Empresa Nacional de Publicaciones, la cual había sido encargada del manejo de la Imprenta Nacional y de la publicación del Diario Oficial (Galvis & Donadío, 2002, pág. 307).

---

<sup>118</sup> Para ampliar información sobre los detalles que rodearon la clausura de este *El Tiempo*, ver: “Hace 50 años, El Tiempo fue clausurado por Rojas”, *El Tiempo*, agosto 4 de 2005; Galvis & Donadío, 2002, págs. 291-312.

<sup>119</sup> Para ampliar información sobre los detalles que rodearon la clausura de *El Espectador*, ver: Las memorias de los libros prohibidos de Gabriel García Márquez, *El País*, abril 17 de 2014; Galvis & Donadío, 2002, págs. 313-345.

La clausura de los dos principales periódicos liberales marcó la ruptura definitiva del consenso multipartidista que había marcado el primer año y medio del gobierno, dejando en evidencia la emergencia de un importante grupo de oposición que más adelante buscaría la construcción de acuerdos que le permitieran fortalecerse y limitar las acciones del gobierno. Más allá de los eventos descritos, vale la pena anotar que a pesar de que la clausura de estos periódicos constituyó evidentemente un ataque al ejercicio periodístico en el país, el hecho de que ambas casas editoriales hubieran sido autorizadas por el gobierno para poner en circulación en febrero de 1956 periódicos que sustituyeran a los clausurados, aunque bajo nuevos nombres (*Intermedio* y *El Independiente*) da cuenta de que, en realidad, la censura oficial no era tan rígida como se denunciaba, además de que permitía algunos puntos de escape.

Ahora bien, la tirantez que a lo largo de 1955 alcanzaron las relaciones entre el gobierno y las élites del país se evidenció en la cada vez más aguda exclusión de los grupos opositores de distintos espacios políticos y sociales, y se llegó incluso a recurrir al uso de la violencia como medio para lograr tal fin. La radicalización que había comenzado a renacer en la política colombiana quedó evidenciada en el famoso episodio de la plaza de toros de Bogotá, donde, el 5 de febrero de 1956, fueron agredidos por agentes del gobierno infiltrados aquellos que no se unieron a los vivas en favor del gobierno, lo que desató la muerte de ocho personas y dejó más de un centenar de heridos.<sup>120</sup>

En este contexto, la oposición comenzó a tomar un nuevo matiz llevando a que grupos políticos otrora enfrentados a muerte exploraran la posibilidad de un acercamiento que les permitiera fortalecerse para enfrentar lo que consideraban la irrupción de la faceta autoritaria del gobierno militar.<sup>121</sup> De este modo, gracias a una fluida comunicación epistolar, el líder

---

<sup>120</sup> El episodio de la plaza de toros había comenzado una semana antes, cuando María Eugenia Rojas, en compañía de su esposo, asistió a la corrida que tenía lugar como parte de la feria taurina de Bogotá. Ante su entrada, la multitud que minutos antes había ovacionado al líder liberal Alberto Lleras Camargo, comenzó a chiflarla por largo rato. Una semana después, el gobierno infiltró a varios de sus agentes en las graderías con el objetivo de identificar los enemigos del gobierno, para lo que observaron con cuidado al público para identificar a aquellos que no respondían las vivas lanzadas al gobierno y sí a las rechiflas a la hija del Presidente y directora de Sendas.

<sup>121</sup> Además de la oposición a un cada vez más autoritario gobierno militar, los líderes partidistas comenzaban a ver con preocupación la manera en que podría desarrollarse el regreso de los civiles a la presidencia de la

liberal Alberto Lleras Camargo y el conservador Laureano Gómez comenzaron a acercarse entre sí, planteando la posibilidad de crear un frente civil que abogara por la defensa de la patria amenazada por Rojas, quien era considerado ahora el principal enemigo de la democracia colombiana.

En julio de 1956, Lleras viajó a España para reunirse con Laureano, en el afán de concretar la realización de un acuerdo bipartidista no solo para oponerse al gobierno, sino también para debilitarlo al buscar la manera de reducir el respaldo político que había obtenido en las fuerzas bipartidistas (Silva Luján, 1989, pág. 191). Así, tras una serie de conversaciones y reuniones, ambos líderes firmaron un acuerdo político, conocido como el Pacto de Benidorm, en el cual se hizo un análisis de la situación política del momento y se planteó la necesidad de encontrar fórmulas que permitieran el regreso de los civiles al poder sin generar más traumatismos al país. El Pacto de Benidorm fue determinante para el futuro del régimen, toda vez que sobre este se establecieron las bases para levantar el proyecto opositor.<sup>122</sup>

Vale mencionar que el sector conservador liderado por Ospina Pérez no participó en dicho acuerdo a pesar de ya haber comenzado a manifestar su inconformismo con algunas de las acciones y las medidas tomadas por el gobierno. Esta decisión se entiende, por un lado, por la importante relación que se había establecido entre Rojas y Ospina tiempo atrás; por otro lado, en el interés de este grupo político de evitar enfrentamientos que los marginaran de la lista de los posibles herederos civiles del régimen; y, finalmente, por el intenso enfrentamiento que aún sostenían con el laureanismo, grupo que además de considerar a los ospinistas como un grupo de traidores, sostenía que gracias a su apoyo el gobierno militar podía sostenerse en momentos tan difíciles como el que se estaba viviendo.

#### **6.4. Tercera Fuerza y el final de régimen militar**

Como respuesta del gobierno al acercamiento iniciado entre Lleras y Laureano, se creó el movimiento Tercera Fuerza, planteado como alternativa política que vincularía las masas al

---

República, toda vez que además de las diferencias entre partidos, se sumaban las diferencias internas en los dos partidos tradicionales (Silva Luján, 1989, pág. 188).

<sup>122</sup> Para ampliar información sobre este tema que finalmente llevaría a la caída de Rojas y la construcción del Frente Nacional, consultar: (Silva Luján, 1989); (Hartlyn, 1993).

gobierno a través de la instauración oficial del binomio fuerzas armadas-pueblo. De esta manera, su propósito fue la creación de un espacio en el que todos los colombianos —ya fueran conservadores, liberales o socialistas y sin que importara la clase social a la cual pertenecieran— pudieran reivindicar sus derechos, lo cual constituyó la apuesta más decidida del gobierno para construir una base social propia por fuera de cualquier intermediación de los partidos políticos.

Si bien la figura del pueblo siempre estuvo presente en los discursos de Rojas, fue gracias al alejamiento de las élites del país como a este grupo se le otorgó un rol verdaderamente protagónico dentro del proceso social y político que pretendía continuar adelantando el gobierno militar. Al otorgarle al pueblo un lugar preponderante en la nueva etapa que abría el régimen, el gobierno concretó una importante adhesión popular en los sectores a los que se habían beneficiado gracias a sus políticas y acciones sociales y en los grupos de empleados y trabajadores que veían en el discurso oficial una respuesta a sus preocupaciones (Ayala Diago C. , 1996, pág. 50).

A diferencia de otras iniciativas políticas alternativas surgidas en Colombia a lo largo de la historia, Tercera Fuerza fue liderada de manera exclusiva por los militares, decisión que se explica tanto en el deseo de evitar la confrontación política generada por el MAN, como en la intención de Rojas de permear a los militares de la esencia popular del régimen a fin de alinear a toda la institución castrense con su proyecto político. Además, el hecho de que este movimiento se hubiera creado con el objetivo de consolidar el binomio fuerzas armadas-pueblo le dio un carácter particular al simbolismo que rodeó el movimiento, desplegado con gran teatralidad en la noche del 13 de junio cuando, como parte de las celebraciones del tercer aniversario del golpe, se presentó de manera oficial al país.

Al igual que en el primer aniversario, la Odipe fue la encargada de coordinar la organización de los eventos planeados para ese día que incluían la inauguración del edificio de oficinas de Sendas y el Club Militar; sin embargo, el acto en el estadio de la ciudad de Bogotá constituyó el evento principal gracias al significado que tenía para el gobierno el hecho de organizar una base política propia. El principal encargado de este evento fue Lucio Pabón Núñez, quien envió circulares informativas a las distintas dependencias y organizaciones, mientras la

Odipe actuó como enlace fundamental entre las distintas oficinas y organismos públicos que participarían del mismo:

Con extraordinaria actividad se vienen adelantando los preparativos para la gran concentración popular que tendrá lugar en el estadio El Campin en Bogotá. Los miembros de la comisión organizadora, compuesta por la UTC, la CTC y Conalfe, han estado visitando detenidamente diversas poblaciones de Cundinamarca en relación con la participación que estas regiones tendrán en el acto culminante el 13 de junio. (Boletín de prensa, edición de la tarde, 30 de mayo de 1956, Odipe: Archivo General de la Nación, 1956c).

Además de las tareas adelantadas por las dependencias oficiales, el evento fue promocionado en todo el país través de la prensa oficialista, donde se invitaba al acto central como forma de manifestar al gobierno el respaldo para continuar en su lucha por la instauración del orden en Colombia y la reivindicación de los derechos de las clases y grupos sociales menos favorecidos. Además de la invitación y notas relativas al evento, en la prensa se dio a conocer el símbolo diseñado para identificar a la Tercera Fuerza: una composición bastante sencilla y directa que pretendía dirigirse al lector sin darle espacio para interpretaciones; por ello, se seleccionaron símbolos básicos que no dieran lugar a equívocos: el mapa de Colombia hizo las veces de fondo de la imagen y, sobre este, se alzaba la bandera nacional, que era sostenida de manera conjunta por las manos de un trabajador y un militar (Ayala, 1990-1991, pág. 53).

Así, la celebración del tercer aniversario se concentró en el lanzamiento oficial del nuevo movimiento que consolidaría la unión entre las fuerzas armadas y el pueblo como fórmula salvadora del país, realizando para ello dos eventos en los que el gobierno conformó su binomio. El primero de estos eventos fue dirigido de manera exclusiva a los miembros de las fuerzas armadas, quienes fueron reunidos el día 12 de junio en la plaza de Bolívar, mientras que el segundo acto, realizado en la noche del 13 de junio en el estadio de Bogotá, fue dirigido de manera amplia al pueblo colombiano.

Al acto realizado en la plaza de Bolívar asistieron destacamentos del ejército, la fuerza aérea y la marina; estos, después de que finalizó la misa campal que inauguró la jornada, realizaron un imponente desfile militar y aéreo. Para la ocasión, la plaza fue adornada con estandartes en los que se veía la figura de un fusil y una pala entrecruzada, símbolo que representaba el compromiso de las fuerzas armadas y los trabajadores por el país (Tirado Mejía, 1989, pág.

118). Igualmente se instalaron cuatro urnas que contenían las cenizas de los combatientes muertos en la guerra de Corea, como símbolo de la entrega por la patria. Con la estatua de Bolívar como fondo, la retórica desplegada en los discursos ese día enfatizó el rol desempeñado por los militares en los proyectos sociales del gobierno con el objetivo de afirmar en todo el cuerpo militar el espíritu que guiaba al movimiento nacido del 13 de junio: “La salud del pueblo es la suprema ley”; “No fuimos simples ambiciosos de poder sino auténticos personeros de las clases trabajadoras”; “Estamos en vías de robustecer una política social del pueblo y para el pueblo”; “Nuestro propósito es favorecer a los pobres y de aliviarles la situación desventajosa en que venían debatiéndose” (Ayala Diago C. , 1996, pág. 52).

Para confirmar la lealtad de los miembros de las fuerzas armadas para con el proyecto liderado por Rojas, se les tomó públicamente juramento:

Fuerzas Armadas en servicio activo y de la reserva: ¿Juráis a Dios y prometéis a la Patria, ante las cenizas de los compañeros caídos que reposan en estas cuatro urnas, defender la libertad y soberanía de Colombia y hacer cumplir las órdenes del General Jefe Supremo Presidente de la República, no abandonar a vuestros superiores y compañeros en acción de guerra ni en ninguna otra ocasión y luchar por la supremacía de la Tercera Fuerza hasta que los colombianos depongan los odios políticos al pie de la bandera nacional?

Sí, juro.

Ya Dios y la Patria han recibido el juramento y las promesas que acabáis de hacer y os tomará en cuenta si dejáis de cumplir los deberes que os corresponden como soldados y ciudadanos ejemplares. (Galvis & Donadío, 2002, pág. 479).

Por su parte, el 13 de junio, fecha oficial de celebración del aniversario, el acto fue dirigido al pueblo colombiano con el objetivo de hacerlo oficialmente un aliado del gobierno militar en su proyecto político. A este evento asistió una multitud de trabajadores, funcionarios del gobierno y población en general, que, agitando banderas de Colombia y carteles con la imagen de Rojas, complementaron el ambiente festivo que había planeado con detalle la Odipe. Para recibir a los asistentes y al presidente, el estadio fue preparado con una cuidada decoración en la que todas las cintas, banderas y banderines que adornaban las graderías eran tricolores nacionales, elementos que no solo remarcaron el carácter nacionalista del gobierno sino que también previnieron la posibilidad de generar cualquier tipo de identificación partidista. Además de las banderas, se ubicaron en todo el lugar numerosos carteles que



recordaban a los asistentes los compromisos asumidos por el gobierno para con ellos: “Paz, justicia y libertad”; “Cruzada colombiana contra los odios políticos”; “Colombia resurge” (Ayala Diago, 1996, pág. 52).

Durante toda la jornada se sucedieron desfiles de grupos tanto de las fuerzas armadas como de civiles que saludaban a los miembros del gobierno, preparando el ambiente para que, en medio de juegos de luces y grandes ovaciones, el presidente ingresara al lugar de manera espectacular viajando en un auto descapotable en el que dio una vuelta a la pista para saludar al pueblo que había asistido masivamente. Iba acompañado de un trabajador que representaba la alianza “indestructible” que se iba a consolidar esa noche. En medio de vivas, Rojas subió al escenario central —decorado para la ocasión con imponentes retratos donde se veían claramente las figuras de Cristo y Bolívar—; una vez allí, le tomaría juramento al pueblo que lo acompañaba y así adhería de manera fervorosa al proyecto político de las fuerzas armadas:

¿Juráis a Dios y prometéis a la Patria, defender la libertad y soberanía de Colombia hasta perder la vida si fuere necesario y luchar por la supremacía de la Tercera Fuerza hasta que los colombianos depongan los odios políticos al pie de la bandera nacional?  
Sí, juro.

Dios y la Patria han recibido el juramento y las promesas que acabáis de hacer y os tomará en cuenta si dejáis de cumplir los deberes ciudadanos que os corresponden como integrantes del binomio Pueblo-fuerzas armadas (Ayala Diago C. , 1996, pág. 52).

A pesar de las denuncias de haber obligado a los empleados públicos a asistir al evento y de haber transportado población de municipios y veredas cercanas a Bogotá para asegurar una asistencia masiva (Galvis & Donadío, 2002, pág. 482), la Tercera Fuerza recibió una importante adhesión popular en el país, como lo demuestran las cartas que llegaron por esos días a la oficina presidencial y el hecho de que varios periódicos y programas radiales ofrecieran sus espacios al gobierno. Sin embargo, como señala Ayala, la adhesión expresada esa noche constituyó más una muestra popular de respaldo al gobierno que un movimiento político que pudiera servir de plataforma a Rojas para afianzarse como alternativa a los partidos políticos tradicionales (1996, pág. 51).

Ahora bien, con respecto a la movilización de símbolos que tuvo lugar esa noche en el estadio, esta puede verse como una búsqueda dirigida a cambiar la manera tradicional de

hacer política en el país, introduciendo para ello una serie de rituales y símbolos que buscaron desafiar el orden establecido y desplazar los símbolos sobre los que se habían construido hasta entonces los rituales políticos en el país. En este sentido, es posible pensar que frente a las maneras tradicionales de hacer política en el país, los símbolos, y especialmente las ceremonias propuestas por el gobierno buscaban convertirse en vías nuevas para afianzar el poder y generar nuevas actitudes políticas.<sup>123</sup> Sin embargo, si observamos con detalle los símbolos y rituales escogidos por el gobierno para esa noche, se observa que no hubo una propuesta que rompiera con el orden hasta entonces establecido para fundar un nuevo orden; por el contrario: se trataba de la continuidad de la práctica de tomar símbolos de marcada tradición en el país, especialmente los religiosos, para construir, a partir de ellos, una simbología propia que en, lugar de romper, apuntaban más bien a un relevo de actores sin mayores modificaciones al statu quo.

En síntesis, el lanzamiento de un movimiento político alternativo, sumado a la apropiación de rituales marcadamente religiosos como la toma de un juramento, fue visto como un desafío abierto no solo por las élites políticas y económicas, sino también por la jerarquía eclesiástica, que vio en todo el acto un sacrilegio. En este sentido, la Iglesia, que desde los acontecimientos ocurridos en la plaza de toros a inicios del año había comenzado a mostrar ciertas reservas sobre el proceder del régimen militar y veía con suspicacia el creciente protagonismo dado por el gobierno a reconocidos socialistas como Antonio García, vio en el juramento tomado por el gobierno a las fuerzas armadas y al pueblo colombiano una ofensa directa contra su institución y el carácter católico que había caracterizado al país a lo largo de su historia: “Ciertamente no es lícito exigir a las fuerzas armadas y a una multitud heterogénea juramento de fidelidad a una persona, de que se cumplirán sin restricción alguna sus órdenes y de que se luchara por la supremacía de un movimiento político, cuya significación, objetivos y medios de acción no son suficientemente conocidos” (Galvis & Donadío, 2002, pág. 480).<sup>124</sup>

---

<sup>123</sup> Como señala Lynn Hunt, a la hora de desafiar la legitimidad de un orden se debe necesariamente impugnar los signos tradicionales de este, inventando nuevos signos y símbolos que expresen de manera rigurosa los ideales y principios que guían al nuevo orden, para de este modo desplazar a los del viejo orden que se quiere reemplazar (Hunt, 2008, pág. 104).

<sup>124</sup> Carta del cardenal de Colombia a Rojas Pinilla, enviada el 16 de julio de 1956. Tomado de (Galvis & Donadío, 2002, pág. 480)

Si hasta este momento Rojas —gracias a la relación personal que mantenía con el cardenal Luque y a políticas como la limitación de las actividades protestantes en el país— había logrado mantener el respaldo de una iglesia cada vez más desafecta, el hecho de asignar tintes mesiánicos a su movimiento en los días siguientes, al identificar la Tercera Fuerza con la Iglesia y remarcar nuevamente el carácter católico que guiaba todas las acciones del gobierno, llevaron a que la misma Iglesia le retirara por completo el apoyo al gobierno militar, sin observar siquiera el importante rol que se le había otorgado a esta institución dentro del nuevo movimiento, comprometiendo la supervivencia del proyecto político y la estabilidad del gobierno en general al acercarse a la oposición que venía organizando desde algún tiempo atrás.<sup>125</sup>

De este modo, en medio de un panorama en el que la oposición crecía y se aseguraba el apoyo de actores determinantes como los industriales, comerciantes y, sobre todo, la Iglesia católica, el gobierno intensificó, a través de la Odipe, sus acciones propagandísticas y sobre el control de la información. Así, con respecto a la propaganda, se continuó con la estrategia de publicitar las bondades del gobierno y las bellezas del país a través de documentales, noticieros y reportajes para revistas tanto nacionales como extranjeras.

Además de las producciones y contratos habituales de esta dependencia, llama la atención el énfasis que se empezó a aplicar a la tarea de recuperar la imagen del presidente a través de campañas publicitarias que construyeran noticias positivas orientadas a estabilizar dicha imagen en particular y del gobierno en general. En este sentido, una de las situaciones más llamativas fue el interés en renovar el contrato publicitario gestionado en 1955 con la agencia estadounidense Hamilton Wright, especializada en la realización de cortos documentales y reportajes que se pasaban en teatros y en la televisión de diferentes países, y que se publicaban en revistas internacionales de gran influencia, como la edición norteamericana de *Time*. En su búsqueda de mejorar la imagen, el gobierno aceptó la propuesta presentada por esa agencia con la toma y difusión de fotografías, filmaciones y entrevistas que permitieran

---

<sup>125</sup> Para ampliar detalles sobre las reacciones de la iglesia a Tercera Fuerza, ver: (Galvis & Donadío, 2002, págs. 481-485).

cambiar en los ámbitos nacional e internacional la imagen del gobierno. Con este objetivo, la agencia de publicidad propuso

[...] construir “noticias buenas” para combatir las “noticias malas” valiéndose de la promoción de la imagen de Rojas, “no en manifestaciones políticas sino participando en actos que se relacionen con el engrandecimiento y el mejoramiento de Colombia. Deben mirar fotos del presidente cuando inspecciona obras públicas en los mismos sitios donde se están llevando (Archivo General de la Nación, 1957, folio 11).

Por otra parte, buscando frenar el impulso de la oposición, el gobierno se concentró en la difusión de información oficial a través de los medios que controlaba, reviviendo el proyecto de un periódico propio; para ello, se valió de la reconversión del *Diario Oficial* a inicios de 1957. De este modo, este periódico dejó su función original de informar sobre los decretos y oficios del gobierno para pasar a cubrir con detalle cada una de las actividades de Rojas y promover de manera intensa los principios ideológicos que guiaban al gobierno, poniendo en primer plano las figuras de Cristo y Bolívar (Ayala Diago C. , 1996).

En suma, vemos que, como estrategia para contrarrestar la tarea de desprestigio que había iniciado la oposición, el gobierno buscó crear a lo largo de los dos últimos años de su mandato un imaginario político a través de reforzar la imagen de Rojas como líder carismático, legitimado directamente por el pueblo. Para esto, el gobierno se valió de herramientas como el control de la información, las campañas de propaganda, la manipulación de los programas sociales y el afianzamiento de una base social y política propia que brindara su apoyo directo al gobierno, como se intentó con los proyectos del MAN y Tercera Fuerza.

En medio de este agitado panorama, Rojas llamó a sesiones a la Anac en abril de 1957. Cuidando sus intereses, el gobierno se encargó de designar a los participantes de acuerdo con el compromiso político que estos hubieran demostrado para con el gobierno, conformando de este modo una asamblea favorable a sus intereses; esta, además, estaba presidida por Lucio Pabón Núñez en remplazo de Mariano Ospina Pérez, quien ya se había comenzado a distanciar del gobierno y de Rojas. Instalada el 30 de abril, la asamblea dirigió sus esfuerzos a la reelección de Rojas para el periodo 1958-1962, hecho que radicalizó a la oposición que, de manera inmediata, inició una campaña en contra de la reelección y el gobierno en general y a la cual se unió el ospinismo, pues veía con desconfianza la propuesta reeleccionista.

Si bien la reelección decretada el 8 de mayo fue apoyada por los sectores populares de los partidos políticos, los líderes tradicionales de estos la rechazaron de manera tajante y, junto a las élites económicas del país, lanzaron una agresiva campaña en contra de Rojas. Entonces, al lado de los políticos, los industriales y grandes empresarios del país decretaron el paro patronal, al que rápidamente se unieron la jerarquía católica, los estudiantes que desde tiempo atrás se habían manifestado en contra del gobierno y algunos oficinistas, comerciantes medianos y miembros de las clases medias, y lograron paralizar a Bogotá y las principales ciudades del país.

El gobierno trató de movilizar al pueblo en su respaldo; sin embargo, la debilidad de sus bases, sumada a la pérdida del apoyo que había sufrido en los últimos meses, y ante la amenaza de que se desencadenaran actos de violencia en la capital del país llevó a la renuncia de Rojas el día 10 de mayo, justo un día antes de que tuviera lugar la manifestación de apoyo popular a su reelección.

## Conclusiones

A lo largo de estas páginas busqué abordar de manera diferenciada algunas de las imágenes que formaron parte del proceso de construcción de la figura de Gustavo Rojas Pinilla como líder nacional.

Con la intención de explicar la manera en que operó la producción y difusión de imágenes de Rojas, observé las características que presentó en cada momento el contexto político y social del país, factor determinante a la hora de tomar, editar y publicar ciertas imágenes y de descartar otras. Las imágenes publicadas en la prensa, fuente principal de este trabajo, fueron complementadas con las notas y editoriales del periódico de donde se tomaron, los discursos políticos oficiales, escritos contemporáneos y las investigaciones sobre el tema que han precedido este trabajo, buscando llenar algunos de los vacíos presentes en la historiografía colombiana sobre el gobierno de Rojas.

Sin duda, el hecho de haber decidido usar la imagen fotográfica como fuente principal fue una decisión arriesgada, dadas las grandes dificultades que supuso el trabajo en archivo; sin embargo, su uso me permitió enriquecer el conocimiento sobre este periodo tan interesante de la historia colombiana, pero cuyo análisis ha estado limitado a las fuentes estrictamente escritas, lo que ha restado valor a las imágenes producidas en este periodo, empleadas en la mayoría de los casos como meras ilustraciones.

Además del análisis de las fotografías de prensa, para este trabajo fue fundamental el examen de los medios de comunicación, los proyectos de ley, los contratos firmados con diferentes empresas y las producciones audiovisuales proyectadas con sus respectivos argumentos, testimonios valiosos cuando se trata de entender cómo funcionó, a lo largo de los cuatro años del gobierno militar, la construcción de la imagen de un líder político que, si bien contaba con el apoyo de las facciones mayoritarias de los partidos tradicionales, no militaba de manera directa a ninguno de estos, lo que constituye un caso único en la historia política colombiana del siglo xx.

Para dar sentido a este proceso, planteé una organización del tema por secciones. Así, en un primer momento se buscó explicar el contexto que determinó el ingreso de Rojas a la política y la manera en que su nombre y su imagen fueron dándose a conocer ante la opinión pública. En segundo lugar, se analizó cómo, tras su llegada al poder, los líderes partidistas contribuyeron desde su prensa a la construcción de la imagen de Rojas como pacificador y líder único del país, reproduciendo fotografías de cada una de sus actividades y avisos que saludaban el advenimiento del nuevo gobierno. Posteriormente, se examinó la manera en que la dictadura adecuó los medios de comunicación y el sistema de publicidad heredados del gobierno anterior, transformando una discreta oficina de información y propaganda en un importante despacho que coordinó la difusión de la imagen de Rojas. Finalmente, se abordó la manera en que la imagen de Rojas fue transformándose a medida que el consenso generado a su alrededor se fue deteriorando; se adaptaba de esta forma a los desafíos que implicaba un contexto en el que a medida que crecía la oposición, se buscaba arrebatarse al líder los espacios cedidos en un primer momento.

Gracias al recorrido seguido a través de las fuentes estudiadas, pudieron observarse algunas características y especificidades en el uso dado a la información y la propaganda durante este periodo, haciendo hincapié en la producción de imágenes. En este sentido, cada uno de los capítulos planteados analizó la manera en que la figura de Rojas, lejos de permanecer estática en el tiempo, sufrió una constante evolución que se aprecia en la manera en que los discursos, imágenes y actos legales se fueron adaptando a los desafíos del cambiante contexto social, político y económico. Igualmente, al examinar los detalles que rodearon estos procesos de transformación, pudimos acercarnos a la manera en que el gobierno usó la comunicación y la propaganda, advirtiendo las continuidades e innovaciones que se dieron durante estos años en este campo.

Así, en un primer momento la imagen de Rojas estuvo directamente relacionada con la construcción de un personaje interesado en el mundo de la política, pero que, más que protagonista de un proyecto político personal alternativo al bipartidismo, se concebía como una base de apoyo para la continuación de los líderes conservadores tradicionales. Como mencionamos, el arribo de Rojas al poder estuvo determinado por la acción de los líderes políticos conservadores en la oposición, especialmente Mariano Ospina Pérez y Gilberto



Alzate Avendaño, quienes no descartaban la posibilidad de poner fin a la violencia partidista recurriendo a una salida militar.

En medio de un contexto político y social agitado y marcado por la profunda división del país, los líderes conservadores prestaron su imagen, sus discursos y las páginas de su prensa para la construcción de la imagen de Rojas como un patriota leal a los principios de la democracia colombiana y, tras el golpe, como salvador de la patria. Esta construcción mediática fue aceptada por el liberalismo en su intento de retornar al juego político en el país, razón por la que —al igual que la prensa conservadora— prestó las páginas de su principal periódico para dar cuenta de las actividades de Rojas. Así, en este primer momento la figura de Rojas fue promovida no tanto por él como sí por quienes propendían por sacar a Laureano Gómez del poder, tarea en la que consideraban fundamental el apoyo de las fuerzas armadas; sus evasivas el 13 de junio frente a la propuesta de asumir la presidencia de la República dan cuenta, por un lado, de la manera en que había crecido su liderazgo en el país y, por el otro, de la manera en que Rojas interpretó ese liderazgo como respaldo y apoyo del poder político, más que como cabeza del mismo.

Una segunda etapa en el proceso de construcción de la imagen de Rojas se identifica en el momento en que, desde el gobierno, su equipo de propagandistas, reunido en la Oficina de Información y Propaganda del Estado (Odipe), se enfocó de manera exclusiva en la difusión de la imagen y los ideales del presidente. De forma paralela a la prensa, la Odipe se embarcó en un ambicioso plan de giras, distribución de fotografías y afiches, así como de control de la información oficial que circulaba en el país, buscando reafirmar el liderazgo de Rojas y la legitimidad que le había conferido la Asamblea Nacional Constituyente al gobierno militar.

Se percibe entonces cómo además de la prensa, la radio pública, el cine y la televisión estuvieron en su momento orientados a cumplir con este objetivo, marcando un punto de diferencia con sus antecesores, quienes limitaron la actividad de estos medios a su participación en los proyectos culturales y educativos que desarrollaron para modernizar al país. Si bien Rojas mantuvo esta actividad, también es cierto que la complementó con la introducción de tareas relativas a la difusión de su imagen y su obra de gobierno.

En tercer lugar, se observó que, ante la aparición de las primeras diferencias internas en el grupo que rodeaba al gobierno —que presagiaban el rompimiento del consenso conformado de manera casi inmediata a su llegada al poder—, el gobierno militar respondió desplegando una serie de estrategias que, a través de la publicidad de sus obras, buscaron persuadir a las masas de las bondades de sus políticas y apuntaron a generar un nuevo consenso basado en el respaldo popular directo. A medida que el tiempo pasaba y se hacían más evidentes las rupturas con diferentes grupos del país, se reforzaron este tipo de medidas hasta que llegó a dar un giro importante al momento de emergencia de la oposición organizada. Ello coincidió con el intento de crear un movimiento político propio que, a través de la presentación de una serie de símbolos y actos, aspiró a generar una identidad política alternativa al bipartidismo.

En esta nueva etapa, evidenciada con mayor claridad a partir de la conformación de la oposición al gobierno militar, se dio mayor importancia a la difusión de los principios del gobierno a través de los discursos de Rojas, a la vez que se reforzó su imagen, como lo evidenciaron el renovado protagonismo dado a las figuras de Cristo y Bolívar y la integración política de sectores otrora marginados como los trabajadores, las mujeres y los campesinos. Este giro obedeció no tanto al interés de Rojas por renovar la política colombiana, como sí a la necesidad de crear un nuevo consenso político que le permitiera mantenerse en el poder y lograr un nuevo mandato, a pesar de haber perdido el apoyo de los partidos políticos, las élites económicas y la jerarquía eclesiástica.

El monopolio de la información, la censura, el intento de renovar la imagen Rojas a través de un movimiento político popular, la organización de un Congreso a la medida de sus intereses y la realización de intensas campañas propagandísticas a través de la renovación de costosos contratos con agencias de publicidad especializadas, apuntaron a demostrar a la oposición la existencia de un fuerte consenso político a su alrededor, consenso que en realidad era bastante débil y que dependía en gran medida de las acciones de sus enemigos.

La efectividad del uso de las imágenes y la publicidad estuvieron directamente relacionadas con la fortaleza de la base política de Rojas. Así, en ese primer momento en que la mayor parte del país celebró con desbordado entusiasmo la caída de Laureano y la llegada de los militares al poder, la publicidad oficial y de los grupos más influyentes del país se encargaron

de crear y difundir la imagen de Rojas, buscando impactar de manera directa en la opinión pública y persuadirla sobre las ventajas que representaba el gobierno militar frente a una cuestión de importancia nacional, como era poner fin a la violencia y el caos institucional. El éxito que tuvo esta campaña —desarrollada en un primer momento por la prensa nacional y después por los organismos oficiales designados para este fin— se explica por el hastío de los colombianos frente a la violencia y la inestabilidad institucional y en la movilización del pueblo por medio de los partidos políticos, quienes convencieron a sus militantes de que apoyar a Rojas era lo que todo buen colombiano debía hacer por la patria.

Sin embargo, la ausencia de una base de apoyo político propia llevó a que el mensaje careciera de fuerza; por ello, cuando Rojas perdió el respaldo de los partidos políticos tradicionales y de la jerarquía eclesiástica, la imagen de su gobierno se vio fuertemente afectada y debió competir con la nueva imagen que estaban construyendo dichos grupos y las élites económicas que los apoyaron: una imagen que presentaba a Rojas —el que otrora había sido salvador de la patria— como el enemigo de la democracia colombiana.

El ataque sufrido desde la oposición obligó a Rojas a renunciar y marchar al exilio, al igual que lo hizo en su momento el derrocado Laureano Gómez; sin embargo, los ataques a su figura, basados en su carácter autoritario y en la corrupción que permeó su gobierno, no fueron impedimento para que grandes sectores del país hubieran aceptado la imagen que presentaba a Rojas como pacificador y defensor de la dignidad de los grupos excluidos. La campaña desplegada por la Odipe durante su gobierno rindió sus frutos en la medida en que Rojas pudo volver al país en 1962 y liderar la Alianza Nacional Popular (Anapo), un nuevo movimiento político basado en su figura y el legado de su gobierno.

Vale la pena mencionar que el regreso de Rojas a la política permitió afianzar su movimiento político, hasta llegar a arrinconar nuevamente al bipartidismo tradicional en la jornada electoral de 1970, en la cual ocupó el segundo lugar, lo que sigue siendo objeto de debates a partir de la posibilidad de que se hubiera gestado un fraude en favor del candidato del bipartidista Frente Nacional.

Para cerrar, me gustaría finalmente retomar la pregunta que desde el principio rondó este proyecto, relativa a la pertinencia de realizar una investigación basada en el uso de imágenes

y su circulación en los medios de comunicación, y si realmente esta pudiera formular nuevos aportes al conocimiento que se ha construido hasta ahora sobre el tema. El análisis de imágenes producidas por los medios privados y el gobierno —difundidas ampliamente entre la opinión pública colombiana— me abrieron nuevos puntos de vista para comprender la manera en que se desarrolló este periodo de la historia del país; igualmente la riqueza de estas fuentes me permitió identificar, entre otros aspectos, cómo el gobierno construyó a partir de esas imágenes una identidad política que, en principio, complementó el bipartidismo tradicional en su afán de devolver al país la estabilidad política e institucional perdida de manera dramática en la década de los cuarenta, y también cómo ese consenso inicial abrió la puerta para la construcción de una alternativa política que perduró en el tiempo más de lo que gran parte de la historiografía partidista está dispuesta a reconocer.

Queda mucho por decir todavía sobre la producción de imágenes durante el gobierno de la dictadura. Sería necesario, por ejemplo, analizar de manera detallada cómo operó la propaganda social canalizada a través de Sendas, o las influencias externas que marcaron la construcción de un imaginario político de tinte popular, o la influencia del legado de la dictadura en la construcción mediática de la Anapo en las décadas de los sesenta y setenta, por mencionar solo algunos de los temas más característicos del gobierno militar. Son temas que hemos explorado someramente, pero por su riqueza e importancia merecerían una investigación propia.

Así, el desafío que ha de continuar consiste en otorgar a las imágenes relativas a estos y otros temas un lugar preponderante dentro de los procesos de investigación histórica, para pasar a proponer nuevas interpretaciones de un periodo que marcó profundamente la historia política colombiana.

## Material consultado

### Archivos consultados.

Archivo General de la Nación (Bogotá).

Biblioteca Nacional (Bogotá).

Biblioteca Luis Ángel Arango (Bogotá).

Fundación Gustavo Rojas Pinilla-Anapo (Bogotá).

Fundación Gilberto Alzate Avendaño (Bogotá).

Sala Antioquia (Biblioteca Pública Piloto - Medellín).

Sala de Prensa (Universidad de Antioquia - Medellín).

Sala de Patrimonio Documental (Universidad de Antioquia - Medellín).

Sala de Patrimonio Documental (Universidad Eafit - Medellín).

### Periódicos consultados.

El Tiempo 1952-1958 (Bogotá).

Diario de Colombia 1952-1958 (Bogotá)

La República 1954-1956 (Bogotá)

El Colombiano 1954-1957 (Medellín)

Revista Semana 1954-1956 (Bogotá)

### Bibliografía

Alape, A. (1985). *La paz, la violencia: Testigos de excepción*. Bogotá: Planeta.

Arévalo Hernández, D. (Diciembre 1997). Misiones Económicas internacionales en Colombia 1930 - 1960. *Historia Crítica* N° 62, 7-24.

Arias, R. (Julio - Diciembre de 1998). Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial. *Historia Crítica* N° 17, 39-46.

Atehortúa Cruz, A. L. (2010). El golpe de Rojas y el poder de los militares. *Folios* N°31, 33-48.

- Atehortúa Cruz, A. L. (2014). Las fuerzas militares en Colombia: de sus orígenes al Frente Nacional. *Historia y Espacio*, N° 17, 133-166.
- Ayala Diago, C. A. (1990). El discurso de la conciliación. Análisis cuantitativo de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla entre 1952-1959. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* N° 18-19, 205-244.
- Ayala Diago, C. (1996). *Resistencia y oposición al Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (Anapo) Colombia 1953-1964*. Bogotá: Colciencias - Universidad Nacional de Colombia.
- Ayala Diago, C. (1998). Fiesta y golpe de estado en Colombia. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* N° 25, 274-308.
- Ayala Diago, C. (2001). Entre la religión y la política: Hernán Vergara Delgado. In memoriam. *Historia Crítica* N° 19, 49-68.
- Badger, G. (2009). *La genialidad de la fotografía: Cómo la fotografía ha cambiado nuestras vidas*. Barcelona: Blume.
- Benavides Campos, J. (2012). *Historia de la televisión en Colombia y su función pública (1953-1958)*. Tesis presentada como requisito para optar al título de Doctor en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Betancourt Echeverry, D. (1987). El 9 de Abril en Cali y en el Valle. Acciones de la muchedumbre. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* N° 15, 273-285.
- Bolívar Ramírez, I. (Mayo 2007). Reinados de belleza y nacionalización de las sociedades latinoamericanas. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 28, 71-80.
- Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. España: Gustavo Gili.
- Bueno Romero, G. A. (2013). El populismo como concepto en América latina y Colombia. *Estudios Políticos* N° 42, 112-137.
- Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.

- Burke, P. (2003). *La fabricación de Luis XIV*. Nerea.
- Cajas Sarria, M. (2014). La Corte Suprema de Justicia bajo el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla. *Revista de Estudios Sociales septiembre-diciembre (Edición especial)*, 127-139.
- Cartier-Bresson, B. (s.f). *El instante decisivo*. Tomado de: [http://oscarenfotos.com/2011/11/19/el-significado-del-instante-decisivo-de-henri-cartier-bresson/#\\_edn5](http://oscarenfotos.com/2011/11/19/el-significado-del-instante-decisivo-de-henri-cartier-bresson/#_edn5)
- Castellanos, N. (2003). ¿Tabernas con micrófono o gargantas de la patrias? *Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia. VII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado* (págs. 256-280). Bogotá: Norma.
- Charry Joya, C. (2006). El 9 de abril en Cali: Cambio social, poder y liminidad en el Valle del Cauca. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, N° 33*, 143-182.
- Checa Godoy, A. (2007). *Historia de la publicidad*. La Coruña: 1.
- Clark, T. (2001). *Arte y propaganda en el siglo XX*. Akal.
- Documentales Colombianos en Cine. 1950-1992*. (s.f.). Bogotá: Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano.
- Duque Silva, G. A. (2013). El populismo abortado: los significantes vacíos en el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla. *Transpasando fronteras N° 4*.
- Echavarría, F. (1960). *El proceso del gobierno del 13 de junio contra Felipe Echavarría. Compendio de documentos transcritos directamente del proceso, complementados con escritos de varias personalidades y los abogados del procesado. Vol. I*. Roma: SN.
- Escobar Camargo, A. (1957). *En el Salón de los Virreyes. Testimonio Civil de un Golpe Militar*. Bogotá: Editorial Kelly.
- Escobar Herrera, A. (2008). Una religión más vivida y una vida más religiosa. Testimonio: un movimiento de seglares en Colombia, 1947-1957. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura N° 35*, 125-154.



- Falcón, R. (2000). Rituales, fiestas y poder. Una aproximación historiográfica a un debate sobre su pasado y su presente. *Revista Estudios Sociales, Año X, N° 18*, 89-101.
- Forero Benavides, A. (1979). *Grandes Fechas*. Bogotá: DANE.
- Fraiman, J. A. (Noviembre, Diciembre 2009 - Enero 2010). Medios de comunicación masiva y populismo en América latina: posibles articulaciones para analizar los casos en el peronismo argentino, el getulismo brasileño y el cardenismo mexicano. *Razón y Palabra N° 70*.
- Galvis, S., & Donadio, A. (2002). *El Jefe Supremo. Rojas Pinilla en La Violencia y en el poder (2da Edición)*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- García López, S. (2006). Robert Capa y Henri Cartier-Bresson: a la captura del azar en el instante decisivo. En R. Tranche, *De la foto al fotograma. Fotografía y cine documental, dos miradas sobre la realidad* (págs. 89-105). Madrid: 8 y medio.
- Giraldo Londoño, P. (1963). *Don Fernando. Juicio sobre un hombre y una época*. Medellín: Granamérica.
- Gómez, L. (1981-1989). *Obras Selectas, 2 vols.* . Bogotá: Imprenta Nacional.
- González González, F. (1997). *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*. Bogotá: Cinep.
- Guillén Martínez, F. (2008). *El poder político en Colombia (2da Ed.)*. Bogotá: Planeta.
- Guillén Martínez, F. (2008). *El poder político en Colombia (2da Ed.)*. Bogotá: Planeta.
- Hanson, Elisha. (Mayo 1935). Official propaganda and the New Deal. *Annals of the American Academy of Political and Social Science Vol. 179*, 176-186.
- Hartlyn, J. (May, 1984). Military Governments and the Transition to Civilian Rule: The Colombian Experience of 1957-1958. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 245-281.
- Hartlyn, J. (1993). *La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

- Henderson, J. (2006). *La modernización en Colombia. Los años de laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Hunt, L. (2008). *Política, cultura y clase durante la revolución francesa*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Inravisión. (1994). *Historia de una travesía: Cuarenta años de la televisión en Colombia*. Bogotá: Inravisión.
- Joly, M. (2009). *Introducción al análisis de la imagen 2da edición*. La Marca: Buenos Aires.
- Kalmanovitz, S. (2006). *Economía y Nación. Una breve historia de Colombia*. Bogotá: Norma.
- Kalmanovitz, S. (2010). *Nueva Historia Económica de Colombia*. Bogotá: Fundación Universitaria Jorge Tadeo Lozano.
- Kossov, B. (2001). *Fotografía e Historia*. Buenos Aires: La Marca.
- Lee Fluharty, V. (1957). *Dance of the millions: Military rule and the social revolution in Colombia, 1930-1956*.
- Lleras Restrepo, C. (1955). *De la república a la dictadura. testimonio sobre la política colombiana*. Bogotá: Argra.
- López de la Roche, F. (1996). Aspectos culturales y comunicacionales del populismo rojista en Colombia (1953-1959). *Signo y Pensamiento* N° 29.
- Malagón Pinzón, M., & Pardo Motta, D. (2009). Laureano Gómez, la Misión Currie y el proyecto de reforma constitucional de 1952. *Criterio Jurídico* Vol 9 N° 2, 7-33.
- Medina, M. (1994). La historiografía política del siglo xx en Colombia. En B. Tovar Zambrano, *La Historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Volumen 2* (págs. 433-530). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Meléndez Sánchez, J. (2004). *Lucio Pabón: El nacionalismo católico en Colombia*. Bogotá: Búho.

- Melo, J. O. (Agosto de 1999). Medio siglo de Historia colombiana: notas para un relato inicial. *Revista de Estudios Sociales* N° 04, 9-22.
- Muñoz, C. (2009). To Colombianize Colombia: Cultural Politics, Modernization and Nationalism in Colombia, 1930-1946. Tesis de Doctorado en Historia,. *Tesis de Doctorado en Historia*. Pennsylvania, Filadelfia, Estados Unidos: Univesity of Pennsylvania.
- Nieto Ortiz, P. A. (2010). *¿Subordinación o autonomía?. El ejército colombiano, su relación política con el gobierno civil y su configuración en la violencia, 1953-1965*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia: Tesis de maestría en Historia no publicada.
- Palacios, M. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Norma.
- Palacios, M., & Abel, C. (2002). Colombia, 1930-1958. En L. Bethell, *Historia de América latina* (págs. 173-206). Barcelona: Critica.
- Pécaut, D. (1987). *Orden y Violencia. Colombia 1930-1954*. Bogotá: Cerec-Siglo XXI.
- Pécaut, D. (2006). Populismo imposible y violencia: el caso colombiano. *Estudios Políticos* N° 16, 45-70.
- Plotkin, M. (1993). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Ariel.
- Poveda Ramos, G. (2005). *Historia Económica de Colombia en el siglo xx*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Ramírez, L. (2003). El gobierno de Rojas y la inauguración de la televisión: Imagen Política, educación popular y divulgación cultural. *Historia Crítica* N° 22, 131-156.
- Rehm, L. (Julio-Diciembre 2014). La construcción de las subculturas políticas en Colombia: los partidos tradicionales como antípodas políticas durante La Violencia, 1946-1964. *Historia y Sociedad* N° 27, 17-48.
- Rey, G. (2002). La televisión en Colombia. En G. Orozco, *Historias de la televisión en América latina*. Barcelona: Gedisa.

- Rodríguez Salazar, O. (1996). Nuevas perspectivas en historiografía fiscal. *Cuadernos de Economía*, v. XV, N°. 24, Bogotá, 209-230.
- Rojas Pinilla, G. (1953). Símbolos Patrios. *Semana*, Vol XIV, N° 343, 11-14.
- Rojas Pinilla, G. (1959). *Rojas Pinilla ante el Senado. El gobierno militar ante la historia*. Bogotá: Excelsior.
- Rojas, M. E. (2000). *Rojas Pinilla, mi padre*. Bogotá: Panamericana.
- Rojas Pinilla, G. (2000). *El Libro Total*. Recuperado el 23 de 07 de 2014, de El Libro Total: [http://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=5559\\_5473\\_1\\_1\\_5559](http://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=5559_5473_1_1_5559)
- Sáenz Rovner, E. (2002). *Colombia años 50. Industriales, política y diplomacia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Salazar, B. (2003). Currie y Colombia: El asesor que vino de lejos. *Estudios gerenciales vol 19 N° 86*.
- Sánchez Ángel, R. (2008). Bajo la égida de los Estados Unidos. En J. Ocampo, *Historia de las ideas políticas en Colombia. De la Independencia a nuestros días*. (págs. 221-247). Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar-Editorial Taurus.
- Sánchez Ángel, R. (Enero - Junio 2008). Gaitanismo y 9 de abril. *Papel Político*, Vol 13, N° 1, 13-49.
- Sánchez López, M. L. (2006). ¿Fue Rojas Pinilla populista? *Apuntes del CENES*.
- Sánchez, G. (1985). *Ensayos de Historia Social y Política del siglo XX*. Bogotá: El Ancora.
- Sánchez, G. (1989). La Violencia: de Rojas al Frente Nacional. En *Nueva Historia de Colombia Tomo II*. Bogotá: Planeta.
- Sánchez, G., & Meertens, D. (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. Bogotá: El Ancora.
- Serpa Erazo, J. (2008). *Rojas Pinilla. Una historia del siglo XX (2da Edición)*. Bogotá: Intermedio Editores.
- Silva, R. (2005). *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta.

- Silva, R. (2006). *Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia*. Medellín: La Carreta.
- Silva Luján, G. (1989). El origen del Frente Nacional y el gobierno de la Junta Militar. En Á. Tirado Mejía, *Nueva Historia de Colombia Tomo II*. Bogotá: Planeta.
- Skladowska, B. (2006). *Los nombres de la Patria en la Guerra de Corea, 1951-1953: Ocaso de un mito (Tesis de Maestría en Historia)*. Bogotá: Uniandes.
- Schmitt, J. C. (1999). El historiador y las imágenes . *Relaciones N° 77*.
- Stamato, V. (Junio de 2005). Días de Radio. *Credencial Historia N° 186*.
- Sorlin, P. (2003). La puesta en imágenes del mundo. En P. Sorlin, *El siglo de la imagen analógica. Los hijos de Nada* (págs. 115-167). Buenos Aires: La Marca.
- Tellez, H. (1979). *25 años de la televisión colombiana*. Bogotá: Radio Televisión Interamericana, RTI.
- Tirado Mejía, Á. (1991). Colombia. Siglo y medio de bipartidismo. En J. O. Melo, *Colombia hoy*. Bogotá: Banco de la República.
- Urán Rojas, C. H. (1983). *Rojas y la manipulación del poder*. Bogotá: Valencia Editores.
- Uribe Sánchez, M. (2003). *De la imagen cinematográfica a la imagen televisiva. Un recorrido por el uso estatal de las tecnologías de comunicación en Colombia: 1935-1957. Tesis presentada para el grado de Historia*. Bogotá: Departamento de Historia, Pontificia Universidad Javeriana.
- Uribe Sánchez, M. (2005). Del cinematógrafo a la televisión educativa: El uso estatal de las tecnologías de comunicación en Colombia (1935 - 1957). *Historia Crítica N° 28*, 27-58.
- Vega Vargas, W. (10 de Noviembre de 2010). Transformaciones en la protección social en Colombia. 1946-1993. *Tesis para optar por el título de Magister en Historia en la Universidad Nacional de Colombia*. Bogota, Colombia.
- Villar, C. J. (16 de Octubre de 1953). Rojas Pinilla, el presidente libertador. *El Tiempo*, pág. 1.

Weber, M. (1984). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zapata, M., & Ospina de Fernández, C. (Diciembre 2005). Cincuenta años de la televisión en Colombia. Una era que termina, un recorrido historiográfico. . *Historia Crítica N°* 28, 105-126.